

E x p e r i e n c i a s C a r t o g r á f i c a s 2

t o m o 2

Juan Diez Tetamanti
Iliana Araya Ramírez
(orgs)



Grupo de Investigación
Geografía,
Acción y Territorio



Experiencias cartográficas 2
Caminos de encuentro latinoamericano
Tomo 2

Organizadores

Juan Manuel Diez Tetamanti - Iliana Araya Ramírez

2025

Araya Ramírez, Iliana
Experiencias cartográficas 2 : caminos de encuentro latinoamericano / Iliana Araya Ramírez ; Juan Manuel Diez Tetamanti. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Alfredo Juan Manuel Carballeda, 2025.

Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online
ISBN (obra completa) 978-631-00-7388-0
ISBN (tomo 2) 978-631-00-7430-6

1. Cartografía. 2. Sociedad. I. Diez Tetamanti, Juan Manuel
II. Título
CDD 526.8

Primera Edición
Marzo de 2025

Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-



NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.

Diseño integral de tapa: Gustavo Nunes:
gustavohnunes@msn.com
Corrección de texto: Cintia Lersundi
Edición interior: Juan Manuel Diez Tetamanti

Índice

| | |
|--|-----|
| Introducción..... | 5 |
| Sección 1. Explorando la caminografía urbana y la creación de espacios comunes..... | 9 |
| 1. Encuentros e desencontros cartográficos: caminhos entre pistas e controvérsias..... | 11 |
| 2. Posicionar-se: el contracartografiar como práctica pedagógica, didáctica y política..... | 43 |
| 3. Caminhografía urbana entre galerías e a rua..... | 69 |
| Sección 2. Metodologías y prácticas cartográficas para la co-construcción de territorios sostenibles..... | 91 |
| 4. Construcción colectiva de una estrategia de corredor biológico interurbano en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica, utilizando la metodología de la cartografía social..... | 93 |
| 5. Cartografía social: praxis en algunos territorios de Venezuela..... | 117 |
| 6. Cartografías en territorio Mapuce: experiencias y reflexiones. Lof Paicil Antriao, Neuquén (Argentina)..... | 143 |
| 7. La cartografía social como recurso didáctico: el recorrido imaginario de estudiantes jóvenes y adultos de una escuela secundaria en Comodoro Rivadavia, Chubut..... | 171 |

| | |
|---|-----|
| 8. Aportes de la cartografía social para una didáctica intercultural en escuelas secundarias neuquinas, Patagonia argentina..... | 191 |
| 9. Experiencia de cartografía social para el conocimiento de la opinión pública: debatiendo sobre posibles reservas urbanas protegidas en Comodoro Rivadavia..... | 213 |
| 10. Reflexiones y derivas en procesos de cartografías sociales realizadas en el Noroeste Argentino..... | 227 |
| Sección 3. Cartografías sociales para la salud, educación y el cuidado del medio ambiente..... | 255 |
| 11. Cartografía del cuidado: semblanza de mujeres en la atención-cuidado de la salud en la ciudad de Río Gallegos | 257 |
| 12. Educación, ambiente y salud: construir lo común desde la cartografía social para reconocernos y movilizarnos... . | 283 |
| 13. Universidad, territorio y cartografía social: espacios de encuentro en procesos de investigación-acción y formación en el campo de la salud..... | 307 |
| Autores..... | 331 |

Introducción

Juan Manuel Diez Tetamanti.

El tomo 2 de “Experiencias Cartográficas 2. Caminos de Encuentro Latinoamericano” acompaña al tomo 1 de la misma obra, que a su vez es la continuación del primer libro, *Experiencias cartográficas, explorações e derivas* que publicamos en 2017. La diversidad de perspectivas y metodologías que se abordan en este libro, así como en su primer tomo, invita a replantear nuestras maneras de habitar y comprender los territorios desde enfoques interdisciplinarios y colectivos. Intentamos aquí dar continuidad a las conversaciones de metodologías y modos de hacer, a las cuales invitamos en el primer volumen, explorando nuevas formas de mapear, pensar y crear desde y con los territorios que habitamos.

Mientras que el primer tomo sentó las bases de una reflexión colectiva sobre diversas prácticas territoriales, este segundo tomo amplía ese horizonte, explorando la multiplicidad de caminos y metodologías que surgen al articular narrativas situadas en otros lugares y diversos enfoques interdisciplinarios.

Las experiencias aquí reunidas destacan por su capacidad de articular metodologías innovadoras con la riqueza de las narrativas situadas, construidas desde comunidades, colectivos y actores diversos que, al cartografiar, también proyectan y construyen. Esto nos permite ampliar nuestros modos de escribir y practicar los espacios que habitamos, abriéndonos a la producción de nuevos territorios.

En este volumen, también se encontrarán con una pluralidad de enfoques que desbordan los límites tradicionales del hacer cartografías. Desde procesos educativos en las escuelas de Patagonia hasta proyectos interculturales en Costa Rica, y desde la co-construcción de corredores biológicos hasta la investigación sobre cuidados en salud en Río Gallegos (Argentina) y Venezuela, cada capítulo es testimonio de la versatilidad de la cartografía como herramienta de transformación social. En general, cada capítulo, cada texto abre preguntas, construye puentes y genera posibilidades para producir conocimiento sobre herramientas, instrumentos y métodos creativos, al tiempo que cada práctica cartográfica dialoga con las urgencias contemporáneas, buscando respuestas colectivas y adaptadas a las complejidades situadas en cada uno de los puntos de nuestra Latinoamérica en donde fueron escritos los textos que componen la obra.

Las experiencias aquí recopiladas abarcan disciplinas diversas como la geografía, la educación, la salud, la arquitectura, el ambiente, el trabajo social y otras ciencias sociales, pero en permanente diálogo con el arte y la filosofía. Este entrecruzamiento de saberes, además de enriquecer las diferentes perspectivas sobre el territorio, desafía las estructuras tradicionales de conocimiento estanco, segmentado y dialoguista, proponiendo un enfoque dinámico y conversacional, que opera convirtiendo el modo en el que pensamos las cosas, mientras conversa, escucha y se detiene en mundos micropolíticos y microterritoriales. Así, en cada texto emergen nuevas formas de pensar el territorio, como un tejido de relaciones, conflictos, desencuentros, encuentros, memorias y deseos en permanente transformación. De manera especial, este tomo destaca tam-

bién la importancia de lo "situado" en la producción de conocimiento, invitándonos a escuchar otras voces y a producir alternativas, más allá de la calcomanía y la repetición.

Queremos invitar a todas las personas lectoras a asumirse también como protagonistas de sus propias cartografías, entendiendo que cada trazo, cada línea y cada punto puede ser un acto de resistencia, de creación y de esperanza.

En definitiva, este tomo es una celebración de las posibilidades infinitas que ofrece el acto de cartografiar y mapear, así como un llamado a construir colectivamente territorios donde la justicia, la solidaridad, la heterogeneidad y la diversidad sean los ejes centrales. Que este segundo tomo sea un camino abierto hacia nuevas exploraciones, reflexiones y un recordatorio de que, en cada cartografía, late o nace la posibilidad de territorios vitales y liberadores.

Sección 1. Explorando la caminografía urbana y la creación de espacios comunes

1. Encontros e desencontros cartográficos: caminhos entre pistas e controvérsias

Luana Pavan Detoni.

Lorena Maia Resende.

Os caminhos

Ao longo de algumas práticas cartográficas por diferentes paisagens e territórios, percebemos que se trata menos sobre o método e mais sobre a aventura. Dentro dessa coletânea de “Experiências cartográficas” a nossa contribuição se insere na apresentação de um caminho do meio, isto é, de um caminho que se realiza no próprio ato de caminhar: aberto, sensível, provisório, atemporal e imprevisível. O registro e a prática das imersões são realizados a partir do entrelaçamento das orientações e pistas de outras/os pesquisadoras/es, aliada à intuição, aos processos de subjetivação, às tentativas, à disposição ao risco, a descrição dos cheiros e sabores entre outras singularidades.

Iniciamos nossa trajetória acadêmica, no campo da Arquitetura e Urbanismo, a partir de um ensino modernista que estabelece alguns padrões e regras para a garantia da legitimidade e validação nas pesquisas científicas. E, uma das etapas obrigatórias nesse processo, é a escolha e a definição prévia do método e das estratégias metodológicas, que têm a função de orientar, mediar, delinear os rumos de uma investigação. Dessa forma, o método nos foi apresentado como um importante ferramental para sustentar e amparar qualquer procedimento

exploratório. Ou seja, sem um método pré-estabelecido a pesquisa estaria fadada à reprovação e ao fracasso antes mesmo de seu primeiro passo.

Dessa forma, nos debruçamos sobre bibliografias e fontes reconhecidas acerca dos métodos de pesquisa, na tentativa de escolher uma abordagem mais próxima aos nossos questionamentos e às lacunas que desejávamos explorar. Entretanto, durante essa busca, nos deparamos com argumentações que nos fizeram retroceder para refletir sobre a própria concepção dos métodos. Como nos alerta o sociólogo John Law (2004, p. 11, tradução nossa): “Se grande parte da realidade é efêmera e indescritível, então não podemos esperar respostas únicas. Se o mundo é complexo e confuso, então, pelo menos em parte do tempo, teremos que desistir das simplicidades.” A partir desse entendimento, percebemos que a garantia de segurança e estabilidade prometidas pelos métodos “tradicionais” ou são ingênuas ou apenas estão camuflando uma falsa e parcial ideia de realidade.

A crítica de Law (2004) nos desloca no sentido de compor métodos mais generosos que possam acolher o efêmero, o imprevisível, o escorregadio sem a intenção de alcançar uma única e limitada resposta. Os métodos têm sua importância, porém, a subversão e a inventividade de outras formas de apreender os fenômenos são ainda mais relevantes, buscando romper com o domínio das narrativas hegemônicas. Por isso, iniciamos uma aventura, abertas ao inesperado, considerando as incertezas, os desconhecidos, os estranhos e os desvios não como erros ou falhas, mas como agentes que promovem outras conexões e agenciamentos instigantes.

Nessa perspectiva, este ensaio textual objetiva apresentar um encontro teórico-metodológico entre a Filosofia da Diferença e a Teoria Ator-Rede, respectivamente compostas pelas pistas da Cartografia deleuze-guattariana (1995) e pela Cartografia de Controvérsias de Bruno Latour (2012), Tommaso Venturini e Anders Kristian Munk (2021). Este encontro é pautado nas experiências cartográficas das autoras desde suas pesquisas na iniciação científica, durante a graduação, junto ao Grupo de Pesquisa Cidade+Contemporaneidade¹, continuadas no mestrado quando Luana Pavan Detoni (2018) mergulha suas investigações nas singularidades das cidades pequenas, enquanto Lorena Maia Resende (2019) atravessa a complexidade das cidades-gêmeas na fronteira entre o Brasil e o Uruguay. Atualmente, em meio a processo de doutoramento distintos, nos reunimos nesta escrita para relatar sobre nossas aventuras cartográficas.

As pistas: Filosofia da diferença e a cartografia deleuze-guattariana

A gênese da Filosofia da Diferença tem suas raízes no pensamento de Friedrich Nietzsche e se apresenta com base no movimento pós-estruturalista (Peters, 2000), que propõem um anti-essencialismo, um antifundamentalismo e um antirrealismo. Essa perspectiva, rejeita o conhecimento como uma representação exata da realidade e busca suspeitar das metanarrativas. Desse modo, a filosofia da diferença, assim como o pós-estruturalismo, se apresenta como uma reação ao hegelianismo, não apenas à filosofia de Hegel na história, mas também

1 Ver mais em: <https://wp.ufpel.edu.br/cmaisc/>

ao modelo de consciência que influenciou Marx e os marxismo na França após a Segunda Guerra Mundial.

Reconhecemos esta filosofia como uma obra em andamento, formada por uma trama complexa e de muitas correntes, cuja primeira geração de teóricos corresponde aos franceses: Michel Foucault (1972), pelo seu distanciamento da concepção originária e universalista de verdade; Jacques Derrida (1973), pela crítica dos conceitos da linguística estrutural provocado no jogo da *différance*; Jean-François Lyotard (2015), com seu questionamento ao dogmatismo iluminista pela noção de *diférendo*; e Gilles Deleuze (1988), com a reflexão sobre *diferença e repetição*. Em continuidade, também em certas descontinuidades, observamos que as gerações mais recentes avançam nas teorias feministas e decoloniais, abrangem diversos territórios e ampliam o número de disciplinas envolvidas. Nesse sentido, destacamos o trabalho das pesquisadoras brasileiras na obra *Nebulosas do Pensamento Urbanístico* (Jacques & Pereira (Org.) 2018; 2019; 2020).

Gilles Deleuze (1988) entende como uma das tarefas da Filosofia da Diferença resgatar o entendimento sobre a diferença de sua condição de maldição, desmistificando a visão negativa historicamente atribuída a ela por figuras como Platão e Aristóteles. A diferença, entendida como transformação e imprevisibilidade, era desdenhada, já que a ausência de controle ou explicação das mudanças era considerada perigosa e inaceitável. A busca pela identidade, pela similaridade, sempre esteve associada à noção de estabilidade, controle, segurança e conforto, sendo altamente desejada.

Dessa forma, contrariando a visão racional, Deleuze resalta a diferença como um elemento inseparável da vida humana. A própria essência da natureza revela a coexistência da diferença, como observa: “não há dois grãos de poeira absolutamente idênticos, duas mãos que tenham os mesmos pontos relevantes” (Deleuze, 1988, p. 34). Portanto, a diferença é também um componente do pensamento, exigindo uma expansão para além da lógica da razão e uma ruptura com a estrutura representativa. É importante destacar que quando se fala de diferença, não se trata apenas de afirmar a dessemelhança ou a discordância entre duas entidades, mas sim considerar a diferença como algo intrinsecamente ligado ao pensamento e ao acontecimento.

A Filosofia da Diferença refere-se a um pensamento exterior, a multiplicidade, a diferença como potência e devir. Esse movimento intelectual celebra a diferença, destaca o que foge aos padrões estabelecidos, valoriza as rupturas em vez da conformidade, a singularidade em detrimento da uniformidade, e o que é distinto em oposição ao que é igual. Assim como os nômades, a filosofia da diferença foge dos territórios consolidados e trajetos precisos, para atravessar as fronteiras e estabelecer um território do meio, dos devires, das diferenças e das intensidades.

Nesse contexto, a partir do conceito de “rizoma” de Deleuze e Guattari (1995), surgem os princípios de “cartografia e decalconomia”, que retomam a perspectiva deleuziana de “diferença e repetição”, de acordo a compreensão do “eterno retorno” nietzschiano (Deleuze, 1988). Com base em seus estudos desde a década de 1960 acerca da esquizoanálise, a cartografia enunciada pelos filósofos questiona o modo de apre-

são dos acontecimentos em constante mutação, evidenciando que não há estrutura passível de reprodução ou decalque. Desse modo, a palavra cartografia ganha outro sentido em relação àquele comumente associado ao campo disciplinar da História e da Geografia, que corresponde a uma ferramenta para elaboração de cartas ou mapas, em busca de representar determinado espaço e seus elementos físicos. A cartografia se torna uma prática do conhecimento para os filósofos, avessa às definições ou representações, que não condiz com eixos genéricos ou estruturas gerativas. Propondo, no entanto, acompanhar os processos através de um “mapa” com múltiplas entradas (indivíduo, grupo ou formação social) e diversidade de forma (desenho, escrita, obra de arte e ação política).

Essa Cartografia deleuze-guattariana, por sua vez, abre precedentes para que outras/os pesquisadoras/es a operem como um método de pesquisa (Figura 1). Nessa perspectiva, observamos que a cartografia passa a ser adjetivada, a fim de aproximar os pesquisadores dos seus campos disciplinares e objetos de estudo. Por exemplo, na Psicanálise a Cartografia do Desejo (Guattari & Rolnik, 1986) e a Cartografia Sentimental (Rolnik, 2006) fomentam que paisagens psicossociais possam ser mapeadas por uma linguagem dos afetos; na Sociologia a Cartografia da Ação Social (Ribeiro et al., 2002) e na Geografia a Cartografia Social (Tetamanti, 2014; 2018) compartilham o propósito de um mapeamento comunitário e imerso aos territórios de pesquisa. Na área de arquitetura e urbanismo é possível notar uma fusão de palavras que buscam expressar uma experiência performática em meio a cidade, como nas propostas da Corpografia (Jacques, 2008) e da Caminhografia (Rocha et al., 2019).

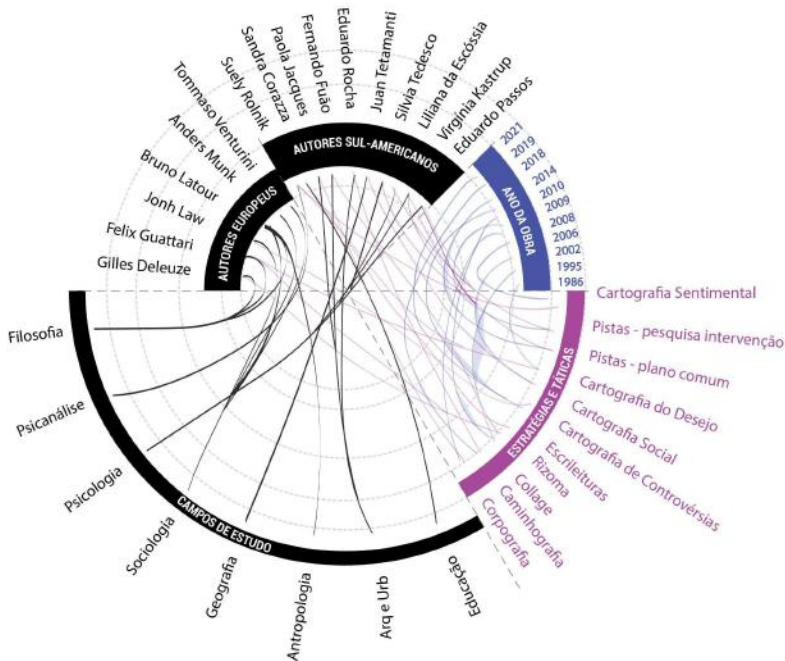


Figura 1. Diagrama das ramificações da Cartografia deleuze-guattariana. Fonte: das autoras, 2023.

Contudo, a cartografia se oficializa como um método de pesquisa no meio acadêmico brasileiro através da publicação do livro *Pistas do Método da Cartografia: Pesquisa-intervenção e Produção de Subjetividade* – organizado por Eduardo Passos, Virgínia Kastrup & Liliana Escóssia, em 2009. Seguido pela publicação do livro *Pistas do Método da Cartografia: A experiência da pesquisa e o plano comum* – organizado por Eduardo Passos, Virgínia Kastrup & Silvia Tedesco, em 2014. Os dois volumes reúnem pesquisadores da área da Psicologia, vinculados a trabalhos da saúde e da educação, e oferecem um conjunto de pis-

tas, por exemplo: de como acompanhar os processos de pesquisa-intervenção, de como realizar uma entrevista de manejo cartográfico, e de como encontrar o lugar do quantitativo na cartografia, entre outras.

Nesse escopo, destacamos também outras técnicas metodológicas associadas teoricamente, que consistem em procedimentos destinados a acompanhar os processos que se apropriam de formas distintas como a Collage enquanto prática amorosa de Fuão (2011), os Contramapas de acolhimento de Paese (2016) e o projeto Escrileituras que busca modo de ler-escrever em meio à vida de Corazza et al. (2014). Observamos que, pesquisas científicas apoiadas em pistas da filosofia da diferença e da Cartografia deleuze-guattariana costumam propor uma composição de pistas e técnicas de coleta e análise dos dados, como um processo contínuo de criação.

O diagrama das ramificações da Cartografia deleuze-guattariana, Figura 01, ainda ilustra as possíveis conexões transdisciplinares desta ramificação cartográfica. Ele demonstra como diferentes campos do conhecimento, ao se aproximarem da Filosofia da Diferença, proporcionam outras composições e arranjos teórico-metodológicos. Vale ressaltar o número significativo de autoras e autores sul-americanos contemporâneos que se aventuram nesse processo criativo, oferecendo novos caminhos investigativos e exploratórios para a pesquisa científica.

As controvérsias: teoria Ator-Rede e a cartografia por Venturini e Munk

A Teoria Ator-Rede emerge da compreensão de que o social e a sociedade não estão prontos, mas sendo produzidos a todo momento por meio das associações. Avesso a abordagem da sociologia do social de Émile Durkheim, que é seguida pela sociologia crítica de Karl Marx e Max Weber, essa noção da “sociologia das associações” é proposta por Gabriel Tarde, entretanto, suas ideias não foram tão difundidas (Latour, 2012). A principal diferença entre as sociologias está na compreensão de que os fatos não podem ser explicados apenas por uma condição social, por exemplo, diante do racismo, não se assume este como uma explicação à ação social, mas busca-se compreender como cotidianamente as instituições (polícia e seus protocolos de ação), assim como os sujeitos, em geral, vêm recriando o racismo. Nesse sentido, para a sociologia das associações, é necessário identificar os atores-redes, analisar as conexões e mediações existentes, para compreender o porquê esses fatos são construídos ou perduram.

Essa perspectiva retoma a noção da ciência em ação proposta por Bruno Latour (2000), uma vez que o autor defende que a sociedade e a natureza não são dadas *à priori*. Latour, desde os seus trabalhos etnográficos, como *A vida de laboratório* (1997), até suas publicações mais recentes sobre a reflexão dos “fe(i)tiches” (2002), busca demonstrar que todo fato é um feito, ou seja, uma construção da verdade. De acordo com John Law (1992), os pesquisadores da sociologia, da ciência e da tecnologia apresentam que o conhecimento é um produto social, e não algo produzido apenas pela operação de um método cien-

tífico. Esse é o argumento central da Teoria Ator-Rede e evidencia um problema ontológico e metafísico.

Em suma, para a Teoria Ator-Rede importa reagregar o social (Latour, 2012), através da descoberta de novas instituições, procedimentos e conceitos. Procura-se somar vários modos de dizer a verdade (científico, técnico, legal, político) para poder construir o fato em questão. Apesar de se intitular como teoria, não há uma abordagem dedutiva, uma vez que a Teoria Ator-Rede se dedica a explorar as experiências de modo empírico, seus resultados são, predominantemente, descritivos e pouco explicativos (Law, 1992). Reconhecemos ela como um conjunto de ferramentas, que auxiliam os processos de descrever ou narrar como as coisas acontecem ou não, como elas se associam ou não, nesse sentido o ator-rede associa entidades heterogêneas, busca articular as controvérsias dos estudos de ciência e tecnologia, reconhecendo que estas não são livres de influências (Callon & Latour, 2015).

Nessa perspectiva, observa-se que é apresentado um conjunto de proposições compendiadas pela Teoria Ator-Rede, também conhecida como “sociologia da tradução” ou “sociologia relacional”, que busca reconhecer a ação não humana nas dinâmicas coletivas e seus efeitos na construção dos fatos científicos. Embora a obra de Bruno Latour seja mais traduzida, e consequentemente mais conhecida, destacam-se outros autores como expoentes da Teoria Ator-Rede: Michel Callon, John Law e Madeleine Akrich². No contexto brasileiro, registram-se

2 Principais autores abordados no curso Teoria Ator-Rede: tecer mediações e recombinar o social, da APPH - Associação de Pesquisas e Práticas em Humanidades. Realizado em agosto de 2022.

as contribuições dos pesquisadores André Lemos (2013), Rosa Pedro (2010) e Paulo Afonso Rheingantz (2021).

Dentre tantos expoentes, destacamos as publicações de Tommaso Venturini (2009, 2010) e Tommaso Venturini & Anders Kristian Munk (2021), que tem abordado através da Cartografia de Controvérsias uma versão prática para a teoria em questão. Vale destacar que a Teoria Ator-Rede e a Cartografia de Controvérsias não são duas abordagens distintas, elas somente expressam de outra forma suas ideias sobre a ciência, sociedade e tecnologia. Venturini (2009) apresenta uma analogia interessante para compreender a relação entre elas: no processo de aprendizado sobre fotografia, podemos fazer isso atentos às orientações de um manual descritivo (Teoria Ator-Rede) ou na prática, tirando fotos (Cartografia de Controvérsias). Percebe-se que a finalidade é a mesma, a fotografia, porém por caminhos distintos. Por isso, a proposta de Venturini procura simplificar um pouco, e até mesmo suprimir, os inúmeros termos que envolvem a Teoria Ator-Rede (Figura 2), com intuito de viabilizar a sua experimentação, mesmo sabendo que ainda assim será um caminho tortuoso, lento e com algumas dificuldades.

A orientação de Latour para a Cartografia de Controvérsias é de “apenas” olhar as controvérsias e dizer o que se vê. Desse modo, a cartografia aqui colocada consiste no híbrido processo de observar (olhar) e descrever (dizer) as controvérsias. Diante dessa simples, mas árdua missão, Venturini (2009) propõem uma outra analogia referente a dinâmica do estado magmático do processo eruptivo de um vulcão, que localizado entre a fase líquida e sólida, simboliza o aspecto da transformação social em meio às controvérsias. O ato de observar está

focado no estado líquido, fluido e quente da lava, ao passo que quando descrevemos, nos aproximamos do estado de solidificação, estagnado e frio de algumas porções do magma. E, é exatamente neste momento “magmático” de convergência e mediação, que surgem as controvérsias, um ponto crucial para mapear a rede de conexões entre os envolvidos, sejam eles humanos ou não-humanos (Venturini, 2009). Vale ressaltar que as controvérsias quando solidificadas podem voltar ao seu estado magmático, ou seja, tanto o estado líquido como sólido são estados momentâneos.

Venturini (2009) também busca explicitar detalhadamente os dois termos anunciados: “apenas” e “controvérsias”. Verificamos assim, três significados envolvidos em “apenas” que podem ser traduzidos nas seguintes premissas: (1) não deve restringir o processo de observação a nenhuma teoria ou atribuir está a uma única metodologia; (2) deve observar de tantos pontos de vista quanto for possível; (3) deve ouvir mais as vozes dos atores do que as próprias presunções da pesquisa.

O termo controvérsia, por sua vez, remete a cada parte do conhecimento que ainda não está estabilizado, para Venturini (2009) esta definição é bastante direta, uma vez que as controvérsias são situações em que os atores discordam, no entanto, concordam em sua discordância. O autor pontua que as controvérsias iniciam quando os atores descobrem que não podem ignorar uns aos outros (não é mais possível estabelecer uma indiferença plena) e se encerram quando estes chegam a um acordo ou compromisso sólido para viver juntos (situação de harmonia). Observamos que nem todas as controvérsias representam disputas dinâmicas, no entanto, apresentam geralmente as seguintes características: envolvem todos os tipos de

atores (humanos e não-humanos); evidenciam a dinâmica do social; são resistentes a simplificações; fomentam o debate; e representam o conflito.



Figura 2. Glossário dos principais termos da Teoria Ator-Rede. Fonte: Organização e edição das autoras a partir de Rheingantz (2021), 2023.

Em relação ao ato de observar, ressaltamos que a Cartografia de Controvérsias não busca compreender uma visão holística, mas multiplicar as possibilidades de associação. A primeira tarefa consiste em observar e descrever o emaranhado de referências, revelando através da literatura as questões dis-

pares, a fim de reconhecer os atores e as redes, uma vez que não existem atores isolados. Em seguida, é preciso observar e descrever seus movimentos, assim como, suas aspirações de estabilidade, por fim as negociações políticas frente à vida coletiva.

Compreendida, inicialmente, como um exercício didático à Teoria Ator-Rede, nota-se que a Cartografia de Controvérsias tem cunhado uma perspectiva prática, nesse sentido Venturini (2010) propõe algumas técnicas, e de antemão pontua que observação e descrição sempre ocorrem juntas. Para o autor os registros começam ásperos e incoerentes, entretanto, possibilitam um aprimoramento, sendo necessário ao mesmo tempo que expressar a complexidade, simplificá-la, de modo que se torne legível. O objetivo dessa cartografia consiste em dar visibilidade ao maior número possível de perspectivas sobre o fenômeno estudado. Estas podem ser avaliadas de acordo com sua representatividade, influência e interesse, devendo abranger além das grandes narrativas, os discursos marginalizados ou minoritários.

A mediação digital tem sido fundamental nesse processo cuja principal diretriz para técnica de coleta-elaboração e análise dos dados consiste em reconhecer e seguir os atores-redes, deixá-los falar e agir, a fim de mapear as controvérsias. Com base na proposta de elaboração de um atlas sobre os atores-redes destacamos nove ferramentas desenvolvidas pelo *Mapping Controversies on Science for Politics* (MACOSPOL)³: (1) glossário de elementos ; (2) repositório de documentação ; (3) análise da leitura científica; (4) revisão da mídia e das opiniões pú-

3 Ver mais em: <https://web.archive.org/web/20150310090045/http://www.mappingcontroversies.net/>

blicas; (5) “árvore” das controvérsias (propõem uma organização em estrutura hierárquica em relação a escala e a genealógica que são desdobradas nas duas ferramentas a seguir); (6) escala das controvérsias; (7) cronologia das controvérsias; (8) diagrama de redes de atores (consiste na principal síntese resultante); (9) tabela dos cosmos (envolve o confrontamento de análises e discussões teóricas).

A partir da obra, *Controversy Mapping: A Field Guide*, Venturini e Munk (2021) elaboram um guia com indicações e ferramentas para cartografar controvérsias. Nessa obra em específico, os autores focam nas representações visuais, em oferecer opções de como tornar legível e acessível os mapas cartográficos. Além disso, comentam sobre a importância e o alcance que as plataformas digitais colaboram nesse processo, logo o livro é um híbrido entre a Teoria Ator-Rede e os métodos digitais.

Em uma espécie de “encorajamento midiático” as redes sociais (*facebook, twitter, instagram, youtube*) ampliam e dão visibilidade às controvérsias na medida que o compartilhamento de informações é facilitado. Há ainda uma maior variedade de atores, humanos e não-humanos, que passam a integrar essas controvérsias que são sociotécnicas. Com o advento e maior alcance do acesso a internet e das redes sociais há o favorecimento e a aceleração do debate midiático, inserindo mais pessoas na conversação pública. No online as controvérsias se distribuem em rede, tanto em rede de computadores e rede da internet (*wi-fi*), como no sentido de rede das associações dos atores-rede.

Uma das estratégias dos autores é elencar alguns “credos” que auxiliam as/os cartógrafas/os em seu processo de mapeamento. Mais no sentido de sugestão e menos de imposição, Venturini & Munk (2021) elaboram sete credos, ou melhor, sete lembretes ou cuidados durante a condução da Cartografia, são eles: (1) eu seguirei os atores; (2) eu ponderarei; (3) eu declararei a minha posição; (4) eu permanecerei com o problema; (5) eu seguirei o meio; (6) eu desenharei mapas legíveis; (7) eu abrirei a minha investigação para outros.

Na Figura 3, elaboramos uma composição gráfica que reúne em uma imagem os sete credos mencionados, associados a ícones que antecipam a intenção de cada proposição. Esse infográfico exemplifica na prática o que Venturini e Munk (2021) mencionam sobre o mapeamento ter uma tendência à simplificação da informação, justamente para facilitar a divulgação e promover a acessibilidade aos atores envolvidos. No entanto, as controvérsias são situações complexas e incertas, e o mapeamento apenas registra um acontecimento. Apesar do mapa possuir um caráter simplificador, é possível adentrar em sua complexidade ao rastrear a composição apresentada. A questão não é abrir mão da complexidade, mas sim propiciar, de forma mais cautelosa, transparente e respeitosa as associações da rede de controvérsias.

Em comum, esses credos enfatizam a importância de uma abordagem ética e reflexiva na prática cartográfica, destacando a responsabilidade do cartógrafo em mapear a complexidade de maneira acessível, transparente, equilibrada e participativa. E, para isso, há um leque de possibilidades de representações gráficas e visuais que auxiliam nesse processo de tradução: diferentes diagramas, textos, desenhos, tabelas, figuras. Sendo os

recursos de variação de tamanho, cores e texturas dispositivos potentes que auxiliam a comunicação e convidam também outros atores a colaborarem nesse processo de mapeamento.

Os 07 credos para as/os cartógrafas/os

01.
eu seguirei os atores



02.
eu ponderarei



03.
eu declararei a minha
posição



04.
eu permanecerei com o
problema



05.
eu seguirei o meio



06.
eu desenharei mapas legíveis



07.
eu abrirei a minha investigação
para outros

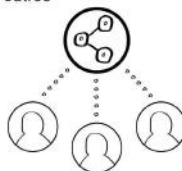


Figura 3. Os sete credos para a Cartografia de Controvérsias. Fonte: Desenho e organização das autoras a partir de Venturini & Kristian Munk (2021), 2023.

Acreditamos que uma das contribuições mais importantes desta obra reside no reconhecimento e na oferta de caminhos para que a/o cartógrafa/o lide com a grande contradição dessa Cartografia: “Simplificar demais faz com que a riqueza da controvérsia se perca. Simplificar muito pouco torna o mapa tão complexo quanto o território e, portanto, inútil” (Venturini & Munk, 2021, p. 370, tradução nossa). O mapeamento das controvérsias inevitavelmente se depara com a tensão entre com-

plexidade e legibilidade, refletindo o par de ações de observar e descrever, respectivamente. Portanto, é crucial estar ciente de que, ao longo do processo de rastreamento, abriremos as “caixas-pretas” e, em algum momento, as fecharemos.

Frente a essa contradição da Cartografia de Controvérsias, os autores sugerem que os cartógrafos invertam o sentido da questão: “Em vez de perguntar onde se situa o espectro de legibilidade/complexidade, perguntamos como transitá-lo” (Venturini & Munk, 2021, p. 372, tradução nossa). Assim, para navegar entre a riqueza de informações oferecida pela complexidade e a legibilidade proporcionada pela simplicidade, propõe-se substituir a elaboração de um mapa por atlas. Dada a natureza múltipla e diversa das controvérsias, seria improvável mapeá-las ou rastreá-las de uma só vez, em um único mapa. Portanto, a opção por uma infinidade de mapas parciais e diversos pode ser uma estratégia mais fértil.

O rastreamento das controvérsias envolve um processo de investigação singular e específico. Existem mapas que enfatizam o aspecto cronológico do debate, outros demonstram a interconexão entre os atores envolvidos, enquanto alguns se concentram nos lugares das ações. Isso significa que para cada observação da rede há maneiras mais eficazes de divulgá-las. Dessa forma, a compilação de mapas, ou seja, o atlas, consegue apresentar de maneira mais legível toda a complexidade das camadas das controvérsias.

Da Teoria Ator-Rede à prática da Cartografia de Controvérsias, percebe-se que o ponto crucial dessa abordagem reside na apreensão e visualização dos fenômenos no contexto sociotécnico. Isso implica observar as associações entre humanos

e não-humanos em um processo democrático e de simetria generalizada, reconhecendo os pesos que cada ator exerce na rede. Por meio de ferramentas cada vez mais diversificadas e tecnológicas é possível criar um conjunto de mapeamento e promover discussões potentes sobre as controvérsias que desejamos explorar.

As experiências: encontros e desencontros cartográficos

O método das pesquisas cartográficas não corresponde a uma estratégia inovadora, fechada ou que rompe com os demais. Observamos, no entanto, que é proposta uma inversão no sentido etimológico da palavra: de *metá-hódos* para *hódos-metá* (Tedesco *et al.*, 2014). Nesse sentido, o *hódos* – caminho ou delineamento da pesquisa – não é predeterminado por uma *meta*, mas propõem uma processualidade a ser experienciada.

A pesquisa cartográfica sempre busca a investigação da dimensão processual da realidade. [...] Do ponto de vista das estratégias de investigação, a cartografia aposta no acesso ao plano que reúne lado a lado a diversidade de vetores heterogêneos implicados na pesquisa: o pesquisador e seu campo de interlocuções acadêmicas e instrumentos técnicos, agências de fomento, compromissos políticos, alianças institucionais, bem como o objeto e suas diversas articulações. Tal plano é dito comum não por ser homogêneo ou por reunir atores (sujeitos e objetos; humanos e não humanos) que manteriam entre si relações de identidade, mas porque opera comunicação entre singularidades heterogêneas, num plano que é pré-

individual e coletivo. Trata-se de incluir as múltiplas linhas ou vetores que Gilles Deleuze e Félix Guattari (1997) chamam de rizoma e que Bruno Latour (2000; 2007) evoca como rede de articulação e composição, para que possamos fazer emergir o entendimento de uma realidade complexa. [...] (Kastrup & Passos, 2014, p. 17).

De acordo com Latour (1999) o termo “rede”, assim como o termo “rizoma” de Deleuze & Guattari, significa uma série de transformações ou traduções, que não poderiam ser captadas por outros termos da teoria social. Os mapas, ou atlas, da Cartografia de Controvérsias, assim como os inspirados diretamente em Deleuze & Guattari, podem assumir múltiplas formas: texto, desenho, diagrama, gráfico, entre outras possíveis. No entanto, a Cartografia de Controvérsias busca compor e propor uma hierarquia aos atores-redes, de acordo com a condição de suas associações. De acordo com Venturini (2010, p. 2, tradução nossa): “[...] a tarefa de desdobrar a complexidade das controvérsias nunca deve ser separada da tarefa de ordenar tal complexidade.”

Entre rizomas e redes, a pesquisa de Lorena Resende (2019) busca dar ênfase ao processo, aventurando-se nas entranhas do território de fronteira para investigar sobre a ocupação e a vida urbana nas seis cidades-gêmeas entre Brasil-Uruguay, com o objetivo de cartografar as múltiplas e diversas travessias. Para tal, parte da Cartografia Sensível como método, com base na Cartografia deleuze-guattariana, compondo-a com os procedimentos da pedagogia da viagem (Rocha *et al.*, 2016), da entrevista de manejo cartográfico (Tedesco *et al.*, 2014), das formas de acolhimento (Paese, 2016) e da técnica de collage (Fuão, 2014).

Ainda sobre o mesmo território, porém com outro foco de investigação, a autora recorre a Cartografia de Controvérsias para compor a rede de agentes que contribuem nas transformações da paisagem de fronteira. Assim, a partir do rastreamento dos agentes humanos e não-humanos procura observar as potencialidades e fragilidades de uma paisagem criada e recriada diariamente. Nesse processo também apresenta uma composição de procedimentos, aproximando-se mais uma vez da caminhografia urbana e da entrevista de manejo cartográfico, além de somar a tática de compartimentação da paisagem (Macedo, 1999; Silva & Manetti & Vera Tângari, 2013).

Nesse processo, é interessante observar o movimento entre as cartografias, pois não ocorre um abandono da Cartografia deleuze-guattariana para a substituição pela Cartografia de Controvérsias. Em vez disso, há um processo de aproximação e distanciamento, possibilitando a coexistência das camadas de linhas e vetores múltiplos, heterogêneos e controversos. A complexidade de investigar um território de fronteira estimula essa aventura da experimentação. A partir da aproximação da autora com o grupo de pesquisa Sistema de Espaços Livres do Rio de Janeiro (SEL-RJ), a Cartografia de Controvérsias passa a ser apresentada como outra possibilidade de navegar pelas bordas fluidas da paisagem da fronteira. A essência está na atenção plena e na observação dos sentidos e sensações durante o rastreamento dos agentes humanos e não-humanos: O que os agentes têm a nos dizer sobre suas ações? Quais são as relações e interações que (des)estabilizam em rede? Como os agentes interferem, ou não, nas transformações da paisagem de fronteira? São perguntas localizadas no meio, sem princípio e sem almejar um fim, pois são elas que abrem momentanea-

mente as “caixas-pretas” e impulsionam as diversas associações.

De modo similar, Luana Pavan Detoni aventura-se na dimensão processual da pesquisa cartográfica para abordar a temática das cidades pequenas. Inicialmente, no mestrado (2018) impulsiona um ritornelo, compondo entre os movimentos de *territorialização, desterritorialização e reterritorialização* o território de um devir menor. Essas relações, por sua vez, revelam-se essenciais para os modos de vida apreendidos nas cidades pequenas da Região Sul do Estado do Rio Grande do Sul, Brasil. Assim, a pesquisa avança na fase do doutoramento com o objetivo de investigar as associações destes territórios na micro e macro escala.

Nesse contexto, que parecia convergir o encontro entre redes e rizomas, por meio de metodologias impulsionadas por pistas e controvérsias, ocorre um desencontro, seguido por outro e outro. O ano é 2020, estávamos aprendendo a lidar com as condições impostas pela pandemia da COVID-19, e a pesquisa acabou se amparando em dados institucionalizados, por meio do registro dos Consórcios Públicos (autarquias de cooperação interfederativa no Brasil). E quando passa a tratar destes como objeto de pesquisa perde sua fluidez rizomática, no entanto, o pensamento por pistas persiste, na luta para encontrar uma alternativa cartográfica para a escala regional. Mas como seria possível cartografar sem colocar o “pé no chão”? Sem experienciar os territórios corporalmente, encontrar, ver e conversar com os atores?

Da pesquisa bibliográfica e documental emergem inúmeras controvérsias, território local-"território regional", por ex-

emplo. Assim é anunciada uma possibilidade para a pesquisa cartográfica laturiana. No entanto, as dúvidas persistem: Por que reconhecer a Cartografia como método é importante para esta ou aquela pesquisa? Embora a busca por investigar a dimensão processual da realidade, de reunir lado a lado a diversidade em um plano comum, operando entre singularidades heterogêneas, de modo pré-individual e coletivo, a fim de incluir múltiplos vetores para fazer emergir o entendimento de uma realidade complexa, entre outras afinidades com a cartografia. Este método parecia não estar contribuindo de fato, ou ainda buscando uma resposta às perguntas, a pesquisa na sua escrita parecia não fazer jus a ele.

De acordo com Law (1992), um método não pode oferecer segurança ou certeza, então refletimos que o processo por meio do pensamento cartográfico permite despir-se dele e de qualquer outro método. Nesse sentido, apesar de reconhecer a influência cartográfica, esta não precisa ser afirmada, assim no lugar do método apenas os passos da pesquisa passam a ser descritos. Os encontros e desencontros expostos são de interesse para este relato que busca articular os processos e movimentos de associação da pesquisa cartográfica, em diferentes perspectivas e escalas de ação. Como apresentado nas experiências, os fenômenos estudados podem ser observados e descritos com base em diversas técnicas de coleta, elaboração e análise dos dados, e apresentam um expressivo conjunto de procedimentos, que conduzem a elaboração de várias sínteses (Figura 4).

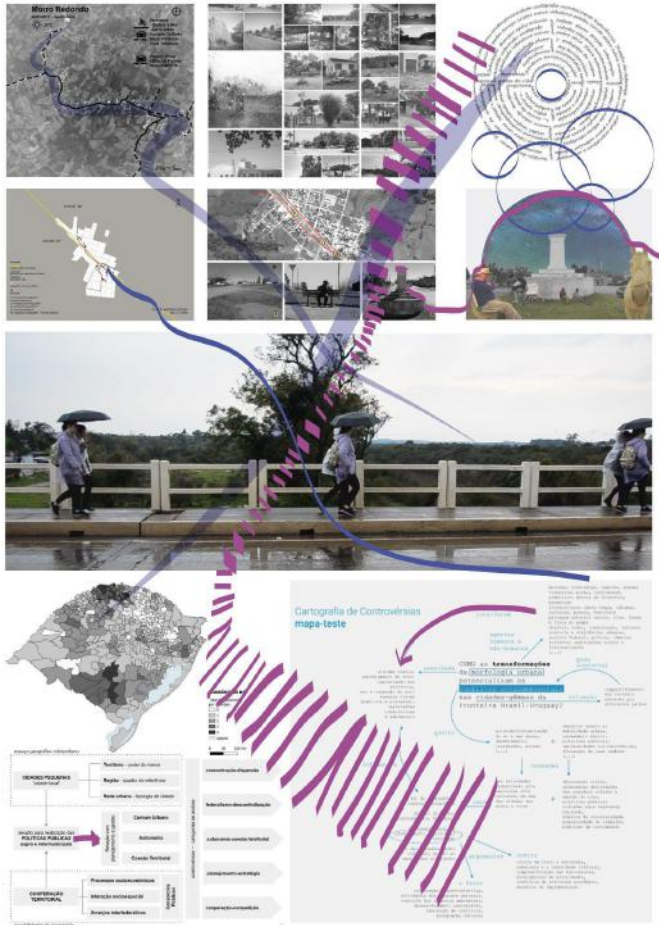


Figura 4. Entre rizomas e redes - diagrama das experiências cartográficas das autoras. Fonte: Desenho e organização das autoras, 2023.

As cogitações

O arranjo desta escrita foi montado análogo a um encontro. Assim, iniciamos em um lugar, “Os caminhos”, apresentamos os principais atores, “As pistas” e “As controvérsias”, relatamos o momento das associações dos atores, “As experiências”, até chegarmos a este ponto de reflexão: “As cogitações”. A escolha deste último título faz referência a obra *Cogitamus: seis cartas sobre as humanidades científicas* de Latour (2016), que substitui o singular para o plural da conhecida frase de Descartes “*Cogito, ergo sum*” (penso, logo existo) para “*Cogitamus, ergo sumt*” (pensamos, logo existimos). O autor percebe a indissociabilidade entre sociedade, natureza e ciência, não sendo possível pensar humano e não-humano de forma segregada. Por isso, somos sempre um coletivo. Da mesma forma, esta escrita é um encontro, um coletivo de autoras, atores, experiências e cartografias que provocam as cogitações a seguir.

As pistas da Cartografia deleuze-guattariana emergem de uma outra filosofia – a Filosofia da Diferença, assim como as controvérsias da Cartografia inspirada na obra latouriana surgem de uma outra sociologia – a sociologia das associações ou Teoria Ator-Rede. Embora, sejam reconhecidas pela essência antiepistemológica ou pós-epistemológica, observamos que há certa concordância entre a Filosofia da Diferença e a Teoria Ator-Rede quanto ao posicionamento teórico-metodológico na perspectiva da filosofia da ciência. Ambas podem ser compreendidas como amodernas, uma vez que não representam um credo ou dogma, sobretudo por buscarem romper com os antagonismos estabelecidos na modernidade. Também em conformidade dialogam com a corrente pós-estruturalista, ao

questionar a verdade epistemológica, embora não se aproximem de interpretações definidas e definitivas.

As cartografias – das pistas deleuze-guattariana e de controvérsias – fundamentam-se na experiência, não assumem pressupostos nem almejam verificar hipóteses. Desse modo, seguem uma lógica de argumentação indutiva, motivadas geralmente pela pesquisa empírica, não buscam certezas, mas conclusões prováveis, admitindo assim gradação e probabilidade em seus resultados. Estes são pautados por objetivos exploratórios e descritivos, sendo que o ato de descrever corresponde aos registros, à proposição de sínteses, que expressem e compartilhem o observado. Contudo, apesar do esforço para dialogar com as categorias tradicionais da pesquisa, ressaltamos que mapear diferenças, assim como, “mapear controvérsias não requer nenhuma suposição conceitual ou protocolo metodológico, nem requer definições a aprender ou qualquer hipótese a demonstrar; nenhum procedimento a seguir” (Rheingantz, 2021, p. 10).

Diferentemente das pistas cartográficas que possibilita acessos múltiplos, seja por um indivíduo, um grupo ou uma formação social, nas controvérsias o arranjo “ator-rede” é indissociável. O hífen da expressão evidencia que o ator é produzido dentro da rede, não existe antes ou depois, da mesma forma não há rede sem ator, sendo esta uma forma hifenizada de escrever a tensão e o debate entre estrutura (contexto, global, coletivo) e agência (particular, local, individual).

Outra diferença entre as cartografias diz respeito à noção de micro e macro. Visto que para Latour ambos são produzidos coletivamente, sendo a proximidade, ou intimidade, refe-

rente à qualidade das mediações entre os atores-redes e não a dimensão física ou estrutural. “Generalizando as mônadas de Leibniz, mas sem a presença de um Deus, os projetos de Tarde (1899, 2000, p. 75) invertem o liame entre micro e macro” (Latour, 2012, p. 35). Para Guattari e Rolnik (1986), as expressões molar e molecular, macro e micropolítica, também são inseparáveis, no entanto, estas se distinguem. Sendo um pólo privilegiado: o pensamento por rizoma (micropolítica) e não pela árvore generativa (macropolítica).

Os encontros e desencontros teórico-metodológico apresentados neste ensaio percorreram por meio (e também no meio) dos atores que fomentaram os processos, pelas experiências onde eles aconteceram, e chegam agora a colisão, interpenetração do ato em si, quando colocamos lado a lado cada uma das cartografias e suas possibilidades de mistura. Esta colisão diz respeito a uma ação de criação – as cogitações, que nada mais são do que as considerações coletivas que traçamos entre as pistas da Cartografia deleuze-guattariana e as controvérsias da Cartografia anunciada por Latour e operacionalizadas por Venturini e Munk. A divulgação dessa aventura proporciona tanto uma sugestão de imersão para outras/os cartógrafas/os em suas diversas investigações, como também a possibilidade de manejar os métodos com mais fluidez, mesmo estando ciente que as travessias acontecem em caminhos tortuosos e incertos, porém potentes e de grandes descobertas.

Agradecimentos

Agradecemos à CAPES e à FAPERJ, pela concessão das bolsas de pesquisa. Ao nosso eterno orientador, Professor Edu-

ardo Rocha (PROGRAU/UFPel), que provocou nossos encontros. Também aos orientadores atuais no processo de doutoramento: Professoras Luciana Inês Gomes Miron e Heleniza Campos Ávila (PROPUR/UFRGS), Professora Vera Regina Tângari e Professor Paulo Afonso Rheingantz (PROARQ/UFRJ).

Referências

Corazza, S. M., Rodrigues, C. G., Heuser, E. M. D., & Monteiro, S. B. (2014). Escriteiras: um modo de ler-escrever em meio à vida. *Educação e Pesquisa*, 40(4), 1029-1044. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022014000400010>

Deleuze, G. (1988). *Diferença e repetição*. Graal.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1995). *Mil Platôs. Capitalismo e esquizofrenia* (Vol. 1). Ed. 34.

Derrida, J. (1973). *Gramatologia*. Perspectiva.

Detoni, L. P. (2018). *Cidades Pequenas: território de um devir menor na contemporaneidade* (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal de Pelotas.

Detoni, L. P., & Resende, L. M. (2019). Mulheres e lugares de fala: um percorrido pelas entrevistas cartográficas na Fronteira Brasil-Uruguay. *Pixo: Revista de Arquitetura, Cidade e Contemporaneidade*, 9(3), 47-61.

Foucault, M. (1972). *História da loucura na Idade Clássica*. Perspectiva.

Fuão, F. F. (2011). A collage como trajetória amorosa. Editora da UFRGS.

Guattari, F., & Rolnik, S. (1986). Micropolítica: Cartografias do desejo. Vozes.

Jacques, P. B. (2008). Corpografias urbanas. Arquitextos, 093(07).

Jacques, P. B., & Pereira, M. S. (Eds.). (2018). Nebulosas do Pensamento Urbanístico: Modos de Pensar (Tomo I). Edufba.

Jacques, P. B., & Pereira, M. S. (Eds.). (2019). Nebulosas do Pensamento Urbanístico: Modos de Fazer (Tomo II). Edufba.

Jacques, P. B., & Pereira, M. S. (Eds.). (2020). Nebulosas do Pensamento Urbanístico: Modos de narrar (Tomo III). Edufba.

Kastrup, V., & Passos, E. (2014). Pista do comum: cartografar é traçar um plano comum. In E. Passos, V. Kastrup, & S. Tedesco (Orgs.), Pistas do Método da Cartografia: A experiência da pesquisa e o plano comum (Vol. 2, pp. 17-19). Sulina.

Latour, B. (1997). A vida de laboratório: a produção dos fatos científicos. Relume Dumará.

Latour, B. (1999). On recalling ANT. The Sociological Review, 1-11.

Latour, B. (2000). Ciência em ação: como seguir dentistas e engenheiros sociedade afora. Editora UNESp.

Latour, B. (2002). Reflexão sobre o Culto Moderno aos Deuses Fe(i)tiches. EDUSC.

Latour, B. (2012). *Reagregando o Social: uma introdução à teoria do Ator-Rede*. Edufba.

Latour, B. (2016). *Cogitamus: seis cartas sobre as humanidades científicas*. 34.

Law, J. (1992). Notas sobre a Teoria Ator-Rede: Ordenamento, Estratégia e Heterogeneidade. *Systems Practice*, 5(4), 379-393.

Law, J. (2004). *After Method: mess in social science research*. Taylor & Francis e-Library.

Lemos, A. (2013). *A comunicação das coisas: teoria ator-rede e cibercultura*. Annablume.

Lyotard, J. F. (2015). *A Condição Pós-Moderna*. José Olympio Editora.

Macedo, S (1999). *Quadro do paisagismo no Brasil*. São Paulo: FAUUSP.

Paese, C. (2016). *Contramapas de acolhimento*. (Tese de Doutorado). Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Passos, E., Kastrup, V., & Escóssia, L. (Eds.). (2009). *Pistas do Método da Cartografia: Pesquisa-intervenção e Produção de Subjetividade*. Sulina.

Passos, E., Kastrup, V., & Tedesco, S. (Eds.). (2014). *Pistas do Método da Cartografia: A experiência da pesquisa e o plano comum (Vol. 2)*. Sulina.

Pedro, R. (2010). *Sobre redes e controvérsias: ferramentas para compor cartografias psicossociais*. In A. A. L. Ferreira, L.

L. Freire, M. Moraes, & J. J. Arendt (Orgs.), *Psicologia e Teoria Ator-Rede* (pp. 78-96). Nau.

Peters, M. (2000). *Pós-estruturalismo e filosofia da diferença: uma introdução. Autêntica.*

Resende, L. M. (2019). *Cartografia urbana na linha de Fronteira: Travessias nas cidades-gêmeas Brasil-Uruguay* (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal de Pelotas.

Rheingantz, P. A. (2022). *Glossário de termos de filosofia e de métodos de pesquisa: do grupo lugares e paisagens. ProLUGAR/UFRJ.*

Ribeiro, A. C. T., Barreto, A. R. S., Lorenço, A., Costa, L. M. C., & Amaral, L. C. P. (2002). *Por uma cartografia da ação: pequeno ensaio de método. Cadernos IPPUR, 15(2), 33-52.*

Rocha, E., Azevedo, L. N. de, Allemand, D. S., Hypolito, Bárbara de Bárbara, Tomiello, Fernanda. (2016). *Cross-Cult: Desenho Urbano/Urban Design – Pelotas/RS e Oxford/UK, Pelotas: UFPel.*

Rocha, E., e Santos T. B. dos (2023). *Como é a caminhografia urbana? Registrar, jogar e criar na cidade. Arqitextos.*

Rocha, E., Resende, L. M., Detoni, L. P., Santos T. B., & Forneck, V. (2019). *Caminhar e Cartografar: travessia na fronteira Chuí-BR e Chuy-UY. V!RUS.*

Rolnik, S. (2006). *Cartografia Sentimental: transformações contemporâneas do desejo. Porto Alegre: Sulina.*

Silva, J. M. P., Manetti, C., & Tângari, V. (2013). Compartilhamentos e Unidades de Paisagem: Método de Leitura da Paisagem Aplicado à Linha Férrea. *Paisagem e Ambiente*, (31), 61-80. <https://doi.org/10.11606/issn.2359-5361.v0i31p61-80>

Tedesco, S.; Sade, C.; Caliman & L. V. (2014). A entrevista na Pesquisa Cartográfica: A Experiência do Dizer. In Passos, Eduardo; Kastrup, Virgínia; Tedesco, Silvia (Orgs.). *Pistas do Método da Cartografia: A Experiência da Pesquisa e o Plano Comum*. Vol. 2. Porto Alegre: Sulina, p. 92-127.

Tetamanti, J. M. D. (2014). Cartografía social y geografía comunitária. In Tetamanti, J. M. D. (Org.) *Hacia una geografía comunitaria: Abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica*. Comodoro Rivadavia: Edupa, 25-61.

Tetamanti, J. M. D. (2018). *Cartografía social teoría y método: Estrategias para una eficaz transformación comunitaria*. Cidade Autônoma de Buenos Aires: Biblios.

Venturini, T. (2009). Diving in magma: how to explore controversies with actor-network theory. *Public Understanding of Science*, 1-16.

Venturini, T. (2010). Building on faults: how to represent controversies with digital methods. *Public Understanding of Science*, 1-17.

Venturini, T. & Munk, A. K. (2021). *Controversy mapping: a field guide*. London: Polity Press. Callon, M., & Latour, B. (2015). Por uma sociologia relativamente exata. *Caderno da Sociofilo*, 6, 20-47. <https://doi.org/10.1590/1982-02592015v18n2203>

2. Posicionar-se: el contracartografiar como práctica pedagógica, didáctica y política

Carla Eleonora Pedrazzani.

Puntos de partida...

Lo que se presenta aquí es parte de algo más amplio tanto espacial como temporalmente, ya que se trata de revisiones críticas, reflexiones y análisis que recupero con base en procesos y construcciones colectivas y colaborativas de conocimiento, prácticas y experiencias que realizamos junto quienes han formado parte y a quienes son parte hoy del equipo de cátedra y con quienes han participado desde el 2018 y en sus diversas ediciones hasta la actualidad (2023-2024), en la propuesta pedagógica y didáctica del seminario optativo Contra-cartografías del neoliberalismo. Luchas y movimientos sociales en defensa de los territorios y de la vida, dictado en el marco de la Licenciatura en Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina.

¿Qué es una contracartografía? ¿Qué sentidos y significados le otorgamos al contracartografiar? ¿Por qué contra? ¿Contra qué o quiénes? ¿Cómo, quiénes y para qué creamos contracartografías? Son parte de diversos interrogantes que podemos realizar al encontrarnos con el término contracartografía. Para dar forma y contenidos a algunas de las posibles

respuestas, tomo como punto de partida el considerar el contracartografiar como práctica pedagógica, didáctica y política, que en mi caso y en el recorrido que venimos sosteniendo como equipo, está entretelado con perspectivas teóricas, metodológicas y pedagógicas del campo disciplinar geográfico, particularmente aquel vinculado a las geografías críticas, culturales, anarquistas y a las pedagogías críticas, libertarias y de educación popular, en diálogo y entrecruzamientos con otros campos disciplinares y artes que vienen construyendo un recorrido potente en prácticas y metodologías de creación de contracartografías y, también, en teorizaciones acerca de cómo se la conceptualiza y comprende lo que nombramos como contracartografiar.

De contracartografías y posicionamientos

(...) la sociedad dominante ha sabido defenderse, en todos los planos de la realidad, mucho mejor de lo que preveían los revolucionarios.

Lo que pasa es que hay que reinventar la revolución, eso es todo.

(Debord y otros, 2013: 71)

Las múltiples connotaciones e interpretaciones del término contracartografía invitan a generar no una definición acabada y única sino variadas definiciones en relación con quién o quiénes la utilicen, con las formas y métodos en las que se vuelve una práctica y acciones políticas, y con los gestos que se provocan a partir de experiencias concretas.

En el recorrido que realizamos a través del seminario operativo Contra-cartografías del neoliberalismo... y en consonan-

cia con la propuesta de Cerutti-Guldberg (2019), consideramos a las cartografías como un proceso y práctica que va más allá de la representación espacial gráfica en la forma de mapas, que aunque en más de una ocasión la incluya o sea el mapa lo clave, puede ser o conjugar también diversas narrativas, géneros discursivos, formas de enunciar, de representar y de comunicar que expresan y tejen procesos de pensamiento y prácticas espaciales disruptivas de aquellas propias de los poderes dominantes, de las convenciones y sentidos utilitarios de las cartografías oficiales estatales y, de los mapas y confecciones que han sido y son claves en los procesos de apropiación territorial (Risler y Ares, 2013) y con fines colonizadores.

El acto y acción de contracartografiar requiere de la activación y el devenir de agenciamientos colectivos de enunciación (Rolnik y Guattari, 2006), a partir de los cuales sea posible salirnos de aquello que nos rige, que nos interpreta y nos define desde un proceso y régimen que nos deja fuera, que no nos permite ser parte o construir otros modos de habitar, de vivir y de generar horizontes en común. En esa clave, lo contracartográfico refiere a la búsqueda y creación de otros relatos, otras narrativas, otras poéticas de los espacios, cartografías otras que nos permitan interrumpir, problematizar, tensionar y transformar tanto nuestros territorios como las formas en que han sido traducidos y proyectados en las representaciones de los mapas y cartografías consideradas “oficiales”, aquellas en donde suele haber una presencia anónima del poder⁴; una

4 Lo de presencia anónima del poder y la manera silenciosa de los controles y poderes, lo recuperamos de una lectura y revisión crítica del libro *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, de autoría de Michel de Certeau (2000).

manera silenciosa en la que los controles y poderes institucionales accionan y producen espacios abstractos⁵.

Entonces, ese “contra” en las cartografías refiere a un posicionamiento, una decisión y acto político de visibilizar lo oculto, de construir en colectivo otras representaciones de los territorios que se habitan y se construyen en nuestra vida, de generar prácticas disruptivas con los monopolios del poder (Acosta, 2020)⁶. Implica el ejercicio político de hablar, nombrar, enunciar, expresar, comunicar y buscar maneras de sanar las violencias que aún nos atraviesan, requiere de una memoria viva que nos permita revisar el presente.

Se trata también de una politización de diversos aspectos y dimensiones de la vida, que aún en la actualidad acorde al contexto, se encuentran despolitizadas; como por ejemplo, variadas violencias (materiales y simbólicas) que nos atraviesan el cuerpo o que están actuando en las formas de crear-producir conocimientos en vinculación a lo espacial-territorial. A su vez, como ejercicio invoca y evoca, luchas y resistencias que tienen presencia en múltiples territorios y sus interconexiones escalares.

5 Recuperamos el término de la propuesta de Henri Lefebvre. Así, el espacio abstracto refiere a un espacio instrumental, un espacio geométrico, cuantitativo, un espacio de la propiedad que reproduce las relaciones de producción capitalista. Se enfoca en el valor de cambio, en detrimento del valor de uso. Es un espacio producido por los tecnócratas. “El espacio abstracto es un instrumento político manipulado intencionalmente por el poder, el cual reproduce los «medios» de producción y sus «relaciones sociales» que se dan en lo cotidiano a través de la totalidad del espacio (Lefebvre, 1991 [1974]. En: Coelho-de-Souza, 2015: 106).

6 Para profundizar esta idea con ejemplos específicos de cómo se da ese proceso de monopolio y, en casos de manipulación de la información, se sugiere la lectura de Alberto Acosta (2020).

Así como Font (2018), consideramos que el proceso cartográfico en las contracartografías, en las cartografías críticas, en las cartografías participativas y en los mapeos colectivos y sociales, es un acto político que permite evidenciar, denunciar, visibilizar relaciones de poder, conflictos y efectos (in)justos de diversas prácticas y políticas espaciales. Como metodología y herramienta nos permite encontramos con formas de subvertir la vigilancia, de producir dislocaciones del orden instituido por lo hegemónico. Podemos entenderla como una poética en términos del binomio creatividad-resistencia; en donde “[c]rear es darle sentido a lo que ya está en tu cuerpo, pero no coincide con las referencias existentes, reorganizando tus relaciones con el entorno y modificando tu modo de ser.” (Rolnik, en: Colectivo Situaciones, 2009, p. 50). Así, los mapas y los diversos modos de contracartografiar, se presentan “como una herramienta útil para el activismo político, capaz de repensar, imaginar y plantear alternativas distintas a la realidad actual” (Font, 2018: s/p).

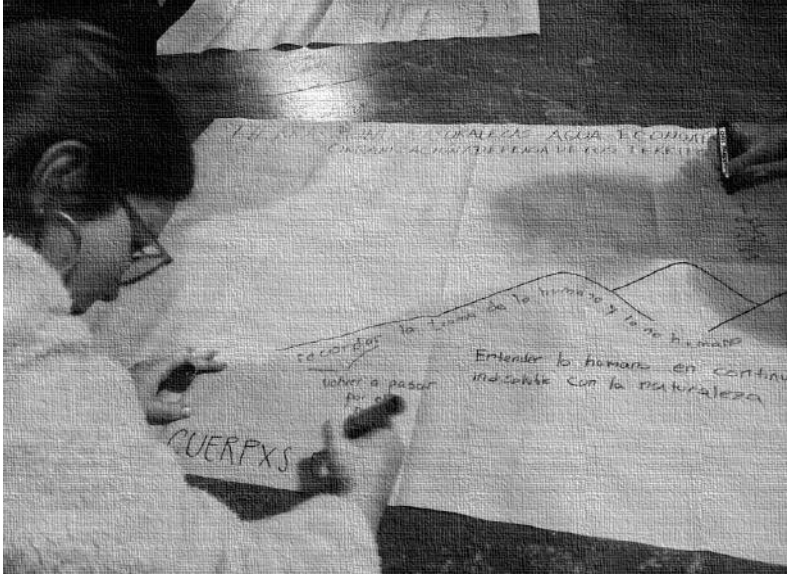


Figura 1. Mapeo colectivo en Taller Volver-nos monte. Ontologías poéticas de luchas por r-existir en Punilla y Paravachasca. Fuente: fotografía propia con edición de filtro, año 2023.

Sentidos pedagógico-políticos y estrategias didácticas

La experiencia que realizamos a través del seminario operativo *Contra-cartografías del neoliberalismo...* permite reflexionar en torno a la práctica del contracartografiar. El seminario nació en el año 2018 como creación colectiva entre estudiantes

de grado, egresad*s⁷ y, en mi caso, estudiante-egresada y docente de grado⁸ de la carrera. Geógraf*s que en una revisión crítica de nuestra formación en la carrera de licenciatura sentimos la necesidad de profundizar en diversos temas vinculados al campo disciplinar, desde perspectivas críticas y situadas e incorporar otras estrategias didácticas en vinculación a pedagogías libertarias⁹ y de educación popular.

En la propuesta inicial, aquella cuyo proyecto fue plasmado en el programa del ciclo lectivo 2018¹⁰, y que luego se revisaron algunos contenidos y su organización en ejes en los pro-

-
- 7 El asterisco (*) es utilizado en algunas palabras específicas como forma de hacer ruido en la lectura y en aquella política del lenguaje que hace énfasis en lo masculino como sinónimo de lo genéricamente humano, y que produce la invisibilización de multiplicidad de géneros e identidades de género. Más allá de que se considere correcto e incorrecto en el lenguaje español-castellano, su uso tiene una intención y acción política. El cerebro humano tiene la capacidad de comprender la palabra a pesar de que tenga cambiada alguna de sus letras por otra o un símbolo.
 - 8 El primer equipo de cátedra (ciclo lectivo 2018), estuvo conformado por Lisandro Barrionuevo, Lucía Aichino, Emilse Riveros, Julieta Siskindovich, Anker Díaz Nocera (Lihue), Micaela Fernández Di Marco, Julieta del Mar Motter, Gonzalo Dables Mulqui, Malena Parnisari y Carla Eleonora Pedrazzani. Hasta la edición del ciclo lectivo 2023, Anker y Emilse siguen siendo parte del equipo de cátedra y en las distintas ediciones han colaborado en el equipo Macarena Correa, Emilia Guevara Orcese, Luisina Aimar, Yazmín Alexandra Asis Maleh y Lucía Bit Chakoch.
 - 9 Referimos a aquellas pedagogías que en los procesos de aprendizaje y educación colaboran con herramientas que permiten libertad en la formación y en los pensamientos. Construir un camino propio y colectivo acorde a una educación no autoritaria. Para profundizar sobre estas pedagogías se recomienda la lectura de Educación libertaria y comunalidad (2012) del Colectivo Libertario Magonista, Cuevas Novas (2003) y Acri (2011).
 - 10 Pueden acceder al programa del seminario en: <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/dep-todegeografia/files/2014/04/Seminario-optativo-Contra-cartograf%C3%ADas-del-neoliberalismo.pdf> Lxs integrantes que no fueron mencionadxs antes, se debe a que efectivamente no participaron en la organización. Luego sí fueron algunxs estudiantes que lo cursaron.

gramas de los ciclos lectivos 2019, 2020, 2021, 2022 y 2023, nuestro mayor objetivo fue:

reflexionar desde una perspectiva crítica sobre las prácticas y las teorías que actualmente se proponen disputar la realidad social y aportar a la pregunta por la espacialidad de nuestro presente a partir de un diálogo de saberes con conocimientos y materiales producidos por colectivos y movimientos sociales en defensa de los territorios y de la vida. (Programa del seminario, 2018: 2).

Ello, nos permitió construir un espacio de problematización, reflexión y discusión como forma de generar aprendizajes colectivos y de apertura a escuchar, conocer, leer y respetar los múltiples conocimientos, saberes, sentires, existencias y experiencias que se suceden en los procesos de defensa de los territorios y la vida, desde las prácticas y estrategias de resistencia y lucha de variados movimientos sociales, colectivos y grupos acuerpadados y organizados.

Rauber (2020) plantea que:

El “diálogo de saberes” resultó ciertamente una especie de puente ideológico y cultural entre dos categorías de saberes (y de sujetos) que, a la vez que los articula, los diferencia y distancia. Un claro ejemplo de ello es que, en décadas, el tan mentado “diálogo de saberes” no llegó a generar propuestas deselitizantes del saber. Hasta hoy no hay logros significativos en este sentido (...)

Existen espacios como el de la llamada “extensión universitaria” con los que se busca poner parches a esta separación, pero esto -lejos de disminuir las distancias-, las reafirma. En primer lugar porque en ese esquema, son

los académicos los que “se acercan” a los espacios “no ilustrados”, pero los referentes de estos espacios no son recibidos con la misma amplitud en los espacios de la academia (s/p).

Como equipo de cátedra nos desafiamos a revisiones críticas sobre nuestras propias prácticas académicas, donde el diálogo de saberes que proponemos no accione como puente ideológico y cultural, sino que nos permita reconocer, tensionar y modificar las diversas formas en que podemos, con intención o sin ser conscientes, llevar a cabo prácticas de extractivismo académico¹¹.

En cuanto a los contenidos del seminario, está organizado en ejes temáticos. La primera propuesta constó de tres ejes (1. Una geo-grafía desde los términos y categorías, 2. Corporalidades, feminismos, luchas en defensa de los territorios, y 3. Contra-cartografías y geo-grafías otras en defensa de los territorios) y en las últimas ediciones han mutado de tres a cuatro ejes.

En la práctica educativa entrelaza diversas estrategias y recursos didácticos que son los que permiten ir problematizando tanto dimensiones teórico-metodológicas como problemáti-

11 Grosfoguel (2016) recupera el pensamiento Alberto Acosta, Silvia Rivera Cusicanqui y Leanne Betasamosake como intelectuales activistas y referentes del pensamiento crítico para reflexionar las manifestaciones del extractivismo y sus connotaciones. Así refiere a un extractivismo epistémico como acto propio de la ciencia moderna, en el cual se invisibiliza o se inferioriza en las narrativas de la historia de la ciencia a los aportes de civilizaciones no-occidentales, a la vez que se produce una apropiación de sus conocimientos. Apropiarse de conocimiento de otros (pueblos, grupos, colectivos, movimientos sociales, entre otros) sin nombrarlos o hablando sobre ellos, implica en diversas formas lógicas extractivistas. El extractivismo académico refiere a dichos procesos en el marco de la academia, sea en docencia, investigación y/o extensión.

cas, conflictos, realidades y luchas recuperados de la praxis. Referimos a contra-cartografías del neoliberalismo porque nos enfocamos en el comprender las dinámicas y tácticas territoriales del neoliberalismo como proyecto político y económico. Asimismo, provocamos una reflexión colectiva sobre las múltiples formas de resistencia y estrategias de lucha, haciendo hincapié en la defensa de los territorios y de la vida.

Como ejercicio pedagógico-político partimos de (re)pensar determinados términos y categorías. Nuestro fin allí, más que el reproducir significados es problematizarlos, debatir en torno a su contenido. Graficar y narrar qué significa el término y qué espacialidades genera. Así propuesto, invita a un andamiaje de contenidos abordados en espacios curriculares de la carrera, en diálogo con trayectorias propias que pueden provenir tanto de otros espacios académicos como de espacios extra-académicos. La intención aquí es generar un proceso de rememoración de aprendizajes previos que se comparten y plasman en el cartografiarlos.

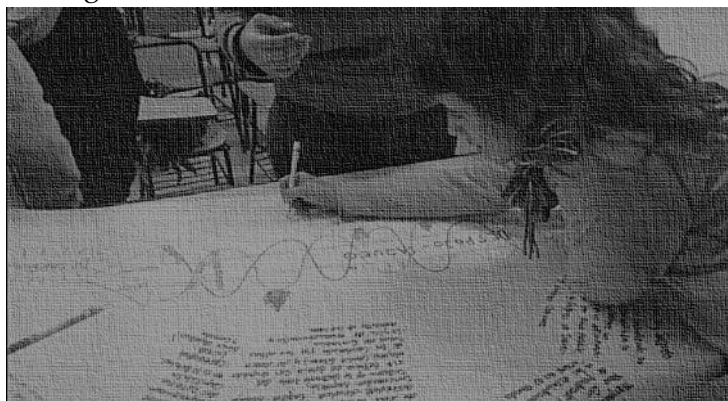


Figura 2. Mapeo colectivo en torno a los términos desarrollo, despojo y saqueo. Fuente: fotografía y edición propia con filtro. Repositorio de fotogra-

fías colectivas del seminario Contra-cartografías del neoliberalism, año 2019.

Hacer este ejercicio de revisar críticamente términos y categorías a través de diversas formas discursivas y expresivas nos posibilita encontrar juegos conceptuales e interconectar escalas de análisis. Sumergirnos en otra forma de comprensión del neoliberalismo y de cómo nos atraviesa en el presente.

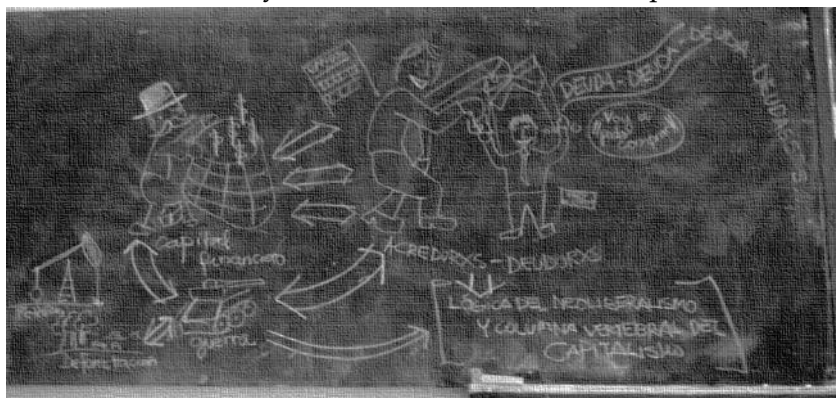


Figura 3. Esquema-síntesis en el pizarrón de debates acerca del capitalismo y el neoliberalismo. Fuente: fotografía y edición propia con filtro. Repositorio de fotografías colectivas del seminario Contra-cartografías del neoliberalism, año 2018.

Poder crear contracartografías del neoliberalismo requiere de una pedagogía que permita un (re)encuentro entre cuerpo y mente, desde el fortalecimiento del pensamiento autónomo, crítico y creativo. bell hooks (2016 [1994]) afirma que “[e]l mundo público del aprendizaje institucional fue un lugar donde el cuerpo debía ser borrado, debía pasar desapercibido” (p.3). Como propuesta didáctica y como ejercicio político, los espacios de aprendizajes que creamos invitan a trabajar en ese

encuentro cuerpo-mente a partir del despliegue de diversas dinámicas grupales de sensibilización e introducción a las temáticas, del encuentro en talleres de discusión y trabajo con movimientos sociales, con sectores de la comunidad o expert*s en distintas temáticas y problemáticas y, desde ejercicios de teatro sensorial, mapeos colectivos y corporales. En ocasiones comprenden trabajos en territorios organizados de manera colaborativa con otros grupos, con defensor*s de los territorios o en articulación con espacios curriculares de la propia Licenciatura.

La intención que nos moviliza, es la de interrogar lo habitual (Perec, 1989), aquello que hemos incorporado en nuestras mentes, nuestros cuerpos y que estamos habitud*s a convivir con eso. Lo que se nos ha corporizado y hemos olvidado o negado su cuestionar. Como estrategia didáctica y, a la vez, como una herramienta de activación de diversos procesos para este tipo de interrogación, incorporamos en la práctica áulica la realización de diversas cartografías y mapeos corporales, tanto de manera individual como colectiva.

En los mapeos corporales tomamos como referencia la *Guía Metodológica para Mujeres que Defienden sus Territorios "Mapeando el cuerpo-territorio"*¹² realizada por el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo¹³ y, lo entretajemos con reflexiones que se vinculan con los feminismos comunita-

12 Pueden acceder a la guía desde el siguiente link: <https://miradascriticasdeltorridoesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>

13 Para conocer más sobre el Colectivo pueden acceder a su página virtual: <https://territorioyfeminismos.org/> ó a la conversación: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/27151/28811>

rios, particularmente de grupos y colectivos de Bolivia y Guatemala.

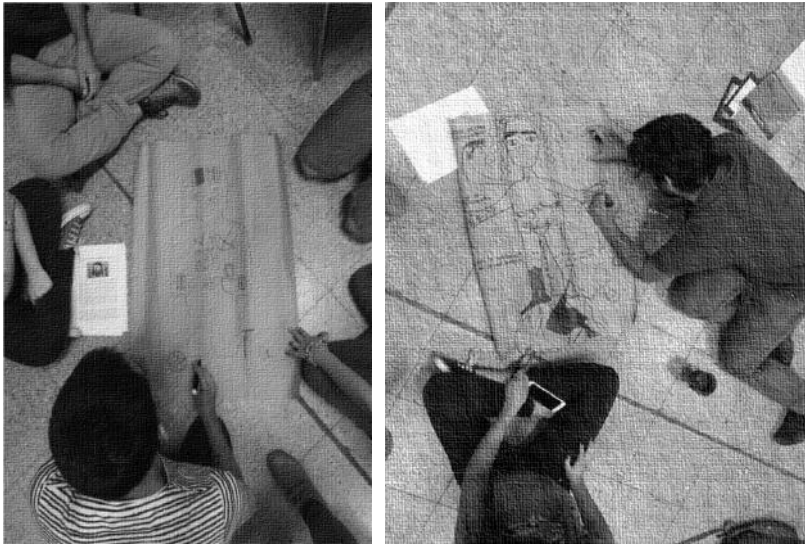


Figura 4. Mapeo corporal grupal en relación al 24M (Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia). Fuente: fotografía y edición propia con filtro. Repositorio de fotografías colectivas del seminario Contra-cartografías del neoliberalismo, año 2018.

Estos ejercicios permiten activar una experiencia capilar, adentrarnos a aquello que aún en latencia permanece oculto u olvidado en relación a las afectaciones de diversas violencias en los propios cuerpos, abordado desde interconexión de escalas, territorios y procesos. Posibilita, por un lado, un cuestionamiento y revisión crítica de los propios saberes aprendidos en los espacios de formación. Se vuelve una oportunidad para reorganizar y potenciar esos saberes, conceptos, categorías a partir de nuestra propia praxis y de los espacios cotidianos. Y, por otro lado, se trata de un ejercicio político y autónomo de

creación colectiva donde se reconocen tanto las violencias que atraviesan nuestros *cuerpos-territorios-tierras*, como la posibilidad de visibilizar otras espacialidades, otra red de relaciones e interacciones sociales que pueden devenir en procesos de resistencia o contar con puntos de encuentro con diversas luchas.

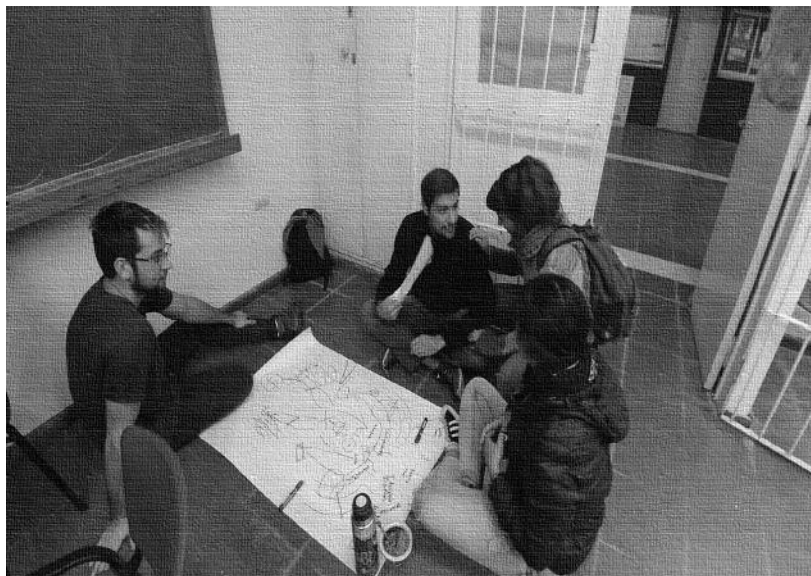


Figura 5. Mapeo corporal grupal en relación a los conceptos de desarrollo, progreso y a reflexiones en torno al Buen Vivir. Fuente: fotografía y edición propia con filtro. Repositorio de fotografías colectivas del seminario Contra-cartografías del neoliberalismo..., año 2019.

De los recorridos y las experiencias transitadas, reconocemos en estas modalidades de mapeo, un proceso de auto-reconocimiento, un *ejercicio de corporalidades extendidas* (Jiménez Ramos, 2018), donde se logra reconocer y visualizar cómo aquello que afecta y sucede en los territorios, también nos atraviesa

y tiene repercusiones en nuestros cuerpos. A vez, se nos ha vuelto necesario comenzar por mapeos corporales grupales antes que individuales y crear estrategias de cuidado cada vez que realizamos algunos de los mapeos, en tanto moviliza psico-emocionalmente y requiere de espacios-tiempos de conversación, de acompañamiento y de que cada quien pueda contar con herramientas más allá del aula, en relación a lo trabajado y a las propias subjetividades.

Escuchar otras voces y crear en colectivo

Parte de nuestro contracartografiar colectivo en el seminario se vincula con el incorporar otros conocimientos y voces desde variadas estrategias. Es preciso reconocer, como plantea Soja (2014), que

Visto desde arriba, cada lugar de la tierra está cubierto por espesas capas de organización macroespacial que surgen no sólo de la conveniencia administrativa sino también de la imposición del poder político, de la dominación cultural y del control social sobre los individuos, los grupos y los lugares que habitan. Estas geografías creadas de manera exógena van en escala desde las divisiones globales de poder asociado con lo que se ha llamado Primer, Segundo y Tercer Mundos, a las estructuras gubernamentales internas que han evolucionado dentro de los estados-nación soberanos y a la densa red de distritos y límites administrativos que inciden en prácticamente todas las actividades diarias independientemente de donde se sitúe uno. Estas geografías de poder sobrepuestas o exógenas definen y contextualizan geo-

grafías concretas de (in)justicia en todas las escalas. (p. 66).

Ante esta forma de organización política espacial, con las contracartografías nos movemos de forma reticular, desde abajo, en articulaciones y diálogos horizontales. Creamos *geo-grafías*, que como lo esboza Porto-Gonçalves (2015), nos permiten tener otra cercanía a los espacios, conocerlos desde abajo, con la gente que los construye, que los habita y que crea su propia trama de recorridos, con los detalles y formas de su vida cotidiana.

En cada edición del seminario optativo organizamos conversatorios, talleres o encuentros que nos permiten entramarnos en distintas espacialidades. Así en el 2018 realizamos un conversatorio y mapeo colectivo con *Coordinadora de Víctimas de Gatillo Fácil*¹⁴; en el 2019 organizamos de forma colaborativa una actividad realizada en el marco de un paro docente en defensa de la educación pública, en donde se sucedió una visita a la *Casona Camichingona de la Comunidad Comechingona del Pueblo de La Toma*¹⁵ y, luego, en otra clase un encuentro-taller con la organización comunitaria *La Poderosa*¹⁶ de barrio Bajo Yapeyú (Córdoba-Argentina). En el 2020, en el marco de las clases de modalidad virtual sincrónicas acorde al contexto de pandemia y las medidas sanitarias, se llevó a cabo un taller con *GeoBru-*

14 <https://www.facebook.com/Coordidefamiliares.cba/>

15 Pueblo originario de la ciudad de Córdoba (Argentina). Para profundizar sobre su proceso de comunalización, ver: Palladino, L. (2013) Territorio, comunidad e identidad. El proceso de comunalización de los comechingones del Pueblo de La Toma (2008-2009). Revista Cardinalis N° 1, Año 2013. Recuperado en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/7063>

16 Para conocer acerca de la organización, se sugiere visitar la página: <http://www.lapoderosa.org.ar/about/> y en especial: <http://www.lapoderosa.org.ar/category/asambleas-poderosas/argentina/la-poderosa-en-cordoba/cordoba/bajo-yapeyu/>

jas. *Comunidad de Geógrafas*¹⁷; en el 2021 una actividad de extensión¹⁸ que artículo a GeoBrujas y a la organización *Todes con DNI*¹⁹; en el 2022 una actividad de extensión inter-seminarios optativos y con las Asambleas Ambientales del Valle de Paravachasca y de Punilla²⁰ y un encuentro con el Taller de Percusión Africana de Guinea del Espacio Cultural la Caracola; el cual tuvo otra edición en el ciclo lectivo 2023, en el encuentro-taller *Experiencias y resonancias desde matrices rítmicas en los cuerpo-territorios-tierra*.

Cada uno de estos encuentros nos ha posibilitado compartir experiencias, vivencias y múltiples saberes acerca de procesos de criminalización, de violencia, de invisibilización, entre otros. A su vez, nos ha permitido entramarnos en diversas espacialidades. La problematización de los dolores y los horizontes de lucha, nos permiten crear nuestras propias genealogías, en donde la experiencia vivida es potencia tanto para fortalecer nuestra capacidad autocrítica como para reconstruir nuestra historia y memorias como forma de resistencia (Rivera Cusicanqui, 2018). Además crear lazos de solidaridades y sobre todo respeto mutuo. La *escucha dialógica* aquí fue clave para comprender posicionamientos, prácticas que forman parte de su lucha y de actuar y crear espacialidades desde el resistir y del hacer en común.

17 Para conocer la propuesta de GeoBrujas, ver: <https://es-la.facebook.com/geobrujas/>

18 Para ampliar, ver: Díaz Nocera, A. y Pedrazzani, C (2023).

19 Para conocer para sobre la organización Todes con DNI, ver: <https://todescondni.com/>

20 Par ampliar, ver: Britos Castro, A; Pedrazzani, C; Collo, G; Bustos Mantovani, M; y Barrojo, S. (2022).

Como sentidos pedagógicos, permite enseñar y aprender desde un conocer y comprender otros mundos y memorias colectivas. Generar compromisos con las acciones y necesidades de las organizaciones y colectivos, en donde las contracartografías son parte de las estrategias y formas para pensar colectivamente la posibilidad de un entramado de conocimientos. No bajo jerarquías ni desde individualismos, como un *horizonte compartido común*²¹ entre lo considerado académico y el extra-académico o más allá de lo académico.



Figuras 6 y 7. Mapeo corporal grupal en relación las víctimas de gatillo fácil (2018) y encuentro con la Comunidad Comechingona del Pueblo de la Toma (2019). Fuente: fotografía y edición propia con filtro. Repositorio de fotografías colectivas del seminario Contra-cartografías del neoliberalismo..., año 2018-2019.

Una poética contracartográfica

Como parte de la urdimbre que venimos construyendo, podemos afirmar que las contracartografías no tienen una receta o modo de hacer que haya que seguir, sino que toman múltiples formas, estrategias metodológicas, sentidos e intere-

21 La idea de horizonte compartido común, se recupera de Rauber (2020).

ses en común. Pueden tratarse de cartografías que cuestionen las relaciones de poder, estar creadas desde multiplicidad de géneros discursivos o de expresiones artísticas; pero lo que sí requieren es de un posicionamiento político comprometido con quienes se realiza ese contracartografiar, en donde puedan decidir qué mapear y qué mostrar, qué comunicar y que no. “Tomar posición es desear, es exigir algo, es situarse en el presente y aspirar a un futuro.” (Didi-Huberman, 2008); por lo cual, nos permite (re)conocer nuestros propios territorios y cuestionar aquellas representaciones construidas desde asimetrías de poder y en beneficio de grupos hegemónicos.

Podemos considerar, entonces, a las contracartografías como un movimiento, un proceso que nos ayuda a descolonizar el inconsciente del régimen antropo-falo-ego-logocéntrico (Rolnik, 2019) y que nos abre a “re-imaginar el mundo en cada gesto, palabra, relación con el otro (humano y no humano), modo de existir -siempre que la vida así lo exija-.” (p. 177). No son prácticas fijas, sino horizonte del por-venir, hacia otros devenires y entramados.

Como ejercicios de esta definición abierta de procesos en proceso, aquí dos de las creaciones colectivas en torno a que es contracartografía. Ambas construidas a partir de cadáveres exquisitos. La primera, realizada en el examen final del seminario optativo de Contra-cartografías del neoliberalismo...

Una contracartografía, un espacio que irrumpe, molesta, nos hace representar(nos), desarmarnos y volvernos a juntar, reclamos y luchas que busquen emanciparnos de un sistema que nos oprime de forma global por

medio de infinidad de prácticas, divisiones, instituciones, dispositivos culturales y empresas.

Una contracartografía del neoliberalismo significa un contrarelató, pensar y (re)inventarse desde lo colectivo, desde las experiencias y apropiaciones de los espacios que se habitan; una contracartografía significa repensarse, repensarxs, salir de un relato hegemónico e impuesto para construir un relato desde lo recorrido y salir del silencio.

Una contracartografía es una herramienta más que óptima para plantearnos interrogantes. Partiría de cuestionar ¿Qué es una cartografía? y ¿Qué espacios de poder se disputan en ella? Desde ese puntapié inicial se desprenden espacios de lucha, de resistencia contra la hegemonía y la vulneración de derechos, territorios y cuerpos.

En resistencia, habitar rompiendo lo establecido por los mapas neoliberales que oprimen los sentidos y sentidos alternativos. Reflexionar, habilitar desde lo común y lo comunitario, lo cotidiano, sentido y elegido, vivido y transitado, en las huellas de caminos solitarios y compartidos. Mapas en el cuerpo y del cuerpo, no sólo atravesado por las opresiones sino también como trinchera de resistencia y de transformación.

El contracartografiar es tensionar todo aquello impuesto sobre los cuerpos, crear otros recorridos, otras narraciones, darse posibilidades de construir en colectivo. Potenciar lo colectivo ante lo individual. Pensarse en proceso, en construcción y fuera de lo normado y fijo. Fluir y potenciar el pensamiento crítico a partir del sentir y desde las propias prácticas. Apoyarse mutuamente y cons-

truir colaborativamente en diálogos y reconociendo múltiples voces, cuerpos y sentires.

Es una acción política y poética que nos permite encontrarnos con otros, cuestionar y conocer de forma colectiva los territorios y espacios que habitamos. (Estudiantes y equipo de cátedra presentes en el coloquio de promocionales, julio 2019).

La segunda, surgida a partir del encuentro-taller Experiencias y resonancias desde matrices rítmicas en los cuerpo-territorios-tierra, en donde el ensamble hecho cuerpo a través del sonido y ritmo de los tambores, posibilitó la siguiente conceptualización y atravesamientos:

Llegué, entré y todo había ya comenzado, me encontré paz, tranquilidad y pude conectar.

Conectar desde el espacio que se mueve.

Mueve, mover el cuerpo, el espacio, el sentir.

Sentir, sentirse y hacer la energía que transmiten los tambores ensamblados entre todos juntos, siendo un fuego que reúne, que convoca a encontrarnos en un mismo espacio, volvernos cuerpo, hacernos uno, somos todos uno. Cada cual con su propia y única voz, que se encuentra, que vibra, que dialoga, un ensamble de latidos que surgen de adentro, hacia el resto, el entorno, el espacio, para hermanar, encontrar y acercar....nos!

Latirnos, unirnos, celebrarnos, enraizar y honrar el templo sagrado de nuestrxs cuerpxs.



Figura 8. Cartografiar ensamblado, en el encuentro-taller Experiencias y resonancias desde matrices rítmicas en los cuerpo-territorios-tierra (2023). Fuente: fotografía y edición propia con filtro. Repositorio de fotografías colectivas del seminario Contra-cartografías del neoliberalismo..., año 2023.

Como podemos apreciar, el contenido de las conceptualizaciones tiene pensamientos, sentidos y sentires en común. En temporalidades, espacios y participantes distintos apelan a una incipiente justicia cognitiva y conjugan contracartografías entramadas. Encuentran en el contracartografiar maneras de (re)pensar y (re)construir espacialidades y territorios en común en y desde el cuerpo, volviendo a lo contracartográfico un acto político-perfomático.

Bibliografía

Acosta, A. (2020). Alberto Acosta: la geografía como verbo, no como sustantivo. Observatorio Plurinacional de Aguas (OPLAS). Recuperado de https://oplas.org/sitio/2020/02/06/alberto-acosta-la-geografia-como-verbo-no-como-sustantivo/?fbclid=IwAR32yU00J_DsmW5k21ry_k6TmHgZdxFasLocakXy3JYQU454DbQ2ZnEcBM4

Acri, M. (2001). La educación libertaria en la Argentina y en México (1861-1945). Buenos Aires: Libros de Anarres.

Britos Castro, A., Pedrazzani, C., Collo, G., Bustos Mantovani, M., & Barrojo, S. (2022). Narrativas del caminar: mujeres, territorios, diálogos y entramados de r-existencias junto a las asambleas de los valles de Paravachasca y de Punilla. *E+E: Estudios De Extensión En Humanidades*, 9(14), 151-177.

Cerrutti-Gulberg, H. (Ed.). (2019). Formarnos frente a la violencia cotidiana: La cartografía social como herramienta pedagógica. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Coelho-de-Souza, C. (2015). Las fisuras del espacio abstracto hacia el diferencial: los conflictos ambientales entendidos a través de Henri Lefebvre. *Ecología política. Cuadernos de debate internacional*, 106-108. Recuperado de <https://www.ecologiapolitica.info/?p=2018>

Colectivo Libertario Magonista (2012). Educación libertaria y comunalidad. Oaxaca: Ed. Colectivo.

Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). Mapeando el cuerpo-territorio: Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Quito: Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el feminismo, Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales, Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo y CLACSO.

Colectivo Situaciones (Ed.). (2019). Conversaciones en el impasse: Dilemas políticos del presente. Ed. Tinta de Limón.

Cuevas Noa, F. (2003). Anarquismo y educación: La propuesta sociopolítica de la pedagogía libertaria. Madrid: Cuadernos libertarios11.

Debord, G., & otros (2013). Filosofía para indignados: Textos situacionistas. Barcelona: RBA Libros.

De Certeau, M. (2000). La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana.

Font, N. (2018). Contra-cartografías. Recuperado de <http://www.mapasurbanos.es/index.php/2018/11/29/contra-cartografias/>

Díaz Nocera, A., & Pedrazzani, C. E. (2023). Una contracartografía trans-travesti en acción: narrativas y experiencias de espacialidades en disputa y r-existencia. Punto Sur, (8), 56-79.

Didi-Huberman (2008). Cuando las imágenes toman posición: El ojo de la historia, 1. Madrid: Ed. Machado Libros.

Guattari, F., & Rolnik, S. (2006). *Micropolíticas: Cartografías del deseo*. España: Traficantes de Sueños.

Grosfoguel, R. (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, (24), 123-143.

Hooks, B. (2016). Eros, erotismo y proceso pedagógico. En D. Britzman et al. (Eds.), *Pedagogías transgresoras* (pp. xx-xx). Córdoba: Bocavulvaria.

Jiménez Ramos, D. (2018). *Geo-grafías Comunitarias: Mapeo comunitario y cartografías sociales*. México: Cuaderno de Trabajo. Canidabit, Los Paseantes y Altépetl, desarrollo comunitario productivo y ambiental A. C.

Risler, J., & Ares, P. (2013). *Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa* (1a ed.). Buenos Aires: Tinta Limón.

Rauber, I. (2000). Pistas para un pensamiento crítico situado, con pertenencia de clase. Recuperado de <https://isabelrauber.blogspot.com/2020/02/epistemologias-desde-abajo.html>

Palladino, L. (2013). Territorio, comunidad e identidad: El proceso de comunalización de los comechingones del Pueblo de La Toma (2008-2009)". *Revista Cardinalis*, N° 1. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardiac/article/view/7063>

Perec, G. (1989). *Lo infraordinario*. Edición Lectulandia.

Porto-Gonçalves, C. W., Aichino, G., Correa, A., Martinez Haidar, J., Palladino, L., Pedrazzani, C., & Ensabella, B. (2015). Geo-grafías con Carlos Walter Porto-Gonçalves. *Cardinalis*, (4), 241–263. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/11809>

Rivera Cusicanqui, S. (2018). La memoria como acto metafórico: herramientas para descolonizar nuestras prácticas comunicacionales. Dossier La memoria como acto metafórico. Cátedra Libre Ideas Menores, pensar con los pies en la tierra. *La Tinta*. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2018/09/memoria-acto-metaforico-herramientas-descolonizar-practicas-comunicacionales/>

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección: Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta de Limón.

Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Crónica.

3. Caminhografia urbana entre galerias e a rua

Paula Pedreira Del Fiol.

Eduardo Rocha.

Introdução

Esse texto explora a caminhografia urbana como metodologia para discutir a união entre as galerias e a rua. Essa é uma técnica de pesquisa que envolve caminhar pela cidade e observar seus processos e dinâmicas. Em conjunto pensamos na construção de mapas, que ajudam a analisar a cidade de forma mais profunda, especialmente quando se trata de áreas pouco exploradas ou pouco discutidas, o que pode ser uma ferramenta útil para entender como as pessoas habitam e usam diferentes espaços urbanos.

Esse escrito é parte da dissertação de mestrado, em que foram realizadas cinco caminhadas diferentes, cada uma com um foco específico, e envolveu a observação de galerias comerciais e suas relações com a rua. Para que com isso, fosse possível entender como são as relações entre lugares, pessoas, atividades, e até mesmo sensações que o corpo-pesquisador sente ao longo das caminhadas.

Além disso, compreender a cidade como uma composição e união de elementos, em vez de separá-los em partes distintas faz muito sentido quando buscamos lugares de uso público.

Afinal, são lugares de amplo acesso e isso torna um ponto de interesse para pensar a cidade na contemporaneidade.

Caminhografia urbana

A caminhografia urbana nasce da união entre o conceito de caminhar e de cartografar, conceito que vem sendo desenvolvido em vários trabalhos de pesquisa do grupo. Partimos de Deleuze e Guattari (1995) com a cartografia e de Careri (2013) com as caminhadas, para formular o processo da caminhografia urbana. Entendemos como algo que se dá em uma processualidade do caminhar, com os pés no chão, o corpo presente no lugar para que assim sejamos capazes de captar alguns processos pelos quais a cidade passa.

Para Deleuze e Guattari (1995) a cartografia é algo que se dá em movimento, durante um processo, é uma forma complexa de associar elementos diversos que podem se relacionar de formas não tão simples. Essas partes podem ser modificáveis, podem se desenvolver uma a partir da outra, elas se conectam, desconectam e reconectam, isso possibilita pensar que existem diferentes entradas e leituras para um mesmo elemento.

Assim, a cartografia se presta para acompanhar um processo, entendendo que um mapa não é capaz de reproduzir um inconsciente inalterável acerca dele próprio. Esse mapa é uma construção sobre uma ideia em curso, nunca uma ideia fixa, afinal a realidade não pode ser apreendida em totalidade (Deleuze & Guattari, 1995).

Nesse sentido, pensamos que para colaborar com o campo das cidades, é importante a produção de mapas para entender

as diversas maneiras que o campo se desenvolve a partir de seus diversos atores e usos. Nesse texto tratamos como mapa qualquer produção que pode vir a representar o processo da pesquisa, podendo ser: collages, fotografia, desenho, narrativas, poesia, etc.

Entendemos a necessidade desse ato cartográfico estar associado ao movimento, já que fala sobre processualidades. Compreendemos que na área do urbanismo é necessário que esse ato seja proposto com um ato que se desenvolve e que encontra diversas diferenças ao longo do percurso. Por isso, associamos a teoria do Careri (2013) a de cartografia deleuze-guattariana.

Careri (2017) aborda seu curso de Artes Cívicas na Universidade Roma Tre, ressaltando a necessidade de uma abordagem transdisciplinar na concepção e transformação das cidades. Ele enfatiza que não apenas os cientistas, mas também os artistas, desempenham um papel crucial nesse processo, pois a arte tem uma eficácia singular em expressar aspectos urbanos.

Careri (2013) propõe uma visão transformadora ao considerar o ato de caminhar como uma experiência estética e política. Argumenta que as caminhadas não devem se restringir a espaços delimitados para tal, mas devem envolver a transgressão de fronteiras, como a entrada em propriedades privadas. Essa abordagem permite que seus alunos explorem a cidade de maneira criativa e diversificada.

Com isso, o autor pensa alguns fatores importantes para o curso, e um deles é que a caminhada não se faz por lugares delimitados para isso, normalmente as caminhadas se fazem

transpondo o limite de onde se tem o direito de ir, em propriedade privada, pois com isso é possível que aconteça a ação criativa dos alunos. Além disso, o autor busca estimular a busca por intensidade e singularidade na prática do caminhar, incentivando a exposição dos alunos aos limites para que possam conceber a cidade de formas inesperadas e novas (Careri, 2013).

Esses espaços são vistos por Careri (2013) como transponíveis na cidade. Ele sugere que a modificação desses lugares ocorre por meio do movimento entre eles, seja através de conexões, faíscas ou pontos de contato, podendo ser impulsionada por diferentes velocidades, signos ou formas de ocupação.

Portanto, para perceber essas diferentes maneiras é preciso estar presente de corpo atento. Bondía (2012) explica que a experiência é a elaboração do sentido, o que acontece a alguém em um determinado local, por esse motivo a experiência está repleta de personalidade, caráter, sensibilidade, forma singular de mundo, ética e estética.

Só se alcança esses pontos com atenção, como receptividade primeira da experiência, ou seja, o campo e seus diversos atores, são elementos essenciais para discussão de dados obtidos em pesquisas dentro do campo do urbanismo. Porém sem a atenção plena e sem que o sujeito pesquisador esteja disposto a receptividade, torna-se custosa a compreensão global do que se desenrola no lugar.

A caminhografia está justamente nessa lacuna da cidade, onde as coisas são pouco faladas, pouco discutidas, pouco pensadas. Ela chega com a intenção de descobrir novas potências de vida no urbano, e isso pode ser encontrado quando o

pesquisador se desarma de suas convicções, e se perde. Se perder, na caminhografia, tem um sentido da busca pelo novo baseado no inesperado, quando não se procura algo em específico, ou não se espera algo em específico é possível encontrar novas perspectivas.

Procedimentos metodológicos

Dito isso, esse trabalho se desenrola a partir de cinco caminhadas entre galerias comerciais e a rua no centro da cidade de Pelotas, Brasil. Como a caminhografia é uma metodologia de pesquisa aberta e que possibilita diversos acessos, sentimos a necessidade de estipular alguns procedimentos metodológicos que guiassem o que poderíamos fazer. Não havia a intenção de limitar a metodologia, mas sim de chegar em pontos que entendíamos como importantes de serem discutidos dentro da pesquisa, e eles serão apresentados a seguir.

Há, ao total, 13 galerias comerciais na cidade, porém utilizamos apenas sete neste trabalho. Considerando dois critérios para a seleção dessas sete, o primeiro foi que as galerias tivessem dois acessos, para que assim fosse possível criar um percurso entre dois pontos da cidade. E o segundo critério era que não houvesse mais de duas quadras de distância entre uma galeria e outra, para que assim, pudéssemos constituir uma zona similar da cidade. São elas as galerias Antunes Maciel, Firenze, Zabaleta, Malcon, Satte Alam, Central e do Laranjal, apresentadas na Figura 1. Antes das caminhografias oficiais se fez uma identificação básica do lugar para identificar alguns pontos pertinentes que cada galeria apresentava.

mento e em um movimento de esvaziamento do centro, não como opostos mas sim como complementos. O segundo era dentro e fora das galerias, buscamos entender quais agentes são diferentes, e como se dão as conexões. O terceiro era em dias de sol e dias de chuva para entender se as galerias são utilizadas como abrigos de intempéries, e por isso a necessidade de, pelo menos, dois dias que distingam em clima. E, por fim, sozinha e em grupo a fim de entender as diferenças de percepções e limitações do pesquisador e das caminhadas em grupo, de modo a abarcar diversos pensamentos e pesquisadores diferentes.

O caderno de campo auxilia o pesquisador a registrar a experiência, enquanto ele vivencia o campo de pesquisa (Passos, et al., 2015), por isso, o elencamos como ponto chave para o levantamento de dados. Com isso, entendemos que muitos atravessamentos se fazem presentes nesse tipo de saída, e elencamos três momentos importantes de registro nesse caderno. Antes — de forma a planejar o percurso e de tentar compreender quais dinâmicas seriam mais potentes, por parte da pesquisadora —, durante — de modo a ter a atenção plena nos acontecimentos — e depois — para ocorrer uma espécie de transcrição dos elementos elencados durante a caminhada.

Também, elencamos a fotografia como ponto importante para compreender as diferenças entre a rua e as galerias. E para a união de todas essas informações se faz necessária uma análise a fundo nos dados coletados. É preciso compreender o antes-durante-depois de uma maneira associativa, por isso é preciso entender o pensamento fragmentado, para que somente depois eles se associem e criem novos pensamentos.

É possível compreender que a fragmentação do pensamento estimula a reflexão, também, através do território e do sujeito, e não só da cidade como forma construída. O caderno de campo e a presença em campo — a atenção que o caminhar propõe — possibilitam formar uma constelação como propõe Jacques e Pereira (2018). A partir de pequenos fragmentos como a preparação para se dirigir a campo, o caderno de campo, e o refletir sobre o campo, pode-se desfragmentar os pensamentos e entender o território e os sujeitos que o habitam de uma maneira integrada.

Transcrição

E ao fim, transformamos todos esses dados — caderno de campo, textos e fotografias — em transcrições (Corazza, 2015), como forma de análise e compreensão do material coletado. Essa exploração se dá pelos inúmeros movimentos que fazemos entre textos, fotografias e caderno de campo, é um eterno retorno entre itens, que nos possibilitam enxergar a complexidade do campo, não só pela metodologia escolhida, mas também por esse movimento criativo.

Transcrição é um termo que se refere a uma modalidade de tradução que ultrapassa a mera transposição de palavras de um idioma para outro. A transcrição abraça uma abordagem mais criativa e interpretativa, em que o tradutor não apenas verte o texto original, mas o recria em uma nova língua, considerando as diferenças culturais e linguísticas entre ambas as línguas. Esse processo é frequentemente empregado na tradução de obras literárias e poéticas, onde a criatividade e a interpretação desempenham papéis cruciais na captura da essên-

cia do texto-fonte. A transcrição é uma forma de tradução que valoriza a originalidade e criatividade do tradutor, almejando criar uma nova obra que preserve o espírito do original (Corazza, 2015).

Análise transcriativa

Ao longo das caminhografias tentamos fazer associações que nos ajudassem a entender as dinâmicas presentes nesses lugares. Com isso, fazíamos vários retornos entre todas as partes de análise que já citamos na seção de metodologia, assim, podemos fazer diversas associações que nos permitiram ampliar a visão sobre o que acontece nas fronteiras das galerias e da rua.

Confluência de lugares e atividades

As caminhografias nos fizeram perceber que muitas das pessoas que utilizam as galerias, a usam apenas como abrigo, ou para diminuir percurso dentro da malha urbana da cidade. Entretanto notamos que alguns indivíduos também paravam para olhar vitrines ou faziam das galerias um lugar para socialização. E podemos perceber que tudo isso se dá, muitas vezes, pelo fato das galerias serem lugares exclusivos para pedestres, como não existem automóveis compartilhando o espaço, as pessoas podem utilizar livremente o lugar, Vargas (2018) explica que esse é um dos pontos para se criar as galerias no início do século XIX, pois os carros tomaram conta das ruas e os pedestres tinham dificuldade de transitar pela rua.

Percebemos também que as galerias exercem uma relação com o trânsito intenso de carros na cidade. Ou seja, quando esses lugares estão situados em áreas que permitem alta velocidade e que possuem maior movimento de carros, eles apresentam menor movimento de pedestres que circulam por elas, como é o caso da galeria Antunes Maciel, Firenze e do Laranjal. Entretanto essa relação não tem a mesma proporção quando pensamos em ruas próprias para pedestres, mesmo algumas galerias tendo ligações somente com ruas fechadas para carros, o caso em que percebemos isso com mais força foi a galeria Sante Alam, que em todas caminhografias havia pouco movimento, ainda que ela fosse ligada pelos dois acessos à ruas exclusivas de pedestres.

Ademais, as galerias criam espécies de distribuição de pedestres pelo tecido urbano, que diferem em distintos horários do dia. Como, por exemplo, no período do fim de tarde o fluxo de esvaziamento do centro é perceptível, quando estou caminhando no sentido do bairro para o centro, percebo as pessoas contrárias a mim, quando chego ao calçadão da rua Andrade Neves entendo que ele é o ponto de distribuição para outros pontos da cidade. Além disso, as galerias Malcon, Zabaleta, Firenze e Antunes Maciel — em menor medida que as demais — criam um caminho para pedestres, que é utilizado de forma massiva, principalmente, para esvaziamento do centro.

Também existiu o movimento contrário, que foi o mais presente ao longo das caminhadas. O sentido bairro/centro é o mais comum durante o dia, quando o caminhar era nesse sentido parecíamos parte pertencente ao fluxo, e quando era no sentido contrário parecíamos estranhos, observados, como se não estivéssemos no sentido certo da cidade.

Isso faz com que o fluxo da galeria seja diverso, percebemos diversas nuances ao longo das caminhografias. Entretanto, sentimos falta dessa diversidade em atividades distintas, depois de todas caminhadas não entendemos as galerias apenas como fluxo, entendemos que elas já abrangem diversos usos, mas o lugar não condiz com essa informação. Perez (2009) faz uma pesquisa direcionada a pessoas que utilizam as galerias, e os resultados obtidos através de seu trabalho afirmam para a necessidade dessa diversificação que também percebemos.

Observamos que a formalidade das galerias está começando a se romper em prol desse ponto levantado, é um movimento lento, mas as galerias já começam a dar suporte à rua. Na terceira caminhada — um dia de chuva forte, e que fazia frio — percebemos isso de maneira mais latente, em princípio pensávamos que o corredor ia suportar as pessoas que tentavam se abrigar da chuva, além disso também entendemos que existem outros movimentos dentro desses lugares.

Além do óbvio, encontramos outros elementos que compuseram esse rompimento formal das galerias — principalmente, por serem um lugar privado de uso público. Na galeria Zabaleta havia um homem que cantava, e fazia do corredor palco para sua apresentação, depois parou em um café e conversou com os atendentes, ele parecia ser uma figura conhecida e em momento algum o segurança fez menção para que ele parasse de cantar, não temos certeza se pela presença de outras pessoas ou se esse é um evento recorrente.

Na mesma caminhada, também encontramos uma mulher vendendo salgados na estrutura da galeria Central. Ela se pro-

tegia da chuva usando a marquise, usava uma espécie de rampa de acesso — que devia ter em torno de 5 centímetros de desnível, mas que a deixava em evidência —, além disso, ainda usava uma boa parcela do acesso.

Ao longo das outras caminhografias também encontramos outras pessoas rompendo com o limite público/privado, dentro/fora das galerias etc. Encontramos, ou nos encontramos, diversas crianças brincando, pessoas paradas conversando no corredor, um homem com caixas de papelão, vendedor de algodão doce, pessoas sentadas ao redor de uma mesa de plástico, entre outros. O ponto a ser ressaltado é que essas pessoas criam diferentes formas de habitar esses lugares, criam nichos, bolhas de atividades que, de certa maneira, integram o dentro e o fora, isso pode ser o início de um processo que talvez seja longo, ou nem se solidifique.

Porém, sentimos a transformação dos lugares, não entendemos as galerias ou a rua como elementos em separado, e sim como composição, como união. Sentimos a necessidade de apontar a integração entre esses elementos, pois compreendemos que o lugar está se desfazendo e criando novas zonas dentro da própria galeria. Solá-Morales (2008) fala sobre o lugar coletivo, que é uma maneira de apropriação de lugares, pelas pessoas, e entendemos este como um conceito importante para conectar as galerias e a rua.

Entre transgressão e os corpos dóceis

A experiência caminhográfica possibilitou visualizar diferenças e repetições ao longo das saídas de campo. Foi uma forma de capturar as diversas transgressões do espaço controlado

das galerias e da rua, na área do centro. Muitas vezes, pensamos que as galerias eram lugares de controle, entretanto percebemos que as relações de poder estão em voga todo o tempo, essas relações, normalmente, vão se equilibrando, nos mostrando diferentes limites de poder e fronteiras.

O tensionamento entre esses limites nos apresenta, além disso, uma diversidade de forças que são exercidas nesses entre-lugares, para Guatelli (2012) esses entre são sempre uma estrutura em indefinição, algo que se adapta com o tempo, um lugar intermediário que está em tempo de se modificar, de se readequar. Por isso, o arquiteto e urbanista deve entender que esse lugar pode sofrer variações e com isso, prever que os projetos fossem mais readaptáveis ao longo do tempo.

Por isso, esse tipo de lugar, que abriga o intermediário, o que está por vir está cheio de diferenças e repetições, que de alguma forma se configura em uma complexidade de uso, de um lugares coletivos (Solá-Morales, 2008). Possibilita pensar e captar diversas forças dentro de uma mesma trama, que acolhe rua, galeria, abrigo, abandono, infraestrutura, dentre outros elementos que se consolidam dentro do mesmo ponto, e analisamos sempre isso como complementação, pois elementos assim não são lineares, eles se complementam.

E ainda que, inicialmente, as galerias tenham sido replicadas com o uso privativo, entendemos que elas estão se modificando e abarcando diversos usos distintos. Porém, entendendo que o caráter privativo ainda está em voga, percebemos o centro em uma constante alternância de poder e controle, e também, percebemos uma constante em busca da transgressão de pontos tão vigiados. Não encontramos essa alternância entre

poder e a quebra dele somente nas galerias, a rua estava igualmente repleta de condições de modos de poder.

Foucault (1987) trata sobre a maneira como a hierarquia faz com que os corpos estejam em constante disciplina, afinal é uma forma de repressão de corpos que estejam em posições superiores de poder em relação a corpos que estão em condições inferiores de poder. O centro engloba diversas maneiras distintas de poder desse tipo, e nas caminhografias identificamos dois principais, o primeiro é a guarda-civil e o segundo a segurança particular.

Em todas as caminhadas nos deparamos com um carro da guarda-civil estacionado em cima de uma rua exclusiva para pedestres. Sabemos qual o papel daquele carro estacionado especificamente em uma esquina de uma rua para pedestres, ainda mais uma rua repleta de vendedores informais. Não vimos nenhum embate, mas entendemos que é um lugar de tensões, estabelecidas pela ordem de hierarquia, primeiro a guarda-civil, depois as pessoas que transitam naquele lugar.

Os serviços de seguranças particulares nas galerias estabelecem uma relação semelhante, com exceção da galeria do Laranjal que não faz uso de segurança nem de porteiro. Todas as outras galerias possuem porteiro, segurança, câmeras de vigilância ou itens combinados, essas formas de controle e de manutenção da ordem não foram encontrados apenas nas galerias, entretanto foram os lugares que mais chamaram a atenção para isso. Justamente pela ideia de panóptico, também de Foucault (1987), que consiste em uma construção com celas e uma torre principal, onde os presos se sintam vigiados o tempo

todo pela pessoa que ocupa a torre. Porém, pode ou não haver alguém na torre, mas isso não diminui a ideia de vigilância.

O mesmo acontece nas galerias, já que muitas vezes não vemos os porteiros e seguranças, mas constantemente vemos as câmeras de vigilância. A ideia parece ser fazer com que as pessoas se sintam inibidas a cometer delitos, e assim transformar esse ambiente em um ambiente mais seguro. O que acaba gerando uma grande contradição, afinal é melhor estar seguro, porém controlado, gerando ambientes mais hostilizados, regradados e normatizados, onde as pessoas não podem interagir com o ambiente como bem entendem.

A ordem não é uma máxima, é algo que se modifica e que pode, de certa forma, se perder. Ela vai se modificando, rompendo e criando novas lógicas de controle, o que percebemos é que por vezes isso é rompido, por vezes é ignorado. Mas pode ser retomado, restabelecido, a qualquer momento, não temos uma garantia de que após rompido esse controle será quebrado para sempre.

A exemplo disso podemos elencar vendedores informais que utilizavam estruturas formais e bem consolidadas da cidade. Agregamos a isso a ideia de Corpo sem Órgãos (Deleuze & Guattari, 1996) que discute como as estruturas não estão nunca finalizadas, sempre vai haver algo que se reconecte a esse arranjo inicial, que vai modificá-lo de alguma maneira, tornando um ciclo pois toda vez que surgem novas entradas a essa disposição ela se torna uma diferente da que era anteriormente.

Percebemos vários vendedores informais dando novos usos para essas estruturas formais. Muitos deles utilizavam

mobiliários públicos, como bancos, para apoiar seus produtos, e assim utilizavam essa estrutura para um novo uso. A vendedora informal que vendia salgados na porta da galeria Central e utilizava a rampa e a marquise como se fossem parte de sua loja móvel, um vendedor de algodão doce que passava por dentro da galeria Malcon com seu expositor, a tornando vitrine, assim como vários outros exemplos que encontramos no percurso.

Esses vendedores e também outras pessoas que utilizam estruturas já consolidadas para outros usos adicionam elementos aos arranjos iniciais, causando uma reestruturação ao sistema complexo. E se esses lugares hegemônicos, ou não, estão sendo transgredidos, por pequenas revoluções, cabe a nós, arquitetos, urbanistas e demais áreas que discutem a cidade, repensar esses lugares e como eles podem ter mais abertura para novas mudanças.

A cidade além da visão

As caminhografias proporcionam que entendamos outros elementos da cidade, além do que é visível. São forças que nos atravessam ao passar por lugares, sons, cheiros, tatos, memórias, pessoas que modificam a paisagem da cidade conforme sua maneira de estar nela. Ainda, existem condições climáticas que influenciam na mudança desse cenário, para além do que é visto, porque Pelotas é uma cidade que precisa ser pensada, também, através de suas condições climáticas extremas.

Percebemos diferentes maneiras como as pessoas habitam os lugares conforme a mudança de condições climáticas. Segundo o relatório de Normais Climatológicas, a EMBRAPA (1971-2000) aponta que Pelotas tem 124,1 dias de precipitação ao ano, a temperatura média das mínimas na cidade são de 13,8°C, podendo chegar, nos meses de junho e julho a 8,6°C, já as máximas são de 22,9°C, podendo chegar a 28°C no mês de janeiro. Ou seja, uma intensa variação climática, além de muitos dias de chuva, o que deve ser considerado também na hora de novos projetos.

As caminhadas proporcionaram que vivêssemos a cidade de maneiras diferentes, e entendêssemos maneiras distintas de ocupar os lugares, através dessa perspectiva. Caminhamos em dias de sol, de chuva, com vento, sem vento, de frio e calor, para buscar discutir como são algumas maneiras que as pessoas se situam na cidade. Na segunda caminhada em dia seco de sol e frio, após duas semanas úmidas e chuvosas, percebemos que as pedestres ocupavam a rua assiduamente, caminhavam lentas, usavam bancos públicos para sentar — e vendedores informais utilizavam como expositores para seus produtos —, idosos estavam pela rua, conversando, diversos públicos ocupavam a rua de diversas maneiras. Já as galerias eram repelidas nesse dia, parece que as pessoas buscavam o sol após tantos dias de chuva.

Na terceira caminhografia aconteceu de forma diferente. Haviam poucas pessoas no centro, as poucas que estavam ali buscavam as galerias para ocupar, o passo era lento dentro dos lugares, já na rua era um passo apressado, ninguém ficava parado por muito tempo, as pessoas caminhavam desviando da chuva, ou seja procuravam marquises, galerias e outros luga-

res onde pudessem se abrigar. O público era, praticamente, de pessoas adultas, não havia diversidade de faixas etárias como no dia de sol, possivelmente, estavam presentes apenas pessoas que precisavam usar o centro para ir trabalhar.

Pallasmaa (2012) quando escreve que os outros sentidos foram esquecidos em detrimento da visão, e fala sobre como a arquitetura e a cidade são afetadas pela construção de seus lugares. A união entre galeria e rua causa variação térmica, podendo moderar ou intensificar o movimento de pedestres em um lugar ou outro. O que sim precisa ser evidenciado é que as galerias e a rua são utilizadas de maneira distinta, mas poderiam estar muito mais conectadas, para além da sua ligação física, como também ligações de sentido, de uso e até de imagem.

As ligações entre galerias e rua estão repletas de ativações viárias, como pontos de fuga, barreiras e tantos outros elementos. Entretanto, percebemos que o que mais nos chama atenção são os próprios sentidos, além da visão, Pallasmaa (2012) fala sobre como a arquitetura deve ser pensada com o corpo inteiro, pois a visão é o sentido mais rápido, já os outros sentidos se demoram e fazem com que nos demorem e desfrutemos de estar no lugar de fato.

Notamos o quanto há outras ativações além da visão entre galerias e a rua, porém eles acabam não sendo usados como pontos focais em questões projetuais, tanto de cidade como de arquitetura. Talvez pelo fato de não serem pontos fixos, ou por serem mais difíceis de pensar projetualmente, porém quando caminhávamos por lugares com cheiros e sons nos demorávamos mais, sentíamos o lugar, era como se o tempo ficasse mais

lento, o lugar mais agradável, era como uma conexão com o lugar.

Na galeria Zabaleta, por exemplo, sentíamos cheiro de incenso e de café passado, esse era sempre um lugar que nos demorávamos, por mais que houvesse poucos eventos nesse lugar. Já na galeria Antunes Maciel, uma galeria em que não ativamos outros sentidos, o tempo passava rápido, como se ao corpo processasse menos coisas de um lugar com menos sentidos, e mais coisas dos lugares com mais sentido, parecia sempre mais potente para o corpo esses locais que tivessem mais ativações.

Conclusões

A caminhografia urbana é uma técnica de pesquisa que envolve caminhar pela cidade e observar seus processos e dinâmicas. Ela pode ajudar a entender a cidade de forma mais profunda, especialmente quando se trata de áreas pouco exploradas ou pouco discutidas. Essa pode ser uma ferramenta útil para entender como as pessoas habitam e usam diferentes espaços urbanos. Assim, podemos ter uma forma potente de visualizar e analisar dados coletados. Durante a caminhografia, é importante ter atenção plena e receptividade para compreender globalmente o que se desenrola no lugar. A metodologia pode auxiliar a descobrir novas potências de vida no urbano, especialmente quando o pesquisador se desarma de suas convicções e se perde na cidade.

As caminhadas possibilitam ver de uma forma integrada, entender o dentro e o fora, distintas atividades que transformam os lugares, diferentes usos de um mesmo lugar, enquan-

to altera seus usuários, as condições climáticas e outros fatores que interferem na cidade contemporânea. A análise a fundo dos dados coletados durante a caminhografia é necessária para compreender esse antes-durante-depois de uma maneira associativa e criar novos pensamentos a partir dessas informações. Para que assim, todos esses elementos possam ser entendidos em conjunto, como uma grande trama que faz parte — por vezes, de maneira, até mesmo, contraditória — do urbano.

Referências

Bondía, J. L. (2002). Notas sobre a experiência e o saber de experiência. *Revista Brasileira de Educação*, Campinas, (19), 20-28.

Careri, F. (2017). *Caminhar e parar*. São Paulo: Gustavo Gili.

Careri, F. (2013). *Walkscapes, o caminhar como prática estética*. São Paulo: Gustavo Gili.

Corazza, S. M. (2015). Didática da tradução, transcrição do currículo (uma escritura da diferença). In: *Pro-Posições*. v. 26, n. 1(76), 105-122, Campinas.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1995). *Mil Platôs: Capitalismo e esquizofrenia Vol. 1*. Rio de Janeiro: Ed. 34.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1996). *Mil Platôs: Capitalismo e esquizofrenia Vol. 3*. São Paulo: Ed. 34.

EMBRAPA. (s.f.). Estação Agroclimatológica de Pelotas (Capão do Leão). Normais Climatológicas, 1971-2000. Recuperado de <https://agromet.cpact.embrapa.br/>

Foucault, M. (1987). *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Petrópolis: Vozes.

Guatelli, I. (2012). *Arquitetura dos entre-lugares: sobre a importância do trabalho conceitual*. São Paulo: Editora Senac.

Jacques, P. B., & Pereira, M. S. (Orgs.). (2018). *Nebulosas do pensamento urbanístico: tomo I - modos de pensar*. Salvador: EDUFBA.

Pallasmaa, J. (2012). *Os olhos da pele: a arquitetura e os sentidos*. Porto Alegre: Bookman.

Passos, E., Kastrup, V., & Escóssia, L. (2015). *Pistas do Método da Cartografia: Pesquisa-intervenção e Produção de Subjetividade*. Porto Alegre: Sulina.

Perez, J. L. S. (2009). *As galerias comerciais de Pelotas e a percepção de lugar*. Dissertação de mestrado. Universidade Federal do Rio Grande, Rio Grande.

Solá-Morales, M. (2001). *Espaços públicos e espaços coletivos*. Em: HUET, B. et al. *Os centros das metrópoles: reflexões e propostas para a cidade democrática do Século XXI* (pp. 101-107). São Paulo: Terceiro Nome.

Vargas, H. C. (2018). *Espaço terciário: o lugar, a arquitetura e a imagem do comércio*. Barueri: Editora Manole.

Sección 2. Metodologías y prácticas cartográficas para la co-construcción de territorios sostenibles

4. Construcción colectiva de una estrategia de corredor biológico interurbano en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica, utilizando la metodología de la cartografía social.

Marilyn Romero Vargas.

Tania Bermúdez Rojas

Marvin Alfaro Sánchez.

Alejandro Durán Apuy

Introducción

Costa Rica ha establecido políticas y estrategias para la conservación de los recursos naturales y la biodiversidad que son referentes a nivel mundial. Una de estas estrategias es la creación de los Corredores Biológicos (CB) que, a diferencia de las áreas silvestres protegidas, es una estrategia público-privada. Si bien es aprobada y enlazada por el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), su propuesta de creación y gobernanza es una iniciativa colectiva generada del interés y compromiso de las comunidades y actores locales. Actualmente, existen tres categorías de CB: Corredores Biológicos Naturales (CBN), Corredores Biológicos Marinos (CBM) y Corredores Biológicos Interurbanos (CBI), los cuales forman parte del Programa Nacional de Corredores adscrito al Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE) a través del SINAC, según De-

creto Ejecutivo N° 40 043-MINAE (La Gaceta N°19, 2017). Asimismo, los corredores biológicos forman parte de la Estrategia Nacional de Bioeconomía (Gobierno de Costa Rica, 2020) y están directamente relacionados con los Objetivos para Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2015). Son una combinación entre espacios y actores públicos y privados bajo una estrategia de conservación de la naturaleza y uso sostenible de la biodiversidad y de los servicios que brindan los ecosistemas, que busca contribuir con la calidad de vida de las personas.

En el caso de los CBI, estos son un instrumento de conectividad ecológica (MINAE, 2017) entre la trama verde (áreas verdes) de la ciudad, los usos forestales y agrícolas (bosques, pastos y cultivos arbolados) que se encuentran en la ciudad y fuera de ella, y las áreas silvestres protegidas que, en el caso de la GAM, se localizan en la periferia de la ciudad. En la mayoría de las ocasiones, las zonas de protección de ríos y quebradas se convierten en el eje de conectividad del corredor.

La creación de un CBI conlleva un proceso de diálogo entre actores sociales interesados en la conservación y la mejora de la ciudad. Uno de los actores clave es la academia ya que puede aportar su conocimiento, liderazgo y espacios verdes para la conectividad. En este sentido, la experiencia que se comparte aquí es un esbozo del proceso de creación de un CBI, denominado Cubujuquí, liderado por un equipo multidisciplinario de investigadores de la Universidad Nacional, en el cual se utilizó cartografía social como instrumento de diálogo con actores sociales locales en la construcción participativa de dicha propuesta.

Metodología

La Cartografía Social es una de las técnicas y enfoques que se emplearon en la formulación del CBI Cubujuquí. Su contribución al proceso y a los resultados alcanzados radica en que las representaciones espaciales permiten dialogar, interactuar, ver problemáticas y buscar soluciones territoriales. Los mapas sociales generados son elaborados de manera grupal por los participantes, a quienes se les denomina cartógrafos sociales (Diez-Tetamanti, J.M. 2018).

El conocimiento territorial es un punto de encuentro para la construcción de soluciones, donde los mapas sociales, creados por los y las cartógrafos sociales, muestran su conocimiento espacial en cuanto a problemáticas y posibles soluciones. Se realizaron tres talleres, todos en las instalaciones de la UNA. Los participantes de los dos primeros talleres son líderes comunales en su mayoría (Bandera Azul Ecológica y asociaciones de desarrollo, ONGs, entre otros) que habitan cerca del área de estudio, así como representantes de gobiernos locales.

El primer taller se realizó en el 2019, el segundo taller se pospuso hasta el 2021 debido a la pandemia por Covid-19. Los dos primeros talleres contaron con el apoyo del experto en cartografía social Juan Manuel Diez Tetamanti en calidad de profesor visitante. El tercer taller se realizó a finales del 2022, siendo las personas participantes gestores ambientales de los 10 municipios presentes en el corredor. También se contó con la participación de otras organizaciones gubernamentales claves como el Área de Conservación Central SINAC-Oficina Heredia y la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL).

Los tres talleres contaron con un objetivo, un derrotero y procedimientos para alcanzar el objetivo propuesto. Los resul-

tados esperados eran mapas sociales y acuerdos de grupo. Los talleres se organizaron en equipos de trabajo, cada equipo tenía un representante que colaboraba con el proceso, de forma consensuada se llegaba a acuerdos en los grupos, luego se presentaban los resultados en plenarios y se generaba un proceso de discusión acerca de los resultados de cada equipo. Posteriormente, se sistematizaba la información agregándola en mapas convencionales.

Los resultados se analizaron a través de escenarios en donde se sistematizó la información cartográfica social expuesta por los actores locales participantes en cada taller. Se identificaron sitios prioritarios para la rehabilitación o conservación, servicios ecosistémicos y, finalmente, se validó el área y nombre que tendrá el CBI. Se adjuntan, además, mapas tradicionales de cómo evolucionó el área del corredor a partir de estos talleres de cartografía social, de consultas y otros.

A continuación, se presenta un resumen de los realizados en cada taller:

Tabla 1. Resumen de los talleres de Cartografía Social del CBI Cubujuquí, Costa Rica.

| NOMBRE TALLER | FECHA, LUGAR Y OBJETIVO | ACTIVIDADES REALIZADAS |
|--------------------------------|---|---|
| I Taller de Cartografía social | 12 de noviembre de 2019 en la Universidad Nacional, Costa Rica. Objetivo: identificar las áreas verdes y las problemáticas so- | Se identifica y dibuja: sus comunidades ríos y quebradas bosques y tacotales cultivos y pastos áreas verdes urbanas como parques, plazas, |

| NOMBRE TALLER | FECHA, LUGAR Y OBJETIVO | ACTIVIDADES REALIZADAS |
|---|--|---|
| | <p>cioambientales a lo largo del río Bermúdez, así como posibles soluciones a dichas problemáticas en el marco de la creación de un CBI.</p> | <p>jardines. Se identifican en los mapas dibujados las problemáticas ambientales del territorio. Se discute en plenaria la oportunidad de establecer un CBI en el territorio que comprende la microcuenca del río Bermúdez.</p> |
| <p>II Taller de Cartografía Social. Redibujando los límites del CBI</p> | <p>19 de noviembre del 2021 en la Universidad Nacional, Costa Rica. Objetivo: devolución de resultados del taller 1; redimensionar el área del CBI río Bermúdez.</p> | <p>Se dibuja el límite del corredor. Cada grupo utiliza un color distinto sobre el mapa impreso. Se argumenta por grupos las razones por las cuales se considera que el corredor debe pasar por esos lugares y pegan lo argumentado en el mapa. Se debate el posible nombre del CBI</p> |
| <p>III Taller Corredor Biológico Interurbano Cují</p> | <p>9 de diciembre del 2022, en la Universidad Nacional, Costa Rica. Objetivo: identificar sitios prioritarios</p> | <p>En grupos se identifican, señalan y dibujan: Sitios para conservar. Sitios para rehabilitar. Sitios de importancia</p> |

| NOMBRE TALLER | FECHA, LUGAR Y OBJETIVO | ACTIVIDADES REALIZADAS |
|---------------|---|---|
| | <p>donde mantener o mejorar la conectividad del CBI Cubujuquí; validar el área y nombre del corredor.</p> | <p>en la organización social.</p> <p>Sitios con actividades económicas sostenibles.</p> <p>Sitios que cuentan con Programas y Proyectos privados y públicos con potencial bioeconómico.</p> <p>Se discute en plenaria el área límite y nombre del CBI</p> |

Resultados

Escenario 1. Corredor Biológico Interurbano río Bermúdez y su trama verde

La idea inicial de un corredor biológico interurbano (CBI) para la ciudad de Heredia y su área de influencia surge desde un proyecto de investigación de la Universidad Nacional, liderado por las Escuelas de Biología y Geografía. En este contexto, el primer mapa, denominado CBI-Río Bermúdez (Figura 1), es elaborado desde la cartografía cartesiana utilizando Sistemas de Información Geográfica, siguiendo criterios biológicos y geográficos para determinar la mejor ruta de conectividad estructural (Cambronero-Chacón, Marín- Marín, & Reyes- Ro-

jas, 2019), para luego definir el área final del CBI con base en la ruta óptima y criterios de ordenamiento del territorio (Romero-Vargas et al 2019).

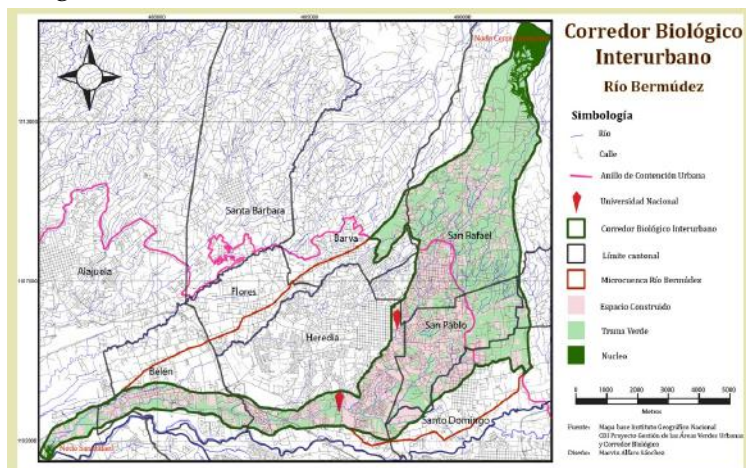


Figura 1. Propuesta Corredor Biológico Interurbano Río Bermúdez. Fuente: Romero-Vargas, M; Bermúdez Rojas, T; Alfaro-Sánchez, M & Durán- Apuy, A; 2019.

El mapa CBI Río-Bermúdez (Figura 1) se expuso a las comunidades heredianas en el primer taller de cartografía social, el cual sirvió de base para dialogar sobre la importancia de las áreas verdes en la ciudad (Figura.2). En primer lugar, las personas participantes identificaron las áreas verdes presentes en sus barrios (Figura 3). En este sentido, todos los grupos señalaron la categoría parques públicos como un elemento importante de las áreas verdes; además, algunos mencionaron el bosque, los árboles, las áreas recreativas, los jardines y las zonas de protección de ríos y quebradas como elementos de las áreas verdes. En menor cantidad, se señalaron cafetales, charrales, cultivos, plantaciones, plazas (fútbol), refugios de vida silves-

tre, tacotales, zona de protección (de ríos), áreas silvestres protegidas y corredores biológicos como elementos de las áreas verdes.

Las áreas verdes comprenden diversas categorías, desde bosques, parques urbanos, jardines hasta espacios de cultivos, pasturas, etc. Individualmente y como red de conectividad ecológica estructural y funcional, cumplen múltiples funciones ecológicas, además de ser la base estructural de los CB.

Asimismo, estas áreas, en especial los parques urbanos, tienen un rol social fundamental al ser espacios recreativos y de esparcimiento ciudadano (Romero-Vargas et al., 2022; Morales-Cerdas et al., 2018). Como ejemplo, un grupo de participantes escribió que las áreas verdes contienen “la zona de protección del río que se encuentra prácticamente invadida, áreas o puntos de recreación y la zona de protección del parque, también deben de [sic] considerarse las zonas de parque, fragmentos y áreas de bosque o cultivos que permitan el flujo de flora y fauna.” Otro grupo planteó que las áreas verdes son aquel “espacio de terreno donde crece la vegetación en forma silvestre con poca intervención urbana”. Un tercer grupo señaló que las áreas verdes “incluye parques, bosques, corredores biológicos, parques urbanos. Los cultivos podrían ser áreas verdes, plantaciones agrícolas.”



Figura 2. Participantes del I taller del CBI Bermúdez, Universidad Nacional, 2019. A la izquierda, los participantes reciben indicaciones acerca de las etapas del taller; a la derecha, un equipo representa las problemáticas de su comunidad y las categoriza por colores.

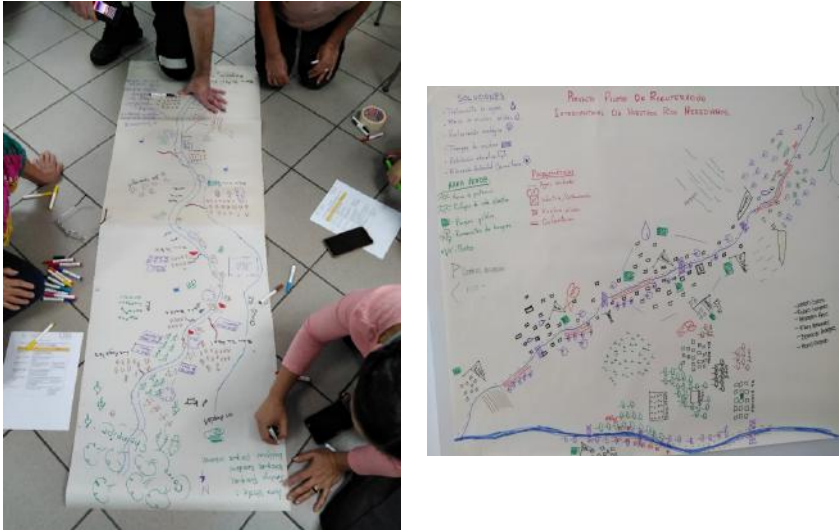


Figura 3. Taller I de Cartografía Social, 2019. Mapeando mis barrios y los elementos de las áreas verdes urbanas/periurbanas.

Problemáticas socioambientales en las áreas verdes urbanas y soluciones

Las problemáticas socioambientales que predominan en los señalamientos de las personas participantes son la contaminación de los ríos y las quebradas (Figura 4a). También dan importancia a los residuos sólidos, la invasión del área de protección del río, la deforestación, la impermeabilización, las inundaciones y los deslizamientos. En menor medida, señalan los pocos parques urbanos, la erosión del suelo, los agroquímicos y la afectación a la biodiversidad.

corto y deja por fuera muchas comunidades y sitios prioritarios de mejora. Además, administrativamente, quedarían cantones partidos y distritos fuera de esta estrategia de conservación de la naturaleza. Los participantes del taller proponen que se analice la posibilidad de incluir la microcuenca vecina del río Segundo dentro del área del corredor propuesto.

Escenario 2. Redibujando los límites del CBI: Bermúdez-Segundo

Con base en los resultados del primer taller, el objetivo del segundo taller fue dialogar sobre los límites del corredor retomando la idea de ampliación de los límites. Para esto se contó con un mapa cartesiano que representaba las microcuencas vecinas de los ríos Bermúdez y Segundo (Figura 5).

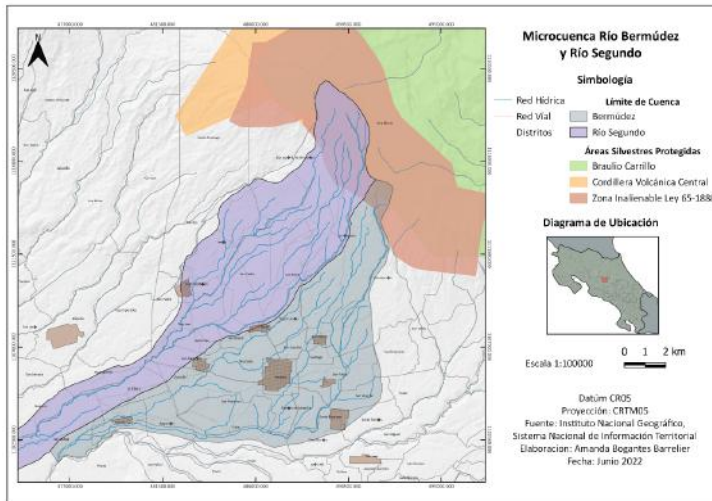


Figura 5. Propuesta CBI Bermúdez-Segundo, resultado de los diálogos en los talleres I y II.

Una vez que los participantes ubicaron sus barrios en el mapa brindado, procedieron a redibujar el límite del corredor utilizando el criterio de cuenca hidrográfica, de tal forma que en esta ocasión el límite propuesto incluyó ambas microcuencas (Figura 6). Es importante destacar que el grupo de participantes estaba compuesto por personas que habían estado en el primer taller y también por nuevos colaboradores.

Uno de los puntos más relevantes fue la valoración de los participantes para incluir la totalidad del territorio de las dos microcuencas en el CBI, considerando la experiencia exitosa de los corredores establecidos en los ríos Torres y María Aguilar. Cabe mencionar que no se incluyó en esta propuesta al río Ciriuelas (microcuenca vecina del río Segundo hacia el oeste), ya que se comentó que otras comunidades estaban trabajando en una propuesta de corredor que incluía esta microcuenca.

Para trazar el límite, se consideró que la trama verde y la trama azul (ríos) están relacionadas y conectadas. El nombre sugerido para el corredor fue CBI Bermúdez-Segundo, sin embargo, no hubo consenso absoluto para este nombre.



Figuras 6. Fotografías de los participantes del II Taller redibujando los límites del CBI.

Escenario 3. Corredor biológico interurbano Cubuququí.

Previo al tercer taller, se realizó una consulta virtual y presencial a los municipios involucrados en el territorio propuesto para el CBI, así como a la oficina del SINAC. Los funcionarios del Área de Conservación Central (ACC) del SINAC recomendaron unificar la propuesta CBI Bermúdez-Segundo con la propuesta CBI Río Ciruelas, la microcuenca vecina donde trabajaban otros actores sociales como la Compañía Nacional de Fuerza y Luz y la Universidad de Costa Rica junto a la oficina SINAC-Alajuela.

De esta forma, en conjunto con representantes del ACC-SINAC, una vez valorados los pros y contras de un corredor que involucraba territorios de dos provincias (Heredia y Ala-

juela), 10 municipios y tres microcuencas, se creó un comité para liderar la creación del nuevo CBI para la GAM. El Comité quedó conformado por la academia, instituciones públicas y miembros municipales.

Asimismo, luego de una indagación histórica, se propuso el nombre de CBI Cubujuquí, un nombre huetar cuyo significado, como lo indica Meléndez Chaverri (2001), es “Tierra que está ubicada en el área donde reside el jefe” (p. 19). Según el autor, el área comprendía un territorio desde Heredia, en el Valle Central, hasta los Montes del Aguacate bajo la jurisdicción del cacique huetar Cobux.

En noviembre de 2022, se convocó a un tercer taller de Cartografía Social con el propósito de presentar la propuesta de límite del CBI Cubujuquí (Figura 7) a los gestores ambientales de las 10 municipalidades para su validación e iniciar un diálogo que permitiera definir los sitios prioritarios con base en sus conocimientos y experiencias para mejorar la conectividad del bosque, la trama verde del Corredor y sus servicios ecosistémicos.

Corredor Biológico Interurbano Cubujuquí

Microcuencas, 2023

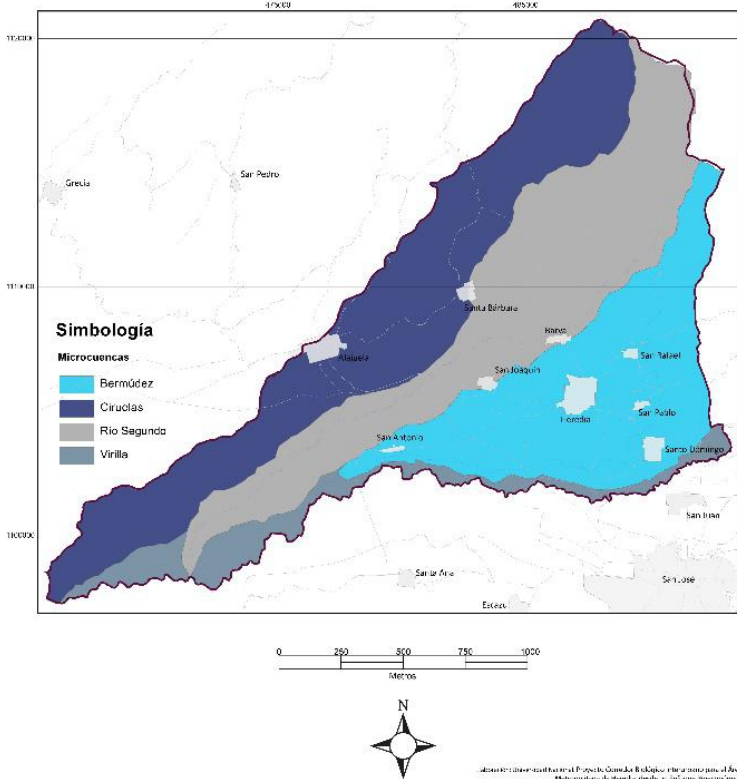


Figura 7. Corredor Biológico Interurbano Cubujuquí. Microcuencas hidrográficas involucradas.

Para el tercer taller, los participantes se organizaron en 3 grupos según la cuenca alta, media y baja. En un mismo mapa, todos los grupos mapearon sitios prioritarios para conservar,

sitios para rehabilitar, sitios de importancia en la organización social, sitios con actividades económicas sostenibles y sitios que cuentan con programas y proyectos privados y públicos con potencial bioeconómico (Figura 8).

Cada grupo presentó sitios de importancia para la conservación y rehabilitación, considerando diversos criterios como agua, suelo, hábitats, especies de flora y fauna, paisaje, elementos culturales y trama verde. Asimismo, se consideró el ámbito de la organización social en general (grupos civiles, ONGs, etc). Por ejemplo, el tema del agua es una preocupación recurrente debido a la situación de contaminación de los ríos y el deterioro del ecosistema ripario.

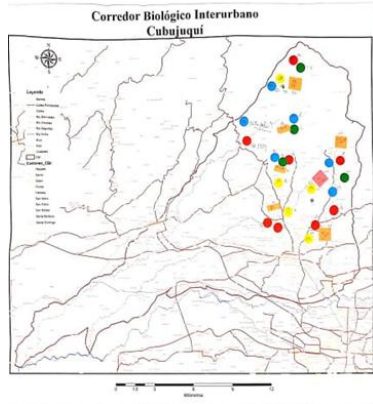
Los mapas sociales generados señalan la necesidad de prácticas de conservación del bosque en la parte alta de las microcuencas (equivalente a la parte alta del Corredor), mientras que en la cuenca baja se plantean procesos de rehabilitación de los ríos y sus ecosistemas. Los cafetales (cultivos de café) se visualizan como sitios importantes para la biodiversidad, además de elementos culturales (Figura 9).



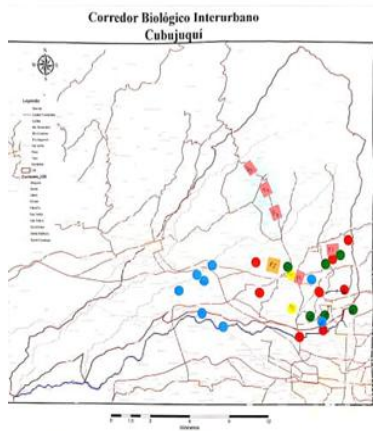
Figura 8. Participantes del taller III. Corredor biológico interurbano Cubujuquí.

Para todo el corredor, se señaló que los sitios culturales e históricos importantes, como los cascos urbanos, eran lugares donde mejorar las condiciones ambientales y de renovación urbana. De igual forma, se remarcó que las áreas de trama verde urbana, como parques, calles arboladas, jardines privados y públicos, debían conservarse y, en algunos casos, ser rehabilitadas. Asimismo, como puntos de conectividad, se identificaron el Santuario, La Fuente (Ojo de Agua), la Gruta Los Sánchez, Rosales, Los Portales, Parque Recreativo (La Sábana de Heredia), PRALA, Humedal Puente de Mulas y se mencionan fincas, áreas recreativas, así como sitios de interés turístico. También se consideraron los monitoreos de fauna y la creación de viveros con especies nativas, especialmente para jardines privados y públicos que se mencionan en toda el área.

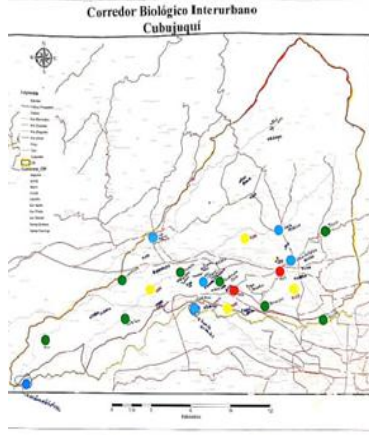
En síntesis, los gestores ambientales municipales se mostraron interesados, conocedores y comprometidos con la iniciativa. Tienen un rol técnico clave en temas ambientales territoriales y son profesionales conscientes y comprometidos con la conservación.



Cuenca alta



Cuenca media



Cuenca baja

Figura 9. Sitios prioritarios de mejora en el CBI, seleccionados por cuenca alta, media y baja. Simbología de los mapas sociales: verde, conservación; amarillo, rehabilitación; lila, organización social; vino, actividades económicas sostenibles; y magenta, programas y proyectos con potencial bioeconómico.

Conclusiones

La cartografía social empleada en los talleres sirvió como instrumento metodológico participativo para dialogar con diferentes actores locales acerca de la importancia de las áreas verdes y los corredores biológicos interurbanos y para conocer el territorio desde su percepciones y experiencias.

Los mapas sociales evidencian el interés de las personas participantes en ser parte de un corredor biológico interurbano como estrategia de conservación de la naturaleza que mejore

las condiciones ambientales y de vida de las personas. Sus representaciones espaciales muestran preocupaciones, expectativas y compromisos con el ambiente. Reconocen las problemáticas de contaminación de los ríos y la necesidad de contar con bosques y áreas verdes urbanas.

También, es importante señalar que esta es la primera vez que este grupo multidisciplinario de investigadores universitarios utiliza la cartografía social como técnica participativa, lo cual deja importantes experiencias y reflexiones. Llevar la información espacial representada por las y los cartógrafos sociales a mapas convencionales resulta difícil y no siempre es necesario. En este sentido, la importancia de la cartografía social obtenida en los tres talleres radica en las ideas plasmadas por los participantes, la identidad con el proyecto y los compromisos expresados, más allá de la ubicación precisa en términos de coordenadas geográficas.

La cartografía social tiene un gran potencial como herramienta para la caracterización social, la apropiación de los procesos y la toma de decisiones participativas. En este sentido, la modalidad de taller junto con el proceso y producto(s) de los mapas sociales fue fundamental en la construcción social participativa de la iniciativa CBI Cubujuquí, la cual, si bien se inicia en la investigación académica, trasciende dicho entorno al crear un grupo comunitario de actores locales comprometidos con la conservación y la idea de una ciudad verde. En el año 2024, dicha iniciativa fue presentada por el Comité de Creación al Programa Nacional de Corredores del SINAC, dando inicio a una acción social público-privada.

Bibliografía

Cambronero-Chacón, E. D., Marín-Marín, M., & Reyes-Rojas, G. (2019). Análisis del capital natural y los servicios ecosistémicos para la definición de un corredor biológico interurbano en la microcuenca del río Bermúdez. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.

Diez Tetamanti, J. M. (2018). Cartografía Social. Teoría y Método. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Gobierno de Costa Rica. (2020). Estrategia Nacional de Bioeconomía. Costa Rica 2020-2030. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Telecomunicaciones.

Meléndez Chaverri, C. (2001). Añoranzas de Heredia. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional. Recuperado de <https://docplayer.es/11763541-Anoranzas-de-heredia-textos-historicos-de-carlos-melendez-chaverri-dibujos-de-mario-ramirez-espinoza.html>

MINAE. (2017). Oficialización Corredores Biológicos Interurbanos. [Decreto Ejecutivo No. 40043-MINAE]. La Gaceta diario oficial, Costa Rica, 27 de enero de 2017.

Morales-Cerdas, V., Piedra Castro, L., Romero Vargas, M., & Bermúdez Rojas, T. (2018). Indicadores ambientales de áreas verdes urbanas para la gestión en dos ciudades de Costa Rica. *Revista de Biología Tropical*, 66(4), 1421-1435.

Naciones Unidas. (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Recuperado de https://unctad.org/system/files/official_document/ares70d1_es.pdf

Romero-Vargas, M., Bermúdez Rojas, T., Alfaro-Sánchez, M., & Durán-Apuy, A. (2019). Corredor Biológico Interurbano río Bermúdez para las comunidades de Heredia, una propuesta de la Universidad Nacional. *Ambientico*, 272(1), 60-66.

Romero Vargas, M., Bermúdez Rojas, T., Durán Apuy, A., Sánchez, M., & Bonilla Soto, S. (2022). Áreas verdes urbanas, una caracterización paisajística y biológica aplicada a una microcuenca de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica. *Revista Geográfica De América Central*, 2(69), 23-48. <https://doi.org/10.15359/rgac.69-2.1>

5. Cartografía social: praxis en algunos territorios de Venezuela

Yuly Coromoto Bejarano González.

Rosaura Del Valle Velásquez Borges,

Ana María de la Caridad Rodrigues. Rodrigues,

Introducción

En los escenarios sociales se desenvuelven las interacciones y los fenómenos que intervienen en ellos, convirtiéndose en el conjunto de dimensiones geográficas, temporales, ideológicas y culturales en el que se encuentran inmersos todos los condicionantes económicos y políticos que pueden causar perturbación a los hechos sociales.

En tal sentido, en la complejidad inherente a la investigación y caracterización de estos escenarios sociales se evidencia una inminente necesidad de desplegar formas instrumentales de producción de conocimiento y transformación que contribuyan a entender, comprender y explicar lo social. Esto implica la construcción de estrategias cimentadas en la investigación acción participativa, que también puedan ser útiles para el desarrollo de habilidades y destrezas orientadas a la intervención en estos espacios.

Es relevante comprender el valor de la cartografía como estrategia investigativa, pedagógica, participativa, que cuenta con técnicas y herramientas que sistematizan y viabilizan los conocimientos propios de cada territorio en función de los ob-

jetivos que se propongan; además, deben tomarse en cuenta las perspectivas de los sujetos, las relaciones que estos construyen y sus formas de vida, así como las representaciones colectivas que surjan en la ejecución metodológica. Al respecto, Herrera (2008) plantea que:

La cartografía social es una propuesta conceptual y metodológica que permite construir un conocimiento integral de un territorio, utilizando instrumentos técnicos y vivenciales. Se trata de una herramienta de planificación y transformación social, que permite una construcción del conocimiento desde la participación y el compromiso social, posibilitando la transformación del mismo a través de la sistematización (pág. 3).

Reflexionar sobre la cartografía social como un instrumento multidimensional de conocimiento, sistematización y firmeza territorial implica internalizarla como una herramienta que apoya significativamente un proceso de planificación participativa, donde se intenta caracterizar los territorios a través de metodologías que incluyan la participación, la inclusión y que impulsen el auto-reconocimiento y el conocimiento de necesidades, intereses, saberes y experiencias de los grupos que conforman los diferentes territorios. Hablamos de una estrategia que se utiliza para edificar el conocimiento de manera colectiva, articulando la comunidad con su entorno geográfico, socio-económico, e histórico-cultural.

Las cartografías sociales demuestran ser una oportunidad para la aplicación de formas de conocimiento y posibilidades de intervención social en el ámbito de lo local. Efectivamente, Martínez (2012) reconoce desde su práctica una nueva forma de viajar a territorios inexplorados o poco conocidos, casi

como un medio de transporte que lleva a los complejos laberintos de los discursos, las representaciones, las historias relatadas y no contadas. En consecuencia, es posible usar la información de un modo dinámico y visual a través del mapeo, determinando la percepción de los actores de la comunidad, su vinculación y las interacciones con el entorno que se generan en base al contexto y el territorio.

En este sentido, en el proceso cartográfico social se identifican tres elementos fundamentales. Uno de ellos es la Investigación Acción Participativa (IAP) que implica la participación de la comunidad como autogestora del proceso investigativo, desde la interpretación hasta la propuesta de mejora desde un enfoque cualitativo, lo que hace la diferencia en cómo se aborda a las personas del estudio, sus intenciones y propósitos; además, la investigación se desarrolla en la comunidad, con ella y para ella. Al respecto, Fals Borda (2008:) señala que la IAP no solo forma parte de una serie de métodos de experimentación y análisis, también se manifiesta como una filosofía de vida que promueve el desarrollo de la comunidad y estimula el espíritu de cooperación y organización de sus miembros.

Otro elemento presente es el Territorio, al cual Testa (2013) se refiere como una construcción social que se define y redefine continuamente a partir de las significaciones y usos que sus pobladores construyen cotidianamente, gracias a historias comunes, usos y sentidos. De esta manera, las cartografías sociales se presentan como una forma de acceso a esas vivencias en un espacio cultural, donde se conjuga hombre y naturaleza, con diversidad y multiplicidad de etnias y pueblos, culturas, conocimientos, saberes y prácticas, en una interrelación continua y dinámica. Es decir, desde lo territorial, al asentar en los

imaginarios sociales, se consigue darle representación y sentido para encuadrar en la subjetividad de todos los que residen en un determinado espacio. De esta manera, se visualiza desde diferentes matices y estrategias de comprensión de la realidad social.

El tercer elemento fundamental de la cartografía social es la Sistematización de experiencia, descrita como la compilación de datos de una experiencia, donde se aprecie su ordenamiento al encontrar las relaciones entre los actores sociales y así descubrir la coherencia interna de los procesos establecidos en la práctica. No es más que la construcción de conocimiento haciendo teoría de la práctica vivida, accediendo a mensurar esos saberes, datos y prácticas para aprender sobre la realidad y transformarla. Por su parte, Jara (2012) describe la sistematización como la interpretación crítica de experiencias partiendo de su ordenamiento y reconstrucción, explicando la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso y cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo.

Es ineludible enfatizar que la cartografía social es una metodología participativa y colaborativa de investigación que invita a la reflexión, organización y acción, como una técnica dialógica para construir un conocimiento integral de un territorio, haciendo uso de instrumentos técnicos vivenciales que permiten hacer de la cartografía social una herramienta para la organización del poder popular en los territorios.

**Experiencias formativas en cartografía social:
construcción venezolana desde el Servicio Autónomo
Instituto de Altos Estudios “Dr. Arnaldo Gabaldón”**

Las experiencias son procesos individuales, colectivos, socio-históricos, dinámicos y complejos. No son simplemente acciones o hechos puntuales, sino que tienen una consistencia de dinamismo y de complejidad. Es por ello que siempre están en movimiento y que en toda experiencia intervienen muchos elementos. Estas experiencias están constituidas por acciones, es decir, por cosas que hacemos, pero también por nuestras percepciones que comprenden sensaciones, emociones e interpretaciones de las personas que las viven, que las sienten y que hacen cosas.

Es así como se caracterizan los territorios sociales. Cada ciudadano y ciudadana que se involucra expresa sus experiencias desde su saber, conocer y convivir. Los significados de sus vivencias se interpretan en esos escenarios participativos y colectivos, se analizan para entender las necesidades, potencialidades, debilidades estructurales y subjetivas de los actores sociales en sus territorios, donde cada uno toma conciencia, internaliza su realidad de manera colectiva y debate en sus espacios para representar y caracterizar a éste, el territorio, con el propósito de construir nuevos caminos de soluciones y transformar sus realidades.

En este sentido, se toma la iniciativa desde la Dirección de Interacción Social del Servicio Autónomo Instituto de Altos Estudios “Dr. Arnoldo Gabaldón” (ver figura 1) para coordinar y planificar un proceso de encuentro formativo en los espacios comunitarios sobre el tema de Cartografía Social dirigido a los actores sociales que hacen vida en los territorios sociales.

El taller, desarrollado en modalidad teórico-práctica, facilitó a los participantes el contenido temático en relación a las

categorías de Espacio, Tierra, Mapa, Croquis, Planos, Territorio y Territorialidad, entre otras, como herramienta estratégica para apropiarse a las comunidades en los territorios a través de la metodología participativa. Se buscó promover lo colectivo, lo cooperativo y lo colaborativo e impulsar el autoconocimiento a fin de reflejar sus verdaderas necesidades, saberes y puntos de encuentro y así plantear las transformaciones de la realidad. Se utilizó la cartografía social como instrumento para conocer, ordenar y sistematizar sus vivencias que hace que, a través de procesos dialógicos, cada actor social se involucre, reflexione de manera individual y colectiva. Esto motiva la capacidad propositiva que permite diseñar nuevos caminos de transformación estructurales y subjetivos del territorio.

Metodológicamente, durante el proceso formativo se establece un acercamiento entre los participantes para vincularse e integrarse activamente. En este caso, cada comunidad se agrupó por sectores y dibujaron el croquis del territorio. En principio, plasmaron una idea básica a las imágenes mentales que tenían del territorio y que reflejaba algunas maneras de su realidad, intentando esbozar la forma de cada uno de los elementos que caracterizaban su comunidad de manera general.

Asimismo, se tiene conocimiento y reconocimiento de las experiencias individuales y colectivas desarrolladas en la cotidianidad de los participantes en sus comunidades y territorios sociales. Todo esto es con la participación de sus actores sociales y no únicamente sus imágenes. Es decir, hablamos de la significación de cada evento, creencia y deseo, logrando una memoria visual con los símbolos, trazos, colores en un ambiente ameno de camaradería, respeto y flexibilidad. Es de resaltar que cada testimonio nos habla del ejercicio cartográfico

donde respondemos: ¿Cuál es la historia de la comunidad? ¿Cuáles son los principales conflictos del territorio? ¿Cuáles son las debilidades? ¿Por qué es importante revalorizar nuestros territorios? ¿Cómo la elaboración de mapas nos permite repotenciar el territorio? A todo esto se le da respuesta a través del proceso comunicativo llamado diálogo de saberes.



Figura 1. Equipo de facilitadores y participantes. Dirección de Interacción Social del Servicio Autónomo Instituto de Altos Estudios “Dr. Arnoldo Gabaldon” (2023).

Por último, se contempla la elaboración de las experiencias, donde cada participante socializa, escucha al otro, haciendo aporte deliberativo de los mapas con el objetivo de validar, debatir y complementar la información y así construir la cartografía social desde sus reflexiones individuales y colectivas. De igual manera, se realiza una plenaria para compartir las experiencias que se dieron durante el proceso. Esto ayuda a que cada participante tome consciencia de los elementos objetivos

y subjetivos de sus territorios, conozcan sus potencialidades, fortalezas y debilidades para llegar a consensos y acuerdos que propician nuevas miradas y nuevos caminos en la transformación de sus realidades en los territorios.

A continuación, se presenta la sistematización de las experiencias individuales y colectivas de los participantes en la construcción y puesta en práctica de la elaboración de la cartografía social.

Estado Aragua, Municipio Libertador. Agosto de 2019.

Durante cinco días, cincuenta personas por comunidad, con un total de cuatrocientos asistentes provenientes de organizaciones de base comunitaria como Consejos Comunales, Comunas, UBCH, Somos Venezuela, J-PSUV, Parto Humanizado, Min Mujer de las comunidades Bello Monte, La Owallera, La Pica, La Croquera, Palo Negro Centro I y II, Carrizalera y Santa Ana, compartieron de manera presencial un espacio de formación. Interactuaron y se crearon intereses con independencia de su lugar, espacio, tomando y se tomó las principales características de lo comunitario con lo personal, afectivo, lingüístico, cultural y vida social (Ver figuras 2 y 3).



Figura 2. Proceso formativo. Dirección de Interacción Social del Servicio Autónomo Instituto de Altos Estudios “Dr. Arnoldo Gabaldon” (2019).



Figura 3. Proceso formativo. Dirección de Interacción Social del Servicio Autónomo Instituto de Altos Estudios “Dr. Arnoldo Gabaldon” (2019).

Tomando en cuenta el proceso metodológico, estas comunidades lograron interactuar desde sus propias vivencias de

forma individual y colectiva para reconocer su territorio, así como también sus fortalezas, debilidades, obstáculos y amenazas. Esto permitió clarificar desde lo colectivo para construir el conocimiento real del territorio social y, a su vez, diagramarlo en un papel que mostrara el escenario real del territorio. Esto tiene como propósito reconstruir y transformar nuevas realidades, permitiendo hacer una toma de decisiones asertivas que conlleven a mejorar la calidad de vida de esas comunidades (ver figuras 4 y 5).



Figura 4. Construcción del mapa social. Dirección de Interacción Social (DIS). 2019.



Figura 5. Construcción del mapa social. Dirección de Interacción Social (DIS). 2019.

Dentro de las experiencias vividas en el proceso formativo en este municipio, los participantes expresaron que la cartografía social involucra a todo lo que hace vida dentro del territorio y debe ser diseñada con la participación de todas y de todos. Por eso, es una herramienta que permite fotografiar imágenes, símbolos, subjetividad de manera colectiva y dinámica y, por ende, el mapa social nunca va a tener un acabado final porque debe estar constantemente en proceso de transformación (ver figuras 6 a la 10).



Figura 6. Plenaria final de la cartografía social. Dirección de Interacción Social (DIS). 2019.



Figura 7. Plenaria final de la cartografía social. Dirección de Interacción Social (DIS). 2019.



Figura 8. Plenaria final de la Cartografía Social. Dirección de Interacción Social (DIS). 2019.



Figura 9. Plenaria final de la Cartografía Social. Dirección de Interacción Social (DIS). 2019.



Figura 10. Plenaria final de la Cartografía Social. Dirección de Interacción Social (DIS). 2019.

De igual forma, manifestaron que quien maneja la cartografía maneja la información, en otras palabras, tiene el poder de tomar decisiones sobre el territorio y hacer buen uso de la estrategia para el diseño de las políticas públicas.

Es relevante mencionar que, a través de la construcción del mapa social, los participantes interactuaron de manera activa y dinámica, y florecieron algunos valores representados en la tolerancia, el respeto, la confianza, la ética, la comunicación asertiva, lo colaborativo y la cooperación. Esto permitió que se llegara al consenso de la producción de la cartografía social a través de la negociación.

**Estado Guárico, Municipio Leonardo Infante.
Noviembre de 2023.**

Se realizó el proceso formativo dirigido a 46 actores sociales pertenecientes a las dos Áreas de Salud Integral Comunitaria (ASIC) Padre Chacín y Simón Bolívar de este Municipio. La participación estuvo representada por promotores sociales de salud, voceros de parto humanizado, representantes del cuerpo de bomberos, representantes del Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (INCES) y voceros de diferentes comunidades (ver figuras 11 a 24).



Figura 11. Proceso formativo. Dirección de Interacción Social (DIS) del Servicio Autónomo Instituto de Altos Estudios “Dr. Arnoldo Gabaldon” (2023).



Figura 12. Construcción del mapa social. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 13. Construcción del mapa social. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 14. Construcción del mapa social. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 15. Construcción del mapa social. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 16. Construcción del mapa social. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 17. Construcción del mapa social. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 18. Plenaria final de la Cartografía Social. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 19. Plenaria final de la Cartografía Social. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 20. Plenaria final de la Cartografía Social. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 21. Plenaria final de la Cartografía Social. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 22. Presentación de Cartografía social en el Consejo Legislativo, Municipio Infante. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 23. Presentación de Cartografía social en el Consejo Legislativo, Municipio Infante. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).



Figura 24. Presentación de Cartografía social en el Consejo Legislativo, Municipio Infante. Dirección de Interacción Social (DIS) (2023).

A través de este proceso, los participantes aprendieron sobre el tema, pues no tenían claro el manejo de la cartografía social. En cuanto a la interacción, lograron integrarse y compartir diferentes puntos de vista y saberes a fin de comprender quiénes son, qué piensan y qué sienten. Se presenciaron los valores de respeto, colaboración, convivencia, fraternidad, igualdad armonía y sabiduría, lo cual lejos de presentar algún tipo de obstáculo en la construcción de la cartografía, generó un trabajo en equipo y de camaradería.

La construcción final de los mapas evidencia elementos comunes que combinan los deseos y las necesidades de quienes viven y transitan en sus territorios, tomando en cuenta lo valioso del trabajo en equipo que refleja, por tanto, lo que se desea, cómo sería ese territorio en el que les gustaría vivir y también las coincidencias que hay con referencia a lo que se

quiere y a sus necesidades. Esto permitió que graficaran y dibujaran todo lo consensuado y que, como resultado, se fortalecieran los lazos entre los participantes.

Algunas conclusiones

Este encuentro de saberes trajo consigo aportes de conocimientos y habilidades sociales y colectivas como proactividad, empatía, compromiso, autocrítica, tolerancia, para cada uno de los participantes. Les enseñó a escucharse, respetarse, compartir valores, creencias, intereses mutuos, opiniones y saberes, puntos de encuentro y desencuentro. De esta manera, pudieron afrontar la resolución de sus conflictos de manera eficaz y llegar a los mejores acuerdos y caminos para la toma de decisiones en pro de transformar las realidades.

La cartografía social trasciende de lo comunitario a los poderes municipales, tomando en cuenta sus atribuciones y obligaciones, en este caso el alcalde, concejales y autoridades de las instituciones públicas y privadas que son responsables de la gestión participativa del desarrollo de las políticas públicas locales y municipales.

Las experiencias presentadas nos llevan a develar sentimientos compartidos de comprensión, propósitos y acción en todos los participantes, actores sociales e instituciones gubernamentales, lo cual trasciende la transdisciplinariedad. En tal sentido, la cartografía social cumple un rol protagónico en los territorios sociales, porque al conocerse y poseer la información suficiente hay que pensar en estrategias colectivas en pos de la calidad de vida para lograr la vida plena, el buen vivir y

vivir viviendo, como establece la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Cabe destacar que la cartografía social como método participativo y colaborativo nos invita a reflexionar y organizar experiencias. Es una técnica dialógica para construir un conocimiento integral de un territorio haciendo uso de los instrumentos técnicos vivenciales que se percibieron en el desarrollo del proceso formativo. Este proceso permitió hacer de la cartografía una herramienta de las organizaciones del poder popular y de los actores sociales involucrados y comprometidos en las comunidades. Estas experiencias deben ser sistematizadas como ese proceso de reflexión y de conciencia que pretende ordenar u organizar lo que ha sido un orden de conocimientos, saberes y vivencias como un proceso de reconstrucción práctica involucrando sentido común, enfoque, investigación-acción-construcción social de hermenéutica y hermenéutica de semiótica.

Bibliografía

Fals Borda, O. (2008). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (investigación acción participativa). Peripecias, (110). Recuperado de <http://www.peripecias.com/mundo/598FalsBordaOrigenesRetosIAP.html>

Herrera, J. (2008). Cartografía Social. Centro Superior de Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad de la Laguna, España. Páginas 3-5. Recuperado de

<https://juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf>

Jara, O. (1998). Sistematización de experiencias. Búsquedas recientes. Aportes. Dimensión Educativa, (44).

Martínez, N. (2012). Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación. (1a ed.). Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia.

Testa, M. C. (2013). Trabajo Social y Territorio. Reflexiones sobre lo público y las instituciones. (M. C. Testa, Comp.). Buenos Aires: Editorial Espacio.

6. Cartografías en territorio Mapuce: experiencias y reflexiones. Lof Paicil Antriao, Neuquén (Argentina)

Anabela Cadiz.

Sabrina Aguirre.

Flavio Abarzua.

Lautaro Fuentes.

Introducción

El trabajo se enmarca en la experiencia surgida a partir del Proyecto de Extensión “Cartografía social del territorio mapuce.”²² Memorias ancestrales y proyecciones para un desarrollo autónomo en contexto de pospandemia” (Ordenanza CS UNCo N° 1029/22) dependiente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue y en la trayectoria de investigación de grado y posgrado de sus integrantes.

Dicho proyecto nació del trabajo con el lof²³ Paicil Antriao. La articulación con este comenzó en el 2015 ante la preocupación manifiesta sobre las transformaciones territoriales generadas por avance del capital turístico e inmobiliario en Villa La Angostura, provincia de Neuquén. Esto alimentó una mirada

22 Durante estas páginas utilizaremos el grafemario Ragileo para la escritura del nombre del pueblo, que con este sistema pierde la “h” característica de su uso en castellano (“mapuche”).

23 Este término en mapuzungun (idioma mapuce) se suele utilizar como sinónimo del castellano “comunidad” y, aunque su significado reviste particularidades específicas, así lo utilizaremos en este trabajo.

que se fue enriqueciendo a la luz del diálogo con el pueblo mapuce, el relato en primera persona y trabajo de campo, junto a los aportes de la historia, la geografía, la antropología, el derecho y la educación. Los puntos en común entre las diferentes perspectivas disciplinares delinearon un interés por abordar de forma compleja el fenómeno del despojo (Ojeda, 2017) en términos de la territorialización-desterritorialización-reterritorialización (Haesbaert, 2013) y la construcción de territorialidades superpuestas y coexistentes (Agnew y Oslender, 2010). La interdisciplina y el diálogo de saberes habilitó un trabajo no solo enfocado en procesos históricos de construcción y reconstrucción del territorio —la apropiación de los espacios de posesión indígena— sino en los trabajos de memoria (Jelin, 2002), la reorganización comunitaria mapuce, las disputas por la aplicación del derecho indígena, las consecuencias de la demarcación de una alteridad negativa y las proyecciones que desde el presente tienden puentes con un futuro que se piensa intercultural y plurinacional.

El taller de cartografía social que se realizó en abril de 2023 en territorio mapuce —actual Villa La Angostura— permitió reflexionar sobre algunas cuestiones que presentaremos más adelante. En tanto el proceso de armado, la puesta en práctica y los resultados obtenidos sirvieron para analizar cuál es el aporte concreto que podemos hacer desde el proyecto y los espacios que ocupamos. Esto es de relevancia porque la experiencia se ubica en el marco de prácticas de investigación-extensión-intervención.

En primer lugar, contextualizamos sintéticamente el caso de la comunidad Paicil Antriao. Luego, repasaremos preocupaciones teóricas y prácticas que nos han llevado a diseñar es-

trategias de producción cartográfica con el pueblo mapuce. En tercer lugar, relataremos el proceso de diagramación del taller y los aspectos de su puesta en práctica en contexto intercultural. Finalmente, analizaremos las producciones obtenidas, buscando identificar aportes que el proyecto extensionista puede lograr en diálogo con ellas y pensando horizontes de trabajo a futuro.

La comunidad Paicil Antriao y el despojo territorial en el tiempo: breve síntesis

El lof Paicil Antriao tiene su origen en las familias y comunidades que habitaron la zona andina de la actual provincia de Neuquén y de las áreas del sur de la actual provincia de Buenos Aires, previamente a la llamada “Conquista del Desierto” (Ghioldi, 2009). Posteriormente a las campañas, se buscó radicar a ciertas agrupaciones remanentes y, en el caso de los Paicil y los Antriao, esto sucedió en 1902 mediante la concesión estatal de 625 hectáreas consolidadas como “Lote 9” de la Colonia Agrícola-Pastoril Nahuel Huapi. La territorialidad indígena coexistió espacialmente con la estatal y las vinculadas a las estancias ganaderas asociadas al modelo agroexportador. Estas últimas entraron en decadencia con la crisis de 1930 y dieron lugar progresivamente al desarrollo turístico. Para la década de 1940, la concesión original se fragmentó producto del avance de diferentes actores sobre ella: una reserva para el pueblo de lo que sería luego el ejido urbano de Villa La Angostura y privados que se apropiaron de zonas parciales en torno a los cuerpos de agua y proximidades del espacio (Pérez y Aguirre, 2020). Para la década pasada, la comunidad poseía 125 hectá-

reas, repartidas en cinco sectores, albergando aproximadamente un total de 127 familias, de las cuales 60 vivían en territorio comunitario y el resto se encontraba repartido en los barrios más pobres de la ciudad (Observatorio de Derechos Humanos de Pueblos indígenas, 2013).

El despojo de los pobladores originarios provocó la implantación de la territorialidad y dominio privado y estatal sobre la territorialidad y derecho indígena. En este sentido, el avance sobre territorio indígena se consolidó con el surgimiento de las villas turísticas y la reorientación del perfil económico. Al llegar el neoliberalismo, este proceso se aceleró y pasó a incluir actores internacionales en consonancia con una visión mercantilizada de los recursos naturales y con otra que sostenía que la inversión externa era una vía para sacar a determinados países del “subdesarrollo” (Capanegra, 2006). El resultado fue el desmembramiento de las comunidades originales que quedaron reducidas a manchas territoriales, aisladas entre sí, algunas en la periferia de los espacios urbanos y otras en los rurales. En 2003, ante una coyuntura política más favorable, los integrantes del pueblo mapuce decidieron recuperar territorios perdidos en manos de privados e iniciaron la reconstitución como lof Paicil Antriao. A partir de allí se abrieron diferentes disputas, tanto con el municipio como con la provincia y privados, que derivaron en intentos de desalojo, persecución, procesos penales, estigmatización y exclusión de la mención a la presencia indígena en la Carta Orgánica de Villa La Angostura.

Por esta razón, entre las inquietudes que se presentaron al trabajar con la comunidad, estuvieron presentes la necesidad de fortalecer el diálogo con el resto de la sociedad en pos de la

construcción de interculturalidad, así como el deseo de recuperar el territorio y fortalecer la organización comunitaria. De hecho, referentes entrevistados han manifestado que “este es el camino para la resolución de las demás disputas” (Registro de campo, A.C., abril de 2023). Entendiendo que la interculturalidad crítica (Walsh, 2009) no solo es tolerancia y reconocimiento cultural, sino intento de conmover las estructuras sobre las que se asienta nuestro ordenamiento social, atravesadas por el pensamiento occidental y la estigmatización racista, el diálogo con la población angostureña y neuquina es un paso de suma importancia para iniciar ese camino. En esta decisión política de la comunidad se insertó el pedido de trabajo conjunto con nuestro equipo y la diagramación del taller de cartografía social en el que buscamos elaborar posibilidades para dar comienzo al derrotero intercultural, con el fin último de aportar desde nuestro lugar al proceso de fortalecimiento del lof.

Cartografías, territorios y proyección comunitaria: ¿por qué una cartografía social?

Partimos de la premisa de que la cartografía es un producto, instrumento, artefacto político e ideológico y como tal se enmarca en relaciones de poder —de clase, de género, étnicas, entre otras— que ponen un límite a la objetividad de la información plasmada en la imagen producida. Por ello, no se puede comprender un mapa como un reflejo absoluto de la realidad (Harley, 2005), ya que más bien sintetiza una mirada sobre el territorio, incluyendo los silencios por omisión, ausencias intencionadas y distorsión de la información (Montoya Arango,

2007). Desde la cartografía social, la construcción del mapa es una forma de producir el territorio y permite que no solo los profesionales sino los protagonistas de los procesos territoriales, ahora devenidos cartógrafos (Diez Tetamanti, 2018), se impliquen en dicha intervención (Bedin da Costa, 2019).

La cartografía social permite repensar los límites e hitos preconcebidos en el territorio (Debord, 1999) así como la existencia de una sola experiencia como generadora de toda la cartografía (Deleuze y Guattari, 1977), llevándonos a la posibilidad de construir cartografías “otras”. La memoria, los relatos y la experiencia mapuce, como sujetos históricamente silenciados y despojados, sirve al cuestionamiento de los mapas oficiales, de origen estatal y militar. La reconstitución comunitaria entrelaza procesos de encuadre de la memoria individual en la colectiva (Halbwachs, 2005), identitarios y de proyección a futuro. Con ello, la comunidad disputa posibles usos del territorio con otros agentes y en esto se juega la posibilidad de reproducir la vida colectiva.

En el seno del taller de cartografía nos planteamos entonces tres nociones interrelacionadas. Una de ellas es la de territorialización: la construcción del territorio sobre la base de la apropiación espacial que realiza un grupo social y que se manifiesta, fundamentalmente, en un sentido material —los usos— aunque también ideológico —relaciones políticas, culturales y espirituales—. Como contracara y parte del mismo fenómeno, la desterritorialización es la pérdida de control sobre el territorio, que puede presentarse como una presencia precaria en este o una expulsión sin capacidad para controlar los términos de la reterritorialización. Esta tercera idea tiene que ver

con el proceso de reapropiación y reconstrucción del territorio (Haesbaert, 2013).

Estas tres nociones se asocian a la experiencia del lof Paicil Antriao. Así, la reconstrucción del territorio —que incluye el proceso de reconstitución y fortalecimiento comunitario— depende de los procesos de memoria y de la posibilidad de proyectar sus usos. No es un dato menor señalar que los conflictos territoriales que allí existen, vinculados a las disputas con propietarios privados y el municipio, suponen límites a la reapropiación y, por otro lado, hacen necesaria la indagación y reflexión para esclarecer prioridades, así como rumbos de acción posibles en el futuro inmediato y más lejano. Estos se encuentran diagramados en términos generales dentro del documento político denominado *Kvme Felen*,²⁴ redactado en forma conjunta con las otras comunidades que actualmente integran el Consejo Zonal Lafkence.²⁵

Hasta hoy han puesto nuestra cultura al servicio del desarrollo *wigka*²⁶... Nosotros ahora vamos a crear una economía al servicio de nuestro desarrollo cultural. Nosotros vamos a crear capacidades y fuentes de trabajo para que nuestros bosques, nuestros lagos, nuestras montañas, nos permitan recuperar nuestros valores y principios comunitarios (Zonal Lafkence, 2016, p. 2).

24 Lo cual se puede traducir como “Buen vivir”.

25 Los Consejos Zonales son órganos de segundo grado que agrupan directamente a una serie de comunidades divididas por zona, que representan el nivel intermedio dentro de la Confederación Mapuce de Neuquén, delegan representantes y planifican acciones territoriales de forma conjunta.

26 Comúnmente utilizado para referirse al “blanco”, aunque en un sentido que visibiliza tramas de poder, usualmente asociado a la acción de traicionar o despojar.

La expectativa fue convertir el taller en un espacio de socialización de memorias, situaciones presentes y proyecciones a futuro en el cual el turismo mapuce, autónomo y sustentable ocupara un lugar central. Al mismo tiempo, nuestra intervención debió funcionar en dos sentidos acorde con las necesidades expresadas por la comunidad en reuniones previas. Por un lado, los productos del taller acompañan la disputa que el lof viene dando tanto contra ideas negacionistas de la existencia indígena en la zona, como frente a la estigmatización al ser mapuce vinculada a la adjudicación de determinadas características a esta identidad como la violencia en el accionar. Por el otro, el taller debió ser soporte para la elaboración de un proyecto más amplio que permitiera colocarse de cara al diálogo con el resto de la sociedad. Fundamentalmente, tenía que intervenir generando mejores condiciones para la creación y reproducción de relaciones interculturales.

**El taller y las producciones cartográficas.
Las escalas temporales, la situación contextual y el
derrotero**

En la diagramación del taller, tuvimos clara la intención de interrelacionar tres escalas temporales: pasado, presente y futuro. Dentro de la primera de ellas, existió el interés de diferenciar dos instancias. Una hizo referencia a un pasado accesible a través de la memoria colectiva, responsable de dar a conocer a la comunidad, a través de referentes o miembros de las familias históricas, información disponible que pudiera dar cuenta de la posesión del territorio antes de las diferentes etapas de avance del Estado y el capital. A estos conocimientos

buscamos referirnos con el término “ancestral”. La segunda tuvo que ver con los desplazamientos forzados. En el tiempo presente, nos interesó trabajar sobre los territorios recuperados, atravesados por conflictos o por proyectos ya en marcha, y de esa forma, observar la existencia de grupos diferenciados dentro de la comunidad cuya materialidad quedó plasmada en la relación con el territorio. Una hipótesis que guió esta pre-concepción se relacionó con el género, la edad y el sector del territorio al cual pertenecían los integrantes del taller. En cuanto a la escala temporal futura, el objetivo fue la vinculación de los territorios habitados en el presente con los proyectos de desarrollo autónomos: turismo indígena, gastronomía y artesanías mapuce, historias de los antepasados, actividades culturales, así como la necesidad de asumir compromisos y realizar acciones acorde a las proyecciones.

Otra decisión fue la de utilizar el término “territorio” a lo largo de todo el derrotero. Esta fue probablemente la elección más contundente a nivel teórico y político. La razón fue la diferenciación no solo en el aspecto teórico-académico sino, fundamentalmente, en el aspecto teórico-ideológico en vinculación con el entendimiento y uso del vocablo por el pueblo mapuce. Sabemos que el territorio y la identidad indígena conforman un núcleo de sentido en la experiencia de estos pueblos, por lo que otras palabras como “tierras”, “espacios”, “parcelas”, si bien pueden resultar útiles a fines explicativos en el marco académico, no guardan exactamente el mismo significado en el diálogo con los pueblos originarios. Al contrario, su uso en determinados contextos puede evidenciar un sesgo cultural occidental, un límite en el entendimiento de los procesos

territoriales vinculado a la forma de comprender la propiedad privada y la relación con el suelo desde la cultura dominante.

En términos específicos, el taller intentó fortalecer el conocimiento del territorio de forma tal de diagramar diferentes actividades, algunas relacionadas al desarrollo del turismo, el reconocimiento de los sitios sagrados, y de identificar obstáculos, posibilidades y fortalezas comunitarias para ello. En un plano más general, tuvo la intención de ubicar al proyecto en el marco político que atraviesa a la comunidad. Como se hizo referencia previamente, se trata de un lof que atravesó su proceso de reconstitución a principios del siglo XXI tras un largo desmembramiento y reducción de los territorios habitados, en un espacio que, desde el Estado y el capital, se pensó exclusivamente para el desarrollo turístico-inmobiliario y en un contexto local de fuertes pugnas por el reconocimiento de los derechos indígenas.

Esto implicó por lo menos dos desafíos de la realidad concreta para lograr que el proyecto y el taller pudieran implicarse. Por una parte, como consecuencia de la violencia y el despojo, el sostenimiento del funcionamiento comunitario se realiza a partir del esfuerzo político por parte de determinados sectores del lof que mantienen un trabajo constante en este sentido y que se involucran cotidianamente en las diferentes dinámicas comunitarias. La coyuntura marcada por agresiones con contenido racista, estigmatización y persecución hacia determinados referentes ha hecho que el trabajo de sostener a la comunidad cohesionada sea especialmente demandante. Por ello, el taller y la experiencia extensionista se pensaron como dispositivos de intervención que pusieran a disposición deter-

minadas herramientas para que la comunidad decidiera si era posible utilizarlas para fortalecerse y de qué formas.

Por otro lado, el lof Paicil Antriao viene construyendo estrategias de comunicación con el resto de la sociedad tanto en el ámbito local como provincial. El objetivo ha sido neutralizar ciertos sesgos racistas en determinados sectores y lograr vinculaciones sinérgicas para la defensa del ambiente y la biodiversidad, entre otras cuestiones. Por ello, a partir de la construcción de una cartografía “otra”, social e intercultural, se intentó generar material para dialogar con sectores amplios, mostrando la información sobre el proceso de despojo y las formas de relación pretendidas con la sociedad argentina de una manera aprehensiva.

Con todo esto en mente, procedimos al armado de un derrotero que compartimos a continuación.

Tabla 1. Derrotero Taller con Paicil Antriao

| ETAPA | ASPECTO | DURACIÓN APROXIMADA |
|---------------|---|----------------------------|
| 1 Color negro | Vamos a dibujar el territorio ancestral de la comunidad Paicil Antriao, haciendo hincapié en los lugares de uso, circulación, sitios sagrados, sitios relevantes y todo lo que consideramos que pertenecía o estaba dentro de la comunidad. | 30 minutos |

| ETAPA | ASPECTO | DURACIÓN APROXIMADA |
|----------------------|--|----------------------------|
| 2 Color rojo | Ahora vamos a dibujar los diferentes territorios de los cuales fuimos corridos o desplazados. | 20 minutos |
| 3 Color verde | Dibujamos los territorios recuperados o resguardados, indicando aproximadamente en qué año sucedió la recuperación. | 20 minutos |
| 4 En notas adhesivas | Finalmente, en notas adhesivas, vamos a señalar los lugares donde queremos llevar adelante proyectos de vida. Dentro de cada nota, escribimos las posibles acciones concretas a las que podemos comprometernos a futuro al respecto de cada proyecto. ¡Usamos todas las notas adhesivas que consideremos necesarias! | 30 minutos |
| 5 Exposición oral | Presentación oral general y puesta en común de las cartografías producidas. | 60 minutos |

Interculturalidad y reciprocidad

Como mencionamos previamente, la construcción de un diálogo intercultural es una preocupación central para la comunidad y para el pueblo mapuce organizado dentro de Neuquén. En el trabajo previo a la puesta en práctica del taller, esto surgió en varias ocasiones. Por ello, creemos necesario detenernos un momento para repasar la importancia de la perspectiva intercultural para estas comunidades. Se ha señalado que existen diferentes formas de comprenderla (Walsh, 2009). Una perspectiva enfocada únicamente en el diálogo puede invisibilizar los contextos de poder y dominación sobre los cuales las relaciones entre culturas se cimientan. Yendo un poco más allá, la postura de la necesidad de integrar una cultura a otra “más grande” no solo es igualmente inefectiva para cuestionar las desigualdades estructurales, sino que busca reconocer la diversidad solo en momentos concretos con el fin de desactivar conflictos. Por el contrario, el énfasis debe colocarse en la atención a las necesidades expresadas por los grupos con los que se trabaja, la identificación de las demandas existentes y en la búsqueda de conmover las relaciones sociales. En este caso no será suficiente con “reconocer” que otras culturas viven ni practicar la “tolerancia”, sino que se asume una responsabilidad de involucrarse en prácticas que tengan como objetivo modificar la sociedad monocultural, sin dejar esta tarea exclusivamente a los pueblos indígenas u otros clasificados como alteridades. Es decir, debe entenderse “como un proyecto político, social y ético que afirma la necesidad no solo de cambiar las relaciones, sino también las estructuras, condiciones y dispositivos de poder que mantienen matrices de desigualdades,

racializaciones y discriminaciones” (Guiñazú e Iglesias, 2023, p. 29).

Al respecto, la Confederación Mapuce de Neuquén, a través de sus referentes, ha sido muy clara en diferentes ocasiones en las que se expresa que el pueblo mapuce ha aprendido a ser intercultural “a los palos” (J.N.,²⁷ exposición en la Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional del Comahue, junio de 2023). Es decir, lo ha hecho en la práctica y desde una posición de subordinación por el proceso de avance del Estado que no ha dejado suficiente espacio para el diálogo y frente al cual la resistencia indígena y la propia defensa de las pautas culturales fueron las claves para la preservación de este pueblo. El intercambio con la cultura dominante, entonces, se ha configurado como una necesidad para sostener las posibilidades de reproducción de la identidad y ciertos rasgos culturales. Asimismo, este diálogo se asume como un desafío, ya que existe un conjunto de estigmas en torno al ser mapuce y desconocimiento del proceso histórico que los ha traído al presente:

La sociedad neuquina tiene tremenda avidez por conocer (...). No hay material bibliográfico, no hay material de capacitación. Lo que cuentan los libros, te hablan de una cultura extinguida, no actual, no presente. Así que hay una tremenda carencia, una tremenda necesidad de elaborar materiales que de alguna manera muestren al pueblo mapuce parado hoy (J.N., entrevista de Ministerio de las Culturas, Provincia de Neuquén, 2020, disponible en <https://www.youtube.com/watch?>

27 J.N. es coordinador de la mencionada confederación.

[v=10rAxNekiD0&list=PL1il9iqXeYWSzxnYs1bf5X-71Cpe-Z7XSZ&index=2&t=1218s](https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2011.07.011)).

De manera que la construcción de interculturalidad se demuestra como uno de los objetivos perseguidos por las comunidades, ya que el intercambio, la difusión del conocimiento ancestral y de la historia mapuce permitirían desmontar algunos de estos prejuicios y caracterizaciones estigmatizantes acerca de este pueblo. Una razón para hacerlo es la posibilidad de planificar la coexistencia de forma que se pueda habilitar la existencia de “una sociedad con múltiples propuestas en su interior” (Guiñazú e Iglesias, 2023, p. 29) y no, como suele repetirse en algunos espacios de la cultura dominante, un supuesto separatismo mapuce.

La interculturalidad fue un rasgo específico de la puesta en práctica del taller de cartografía social. La comunidad dispuso de un espacio para el trabajo colectivo que fue el salón del camping Correntoso. Llegamos tras proveernos de alimentos y bebidas suficientes para atravesar las tres o cuatro horas que pensábamos que duraría la actividad. Al arribar, parte de la comunidad ya estaba ocupándose de preparar alimentos propios: las características tortas fritas caseras que suelen ser un elemento presente en cada reunión con integrantes del lof. De alguna manera, este encuentro inicial ya marcó una cuestión particular acerca del trabajo con el pueblo mapuce: la reciprocidad. El equipo del proyecto asistía con un taller pensado, con materiales y otros elementos. La comunidad lo hacía poniendo el espacio y elaborando con sus propias manos alimentos para circular y compartir. Esto nos implicó en una actividad en la que las dos partes involucradas se plantearon desde el

principio aportando y enriqueciendo la dinámica desde su lugar.

Hubo otros elementos que fueron propios de la realización del ejercicio con el pueblo originario. Uno de ellos fue la circularidad de la palabra durante las presentaciones finales. Si bien cada equipo designó un orador u oradora principal, todos los integrantes de cada equipo recuperaron información y vivencias desde su lugar. Esto, como es usual en el pueblo mapuce, se realizó sin interrumpir a los demás, esperando la finalización de la intervención de otros para iniciar la propia. Las personas que ejercen algún tipo de liderazgo tendieron a tener un rol que no se redujo a la participación en el propio grupo, sino que se implicaron en las presentaciones de los demás a partir del planteo de interrogantes, de debates y de explicaciones hacia los otros integrantes del lof. En este sentido, la actividad funcionó realmente como forma de construcción colectiva de conocimientos, de transmisión de memoria, así como de reafirmación de las estructuras internas comunitarias.

Otro elemento que constituyó una singularidad en la experiencia fue la musicalización a partir de instrumentos propios. El equipo del proyecto estaba preparado con una lista de reproducción para amenizar la actividad con música de fondo que gentilmente nuestro asesor externo compartió con nosotros. Sin embargo, en los momentos finales de la etapa de producción de la cartografía algunos integrantes del lof utilizaron instrumentos musicales para llenar el espacio de música tradicional mapuce. Finalizado el trabajo, los referentes de la comunidad nos invitaron a realizar un purrun, una instancia de danza y circulación de a pares que funcionó como símbolo de cierre parcial y celebración del encuentro realizado.



Figura 1. Imágenes del taller. Fuente: Fotografías de Anabela Cadiz y Juan Manuel Diez Tetamanti

Es decir, se trató de una experiencia marcada por la interrelación entre las pautas culturales del equipo extensionista y las propias del pueblo mapuce, a partir de la cual funcionó no solo el conocimiento producido sino todo el entorno, mostrando una vitalidad colectiva no anticipada en el momento de diagramar el taller.

Las cartografías del despojo y la disputa

Durante el desarrollo del taller, al articularse distintas escalas espacio-temporales, surgieron informaciones diferentes en cada grupo, lo que se tradujo en una variedad de cartografías. A partir de ello fue posible analizar las perspectivas sobre el territorio y, especialmente, sobre lo concebido como el deber ser de la cartografía. Abordamos aquí tres ejes de diferenciación de la producción cartográfica: el tipo de representación del territorio, la variabilidad de escalas de representación (dilatación o encogimiento de espacios) y la presencia de elementos del orden de lo cotidiano para hacer un análisis inicial acerca del tipo de discurso que elaboran los mapas construidos.

Sobre las formas de representar del territorio, hubo en algunos casos una modalidad anclada en la cartografía tradicional e histórica producida por el Estado. En este caso se plasmó en los afiches la concesión de 1902 con sus 625 hectáreas, en una reproducción casi idéntica del mapa oficial de esa fecha. Puede pensarse que estos mapas reflejaron las trayectorias de lucha y negociación de los dibujantes con el Estado, ya que el recorte es la fundamentación de la resistencia al avance del ejido urbano de Villa La Angostura, el primer despojo del siglo XX que la comunidad atravesó. Además, actualmente existen numerosos conflictos con el municipio por la aplicación del derecho indígena, de manera que la cartografía está atravesada por un contexto de pugna política y territorial y por los argumentos usualmente esgrimidos para defender la posesión del territorio, en línea con la información que el equipo ha relevado en instancias de entrevistas individuales y colectivas

(F.N., F.C.,²⁸ entrevistas de S.A., Villa La Angostura, julio 2018). Es decir que en estos casos los mapas se articulan directamente y pasan a integrar los discursos públicos reivindicativos del lof sobre la base de información producida por el Estado.

En este caso, se intentó representar los distintos territorios en una misma escala, lo que llevó a un grupo a necesitar afiches adicionales para no comprimir la simbolización de ningún espacio. El dibujo de elementos del orden de lo cotidiano estuvo prácticamente ausente y, en su lugar, se optó por dejar que prime la superficie pintada de rojo, color propuesto en el derrotero para marcar los territorios de los cuales la comunidad había sido “corrida”. De esta manera, el rojo invadió gran parte del dibujo realizado en la primera etapa, dejando poco margen para representar otros elementos de forma que pudieran ser inteligibles. Se trató claramente de una cartografía en lenguaje “oficial”, dedicada a visibilizar un contenido que en los mapas estatales permanece oculto: el conflicto. El lenguaje del mapa en este caso fue más global y más histórico.

28 F.C. es ex logko (cabeza de comunidad).

áreas en que la comunidad se halla asentada al presente. También se marcaron más reapropiaciones, aunque fueron representadas en otros colores. En estos casos, se dibujaron procesos con referencia a los actores específicos e incluso en ocasiones a fechas. Si en el anterior tipo de cartografía veíamos un mapa del despojo histórico, aquí vemos uno de la disputa cotidiana. De hecho, el factor conflicto cobra un lugar tan central que las notas adhesivas del momento dedicado a la proyección de actividades a futuro fueron colocadas “suspendidas en el aire”, es decir, en el margen superior de la cartografía, en el espacio en el que estaba simbolizado el cielo. El lenguaje en este caso fue más específico y más anecdótico, con una fuerte presencia de la vivencia individual y colectiva en situaciones puntuales.

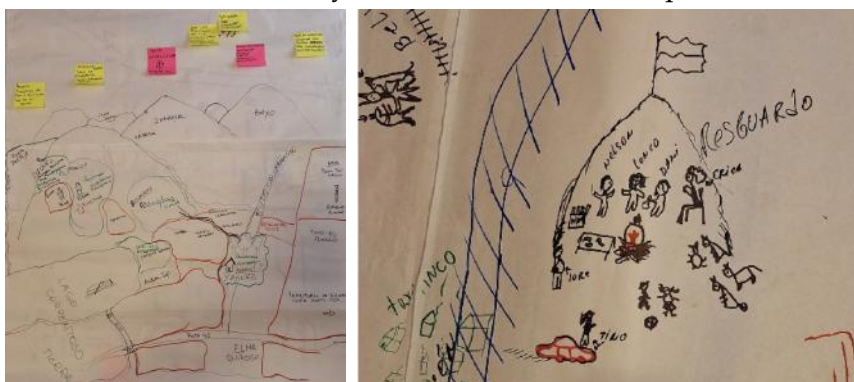


Figura 3. Cartografías Grupo 1 y Grupo 4. Fuente: Lof Paicil Antriao (2023).

En síntesis, en la producción se retomaron algunos parámetros de la cartografía que podríamos llamar tradicional, asociados a que

el objeto del mapa era producir un modelo “correcto”, un modelo semejante al original del terreno, distinto

del arte o de la pintura. Este modelo sostenía que los objetos del mundo a registrar eran reales y objetivos, y que gozaban de una existencia independiente del cartógrafo; que su realidad podía ser expresada en términos matemáticos; y que la observación y la medición sistemáticas eran la única vía a la verdad cartográfica [y a] la aceptación del mapa como “reflejo de la naturaleza” (Brizuela, 2017, p. 217).

En este caso, en vez de reflejar la naturaleza, se buscó captar de un modo objetivo la acción del Estado y de los diversos actores que se apropiaron del territorio indígena. En este sentido, en esos mapas se puede notar una intención de lograr una representación más vinculada a lo que ha sido descripto, para los mapas oficiales, como una “integridad científica opuesta a la de distorsión ideológica” (Díaz, 2009, en Brizuela, 2017, p. 218). La razón por la que evidenciamos estos lenguajes cercanos al estatal en la representación del espacio es que estos son instrumentos apropiados por la comunidad indígena para ir a la disputa de sentidos sobre el territorio. A lo largo de la historia de despojo, y gracias a ciertos trabajos de la memoria (Jelin, 2002) y de la memoria colectiva (Halbwachs, 2005), existió un aprendizaje del lenguaje oficial para apelar de forma más efectiva a la sociedad argentina y argumentar las reivindicaciones frente a diferentes organismos. En este sentido, el mapa “del despojo” no deja de ser un discurso situado en el marco de relaciones de poder, ni de estar atravesado por contenidos invisibilizados por la cartografía estatal: toma su molde y su lenguaje para polemizar su contenido.

El otro tipo de cartografía interpela a quien la observa a partir de una perspectiva más cercana a la experiencia de estar

situado en el territorio, casi como un mapa de “vista inmersiva”. Lograr una cartografía de estas características es posible solo para quienes poseen experiencia de recorrida de los distintos lugares plasmados, pero al mismo tiempo resulta una herramienta pedagógica muy movilizadora para interactuar con terceros. La diferenciación de alturas y el plasmado de relieves en un plano similar al accesible por el ojo humano permitió a estos grupos marcar con mayor precisión zonas con existencia de plantas medicinales, senderos abiertos y otros por abrir, zonas intangibles de bosque nativo, entre otros datos.

La observación y el análisis del tipo de cartografías producidas permitió al equipo extensionista cerrar un debate abierto desde el inicio de la diagramación del taller: ¿cuál es el aporte que realizaremos *nosotros* a la comunidad? Empezó a aclararse la necesidad de que como grupo interdisciplinar trabajáramos en confeccionar materiales que la comunidad pudiera poner en uso de forma relativamente inmediata a partir de los objetivos que esta nos había expresado en las reuniones iniciales. Con esto en mente, se decidió elaborar dos tipos de cartografías que pudieran ponerse a disposición de la comunidad y que actualmente se encuentran en proceso de producción.

Una de ellas toma un modelo de cartografía más similar a la oficial, pero sintetiza la información volcada por la comunidad en sus propias producciones, ubicando los territorios de uso ancestral e identificando sobre cuáles de ellos ha avanzado el ejido urbano y la actividad turística-inmobiliaria. Es decir, un mapa que contraste los usos actuales y los tradicionales del territorio. Esto buscará generar un impacto visual a la hora de ubicar ciertos lugares icónicos del pueblo en el marco del terri-

torio mapuce. El lenguaje más cercano a los mapas en dos dimensiones, como los escolares, perseguirá el objetivo de ir al diálogo con la sociedad a fines de mejorar las relaciones con ella, visibilizando la presencia indígena y revalorizando el pasado que une a la comunidad con el pueblo de Villa La Angostura.

El otro tipo de cartografía está pensada de forma interactiva con la finalidad de hacer notorio el conocimiento indígena sobre el territorio, destacando la presencia de la biodiversidad en diferentes puntos, rescatando el impacto que genera la perspectiva “inmersiva” en un mapa. Esto supone no solo un diálogo informativo con la sociedad circundante sino un trabajo de concientización para lograr adhesiones a la causa de la preservación de esa biodiversidad frente al avance del capital sobre zonas ricas en flora y fauna, e incluso demarcadas como intangibles por la Ley Provincial de Bosques. En este mapa se podrían marcar con mayor facilidad los espacios en los que la comunidad desarrolla proyectos turísticos, para darlos a conocer e informar a vecinos y turistas acerca de las proyecciones que este pueblo tiene dentro del territorio que ahora comparte con el pueblo angostureense.

En resumidas cuentas, estas cartografías buscan hacer dialogar el conocimiento mapuce con el científico occidental, revalorizando el primero y buscando tender puentes, respecto del conocimiento y del llamado a la acción, con el resto de la sociedad. Se trata de un intento por construir herramientas para favorecer la interculturalidad crítica.

Conclusiones

Dentro del proceso de diagramación del taller, un punto de complejidad fue la definición del propio título y del objetivo cartografiable a partir de los múltiples objetivos, que entendíamos fundamentales para el abordaje del caso en función de la interrelación entre demanda, intervención e investigación que motivó el taller. La correcta síntesis del juego de escalas temporales fue necesaria para reflexionar y acordar ejes centrales de trabajo a futuro, con énfasis tanto en la memoria como en la proyección de la comunidad.

En este sentido, el taller permitió observar el grado de presencia del pasado tanto en el presente como en el futuro. El trabajo de campo previo sirvió para identificar la temporalidad, sin perjuicio de lo cual el ejercicio concreto del taller reveló que las cronologías más presentes en cada grupo fueron diferentes. Siguiendo con la caracterización en dos grandes grupos de cartografías, sugirió que los mapas “del despojo” tuvieron una carga mucho más densa de un pasado histórico que condensa todo el siglo XX, mientras que los “del conflicto” se anclaron en las pugnas específicas del siglo XXI. En este último caso, se logró un nivel de detalle profundo en lo relativo a eventos, personas e incluso fechas de lo acontecido en las últimas dos décadas, mientras que los procesos de despojo anteriores aparecen significativamente menos detallados.

El taller de cartografía entonces inició su recorrido con la planificación, pasó por una instancia práctica en la que nos encontramos con una experiencia diferente a la anticipada por la presencia de la interculturalidad como un vector central y, finalmente, terminó de cerrarse con el procesamiento de los ma-

pas elaborados como producto que, a su vez, fueron, junto con los intercambios a lo largo de todo el proceso, los insumos para idear el aporte y cierre del proyecto de extensión, aún en proceso de elaboración.

El recorrido llevó a reforzar las nociones acerca de la cartografía como un medio de intervención en la realidad y como una herramienta a partir de la cual, desde nuestro lugar académico, podemos entrelazar conocimiento ancestral, científico y praxis política para hacer un aporte al intento de conmovir las bases de nuestra sociedad. De esta manera, nuestro proyecto se sumó al conjunto de prácticas que el pueblo mapuce junto a otros actores llevan adelante en pos de la interculturalidad como proyecto político, el diálogo, la defensa de los derechos y la biodiversidad, así como la proyección de la comunidad a futuro.

Bibliografía

Agnew, J., & Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, (13), 191-213.

Brizuela, F. (2017). Repensando la cartografía: de la representación objetiva del territorio al acto rizomático de mapear. *Quid*, 16 (7), 211-223.

Bedin Da Costa, L. (2019). Cartografiar. Otra forma de investigar. *Margen*, 94. [Traducción al castellano: Juan Manuel Diez Tetamanti].

Capanegra, C. A. (2006). La política turística en la Argentina en el siglo XX. *Aportes y transferencias*, 10 (1), 43-61.

Debord, G. (1999). Teoría de la deriva. En *Internacional situacionista*, vol. I: La realización del arte . Literatura Gris.

Deleuze, G., & Guattari, F. (1977). *Mil Mesetas* . Pretextos.

Diez Tetamanti, J. M. (2018). *Cartografía Social, teoría y método* . Biblos.

Ghioldi, G. (Comp.). (2010). *Historias de las familias mapuche Lof Paichil Antriao y Lof Quintriqueo. Mapuche de la margen norte del lago Nahuel Huapi* . Ferreyra.

Guiñazú, S., & Iglesias, V. (2023). *Construyendo un Municipio Intercultural: Guía para la implementación de Políticas Públicas Locales. Municipio de San Carlos de Bariloche*.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8 (15), 9-42.

Halbwachs, M. (2005). *La memoria colectiva* . Prensas Universitarias de Zaragoza.

Harley, B. (2005). Hacia una deconstrucción del mapa. En *La nueva naturaleza de los mapas* (pp. 158-207). Fondo de Cultura Económica.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria* . Siglo Veintiuno.

Montoya Arango, V. (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas humanística*, 63 .

Ojeda, D. (2016). Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista colombiana de antropología*, 52 (2), 19-43.

Pérez, M. A., & Aguirre, S. (2020). Marginalización territorial y organización política en el lof Paicil Antriao, sur de Neuquén. *Revista de Historia*, 21 , 129-155.

Walsh, C. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial: apuestas (des)de el in-surgir, re-existir y re-vivir. *UMSA Revista (entre palabras)*, 3 (30), 1-29.

Zonal Lafkence (2016). *Kvme Felen*. Confederación Mapuce de Neuquén.

7. La cartografía social como recurso didáctico: el recorrido imaginario de estudiantes jóvenes y adultos de una escuela secundaria en Comodoro Rivadavia, Chubut.

Carolina Inés Gutiérrez

Introducción

Las escuelas secundarias de Educación Permanente de Jóvenes y Adultos (EPJA) cuentan con la asistencia de una población de estudiantes heterogénea, no solo con respecto a sus diferentes edades, sino también a las diversas expectativas e ilusiones que cada uno de ellos trae consigo al iniciar nuevamente o por primera vez su trayectoria en la escuela secundaria.

En las clases surgen conversaciones sobre sus procesos escolares, sus miedos y sus sueños. Los estudiantes plantean sus expectativas en cuanto a lo que harán cuando terminen la escuela secundaria y acerca de aquellos lugares considerados “escolares” donde pretenden continuar estudiando. Estas cuestiones se presentan polemizadas en relación con las aptitudes que los sujetos creen o no tener.

Así surge la idea de llevar a cabo una intervención práctica en las aulas de primero y segundo año de la EPJA de la escuela provincial secundaria n.º 757, Hipólito Irigoyen, en la ciudad de Comodoro Rivadavia, Chubut. En esta intervención,

se propone aproximarse a la cartografía social como metodología y recurso didáctico para establecer un vínculo más cercano con los estudiantes. Esto implica comprender sus contextos, realidades, aspiraciones y temores relacionados con la vida educativa, partiendo del reconocimiento y la representación de los espacios que consideran significativos en su cotidianidad.

Se presume que los resultados arrojados muestran la punta del iceberg de lo que realmente les sucede a los estudiantes, es decir, que los hallazgos son aproximativos y exploratorios. No obstante, la actividad ha enriquecido y generado nuevos pensamientos a todos los participantes e invita a pensar en la importancia de la aplicación de distintas estrategias metodológicas en la educación.

Acciones desarrolladas

La educación para jóvenes y adultos implica grandes desafíos académicos para los estudiantes y el compromiso personal en la mejoría de sus procesos de aprendizaje. Es así cómo estudiantes de 18 años hasta una edad ilimitada ingresan a la institución con el fin de terminar la escuela secundaria. La resolución CFE N°118/10 del Diseño Curricular de EPJA expresa que:

La Educación Permanente de Jóvenes y Adultos debe garantizar la condición de igualdad de todos los ciudadanos para acceder a la educación, definiendo los rasgos particulares de una propuesta y una institucionalidad que constituyen una modalidad específica del sistema educativo argentino. (p.33)

La educación permanente implica brindar educación toda la vida planteando una política educativa que estimule a los estudiantes a mejorar su calidad de existencia. Con este fin, presenta en su currículo una gran cantidad de alternativas que no solo tienen que ver con los estudios previos y las trayectorias educativas de los estudiantes, sino también con todo el bagaje de vida que traen consigo. Por ello, es necesario considerar los saberes y capacidades adquiridos, aprendidos en la experiencia laboral, social y cultural; y valorizarlos en cada comentario y en distintas actividades realizadas.

La heterogeneidad en el aula, tanto de edades como de historias de vida, implica para todos los que trabajamos en EPJA un gran desafío. Es necesario involucrar a toda la comunidad educativa y proporcionar, además, recursos educativos y distintas estrategias afectivas. Dentro del estudiantado de EPJA, hay una diversidad de realidades, tales como: estudiantes que salen de trabajar y van a la escuela, estudiantes desempleados que buscan encontrar un trabajo ya con el título secundario en mano, mujeres amas de casa con hijos pequeños que las acompañan a clase (como se evidencia en una de las imágenes abajo dispuesta), mujeres que ya han criado a sus hijos y buscan su realización personal, jóvenes que buscan contención en la escuela por diferentes situaciones de vida, entre otras realidades.

Con la intención de comprender el contexto de vida, las realidades, los deseos y los miedos relacionados a la vida educativa de los estudiantes, nos acercamos a ellos a través de la cartografía social para realizar mapas colaborativos. Este recurso didáctico permite producir un territorio, dialogar en conjunto entre compañeros de una manera distendida y distin-

ta a la que es propia de las clases de cada semana. Mientras se dibuja, en esa construcción se comparten experiencias que enriquecen a sus participantes, permitiendo el diálogo y habilitando la reflexión sobre el territorio producido y su carácter subjetivo (Diez Tetamanti, 2018).

Es propicio también conceptualizar el espacio teniendo en cuenta las instituciones educativas que se mencionan para la realización del dispositivo. En la siguiente cita traemos la conceptualización de Massey, citado por Haesbaert (2013):

Habla del espacio como un conjunto de trayectorias; me parece una interpretación muy rica porque pone en primer plano el movimiento, es decir, las trayectorias que se producen en y con el espacio, en un espacio que, de alguna manera, está siempre abierto (p.21)

La cartografía social como herramienta metodológica utilizada en la educación se considera relevante para conocer, motivar y dinamizar a los estudiantes en el proceso de enseñanza. Según Diez citado por López Arillaga (2019):

Se presentan como una nueva oportunidad de aplicación de formas de conocimiento y posibilidades de intervención social a nivel local. Reconocen desde su práctica una nueva forma de viajar a territorios inexplorados o poco conocidos, llegar ahí donde las significaciones cambian de forma o se tornan inestables, casi como un medio de transporte que nos lleva a los complejos laberintos de los discursos, las representaciones, las historias relatadas y no contadas. (p.234).

Teniendo como base las ideas de los autores citados y pensando en las charlas con los estudiantes, surge la idea de efec-

tuar una intervención práctica para conocer esos territorios inexplorados o pocos conocidos en espacios educativos como aquellos conjuntos de trayectorias de vida. Los comentarios en el aula sobre experiencias en distintos espacios educativos parecen ser “dichos al pasar”, sin embargo, ponen en evidencia historias con ganas de ser contadas, descubiertas. El compartir tantas clases con estos estudiantes, conocerlos y escucharlos permite afirmar que esos comentarios daban la sensación de contener una respuesta que necesitaba ser develada. En cuanto a esto último Freire (2016) asegura que:

Comprender el poder de silenciar implica desarrollar la capacidad de escuchar las voces silenciadas para comenzar a buscar modos —tácticos, técnicos, metodológicos— que faciliten el proceso de lectura del mundo silencioso, que está en íntima relación con el mundo vivido por los alumnos y las alumnas. Todo eso significa que el educador y la educadora deben estar inmersos en la experiencia histórica y concreta de los alumnos y alumnas, pero nunca de una forma paternalista que los lleve a hablar por ellos sino escuchándolos de verdad (p. 53)

La actividad se comienza a planificar pensando en una experiencia nueva para los estudiantes, para reconocer esos lugares educativos transitados y los nuevos, aquellos que les gustaría transitar una vez terminada la escuela secundaria. De este modo, se piensa en los lugares educativos no solo como edificios establecidos en un lugar físico, sino también como espacios generadores de experiencias y de relaciones, productores de los recuerdos que, posteriormente, avivarán la imaginación de lo que vendrá. Así lo expresa Freire (2015):

Si tuviéramos claro que fue aprendiendo como percibimos que es posible enseñar, entenderíamos con facilidad la importancia de las experiencias informales en las calles, en las plazas, en el trabajo, en los salones de clase de las escuelas, en los patios de los recreos, donde diferentes gestos de los alumnos, del personal administrativo, del personal docente, se cruzan llenos de significación. Hay una naturaleza testimonial en los espacios tan lamentablemente relegados de las escuelas (p. 44).

Las experiencias educativas pasadas de los estudiantes son traídas a la escuela y, como dice Freire, son elementos significativos en su vida escolar actual. No solo son importantes los contenidos dispuestos en los diseños curriculares, sino también las experiencias de vida de los estudiantes, aquellas que nutren el proceso de aprendizaje/enseñanza. Esto concibe a la cartografía social como una estrategia integral y flexible en el ámbito educativo.

Construcción del derrotero

Antes de comenzar a construir el derrotero, se solicita la autorización de la institución y se comienza a trabajar en un proyecto educativo institucional para ser presentado de manera formal en la escuela. En él se plantean los objetivos, quienes colaboran en el taller y a quienes está dirigido.

Para realizar la experiencia con los grupos es necesario trabajar con anticipación los conceptos de cartografías y de mapas; de esta manera, sus integrantes sabrán qué, cómo y para qué se realiza la actividad planteada. Se elabora el derrotero considerando los objetivos planteados.

Su construcción presentó las idas y vueltas propias de un proceso y se realizó de manera conjunta con un docente con experticia en talleres de cartografía social. Si bien los objetivos de esta intervención práctica siempre fueron claros, fue necesario la correcta redacción de cada etapa para facilitar la comprensión de los estudiantes.

El dispositivo se elabora considerando cinco etapas. Para la primera etapa, se propone dibujar con color negro aquellos espacios de la vida cotidiana que sean considerados educativos. No solo deben ser escuelas o instituciones formales de enseñanza, sino que puede ser todo aquello que sea considerado educativo para los estudiantes (luego cartógrafos sociales). La segunda etapa plantea dibujar con color rojo situaciones o sensaciones vividas, haciendo hincapié en aquellas que se relacionan con nuestras preferencias o gustos desde el momento en que se ha retomado la escuela secundaria, teniendo en cuenta que esto se aborda en cada charla que se tiene en clase. Continuando con la tercera etapa y pensando en un mapa que ya ha avanzado en su construcción, se propone escribir en post-it de color celeste aquellas cosas que les gustaría estudiar o hacer luego de terminar la escuela secundaria y en los post-it amarillos, los deseos que tienen para sus vidas. Luego, las pegan en el mapa. En la cuarta etapa, se propone dibujar en el mapa con color azul aquello a lo que se dedica la geografía, según las consideraciones e ideas de cada uno. Esta propuesta en particular tiene un fin muy interesante ya que es una pregunta reiterativa en las clases al momento de comentarles que la docente se especializa en esa carrera. Por último, la quinta etapa consiste en presentar de manera grupal los mapas producidos.

Comenzando a producir su propio territorio

Las etapas planteadas proponen verbos comprensibles para todos y cada una de ellas está diseñada para la construcción paulatina del territorio que los estudiantes desean representar. Este trabajo se desarrolla de manera conjunta, colaborativa y con la expectativa de generar intercambios de ideas, recuerdos e historias.

El lugar donde se desarrolla el taller es el aula en la que convivimos cada viernes para llevar adelante las clases de primer año, es un aula luminosa y grande que permite correr los bancos contra las paredes para dejar un gran espacio en el medio e ir al suelo para trabajar en grupos. La propuesta es cartografiar en papeles afiches y con marcadores (llevados por el grupo organizador del taller) y tener con cada grupo el derrotero elaborado especialmente para ello.

Los estudiantes de primero y segundo año de EPJA se reúnen en el aula y, una vez presentada la actividad con sus objetivos y con las pautas de cómo se llevará adelante, se conforman los grupos al azar. Cada uno de los cartógrafos debe decir un número del uno al cinco, agruparse con aquellos que hayan dicho el mismo e ir al suelo. El grupo coordinador, conformado por dos personas, también se integra a los grupos según el número correspondiente.

La intervención es sumamente interesante, se evidencian las dinámicas grupales y se registran las conversaciones de los estudiantes durante el proceso. Una vez agrupados los estudiantes y siendo aclaradas las dudas con respecto a las indicaciones presentadas, se comienza a trabajar. En un principio, se puede detectar una sensación de desconcierto, se plantean pre-

guntas entre ellos sobre cómo empezar a dibujar, qué marcadores tomar, entre otras. Luego, con ayuda y orientación de los docentes, las ideas comienzan a surgir. En cada grupo se identifica un líder que toma la iniciativa, y así, comienzan a recordar los lugares de la vida cotidiana que consideran educativos, siempre comentando y dialogando en intercambio con sus pares.



Figura N°1. Manos a la obra. Fuente: Registro fotográfico del grupo coordinador, año 2023.

La dinámica de los grupos se torna cada vez más distendida. Para la segunda etapa del derrotero, en la que cada grupo tiene 2 o 3 copias, el taller comienza a fluir rápidamente, en un clima muy agradable y con conversaciones cada vez más profundas entre los participantes. Ese papel afiche que estaba en blanco y causaba algo de confusión al inicio, se convierte en un espacio que deja volar la imaginación, atrayendo recuerdos y convirtiéndose en un espacio de libertad.



Figura N°2: Concentración y trabajo colectivo. Fuente: Registro fotográfico del grupo coordinador, año 2023

Los espacios educativos reconocidos fueron similares en todos los grupos: la escuela primaria, la escuela secundaria, una biblioteca, plazas, sus hogares, la calle (en la que algunos señalaban que habían aprendido a andar en bicicleta). En los momentos en los que los organizadores del taller actuaron como guías para los grupos, se planteaban otras preguntas para que afloren las sensaciones vividas como en el caso de la etapa dos en la que se propone dibujar con color rojo diferentes emociones expresadas al haber retomado la escuela secundaria. Es así como los mapas son el reflejo de algunas tensiones como frustración, tristeza y enojo pero, a su vez, de muchas expresiones que denotan felicidad, alegría y satisfacción.

De este modo, los estudiantes fueron reconociendo los espacios y lugares en la elaboración y representación de sus mapas, percatándose de lo que tenían en común, conversando y recuperando recuerdos y momentos. También, reconocieron similitudes en los sitios transitados que hacen a su cotidianidad y que les genera emociones muy parecidas.

Con relación al interrogante ¿a qué se dedica la geografía?, se registró que todos los grupos recurrían a dibujar el planeta Tierra plasmando aspectos físicos.



Figura N°3: La cotidianidad de las clases de EPJA. Niños acompañan a sus madres. Fuente: Registro fotográfico del equipo coordinador, año 2023.

Poniendo en palabras los mapas producidos

La presentación de los mapas invita a los grupos a volver a mirarse, esta vez con miradas cómplices que revelan un camino recorrido juntos y que muestran reflexión del proceso que llevaron adelante.

Cada grupo selecciona un vocero y expresa el significado de sus dibujos. Dentro de la singularidad de cada uno de ellos aparecen cuestiones similares, como las sensaciones de estar en una escuela y estudiar nuevamente, la alegría de compartir diariamente el aula con los compañeros, las risas, el mate, charlas, el compañerismo y acompañamiento.

Con respecto a aquello que les gustaría realizar luego de terminar la escuela secundaria, los participantes depositan en el título secundario la esperanza de crecer laboralmente, pensándolo como una oportunidad para encontrar un trabajo o uno mejor del que se tiene. Solo dos personas aclaran que quieren seguir estudiando y tener el tiempo suficiente para hacerlo. Dentro de los deseos de sus vidas señalan como prioridad a la salud, a ser un buen padre y a la felicidad de sus familias.



Figura N°4: La unión hace la fuerza. Fuente: Registro fotográfico del equipo coordinador, año 2023

Tanto en los mapas como en sus relatos se evidencia una identificación espacial de los lugares y surgen otros aspectos que no habían sido dibujados: algunos de ellos cuentan que no tienen buenos recuerdos de algunas clases en otras instituciones, relatan recuerdos de enseñanzas de sus padres y expresan las dificultades que atraviesan al ir a la escuela siendo adultos.

La geografía se torna algo meramente físico, como algo lejano, casi sin recuerdos de la última escuela a la que concurren. No obstante, se tuvo en consideración que, al momento en que se realizó esta intervención práctica, los estudiantes de primer año no habían tenido muchas clases de ciencias socia-

les y que, como se comentó anteriormente, tienen referentes importantes con respecto a la ubicación relativa de los lugares y espacios transitados, a la representación y explicación de la ubicación de rutas, escuelas, plazas y canchas.



Figura N° 5: Emociones a flor de piel. Fuente: Registro fotográfico del equipo coordinador, año 2023

Al realizar este ejercicio de recordar el espacio que ha sido habitado, se aprecia en cada relato la importancia que tiene para cada uno de ellos lo que expresan y, a medida que estos recuerdos se comparten, comienzan a participar los demás integrantes de cada grupo. Recordar los espacios geográficos, las enseñanzas positivas y negativas de sus familias deriva en la creación de un ambiente cargado de emociones.



Figura N°6: Observando la producción. Fuente: Registro fotográfico del equipo coordinador, año 2023.

Asimismo, reconocieron habilidades que ellos mismos poseen, orgullosos de sus trazos, dando cuenta de que si bien tienen falencias o no se sienten conformes en la escritura cada vez que tienen que realizar una actividad en clase, el trabajo gráfico les resultó más fácil para poder expresarse. Esto último se evidencia en el uso correcto de los colores siguiendo las propuestas solicitadas del derrotero, el esfuerzo en el nivel de detalle al dibujar y en la comprensión de lo que desean enunciar.



Figura N°7: En cada detalle. Fuente: Registro fotográfico del equipo coordinador, año 2023

En la última etapa de la presentación de los mapas producidos, surgen expresiones sumamente interesantes para analizar. Una estudiante hace referencia a lo que le gustaría hacer luego de la culminación de la escuela secundaria. La estudiante (Selena, comunicación personal, agosto 2023) expresa: “De chiquita soñaba con estudiar geología, juntaba piedritas en mis bolsillos a escondidas cuando jugaba porque si las veía mi papá me las tiraba”. Y así, comienzan a surgir relatos de otros estudiantes con respecto a sus deseos de continuar estudiando. Lo más llamativo fue que la idea de comenzar a estudiar una carrera en una institución de educación superior era considerada un deseo pasado, lejano, que no podía ser alcanzado. Al indagar sobre estas sensaciones, muchos de ellos aseguran que la universidad es solo para gente inteligente y que ellos solo llegarían a terminar la escuela secundaria.

Finalmente, como parte del resultado de esta experiencia, utilizar la cartografía social como estrategia metodológica para el ámbito escolar motivó el trabajo colectivo, el trabajo horizontal en el que todos participamos y escuchamos al otro valo-

rando la importancia de las vivencias de cada uno desde la singularidad de experiencias y perspectivas. Oslander (2021) piensa a la cartografía social como una estrategia comprensiva de la escuela que “nos permite interpretar distintas perspectivas y representaciones del espacio, así como distintas experiencias y maneras de relacionarse con el mundo” (p.13).



Figura N°8: Relatando el proceso de construcción. Fuente: Registro fotográfico del equipo coordinador. Año 2023.

Cerrando esta intervención práctica y educativa

En este capítulo se presentó una experiencia educativa en una escuela secundaria para jóvenes y adultos con la finalidad de aproximarnos a la cartografía social utilizándola como metodología y recurso didáctico y, de esta forma, acercarnos a los estudiantes para comprender cómo y dónde han transitado su vida educativa y conocer sus realidades, miedos y deseos sobre un futuro educativo. Para cumplir con este fin, se partió del reconocer y representar esos espacios considerados educativos y de estas actividades surgieron diversos resultados valiosos e interesantes.

Primeramente, esta experiencia permitió evidenciar las habilidades de los estudiantes para comunicarse. La propuesta del taller en cuanto al ejercicio de dibujar sentados en el suelo en un papel afiche resultó en que los participantes recuperaran recuerdos que luego, oralmente, pudieran explicar y explayar más allá de lo que solicitaba la consigna. Partiendo de signos, símbolos y dibujos lograron que con cada uno de esos trazos conectaran con sus compañeros a través del trabajo colaborativo y reconocieron no solo la ubicación espacial de los lugares transitados, sino también las similitudes entre su vida pasada y su vida actual con respecto a las emociones y sentimientos que les provoca la escuela secundaria a la que actualmente asisten.

Trabajando dentro de esta institución, se conoce que primero y segundo año son cursos que no se relacionan mucho dentro de la escuela y el desarrollo de esta actividad ha sido de gran valor porque en el proceso de construcción del mapa pudieron escucharse, valorarse y conectarse con miradas cóm-

plices al exponer su trabajo. Por otro lado, la exposición permitió contar este proceso de construcción, pero también habilitó a relatar otros miedos, dudas e imaginarios de algunos de ellos que demostraron ser colectivos, como el sentimiento de no sentirse capaces de continuar estudiando en la universidad.

Considerando la explicitada diversidad de los estudiantes de EPJA y la relación entre ellos, la actividad generó dinámicas nuevas que permitió darse cuenta de lo que han transitado y aprendido en el camino recorrido, identificar una nueva ruta posible a seguir y comenzar a romper patrones establecidos con respecto a sus posibilidades futuras de estudio. También, es interesante destacar que a los docentes nos permitió comprender que hay otras formas de enseñar en clase, que se puede hacer hincapié en otros contenidos que no están establecidos en el diseño curricular, que es posible planificar clases que permitan trabajar de manera distendida en el suelo y que el dibujo es necesario para conectar con uno mismo.

La cartografía social se constituye de esta manera como estrategia didáctica a través del reconocimiento de los espacios y lugares educativos transitados en relación con la cotidianidad de los estudiantes y su futuro. Su aplicación permite que los docentes podamos comprender los deseos, miedos y dudas de los estudiantes en cuanto a su futuro educativo y, de acuerdo con los resultados arrojados, motivar y fomentar su continuidad en la educación superior. Lo contado en este capítulo sobre lo expresado por los estudiantes abre un interrogante para quienes somos docentes: ¿por qué los estudiantes interpretan que existe un abismo entre la escuela secundaria y la educación superior, a tal punto de creer que ellos no pueden acceder allí? Se propone, entonces, entender que es necesario y

digno comenzar a desmitificar que solo algunos pueden acceder a la educación superior. También surge otro interrogante para continuar pensando a la educación: ¿cuán importante e influyente es que estudiantes y docentes de la universidad e institutos terciarios se acerquen a las escuelas secundarias a realizar intervenciones educativas? Tal vez así se pueda bajar ese escalón que algunos estudiantes creen que se encuentra entre la educación secundaria y la educación superior y, por ello, les resulta inalcanzable.

Bibliografía

Diez Tetamanti, J.M. (2018). *Cartografía Social: Claves para el trabajo en la escuela y organizaciones sociales*. Editorial Universitaria de la Patagonia.

Freire, P. (2015). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo Veintiuno Editores.

Freire, P. (2016). *El maestro sin recetas: El desafío de enseñar en un mundo cambiante*. Siglo Veintiuno Editores.

Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad.

López Arillaga, C. (2019). La Cartografía Social como Herramienta Educativa. Instituto Internacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico Educativo INDTEC, C.A. Recuperado de: https://www.indteca.com/ojs/index.php/Revista_Scientific/article/view/273/391

Ministerio de Educación Provincia del Chubut. (2017). Diseño Curricular. Educación Permanente para Jóvenes y Adultos Nivel Secundaria. Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/folders/1iq6rVvE5RK9VoRgZGDEldc2l8l7-sbb>

Ospina Mesa, C., Montoya Arango, V., & Sepúlveda López, L. (2021). La escuela es territorio: Cartografía social de experiencias pedagógicas en instituciones educativas de Medellín y Bello, Colombia. *Territorios, esp.* (44) , 1-22. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/xml/357/35767959004/html/index.html>

8. Aportes de la cartografía social para una didáctica intercultural en escuelas secundarias neuquinas, Patagonia argentina

Romina B. Fuentes.

Ana María Alarcón.

Introducción

El propósito del presente escrito es presentar la sistematización de una experiencia extensionista²⁹ de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue con dos escuelas de la cordillera neuquina, Patagonia Argentina, en el marco de la implementación del Diseño Curricular para la escuela secundaria. Las perspectivas que se contemplan en dicho diseño son de Interculturalidad, Género, Inclusión y Ambientales desde las pedagogías críticas y el pensamiento decolonial, basadas en el paradigma de los Derechos Humanos. En esta experiencia de extensión universitaria, recurrimos a la cartografía social como dispositivo que posibilitó el

29 En relación con el Equipo extensionista y las líneas de trabajo a los que se encuentra abocado, podemos mencionar que se trata de acompañar desde el Proyecto ATR, las trayectorias escolares en el nivel secundario: un acompañamiento en y para la Pospandemia a instituciones escolares de nivel secundario de la provincia en lo que respecta a diversas acciones en clave de acompañamiento a las trayectorias escolares.

diálogo entre distintos actores escolares y la comunidad mapuche organizada en el lof³⁰ Catalán.

Esta propuesta extensionista surgió por la demanda de dos instituciones escolares. Una se encuentra enclavada en el seno del lof Catalán y la otra, en el seno del lof Puel, Lonco Luan y Villa Pehuenia respectivamente, departamento Aluminé de la provincia de Neuquén, en la región de la Patagonia argentina

El Diseño Curricular para la educación secundaria en la provincia de Neuquén

El “nuevo” Diseño Curricular requiere trabajar con la interculturalidad ya no solo de manera transversal a todas las materias del currículo sino como matriz de cómo enseñar los contenidos curriculares de las diferentes disciplinas. Ante tamaño desafío, las instituciones escolares le solicitaron espacios de co-formación al equipo para pensar contenidos, estrategias y métodos y así construir desde la interculturalidad las propuestas y proyectos de enseñanza.

En nuestro país, el sistema educativo³¹ se encuentra regulado por la Ley Nacional de Educación N° 26206/06. La escuela secundaria se organiza entre 5, 6 o 7 años de duración según la jurisdicción³² provincial que define esta duración en función de la articulación con nivel primario.

30 La estructura social mapuche se basa en una unidad social básica conocida como *lof*, el cual corresponde a grupos consanguíneos, patrilineales, basados principalmente en el parentesco.

31 En la provincia de Neuquén, la educación primaria tiene una duración de siete años y la escuela secundaria orientada de 5 años, la modalidad técnica de 6 años mientras que la Educación para Jóvenes y Adultos consta de planes de estudio de 3 y 4 años.

Ante la inexistencia de un Diseño Curricular para el nivel secundario, en 2015 y 2016, se comenzó a instrumentar en la provincia el Proceso de Construcción Curricular para el nivel. Gonzalez (2017) presenta un panorama detallado de este proceso y pone el foco en la construcción colectiva y participativa del Diseño Curricular, una propuesta que surgió desde la Asociación de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación de Neuquén (ATEN), lo que devino en la conformación de la Mesa Curricular que buscó garantizar la representación de todos los actores del sistema educativo (p. 110).

Esta Mesa Curricular provincial de carácter resolutivo y autónomo, tal como señala González (2017), refleja desde su conformación la participación democrática debido a que la conforman 4 representantes del Consejo Provincial de Educación, 3 representantes de ATEN, 3 supervisores y 22 representantes docentes de las 149 escuelas secundarias de la provincia.

Durante los años 2016 y 2017, esta Mesa Curricular construyó el Marco General Socio Político Pedagógico y el Marco Didáctico General. En el año 2023, el Diseño Curricular para la escuela secundaria comenzó a implementarse en la provincia por zonas de manera gradual. Este Diseño Curricular contempla que las perspectivas de Interculturalidad, Género, Inclusión y Ambientales desde las pedagogías críticas y el pensamiento decolonial basadas en el paradigma de los Derechos Humanos deben ser abordadas en todos los espacios disciplinares pero no de manera transversal o por tópicos. Hacerlo como se propone implica revisar la matriz de construcción del conocimiento escolar a enseñar. Esto conlleva revisar el origen

32 Se trata de 24 jurisdicciones entre las que contamos 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

mismo de las disciplinas y, a la vez, afrontar el desafío y la responsabilidad de construir estrategias de enseñanza otras e involucrar la construcción colectiva desde la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. Además, invita a planificar por áreas de conocimiento poniendo el foco en las experiencias de enseñanza y de aprendizaje. El diseño se propone abierto, flexible y democrático en tanto pretende ser producto de un proceso social de construcción colectiva.

En las Resoluciones N° 1463/2018, N° 1673/2019 y N° 1268/2021 de la provincia de Neuquén se plantea la planificación por áreas, lo que supera la concepción eurocentrada de las disciplinas por áreas de conocimiento para avanzar en un trabajo transdisciplinario. Ahora bien, entre los desafíos de la tarea docente, encontramos el de problematizar el cómo pensar y trabajar desde la interculturalidad tal como se concibe desde este Diseño Curricular.

Interculturalidad, educación y escuela

Desde las pedagogías críticas de pensamiento decolonial y basadas en perspectivas de Derechos Humanos, se incorpora al debate educativo la interculturalidad a la que la escuela debe normativa y teóricamente atender en favor de las infancias, juventudes, adolescencias y adulteces diversas y de los Pueblos Originarios que habitan las aulas con sus culturas, cosmovisiones, diversidades lingüísticas y saberes e historias que merecen ser respetadas y escuchadas, las que históricamente fueron invisibilizadas y discriminadas.

Desde el equipo de extensión, consideramos que revisar nuestras formaciones herederas del mandato civilizatorio y eu-

rocéntrico nos posiciona sobre enfoques políticos, filosóficos, epistemológicos y pedagógicos didácticos otros que puedan reconocer y valorar toda la riqueza de la diversidad pero desde un posicionamiento que busca superar el mero respeto y, como horizonte de las propuestas formativas, nos proponemos la búsqueda de la reparación histórica ante el genocidio y el despojo de nuestros pueblos originarios. En relación con la didáctica, sostenemos que es una oportunidad para pensar propuestas de enseñanza que aborden la dimensión de la interculturalidad como área de vacancia y acerca de la que es necesario generar conocimiento en torno a prácticas situadas y en colaboración con todos los actores de la comunidad. En lo que respecta a los aportes de la cartografía social, se trata de un modo de intervención en lo social que puede ser entendida como la posibilidad de construcción de una gramática, tal como señala Carballeda (2018), de un orden del discurso singular, de un lenguaje territorial, donde los que participan pueden elaborar desde lo heterogéneo visiones compartidas. Este fue nuestro punto de partida para pensar en el taller de cartografía social que se llevó a cabo en la escuela de Lonco Luan.

El pueblo mapuche en la provincia de Neuquén

Pereira y Rodríguez de Anca (2016) analizan la historia y el sistema de vida del pueblo mapuche y su particularidad en el contexto de la provincia de Neuquén. Las autoras señalan que, según datos del censo 2010, la población indígena en Neuquén era de 43.357 habitantes y se estima que es en esta provincia donde se encuentra mayoritariamente concentrada esta población. Las autoras sostienen que, en la actualidad,

existen alrededor de 69 lof constituidos y otros en proceso de constitución que desarrollan su vida de manera comunitaria tanto en zonas cordilleranas como en áreas de meseta. La identidad socioterritorial del pueblo mapuche que se ejerció en tiempos de autonomía y libre determinación (y con lo que vino a romper la invasión territorial, en primer lugar, de los españoles y luego el avance del estado nacional argentino) “hace mención a los mapuches que están relacionados en forma directa con los mares; su vida espiritual y económica, sus expresiones culturales que se relacionan con el agua y las vidas que la habitan” (Pereira y Rodríguez de Anca (2016:17).

Durante las décadas de 1980 y 1990, el pueblo mapuche vivió un proceso de organización importante a partir de la construcción de una política autónoma a través del fortalecimiento de las propias comunidades y sus instituciones. En 1971, se conformó la Confederación Indígena Neuquina que luego se denominó la Confederación Mapuche (COM) de Neuquén y adquirió protagonismo durante las décadas mencionadas. En la actualidad, la COM es el máximo órgano de representación del pueblo mapuche y está integrada por zonales que, a su vez, están conformadas por distintos lof; “esta organización retoma las identidades territoriales ancestrales y las proyecta en el proceso de organización actual” (Pereira y Rodríguez de Anca, 2016, p. 28).

Acerca de nuestra experiencia

Las instituciones escolares ya venían desarrollando propuestas interculturales ya que la mayoría de sus estudiantes pertenecen a las comunidades originarias. Ambas contaban

con una figura nombrada por la comunidad que oficia de docente intercultural, la kimeltuwe³³ en mapuzungun, y con un trabajo de diálogo sostenido con los loncos³⁴ de ambos lof y sus Consejos Consultivos. Sin embargo, ante los desafíos de la implementación del Diseño Curricular, las instituciones se están viendo interpeladas a, por un lado, revisar las matrices formativas disciplinares en términos epistemológicos, y por otro, avanzar en la construcción de espacios de interasignaturas o interáreas lo que implica abandonar los espacios tradicionales con la lógica estanca de la estructura meramente disciplinar.

Como objetivo general³⁵ en las propuestas de co-formación, nos propusimos brindar conocimientos teóricos-metodológicos y normativos de la educación intercultural, decolonialidad y de la cartografía social orientados a fortalecer prácticas educativas inclusivas en favor del Derecho a la Educación a partir de una pedagogía y didáctica críticas y de pensamiento decolonial desde un trabajo reflexivo y situado de co-formación.

La primera experiencia de co-formación estuvo dirigida a docentes, directivos, asesoría pedagógica, kimeltuwe, supervisor zonal y también participaron referentes de la comunidad Puel con el CPEM 90 de Villa Pehuenia. A partir de esta experiencia, fuimos convocadas a trabajar con el CPEM 79 de Lon-

33 En mapuzungun se refiere a hombre y mujer que enseña.

34 Autoridad política principal de las comunidades mapuches

35 En cuanto a los objetivos específicos buscamos reflexionar sobre la importancia de revisar prácticas y representaciones acerca de la diversidad cultural y lingüística, la diferencia y los procesos de igualdad-desigualdad social y educativa; aproximarnos a la metodología de cartografía social, sus instrumentos y alcances en el marco de la investigación-acción e intervención en lo social; adquirir herramientas teóricas y metodológicas para la construcción didáctica de la enseñanza intercultural.

co Luan y continuamos con la dinámica de la construcción de la propuesta con el equipo directivo que se encargó de socializarla al Consejo Consultivo del lof para su evaluación. Esta fue aprobada e implementada durante el mes de septiembre del año 2023, oportunidad en la que sumamos la cartografía social en la que participaron los miembros de la institución escolar (docentes, directivos y auxiliares de servicio) así como referentes del lof Catalán, algunos de cuales son ex alumnos de la escuela y otros trabajan en ella, dos como docentes y otros como auxiliares de servicio.

Nos propusimos la construcción de mapas sociales colectivos que problematizaran sobre el territorio, la memoria ancestral, el rol de la escuela y los proyectos a futuro. Luego de trabajar en una jornada con el Consejo Consultivo del lof, abordamos la propuesta de co-formación en la que trabajamos los aspectos teóricos de la interculturalidad, la educación, lo pueblos originarios, las migraciones y los marcos normativos. En una segunda jornada, se llevó a cabo la cartografía social con la coordinación del Dr. Juan Manuel Diez Tetamanti de la Universidad Nacional San Juan Bosco donde nos reunimos docentes, investigadores y extensionistas de dos universidades nacionales junto a la comunidad educativa e integrantes del lof.

Como cuestiones específicas que el Consejo Consultivo del lof Catalán manifestó para que se aborden en las dos jornadas de trabajo, es importante mencionar: educación y trabajo, recuperación, revalorización de las formas productivas propias de la comunidad, actividades de subsistencia (ganadería, telares) ambientales, solidaridad comunitaria así como la dimensión generacional, todas estas dimensiones desde el Kumefelen, el Buen Vivir de la comunidad. Como colectivo extensio-

nista, nos tocó la responsabilidad de llevar adelante la propuesta pero también, como se nos solicitó desde el Equipo Directivo, fue necesario que estos marcos teóricos, epistemológicos y académicos junto a los del lof en particular y del pueblo mapuche en general sean conocidos por el profesorado que, a menudo, presenta la particularidad de ser transitorio ya que está compuesto por personal docente que migra a la zona desde otras provincias argentinas y, por ende, desconoce la historia local y su comunidad.

Para pensar una didáctica en clave intercultural

Desde el campo de la Didáctica en la región latinoamericana, nos remitimos a Candau (2020) quien nos invita a pensar en él desde la perspectiva intercultural crítica que no desconoce los mecanismos de poder en las relaciones sociales y entre los grupos socioculturales que entran en interacción en las aulas escolares. Respecto a conocimientos y saberes, la autora sostiene que es necesario reconocer el anclaje histórico-social de los mismos y de su carácter dinámico, lo que supone analizar sus raíces históricas y el desarrollo que fueron sufriendo, siempre en íntima relación con los contextos en los que este proceso se va dando y en los mecanismos de poder en él presentes. Para este reconocimiento y para la construcción de propuestas didácticas que aborden el diálogo con otras epistemes no occidentales, nos parece de suma relevancia los aportes de la autora al campo. “Lo que considero importante en la perspectiva intercultural es estimular el diálogo, el respeto mutuo y la construcción de puentes y conocimientos comunes en el cotidiano escolar, en los procesos de enseñanza-aprendi-

zaje propuestos/desarrollados en las salas de aula.” (Candau, 2020:11). Además de problematizar conocimientos y saberes, también proponemos la construcción de materiales pedagógicos otros, llevar adelante proyectos que involucren la lengua originaria, así como otros lenguajes y medios comunicativos como revisión y resistencia a la colonización cultural.

Los docentes para quienes estuvo dirigida la propuesta se enfrentan al desafío de revisar las propias matrices que han constituido sus disciplinas y a la necesidad de pensar en nuevos abordajes que se alejen de un método único de enseñanza. Por lo expuesto, esta propuesta buscó, por un lado, brindar herramientas normativas, conceptuales y metodológicas a los docentes para el diseño de propuestas formativas en clave intercultural y decolonial y, por otro, la producción de mapas sociales, un aporte sumamente valioso desde la cartografía social como oportunidad para construir conocimiento con otros preocupada por el sentido de lo humano y la historicidad de las comunidades y los territorios, en palabras de Maturana (1996) aprender a vivir el mundo que surge con otros. Preocupadas por la irrupción de otras epistemes en el curriculum, nos propusimos este dispositivo para reconocer la importancia de ambos saberes.

El taller de cartografía social

Llevar adelante esta experiencia de construcción colectiva de los mapas constituyó un evento único e irrepetible en el que la comunidad educativa y la comunidad Catalán construyeron conjuntamente conocimientos del territorio ancestral, la memoria y los proyectos a futuro de la escuela en diálogo con las

necesidades comunitarias. Tal como señala Diez Tetamanti (2018) los mapas sociales y su construcción convocan, además, a un evento colectivo en el cual el arte de dibujar, de trazar un territorio consensuado, se resuelve en un intercambio de conocimientos intertextuales que excede lo gráfico.

Se propone el abordaje de la cartografía social como herramienta operativa que resulta una clave metodológica/conceptual para deconstruir prácticas ancladas desde la formación profesional. Ante esto, se considera generar un espacio de intercambio reflexivo de la realidad social que propicie el diálogo entre teoría y praxis y redunde en estrategias de intervención en lo social y la didáctica.

La cartografía social, se presenta como un hacer, una práctica, que surge y dialoga de forma estrecha desde y con los interrogantes que generan las diferentes expresiones actuales de la cuestión social, especialmente desde su inscripción en lo territorial, lo que le confiere otras posibilidades de conocer y transformar.

El objetivo cartografiable consistió en mapear la historia local de las luchas y conquistas del lof Catalán, las prácticas interculturales actuales y proyectos a futuro en el contexto de la implementación del Diseño Curricular intercultural del CPEM 79.

Derrotero

| Etapa | Aspecto | Duración |
|--------------------------|---|-----------------|
| Etapa 1 (color negro) | Vamos a dibujar en negro el territorio ancestral del lof Catalán haciendo hincapié en los lugares | 30 min. |

| Etapa | Aspecto | Duración |
|---------------------------|--|-----------------|
| | de uso, circulación, sitios sagrados, sitios relevantes y todo lo que consideramos que pertenecía o estaba dentro de la comunidad | |
| Etapa 2 (color rojo) | Ahora vamos a dibujar en rojo las diferentes luchas y conquistas de la comunidad, indicando qué se ganó, qué se recuperó y logró para la comunidad, cuándo fue, con la ayuda de quiénes y todo lo que consideramos que podamos agregar, etc. | 20 min. |
| Etapa 3 (color verde) | Dibujamos en verde las cosas que hacemos, prácticas, espacios, rituales, fiestas, saberes interculturales que suceden o recuperamos dentro de los distintos espacios escolares (dentro o fuera de la escuela) | 20 min. |
| Etapa 4 (color marrón) | Finalmente en color marrón vamos a dibujar las cosas y proyectos a futuro que deseáramos que la comunidad y la escuela hagan en conjunto. | 30 min. |
| Etapa 5 | Presentación oral general y puesta en común de las cartografías producidas | 40/60 min |

Tiempo del taller: 3 horas

El tipo de cartografía social que aquí se tomó como base para la planificación del taller de mapeo es producto de la im-

bricación entre la demanda local, los recorridos de la investigación e intervención social. Entre las dimensiones que nos interesaba recuperar a partir de la demanda del Consejo Consultivo del lof, aparecía el territorio como construcción social y la historia de su recuperación que se remonta a la década de 1990; la reivindicación de los derechos del pueblo mapuche, entre los que se encuentra el derecho a la educación, el logro de la construcción del CPEM 79, la primera escuela en el país en construirse en territorio ancestral y que fue fruto de la lucha del lof (muchos de los asistentes fueron protagonistas de esta lucha y conquista). Estas dimensiones han tenido un rol central en la construcción de los mapas sociales producidos ya que se puso en movimiento la memoria colectiva y ancestral. La memoria es parte fundamental del proceso de organización política, puesto que enlaza las vivencias individuales con las colectivas y otorga un sentido a todas ellas a partir de sus marcos colectivos (Halbwachs, 2005) y esto permite la construcción de la identidad, así como de proyectos para el futuro.

Como mencionábamos anteriormente, el taller estuvo coordinado por el Dr. Juan Manuel Diez Tetamanti quien, luego de una breve introducción en la que se presentó lo que íbamos a trabajar, dividió a los asistentes en grupos de 5-6 personas y se formaron 6 grupos en total.

Al momento de la puesta en común de las cartografías producidas, aparecieron los lugares sagrados; los recuperados; los lugares de producción; la tensión sobre el territorio en la actualidad que fue integrado al ejido urbano del Municipio de Villa Pehuenia sin el consentimiento de la comunidad; la escuela y su construcción, fruto de la lucha y conquista de ex alumnos de la institución pertenecientes a la comunidad; la re-

cuperación del territorio³⁶ en la década del '90 por parte de las ñañas³⁷; así como las historias de racismo y discriminación en las trayectorias escolares de esos ex alumnos.

En relación con los docentes, la mayoría de ellos señalaron que no conocían la historia del lof, ni la cuestión territorial, ni las experiencias de racismo incluso la de algunos de sus compañeros de trabajo y auxiliares de servicio que habían sido estudiantes de la escuela.

Posteriormente a la realización del taller, solicitamos devoluciones personales de los asistentes. Por parte de integrantes del lof, muchos escribieron acerca de la importancia del encuentro por el rescate de la historia de la comunidad, el territorio, las luchas y conquistas:

“Me pareció muy bueno escuchar la historia sobre nuestro lugar y aprender a valorar nuestra tierra, estuvo muy bueno poder rescatar nuestros saberes y valores que tenemos como comunidad” (Asistente 1, integrante lof).

Diez Tetamanti (2018) señala que la realización del mapeo colectivo implica un proceso de intercambio de información territorial, el cual constituye uno de los elementos más ricos en cartografía social, intercambio que se realiza en función de la memoria territorial, el territorio experimentado, el territorio argumentado. Así, señala el autor, la memoria territorial, el mapa, se comporta como objeto que dinamiza una imagen colectiva y consensuada de cada memoria individual que se pone en escena ante una situación comunitaria.

36 Se trata de la recuperación de 42.000 hectáreas de tierras en Pulmarí (Aluminé).

37 Abuelas en mapuzungun.

“Se trata de un tema muy importante para nuestro territorio, y el lugar donde nacimos y vivimos, pudimos ver muchas cosas que no sabíamos, ojalá se siga trabajando y escribiendo la historia sobre nuestro territorio”. (Asistente 2, integrante Iof).

Por su parte, el territorio experimentado en el mapa general, según señala Diez Tetamanti (2018) “acontece en un intercambio de experiencias, sensaciones, juicios, ubicaciones y relaciones que son puestos en discusión grupal, lo que incorpora la visión de los otros a la construcción de un escenario mapeado” (p. 80). En esta línea, interpretamos la siguiente devolución de uno de los docentes:

“La capacitación en interculturalidad y cartografía social fue un espacio muy enriquecedor ya que permitió compartir y poner en común mucha información ideas y por sobre todas las cosas escuchar por boca de la comisión de la comunidad, transmitirnos sus sentires, su pensar y lo que esperan de nuestra escuela”. (Docente 1).

La memoria comunitaria apareció aquí a partir de las experiencias subjetivas. Se actualizó ese pasado, pero se trata de un pasado “novedoso” ya que

“el pasado, entonces, no se recrea en el mapa para dar aval o completar el presente, sino para reescribir sus expectativas de experiencia de futuro (...) el pasado aparece como una novedad, ya que se lo habilita colectivamente, pero para cuestionar el presente” se trata de una “memoria del futuro”, una novedad que posibilitará la construcción de un nuevo futuro (Diez Tetamanti, 2018, p.80)

“Conocer un pedacito de nuestro pasado, presente y proyectarnos y la lucha que la comunidad lleva adelante, que no se pierda de donde somos y venimos”. (Asistente 3, integrante lof)

“Creo que representó un primer paso en la construcción de lo que en conjunto pensamos, y queremos para nuestros estudiantes y por ende para nuestra escuela”. (Docente 2)

Por parte de los docentes, aparece nuevamente la valoración del espacio formativo para avanzar en propuestas que incluyan la interculturalidad, algunos refieren al desconocimiento de la historia del lof por no ser del lugar y de la interculturalidad por no haber contado con ella en la formación docente inicial:

“Los encuentros fueron necesario, interesantes e enriquecedores, se generaron encuentros de escuela-comunidad. Había gente de la misma comunidad que no conocía y poder escuchar las necesidades que los compañeros tenían, permitió dar cuenta de varias cuestiones en trabajo conjunto”. (Docente 3)

“Nos brindaron un montón de información y poder compartir con algunos compañeros que pertenecen a la comunidad mapuche Catalán. Lo que más me llamo la atención fue trabajar con el mapa de la comunidad porque soy nuevo en la institución, y formar parte de dicha comunidad, poder conocer, y poder ver cómo está constituida la comunidad al mismo tiempo poder conocer cada parte y sus creencias, me sorprendió mucho”. (Docente 4)

“Nos permitió a los docentes más nuevos en el territorio poder conocer la historia y a los compañeros de la

comunidad. Compartir el espacio de construcción colectiva, todas las luchas y experiencias de esta tierra (...) y como docente aprender conocer, recordar y dar valor, histórico al recorrido de la comunidad que hoy nos alberga con los demás de las aulas y de afuera también". (Docente 5).

La potencialidad de la cartografía social para avanzar en la construcción de lo colectivo e identitario nos parece de suma relevancia a partir de la construcción de un nuevo lenguaje compartido además de aportar una nueva modalidad de conocer, "que facilita la producción de diferentes saberes acerca de aquello que construye nuevas preguntas y de acción apoyada en lo territorial, lo intersubjetivo y las diferentes formas de reciprocidad e intercambio, que pueden llevar a procesos de construcción de identidad y pertenencia" (Carballeda 2018, en Diez Tetamanti, 2018:14). La puesta en plano común de la realidad experimentada por los distintos sujetos puestos a dialogar, tal como señala Diez Tetamanti (2018), conforma una clara escena para el intercambio de experiencias a partir de las diferentes subjetividades intervinientes. Se trata de "avanzar metodológicamente en la producción de un plano común que se emplaza en un lugar y como acontecimiento interpela la representación del mundo mediada por la experiencia individual y el grupo social cotidiano" (Diez Tetamanti, 2018:38). Por su parte, Carballeda, en Diez Tetamanti (2018) sostiene que esta modalidad de intervención puede hacer perceptible aquello que pasa desapercibido y que a veces, por cotidiano, desaparece de la inscripción subjetiva. Por eso, la cartografía social posibilita la posibilidad de hacer ver, de ver con otros, y

también desde otros señala el autor, a partir de la propia singularidad.

“Repensar algunos aspectos que venimos desarrollando. Cuando armamos y expusimos los mapas, se generó una concientización sobre hechos y circunstancias que rodean nuestro presente por lo que sería positivo poder plasmar todo lo realizado en el mapa, en un mapa general y que sirva y oriente de dónde venimos para saber mejor hacia dónde ir. (Docente 6).

La implementación de estas herramientas teóricas y prácticas en un sentido integrado, puede resultar de gran utilidad para fomentar también lugares de encuentro entre trabajadores de la educación, estudiantes, comunidad y entre estos colectivos y la universidad, con el propósito de enriquecimiento de saberes. En este sentido, la universidad pública contribuye a formar sujetos sociales capaces de poner en la agenda pública los graves problemas que hoy afectan a nuestro sistema educativo, pensando alternativas para impulsar las transformaciones.

Conclusiones

Esta experiencia de co-formación puso en evidencia la potencia de la herramienta de la cartografía social que permitió la recuperación de la historia y la memoria ancestral de la comunidad y que fue reconocida por la propia comunidad mapuche y la comunidad educativa de la escuela.

Se trató de una experiencia que permitió continuar “escribiendo la historia” del *lof* para poder incorporarla en los procesos de enseñanza y aprendizaje que se entranan en los derechos de las trayectorias de los estudiantes de dicha institución

educativa frente al horizonte utópico de la justicia curricular y cognitiva en un dialogo real de saberes acerca de los conocimientos a aprender, de escribir una “memoria del futuro” (Diez Tetamanti, 2018:80).

Las devoluciones de quienes vivieron la experiencia dan cuenta del reconocimiento de los saberes de la comunidad y los que enseña la escuela en el mapeo social realizado. Desde el horizonte de la interculturalidad, se trata de una posibilidad para la valoración de los saberes científicos y no científicos en relación con el territorio, la historia y la memoria ancestral reconociendo la colonialidad sufrida. Y en este sentido, cobran valor las tres premisas generales de las epistemologías del Sur de Souza Santos (2011) respecto a la comprensión amplia del mundo que supere la visión solamente occidental, el reconocimiento de la diversidad infinita del mundo y la existencia del sentipensar de los pueblos originarios en su relación de producción con la propia naturaleza.

Otra de las dimensiones que surgió del mapeo es el reconocimiento de las luchas de resistencia de esta comunidad mapuche que se enlaza con las históricas luchas de los pueblos originarios de Argentina y de las conquistas, la creación de la escuela misma, la interculturalidad como perspectiva en el Diseño Curricular, el conocimiento y la búsqueda utópica de la interculturalidad crítica, tan necesaria en la formación docente, para cumplimentar la implementación del Diseño de la provincia de Neuquén en favor de las perspectivas de los Derechos Humanos.

Intentamos pensar respuestas posibles desde este espacio de co-formación en los que interculturalidad, educación, decolonialidad y cartografía social se dieron lugar para aportar a

un nuevo campo, el de las denominadas Didácticas emergentes (Kap, 2023), que lentamente se va abriendo camino en la región y al que venimos reciente y humildemente aportando desde la Norpatagonia argentina.

Bibliografía

Candau, V. M. F. (2020). Didática, Interculturalidade e Formação de professores: desafios atuais. *Revista Cocar*, 8 , 28–44.

<https://periodicos.uepa.br/index.php/cocar/article/view/3045>

Diez Tetamanti, J. M. (2018). Cartografía social: teoría y método. Estrategias para una eficaz transformación comunitaria. Editorial Biblos.

González, M. C. (2017). La producción y concreción curricular: una experiencia democrática y participativa en la provincia de Neuquén. *Revista De Educación En Biología*, 20 (2), 109–112. <https://doi.org/10.59524/2344-9225.v20.n2.22520>

Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Kap, M. (2023). Didácticas emergentes: nuevos agenciamientos del campo desde una perspectiva crítica. *Boletín SIED*, 7 , 143–153. <https://revista.sied.mdp.edu.ar/index.php/boletin/article/view/101>

Maturana, H. (1996). El sentido de lo humano. Dolmen Ediciones.

Pereyra, P., & Rodríguez de Anca. (2016). El Pueblo Mapuce en Neuquén: ancestralidad, vigencia y proyección. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005247.pdf>

Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, 16 (54), 17–39.

9. Experiencia de cartografía social para el conocimiento de la opinión pública: debatiendo sobre posibles reservas urbanas protegidas en Comodoro Rivadavia

Romina Sotelo.

Introducción

La experiencia nace en el marco de un proyecto de extensión entre el municipio y la universidad. El proyecto se denomina “Propuesta de Reservas Urbanas Protegidas (RUP) en el ejido urbano de Comodoro Rivadavia” en el cual participan diferentes instituciones de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco: Departamento de Biología y Ambiente (Facultad de Ciencias Naturales y Ciencias de la Salud), Departamento de Geografía y Laboratorio en Sistemas de Información Geográfica y Teledetección (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales); y de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia participa el Área de Acción Climática perteneciente a la Subsecretaría de Ambiente. El equipo de trabajo es interdisciplinario lo cual enriquece el proyecto y le da una amplitud de miradas y propuestas.

El objetivo del proyecto de extensión es definir sitios naturales elegibles como Reservas Urbanas Protegidas (RUP) en el ejido urbano de Comodoro Rivadavia, para su uso y conservación. Por un lado, es importante la conservación del paisaje y

sus componentes naturales y, por otra parte, tener en cuenta el uso que le da la población y que aportaría a la sociedad la conservación de esos sitios. Así, se propuso al municipio realizar este taller para conocer la opinión de la comunidad y se proyectó junto al equipo de la Cátedra libre de Cartografía Social, quienes participaron activamente tanto de la construcción del derrotero hasta la realización del taller.

En este escrito se pretende mostrar una experiencia de Cartografía Social desde el desarrollo del proyecto hasta su realización, cuáles fueron los lineamientos a la hora de plantear el derrotero, las dificultades para su ejecución y finalmente el debate y el consenso colectivo que nos permitió llegar a nuestro objetivo y poder tener como base la opinión pública para avanzar con el proyecto de extensión.

Reservas urbanas protegidas

Las ciudades son los lugares en las que se aglomera la mayor cantidad de población y, por ende, donde se genera mayor presión sobre los recursos naturales y la mayor cantidad de problemas ambientales vinculados al crecimiento de la mancha urbana que genera anegamiento del suelo, pérdida de biodiversidad, contaminación por efluentes cloacales, residuos sólidos urbanos, etc. En el caso de Comodoro Rivadavia, la llegada de nuevos inmigrantes y la dinámica demográfica interna fueron algunas de las causas del incremento de la demanda de suelo residencial. Esto generó el aumento de la superficie construida de los sectores consolidados de la ciudad y de la expansión hacia sectores periurbanos, e incrementó las problemáticas antes mencionadas debido a la falta de planificación e in-

fraestructura necesaria para el buen funcionamiento de la ciudad.

El suelo urbano es valorado por el mercado de tierras como una mercancía más, particular, cuyos precios dependen de la renta (Carballo, 2004). Por este motivo y por la suba de alquileres y la falta de políticas públicas que regulen el uso, se observa el avance del uso residencial en la ciudad. Como consecuencia, los pobladores de menores recursos se van asentando en lugares peligrosos o no aptos para el hábitat humano. Por otra parte, desde sus inicios, las ciudades han surgido mediante concentraciones geográficas y sociales de un producto excedente (Harvey, 2007). En este contexto de producción de excedentes, han surgido los barrios privados que van avanzando sobre sitios que por ley deberían ser públicos y protegidos por el estado municipal —en el caso de Comodoro Rivadavia la línea de costa³⁸— pero a los que accede la población con mayor poder adquisitivo.

La ciudad se va urbanizando sin control y deja pocas áreas libres para otros tipos de uso diferentes a los residenciales o productivos. En este contexto, sumando el escenario emergente del cambio climático, es que surge la necesidad de promover la sostenibilidad urbana donde las Reservas Urbanas Protegidas (RUP) se presentan como soluciones basadas en la naturaleza que refuerzan la resiliencia y adaptación de las ciudades a estos cambios. Las áreas protegidas son la forma más eficaz para conservar la naturaleza, su biodiversidad y asegurar el mantenimiento de los bienes o servicios ambien-

38 <https://www.argentina.gob.ar/noticias/que-podemos-hacer-en-la-playa-segun-la-ley>

les que ella brinda (Bertonatti 2021). De acuerdo con Manzi-
one, Haene y Bosso (2005):

Algunas de las ciudades más desarrolladas mantie-
nen en su interior o en la periferia espacios verdes equi-
valentes, en algunos casos, a la tercera parte de su super-
ficie. Cuando estos sectores resguardan paisajes típicos
de la región con sus plantas y animales originarios, pue-
den ser reconocidos como reservas naturales urbanas.
Sus objetivos principales son la educación ambiental, así
como la conservación de los recursos naturales y cultura-
les. Todo ello les brinda a los habitantes la oportunidad
de estudiar y disfrutar del contacto con la naturaleza.
(Haene y Bosso 2005:2)

Como se plantea en el párrafo anterior, además de un lu-
gar de conservación también puede tratarse de lugares que
sean importantes en cuanto al patrimonio cultural e histórico
de la ciudad, para el uso recreativo y para la educación am-
biental. En este sentido es importante conocer la opinión po-
pular acerca de qué áreas de la ciudad podrían ser RUP. Es por
ello que se plantea el taller de cartografía social para trabajar
de forma colectiva y consensuada con la población interesada
en el planteamiento de algunos sitios de interés.

Armando el derrotero

Uno de los grandes desafíos que planteaba el taller era
que para ser representativo debía tener una participación am-
plia y variada, no sólo de profesionales sino de personas que
transitan los territorios de otras formas y con otros conoci-
mientos no formales o académicos. Es por ello que se planteó

abierto a la comunidad, se realizaron invitaciones a las vecinales de todos los barrios, a asociaciones de agricultores, a grupos de caminadores, ciclistas y corredores, a organizaciones sin fines de lucro que trabajan con residuos sólidos urbanos, con la limpieza de las playas, etc.

Cuando se empezó a pensar en el taller, lo primero que se realizó fue el derrotero, una guía para realizar la cartografía que da una estructura de trabajo y que permite ir paso a paso evitando perderse, además puede ir acompañada de una bitácora en donde los cartógrafos puedan escribir qué dibujaron en cada etapa, qué recuerdan, qué sintieron en el momento de cartografiar, etc. Para poder armar el derrotero, se tuvo en cuenta el objetivo del taller, una consigna clara, en este caso “qué lugares queremos conservar y proteger en Comodoro Rivadavia”, y quiénes serán nuestros cartógrafos, en esta oportunidad la propuesta fue abierta al público en general.

El derrotero se armó junto a integrantes³⁹ de la Cátedra Libre de Cartografía Social de la UNPSJB quienes cuentan con vasta experiencia y nos han enseñado el camino para construir este taller. Se fue armando etapa por etapa pensando en que las actividades sean claras para que la cartografía final no se empaste demasiado. En la tabla 1 se puede observar cómo quedó armado finalmente el derrotero. Se compuso de 6 etapas de las cuales las primeras 3 son dibujar/cartografía estrictamente, luego en la cuarta etapa, se propuso trabajar con post-it, la etapa 5 es de presentación de la cartografía y la 6 de puesta en común.

Tabla 1. Derrotero

39 Magalí Chanampa-Juan Manuel Diez Tetamanti -Lelis Ailin Feü- Bianca Freddo y Pablo Grané Raheb

| ETAPAS | CONSIGNAS | OBSERVACIONES |
|----------------------|--|--|
| 1. Color negro | Vamos a dibujar Comodoro Rivadavia y su entorno | Zonas rurales cercanas, periurbano, entorno natural |
| 2. Color verde | Ahora proponemos, identificamos y dibujamos posibles sitios naturales para la conservación y protección ecológica, social, cultural, dentro de Comodoro Rivadavia. | |
| 3. Color rojo | Identificamos y dibujamos los actores, posibles tensiones o conflictos, riesgos ambientales vinculados a las áreas dibujadas en la etapa 2 | Podemos dibujar referencias |
| 4. En <i>post-it</i> | Identificamos y escribimos en los <i>pos-it</i> , posibles intervenciones o acciones colectivas que podamos llevar adelante para resolver las tensiones y conflictos de la etapa anterior. | Usamos los <i>post-it</i> Colocamos nombres de participantes y elegimos un título para la cartografía |
| 5. Presentación | Presentación grupal de los resultados y las cartografías | Presentación grupal de los resultados y las cartogra- |

| ETAPAS | CONSIGNAS | OBSERVACIONES |
|--------------------|---|-----------------------------|
| | | fías |
| 6. Puesta en común | Apreciaciones generales sobre la experiencia compartida | Comentarios de la actividad |

Fuente: Cátedra Libre de Cartografía Social (2023)

Desarrollo del taller

En primer lugar, para el desarrollo del taller se pensó en un edificio municipal que tenga ubicación en el centro de la ciudad para que sea accesible a todos los participantes, sin embargo, no fue posible y, finalmente, se decidió realizarlo en las instalaciones de la universidad. Esto fue una dificultad ya que la universidad esta se encuentra a 4 km del centro y el acceso para quienes viven en zona sur de la ciudad es más complicado. Por ello, no había sido la primera opción, además, queríamos acercarnos como grupo a la comunidad y no al revés. Sumado a esto, unos días antes del taller, hubo un deslizamiento⁴⁰ en el Cerro Chenque que cortó el principal camino de zona sur a la universidad. Seguimos adelante ya que la difusión había comenzado y no había fecha de finalización de la obra que arreglaba la ruta.

40 <https://www.adnsur.com.ar/sociedad/el-desplazamiento-del-cerro-chenque-y-el-colapso-de-la-ruta-nacional-n-3-desde-el-drone-de-adnsur-a64ef52e87272a9127564c081>

Se hizo una difusión masiva por todos los medios de comunicación 20 días previos al taller y se envió un formulario de inscripción para poder conocer el número aproximado de participantes. En total hubo 74 inscriptos. El taller se realizó en dos horarios, turno mañana y tarde, para que haya mayor participación. Fueron dos talleres de 3 horas cada uno.

Finalmente, asistieron 38 participantes a la mañana y 37 por la tarde, de los cuales había representantes de distintos barrios, instituciones y organizaciones. Se sumaron también algunos estudiantes y docentes de la universidad.

En cada taller y luego de una presentación sencilla y explicación del derrotero, se formaron 6 grupos integrados por 6 a 8 cartógrafos cada uno. Las cartografías se realizaron en el piso, para que no haya jerarquías y estén todos al mismo nivel, también es una invitación a jugar y a recordar. Se armaron debates dentro de cada grupo y llegaron a consensos colectivos. Podíamos observar como todos tenían un mapa mental de la ciudad bien marcado por su disposición Sur-Norte. De acuerdo con Diez Tetamanti (2012) este sería un elemento de anclaje para lo que se denomina vertebramiento inercial que, en este caso, nos sirvió para avanzar sobre el objetivo de conocer qué lugares del territorio deberían ser protegidos. Si bien para hacer cartografía social no es necesario ni se busca que haya una ubicación absoluta de los lugares, este vertebramiento inercial nos permitió tener una ubicación relativa de los lugares a proteger y también una dimensión del conocimiento que los participantes tenían sobre los territorios. En total se realizaron 12 productos cartográficos.

Ambos talleres se desarrollaron en un ambiente agradable y en el que se notaban las ganas de participar. Durante las experiencias, se dieron intercambios y procesos de escucha y aprendizaje tanto para el equipo de trabajo como para la comunidad. Según Diez Tetamanti (2012) “Al finalizar el mapa, todos conocen más el territorio, y así se amplían las posibilidades de comando comunitarias, que hasta el momento estaban en poder de quienes concentraban el conocimiento” (p.17).

Cuando todos los grupos terminaron sus cartografías, procedimos a la presentación y explicación de cada una. Cada etapa nos brinda información para realizar la sistematización final de todas las cartografías y toda la información proporcionada por los participantes. Se pudo cumplir con la consigna del taller y en este sentido se destaca lo que dice Carballeda (2012) con respecto a las cartografías sociales:

Las cartografías como dispositivos de intervención abren nuevos escenarios aportando una mirada diversa y compleja de lo territorial. Pero, por otra parte, las cartografías también facilitan la construcción de conocimiento colectivo y desde allí posibilitan generar acciones que tienen la capacidad de transformar escenarios, lugares y diversos espacios, incluso institucionales. Como forma de poner en imágenes la realidad facilita el encuentro de lenguajes, saberes representaciones y deseos colectivos. (p.30)

En las cartografías quedaron expuestos los deseos de habitar una ciudad que sea respetuosa con el ambiente, el patrimonio natural y cultural. Además, se destacó la importancia de las playas y sus cuidados, como también la conservación y revegetación con especies nativas, la gravedad de la cantidad

de residuos que generamos y su falta de gestión, la impronta petrolera y los balancines de petróleo, entre otros. Todo este conjunto de elementos que conforman la ciudad y el vivir de sus habitantes quedaron expuestas en la sistematización final, la cual fue muy compleja de realizar ya que no es solamente colocar datos, sino que cada cartografía tiene subjetividades y es por ello importante en la etapa de exposición poder grabar las explicaciones o pedir a los cartógrafos que escriban una bitácora de cada cartografía. De esta manera, el resultado final será más completo y representativo.

Conclusiones

La participación en el taller fue exitosa debido a que se convocó a personas de distintos ámbitos de la sociedad civil y se generó un debate muy enriquecedor acerca de las problemáticas ambientales que sufre la ciudad y sus posibles soluciones. Además, se creó un ambiente provechoso para conocer e intercambiar conocimientos, ya que había participantes que trabajan en las zonas de chacras, grupos de caminadores, grupos de ciclistas, también había profesionales de biología, geología, turismo, trabajo social, estudiantes de la universidad, trabajadores del municipio, etc. Más allá del conocimiento acerca de las problemáticas que aquejan a la ciudad, el llegar a consensos sobre lo que no se puede negociar, como el acceso a las playas, fue algo común en todos los grupos de trabajo. Todos coincidieron en que es necesario conservar el acceso y las zonas peligrosas como los cañadones y los cerros para el uso recreativo y deportivo.

En mi caso particular, estos talleres fueron mi primera experiencia como coordinadora y además como co-directora del proyecto de extensión. De esta actividad, destaco la importancia de que la sociedad se sienta y sea partícipe de estos proyectos, de cada etapa, y de no imponer lugares como RUP sino tener en cuenta la opinión popular ya que estos sitios no serán meramente de contemplación o reservas intocables, sino que dentro de sus requerimientos deben cumplir una función social como promover la educación ambiental, la recreación y el ocio. La cartografía social como metodología de participación popular es indispensable para cualquier proyecto que genere un bien colectivo, ya que propicia el intercambio, el respeto y el consenso.

Bibliografía

Bertonatti, C. (2021). Una reserva natural para cada ciudad (1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

Carballeda, A. (2012). Cartografías e Intervención en lo social. En J. M. Diez Tetamanti y B. Escudero (Eds.), *Cartografía social: Investigación e intervención desde las Ciencias Sociales, métodos y experiencias de aplicación* (pp. 27-37). Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia.

Carballo, C. T. (2004). *Crecimiento y desigualdad urbana* (1ª ed.). Buenos Aires: Dunken.

Costa, L. B. da. (2014). Cartografia: uma outra forma de pesquisar. *Revista Digital Do LAV*, 7 (2), 066-077. <https://doi.org/10.5902/1983734815111>

Diez Tetamanti, J. (2012). Cartografía Social. Herramienta de intervención e investigación social compleja. El vertebramiento inercial como proceso de mapeado. En J. M. Diez Tetamanti y B. Escudero (Eds.), *Cartografía social: Investigación e intervención desde las Ciencias Sociales, métodos y experiencias de aplicación* (pp. 13-25). Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia.

Harvey, D. (2007). El derecho a la ciudad. *New Left Review*.

Manziona, M., Haene, E., & Bosso, A. (2005). Reservas Naturales Urbanas. Documento de posición institucional. AVES ARGENTINAS. Asociación Ornitológica del Plata.

10. Reflexiones y derivas en procesos de cartografías sociales realizadas en el Noroeste Argentino

Ana Perez Declerq.

Laura Soledad D’Innocenzo .

Romina Belén González.

Vilma Roxana Guzman.

Introducción

Las reflexiones que compartimos en este texto se emplazan en una investigación multisituada y realizada por equipos conformados por personas de distintas disciplinas. Nos parece importante establecer estas dos características desde el inicio porque nuestro objetivo es revisar las condiciones y puntos de partida, así como las expresiones singulares de las diferentes trayectorias del equipo de investigación, a la hora de proponer un ejercicio de cartografía social. En este sentido, la cartografía aparece como una herramienta más o menos novedosa para quienes conformamos el equipo de investigación, ya que las experiencias de utilización de la técnica eran acotadas. Por este motivo, realizamos capacitaciones y ejercicios de entrenamiento, ya que la misma se nos presentaba como un desafío que implicó cierto aprendizaje previo a los talleres de cartografía por parte de las investigadoras.

El equipo de investigación compuesto por psicólogas, socióloga, antropóloga, pedagoga y trabajadora social constituye

un nodo que desarrolla su trabajo en las provincias de Salta y Jujuy. Este nodo se vincula con otros nodos distribuidos en diferentes regiones de la Argentina (sur, centro, noreste) en un proyecto titulado: Los efectos de la pandemia de COVID-19: estrategias comunitarias y derecho a la salud desde una perspectiva interseccional⁴¹.

La pregunta que da origen al proyecto en que nuestro nodo se inserta es: cómo operan las estrategias comunitarias para recuperar el derecho a la salud afectado por los efectos de la pandemia de COVID-19 según las interseccionalidades de género, étnicas y de clase social en los niveles locales de distintas regiones de Argentina. Puesto el foco en las estrategias comunitarias, la metodología combina entrevistas y observación participante con técnicas de cartografía social. Presentamos en este texto algunos interrogantes y experiencias en torno a las cartografías realizadas: ¿Les interesaba a las organizaciones la temática que propusimos? ¿Tenían otro tema en agenda? ¿Qué sucede con la deriva de la cartografía y nuestro objetivo de investigación? ¿Qué interrogantes nuevos habilita esta metodología a partir de las reflexiones desde distintas experiencias de trabajo con las organizaciones de base territorial? ¿Qué obstáculos y facilitadores de la experiencia hemos identificado y qué estrategias desarrollamos como respuesta a estos emergentes? En el encuentro con las organizaciones sociales, nos tropezamos con condiciones, formas y necesidades diferentes y nos atravesó la pregunta: ¿Qué permeabilidad tenemos desde esta propuesta metodológica para dialogar con eso?

41 Proyecto financiado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación y el Desarrollo Tecnológico de Argentina mediante la convocatoria PICTO GÉNERO 2022-035.

Cartografías para construir una mirada colectiva sobre autoatención de la salud y las configuraciones de redes de cuidado comunitario

Desde nuestro rol de investigadoras, y como integrantes de un proyecto que se realizaba en distintas regiones del país, teníamos un tema sobre el que nos interesaba indagar, una hipótesis sobre la autoatención de la salud y las configuraciones de redes de cuidado comunitario y habíamos escogido a quienes preguntarles sobre las estrategias desplegadas para recuperar el derecho a la salud. La apuesta metodológica era realizar una construcción conjunta, organizaciones y equipo de investigación, del conocimiento sobre esas estrategias y los pasos para llegar a esa construcción eran, en un primer momento, realizar entrevistas a referentes de las organizaciones y, en un segundo momento, sobre la base de la identificación de actividades y problemáticas convergentes con nuestro proyecto de investigación, proponer a la organización la realización de talleres para la elaboración de las cartografías sociales.

A la hora de adentrarnos en este proceso cartográfico, transitamos diferentes instancias. En principio tuvimos la oportunidad de plasmar nuestros propios recorridos en una cartografía, lo que permitió registrar de manera sensible el recorte que cada persona va haciendo y la potencia de un recorrido en trazos a color. En una segunda instancia, pudimos cartografiar el proceso de investigación en el que estábamos, ubicando los diferentes espacios con los que nos encontrábamos articulando y entrevistando para poder desarrollar los objetivos de la investigación. En ese momento, como equipo, reconocemos un registro territorial bien claro, la ubicación de

cada espacio, las redes que se construían, así como también la sensibilidad de cada una en cuanto a lo que le daba valor de aquella experiencia.

En la tercera instancia, en la realización de la cartografía con las organizaciones entrevistadas, nos encontramos con diferentes tensiones o diálogos que iremos desarrollando a continuación. Respondiendo al primer objetivo específico del proyecto, la elección de las organizaciones sociales en las que nos propusimos indagar las estrategias comunitarias vinculadas a la autoatención de la salud y las configuraciones de redes de cuidado comunitario se realizó priorizando aquellas con las cuales teníamos alguna vinculación previa. Al tratarse de un proyecto de corta duración (un año), nos parecían importantes los vínculos que ya se habían desarrollado, o bien, la posibilidad de continuar en vinculación una vez concluido el proyecto.

El objetivo del proyecto estaba orientado a reconocer el cuidado comunitario y la autoatención desde la perspectiva de las organizaciones y, durante las entrevistas y en los talleres, nos encontramos con propuestas y situaciones que no necesariamente coincidían con esta propuesta. Este fue un primer punto de tensión: ¿De qué quisieron hablar las organizaciones que entrevistamos? o más precisamente ¿qué significaba para las organizaciones, conformadas por actores diversos, abrir un nuevo espacio de diálogo y reflexión a partir de nociones y propuestas que llevaba el equipo de investigación? ¿Qué representaciones tenían las referentas sobre los proyectos de investigación y las investigadoras? Y en este sentido, atentas a los propios lugares de poder y lo que implicaba nuestro rol en estos entramados relacionales, problematizamos lo que la car-

tografía social postula como metodología y los desafíos y tensiones que implicaba la puesta en práctica.

La cartografía social, en tanto metodología participativa, se caracteriza por producir un conocimiento situado a través de un ejercicio libre y colectivo de automapeo, se dibuja el territorio en una hoja en blanco. Previamente a la actividad de mapear, se escoge un objetivo, el cual es consensuado con quienes se hace el mapa. El desarrollo de la actividad, desde la elección del objetivo hasta el taller donde se dibuja el territorio sobre el papel, está coordinado y orientado por un grupo de personas que trabajan “codo a codo” con las personas que habitan el territorio.

Según Barragán León (2019), la cartografía social podría definirse como:

una herramienta cualitativa de carácter territorial que representa significaciones del espacio ya sea de manera individual o colectiva, creando otra versión de la cartografía técnica; va más allá de la representación espacial que busca la exactitud escalar euclidiana, entonces aunque no se plasme cartesianamente o se le dé una dimensión matemática a su proporción con la “realidad”, es una escala socialmente producida. (p. 148)

La autora explica en particular la situación de Colombia, donde el surgimiento de cartografías sociales como método de investigación se vincula a “demandas y exigibilidad de derechos territoriales los cuales surgen en gran medida de la tensión en las relaciones interculturales del Estado-nación y los pueblos nativos” (Barragán-León, 2019, p.148). También la au-

tora hace un llamado de atención sobre el producto de estas cartografías:

...sus resultados han sido cuestionados por parte de las organizaciones sociales, (...) se cuestiona la falta de reflexión de los procesos de elaboración de estas cartografías y más aún cuando estas representaciones se realizan por parte de comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas en diferentes contextos urbanos y rurales, donde su posterior traducción por parte de los facilitadores (investigadores, profesionales, líderes, etc.) no dan cuenta y razón de la realidad expresada en el momento del automapeo y los resultados se convierten en herramientas incluso para el despojo y la expropiación.(Barragán-León, 2019:151)

La propuesta de significar espacios desde registros sensibles y sociales nos permite abrir nuevos puntos de diálogo con las organizaciones que trabajan en los territorios. Ahora bien, durante el proceso nos surge la pregunta sobre ¿hasta qué punto podemos construir una cartografía desde los objetivos de las organizaciones/comunidades? ¿Cómo los hacemos dialogar con los objetivos que traemos desde una investigación realizada en simultáneo en varias regiones del país? ¿Qué permeabilidad/flexibilidad real nos permitimos en los procesos cartográficos que nacen desde una propuesta de la academia y no desde pedidos de las organizaciones sociales? ¿Cómo no realizar extractivismo académico en espacios comunitarios en los que somos “extranjeras”? ¿De qué manera podemos acortar la brecha entre el “nosotros” y el “ellos” sin dejar de reconocer las dinámicas y relaciones de poder que suceden? Durante los diferentes procesos que llevamos a cabo en esta in-

vestigación, intentamos sostener estas preguntas así como también el pensar cómo hacer que sea útil y fructífera la propuesta para todas las partes, sin dar por sentado que lo que nosotras consideramos desde nuestro lugar académico fuera a ser lo que esos espacios necesitaban.

A los interrogantes antes mencionados se suma la incógnita sobre aquello que sucederá en el encuentro con las organizaciones. De acuerdo con Passos, Kastrup y da Escóssia (2009), “la cartografía propone una reversión metodológica: transformar el metá-hódos en hódos-metá” (p. 11). Bedin da Costa (2019), nos aporta esta cita y reflexiona sobre ella:

Según los autores tal reversión se hace por una apuesta de experimentación del pensamiento. Se trata de un método que no será aplicado pero sí experimentado y asumido en tanto una actitud de investigación. (...) El investigador - cartógrafo no sabe, de antemano, lo que irá a encontrarse, aquello que irá a atravesar, cuáles serán los encuentros que irá a tener, y qué estos encuentros podrían acarrear. El cartógrafo, de cierta forma es un amante de los acasos, él está disponible a los acasos que su campo le ofrece, a los encuentros imprevisibles que se harán en el correr del camino. (p. 3)

Puntos de partida: el vínculo con las organizaciones

Una vez identificadas las organizaciones que cumplían con los criterios de inclusión y gestionadas las autorizaciones correspondientes para el acceso al campo, avanzamos con el desarrollo de entrevistas a sus referentes. En la provincia de Jujuy, fue a la comunidad originaria guaraní “Kuarat Jasi” y la

asociación civil “Casa de la Mujer María Conti”, ambas de la localidad de San Pedro de Jujuy y a la comunidad indígena kolla “La Intermedia” del departamento de Yavi.

En la provincia de Salta entrevistamos a dos referentes de la organización Mujeres Trans Argentina; al Comedor Vicaría San Antonio y a la organización política Libres del Sur, ambos espacios ubicados en el Barrio San Antonio; y al Comedor Divino Niño que se encuentra en el Barrio 17 de octubre.

Mujeres Trans Argentina

Entre los meses de julio y agosto, se realizaron entrevistas a referentes de la organización de Mujeres Trans Argentina (en adelante MTA). Se trata de una organización que tiene una trayectoria de 10 años desde conformación, surgida a partir de la iniciativas generadas a través de la creación de un grupo de Facebook en el que las participantes comenzaron a publicar y compartir inquietudes referidas a su condición y, sin llegar a convertirse en una instancia orgánica, en poco tiempo abarcaba la participación de varias provincias como Salta, Tucumán, Buenos Aires, Entre Ríos y Chubut. Desde sus inicios, el objetivo fundamental fue el de crear un espacio de ayuda mutua, de asistencia y protección recíproca, lo que condujo a sus integrantes “a problematizar muy tempranamente un activismo orientado a contener contra toda forma de discriminación por cualquier tipo de orientación sexual” y en promover la necesidad de trabajar en el “cuidado y unión entre nosotras” (Entrevista referente 1 MTA).

Nuestra propuesta, como parte del equipo de investigación acerca de realizar una cartografía social de manera con-

junta, no resultó en una iniciativa que la organización estuviera dispuesta a realizar en parte porque sus acciones como organización estaban encaminadas a realizar talleres de capacitación en los barrios, centros de salud, dependencias estatales, etc. En este sentido, más que continuar recopilando información, incluida la realización de cartografías sociales conjuntas, las representantes manifestaron su interés en continuar abocadas a la realización de las actividades de capacitación como una apuesta pedagógica en la lucha contra la homo-trans-fobia. Un cambio en la agenda de actividades acordada por el colectivo, como era la realización de cartografía en el marco de un proyecto en el cual sólo conocían a algunas de sus integrantes, implicaba reconsiderar la agenda de temas y tareas pautadas con anterioridad a nuestra llegada. Esto llevó a que una de las referentes entrevistadas nos consultara sobre la pertinencia de dicho recurso y sobre la relevancia como insumo para el proyecto de investigación, poniendo en alerta sobre las experiencias de trabajo con otros equipos de investigación con los cuales hubo cierta disconformidad debido a la orientación política ideológica que reconocieron en sus integrantes. Tal situación es comentada de la siguiente manera:

En una oportunidad la organización participó en un proyecto sobre la situación del colectivo trans con estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Católica de Salta (UCASAL) y nos pareció que tenían un enfoque político ideológico sobre el que no acordamos y decidimos no continuar trabajando por la mirada moralizante que tenían las intervenciones... (Entrevista referente 1 MTA).

A pesar de no haber logrado la realización de una cartografía con la organización, el tiempo transitado acompañando sus actividades colectivas con las vicisitudes y dinámica propias que experimentan al interior del espacio, consideramos relevante destacar el hecho de haber podido acceder a la escucha activa de los testimonios de sus integrantes, así como el reconocimiento de matices y puntos en tensión en el que se dirimen el sostenimiento de cierta agendas y actividades de la organización. En nuestras visitas y charlas con las mujeres referentes, pudimos observar que ciertas situaciones relacionadas a las actividades previstas en sus agendas no estaban libres de conflictos, incluso acceder a realizar una cartografía con el equipo de investigación implicaba un trabajo previo de acuerdos que no fue posible lograr en el tiempo en el que realizamos las entrevistas. Sus actividades cotidianas se encontraban abocadas a la organización de la marcha del Día del Orgullo LGBT+. El acompañamiento y presencia en tales instancias nos permitió repensar y poner en cuestión ciertos supuestos contenidos en la propuesta de realización de cartografías de tipo participativa con la organización de MTA. En primer lugar, podemos mencionar el supuesto de la horizontalidad contenida en la propuesta frente a la dinámica e intereses propios que manifiestan los colectivos sociales. En el caso de la organización del colectivo trans, si bien estuvieron dispuestas a realizar las entrevistas destacando el recorrido de la organización en el proceso de su conformación, ante la consulta de la cartografía adujeron una serie de impedimentos para llevarla adelante, entre ellos la proximidad de la fecha de la marcha y la importancia de atender a todas las cuestiones organizativas. No debemos olvidar que la fecha tiene un alto valor simbólico para

las referentes en cuanto a la presencia en las calles de la ciudad y, a la vez, representa una oportunidad para trazar nuevas agendas, acuerdos y compromisos con otras organizaciones del colectivo feminista. En segundo lugar, la posibilidad de participación de otras integrantes del colectivo de relatar y reconocer lugares “donde reciben o recibieron ayuda” fue evaluada como una situación que no es fácil exponer ante un grupo de investigadores. Se intenta justificar este comportamiento a partir de reconocer que se trata de un colectivo vulnerable y fuertemente estigmatizado en distintos ámbitos (entrevista referente 2 - MTA). El reconocimiento de estos dos aspectos de la investigación nos permitió volver sobre una reconceptualización y análisis de la cartografía social considerándola una herramienta habilitante de un lenguaje heterogéneo y plural pero no siempre accesible. El lenguaje cartográfico representa, según afirma Barragán León (2022), proyectos territoriales concretos de los sujetos a través del cual pueden omitir elementos o sobrerrepresentar su presencia. En este sentido, constituye una herramienta de poder pero ¿qué sucede cuando dicha estrategia parte de supuestos desarrollados y elaborados a partir de propuestas de investigación ajenas a los sujetos a quienes se pretende incorporar como agentes participativos? Nuestro trabajo reflexivo tomó como punto de partida los acontecimientos imprevistos que suceden en el encuentro concreto con sujetos colectivos, quienes a la vez participan en un mundo de relaciones, incertidumbres, dilemas, proyectos inconclusos, modos de estar en ese mundo que como investigadoras nos vemos obligadas a transitar (Quiros, 2011). Las entrevistas en profundidad, las conversaciones informales y diálogos casuales mediante whatsapp en el transcurrir del día a día de la organiza-

ción constituyeron instancias en el que se fueron tejiendo sus puntos de vista. En esta línea, co-construir espacios de diálogos implica repensar y poner en práctica herramientas que posibiliten la relación con el otro.

Organización Libres del Sur

En la ciudad de Salta, en el barrio de San Antonio (barrio ubicado hacia el sur, cerca del centro de la ciudad), tuvimos la oportunidad de realizar una entrevista y luego una cartografía social con personas de la organización Libres del Sur. Esta organización funciona y coordina el Centro Vecinal de Villa San Antonio desde hace 3 años, con actividades artísticas y recreativas, deportivas, apoyo escolar, comedor y merendero. A través de la relación que teníamos con la organización y sus participantes, particularmente desde el trabajo de algunas de las investigadoras en el sector de la salud, mantenemos articulaciones y vínculos de ayuda mutua en lo cotidiano y, desde ese lugar, definimos realizar la cartografía con el grupo que trabaja en el comedor los sábados al mediodía.

Durante la entrevista realizada anteriormente y a partir de registros de quienes articulaban con la organización, reconocimos que la necesidad de la misma tenía que ver con el registro de los cuidados hacia adentro como grupalidad, por lo que apuntamos en la cartografía no sólo a reconocer los cuidados con el barrio sino al registro hacia adentro de la organización. Esta propuesta viene de la mano de las preguntas que nos planteamos, por un lado entendiendo que a la organización no necesariamente le era interesante y productiva la pregunta que traíamos y, por otro, buscando la forma para que la cartografía

genere movimientos y potencias tanto para la organización como para nosotras las investigadoras. Con diferentes colores en el diseño, propusimos entonces marcar problemáticas/necesidades del barrio, cuidados hacia el barrio, cuidados hacia la organización y también marcar qué otros en el barrio cuidan. A partir de lecturas realizadas previamente del trabajo con la organización y de la entrevista realizada, con esta propuesta buscamos proponer la reflexión con el grupo de trabajo y escuchar registros entre sí, poniendo sobre la mesa las necesidades de cuidado que venían teniendo en el presente.

En el diseño de la cartografía, la plaza del barrio ocupó un lugar central y lo primero que dibujaron fueron las casas de cada uno, de cada una. Trajeron como problemáticas barriales a les adolescentes y jóvenes que consumen abajo del puente que da al río, los basurales, adultos y adultas mayores que viven solos/as, problemas económicos, familias que pasan hambre, dificultades de accesibilidad y violencia de género, entre otras.

Durante el taller surgieron frases como “hacemos un montón de cosas en el barrio” o “llegamos a la mayoría de los problemas”. Fue interesante conocer qué percepciones tenía la organización no sólo de las problemáticas que competen al territorio en el que se encuentran, sino también el registro que hacían sobre su propio lugar en ese territorio. El rol de cuidadores apareció con mucha presencia, teniendo algunas dificultades para encontrar referentes y otras instituciones u organizaciones que también trabajen desde los cuidados.

A lo largo del proceso cartográfico reconocieron como cuidado el trabajo con otras instituciones, trabajo realizado desde

la reciprocidad, así como también el registro de los límites en los abordajes que realizaban y el respaldo organizacional. Frases como “no le negamos a nadie el plato de comida” entraban en tensión cuando surgía el problema de que no les alcanzaba el recurso, situación que llevó al intercambio entre los diferentes participantes y diferentes ideas y propuestas para abordar formas de resolver esas tensiones. También resultó interesante el reconocimiento de las redes en el barrio que ayudan y hacen que no estén solos. Sobre esto último trajeron como tales a referentes del centro de salud, la escuela y la policía comunitaria.

Una de las cuestiones que resultó clave para el acercamiento fue el vínculo de una de las compañeras de la investigación con este grupo, lo que permitió la cercanía, la confianza y la posibilidad de abrir registros y sentires durante el encuentro.

Pese a que en la propuesta de investigación en la que se enmarca el nodo se sugiere abordar los cuidados en pandemia, tuvimos el registro de que esto no estaba siendo un tema de interés para la organización y que sus necesidades venían por otro lado. Reconociendo esto es que decidimos abordar las problemáticas que emergieron en las entrevistas y en los intercambios realizados previamente, dando lugar a las necesidades que planteaban y poniendo a disposición la metodología cartográfica como otra manera de conocer. Así, se enriqueció nuestra investigación y las dinámicas organizacionales.

Comedor Divino Niño

El Comedor Divino Niño, ubicado en un barrio periférico de la zona norte de la Ciudad de Salta, funciona hace más de 35 años y está motorizado por un grupo de mujeres, vecinas de la zona, que se organizan para cocinar y servir el almuerzo, administrar los recursos y realizar las gestiones necesarias para su funcionamiento.

En la entrevista, dos referentas mencionaron las reiteradas visitas de “extranjeros”. Estaban agradecidas de la mayoría; algunas habían dejado insumos o bienes materiales, otras habían ido más bien a cumplir con algún trabajo que realizaban para la universidad. En nuestro caso, había un vínculo previo, ya sea por amistades en común o por el trabajo que venía haciendo hace meses una de las integrantes del equipo en el centro de salud. También intentamos transmitir que el resultado del taller y de la cartografía funcionaba como una herramienta para ellas. ¿En qué sentido? ¿Cómo iba a funcionar? Hacía dos semanas que no servían comida porque no recibían el dinero asignado desde el municipio. Sin ofrecer comida no tenía razón de ser el comedor, eso es lo que nos transmitían apesadumbradas.

En la entrevista inicial, se planteó la posibilidad de realizar el taller de cartografía, el cual se desarrolló algunos meses después. Las negociaciones y el diálogo sobre los sentidos de participar en una investigación y, en dicho marco, de una cartografía se dio con la referenta de mayor antigüedad del comedor, quien cumple una función de liderazgo en la organización.

Si bien la planificación de los objetivos del taller se plantearon sobre la base de la entrevista y el vínculo previo con la organización, la cartografía fue planteada principalmente por las investigadoras.

Tanto en la entrevista como en el taller de cartografía, al dialogar sobre el comedor y la zona, aparece indefectiblemente el origen del barrio como asentamiento, lo cual caracteriza los comienzos del comedor y del territorio en particular: “al principio cocinábamos a leña en el suelo” (Extracto de entrevista).

Las mujeres, al cartografiar las estrategias en el cuidado de la salud, mencionan la relación con los servicios de salud en primer lugar pero, cuando indagamos y mediante la cartografía se abren estas representaciones, aparecen múltiples experiencias en las cuales se visibiliza al comedor como un lugar de contención en el barrio, de prevención, de promoción de la salud, de acompañamiento y de crianza colectiva. Dan cuenta de que en el comedor “ven el estado de la gente”. Esto implica tomar contacto con múltiples situaciones que atraviesan las personas mediante la escucha o la observación; también acompañan en distintas necesidades tales como trámites para pensiones o turnos en la “salita”. Comentan sobre la gestión de un comedor comunitario, la cual implica trámites, gestión de recursos, negociación con los gobiernos de turno y el “arte de que la plata alcance”.

Al dialogar sobre la pandemia, las mujeres del comedor comentan que debieron re-organizarse para dar respuesta al aumento de la demanda de alimentos. Aparece la utilización de la cocina del Centro Vecinal (lindante al comedor) y el trabajo con personas voluntarias para repartir los alimentos como

estrategias comunitarias. Las mujeres expresan que fue un periodo de mucho trabajo pero con una percepción de alegría por aquello que lograron realizar como organización.

En la cartografía, surge la escucha como una de las labores principales en el comedor, no sólo a quienes reciben el almuerzo, sino también entre las mujeres que cocinan allí. En el comedor se alojan problemas, se gestionan recursos, se cocina y “en la olla se mezclan las charlas” (Extracto de entrevista, abril 2023).

La representación del comedor como “lugar de contención” aparece con fuerza durante el taller de cartografía, dando cuenta del valor que tiene este trabajo comunitario para esas mujeres. Es un lugar de contención para infancias y personas ancianas que reciben el almuerzo, pero también para ellas mismas como grupo de mujeres. Durante el taller se deslizan situaciones de acompañamiento entre las mujeres del comedor, de conflictos y de momentos de disfrute: viajes, salir a bailar, celebración de días festivos. Una de las mujeres que participa de la actividad comenta como un sentido de realización personal “saber que está realizando un trabajo que es para ayudar” y que, además, implica una posibilidad de salir de las tareas de cuidado del hogar, ganando un espacio propio.

A pesar de no ser un objetivo explícito del taller, se desliza constantemente la historia de las mujeres en el barrio y el comedor, ya que allí se encuentra, posiblemente, el sentido del trabajo que realizan. Aparecen frustraciones y quejas sobre el trabajo comunitario: en este caso, la representación de que es difícil la participación en este tipo de espacios, que siempre son las mismas, el cansancio de sostener este espacio por mu-

chos años. Se mapean preocupaciones por el barrio como el consumo de drogas ilegales de los y las adolescentes del barrio.

Casa de la Mujer María Conti

En la provincia de Jujuy, sólo se concretó la instancia de mapeo cartográfico con una de las tres organizaciones identificadas para el avance del trabajo de campo. La responsable provisoria de la asociación civil Casa de la Mujer María Conti de la localidad de San Pedro de Jujuy accedió a una entrevista en profundidad y dio cuenta de que la organización se encontraba transitando cambios internos y no avizoraba un panorama a mediano plazo para concretar la realización de una posible cartografía. La elección de la organización se enmarcó como continuidad de experiencias de articulación con algunas integrantes del equipo en investigaciones previas. La respuesta, negativa en esta ocasión, visibilizó los espacios, tiempos y ritmos organizacionales que conflictuaron nuestros plazos y cronogramas preestablecidos como dimensiones de análisis. La expresión de emergentes individuales y colectivos, la priorización de agendas de trabajo, evidenciaba contradicción de intereses, al menos a corto plazo.

Comunidad Kolla “La Intermedia”

La comunidad “La Intermedia”⁴² está ubicada al norte de la provincia de Jujuy, al límite con Bolivia. Geográficamente, se encuentra distanciada de los centros urbanos más próximos. En relación con la atención a la salud, el comunero y responsable de la organización destacó la importancia del “rescate” de conocimientos y prácticas ancestrales de “los abuelos”, así como el uso de hierbas medicinales, pensadas como “esenciales” en la transmisión cultural. En sus relatos, enfatiza que son las mujeres quienes sufren la mayor desprotección por parte del Estado ante situaciones de violencia doméstica, abuso sexual y prácticas discriminatorias. A partir del reconocimiento de estas problemáticas locales, explicitaron el interés de afianzar una vinculación social con el equipo de investigadoras, a través de iniciativas de extensión universitaria, a la vez que se acordaron fechas probables para el avance del trabajo cartográfico.

La irrupción de una crisis social a partir de la reforma constitucional de la provincia, los bajos salarios docentes, las demandas territoriales sin respuesta y el problema del agua ante el avance de la actividad minera en la región, llevaron a que organizaciones comunitarias, incluida la comunidad a la que hacemos referencia, permanecieran durante meses en estado de movilización frente a las medidas determinadas por el gobierno provincial relacionadas a la regulación del espacio

42 Jujuy es la segunda provincia con mayor proporción de población indígena de la Argentina (INDEC, 2010), dentro de la cual el pueblo kolla es uno de los más numerosos. Actualmente se registran 290 comunidades en la provincia de Jujuy, de las cuales 239 cuentan con personería jurídica. Una de ellas, es la comunidad “La Intermedia”, que presenta personería jurídica desde el año 2006.

público frente a las protestas⁴³. Esto ocasionó un rechazo contundente por las distintas organizaciones, incrementó los cortes de ruta, las asambleas y medidas de visibilización y organización en distintos puntos de la provincia y derivó en la conformación de una organización de carácter provincial denominada Tercer Malón de la Paz. Estos y otros emergentes por los que transitaba la comunidad kolla “La Intermedia” llevaron a que el vínculo entre el equipo de investigadoras y la comunidad estuvieran signado por un régimen que fluctuó desde una mayor intensidad en el contacto con la comunidad a la interrupción de vínculos con el equipo, afectando la posibilidad de ir concretando una agenda conjunta. A pesar de dicha dinámica de apertura e interrupción, se logró sostener un diálogo permanente que permitió conocer, y eventualmente acompañar, los distintos momentos que transitaba la organización frente al agravante de las medidas represivas aplicadas por el gobierno provincial.

Comunidad guaraní Kuarat Jasi

La comunidad guaraní Kuarat Jasi fue construyendo una experiencia de trabajo con las integrantes del proyecto bajo una dinámica espiralada, puesto que a medida que se avanzaba en las entrevistas con sus integrantes fuimos conociendo

43 Decreto provincial N°8464 del Código Contravencional de la provincia de Jujuy, en su artículo 1º refiere que “serán sancionados con hasta mil Unidades de Multa (1.000 UM), quienes permanezcan en espacios públicos, alterando el orden, obstaculizando la libre circulación vehicular y/o peatonal, causando temor en la población o limitando ilegítimamente y de cualquier modo el libre ejercicio de los derechos de los ciudadanos”. El Decreto se mantuvo en vigencia solo cinco días ya que la intensificación de las protestas en la provincia y la repercusión nacional derivó en su derogación.

una trama compleja de relaciones en la toma de decisiones que afectaron e incidieron en los acuerdos y las posibilidades de actividades conjuntas. Se encuentra localizada en la localidad de San Pedro de Jujuy, zona de tierras bajas donde habitan pueblos de la etnia Wichis y Guaranés y koyas.

La comunidad tiene una antigüedad de casi veinte años y, hasta el momento, no cuenta con personería jurídica. Se trata de una comunidad liderada por mujeres guaraníes que reivindican la consolidación en el tiempo del resguardo y la promoción de la cultura guaraní. De allí que las acciones colectivas han estado orientadas a la recuperación de la lengua materna, nociones sobre derecho consuetudinario, la medicina y las ceremonias ancestrales (entrevista referente Kuarat Jasi). La comunidad cuenta con una presidenta o Mburuvicha y vicepresidente, acompañados a la vez por un Consejo de ancianos y un Consejo de jóvenes. La composición mayoritariamente femenina entre sus líderes da cuenta del lugar de la mujer indígena, destacando su protagonismo en la maternidad y crianza así como el de sostén comunitario y acompañamiento frente a situaciones de maltrato y violencia que atraviesan otras mujeres de la comunidad.

En los primeros encuentros con la comunidad, se planteó la realización de cartografía con la comunidad para abordar temas relacionados al cuidado, cuidado comunitarios y estrategias de autoatención tomando como punto de partida las experiencias de las mujeres referentes de la comunidad. Sin ser una experiencia que en primera instancia estuviera delimitada territorialmente, las referencias al rol y lugar de la mujer indígena en la trasmisión de saberes y conocimientos eran perma-

nentes en los relatos de las mujeres, reconociendo que se encontraban en la tarea de recuperar.

Realizamos la cartografía los primeros días del mes de octubre. En el encuentro, las participantes fueron en su mayoría mujeres, lo que permitió el despliegue de relatos compartidos sobre problemáticas de género, prácticas preventivas de salud sexual, el abandono escolar de jóvenes frente a embarazos no planificados. Entre los temas emergentes, las participantes mostraron su preocupación por el consumo de drogas en los jóvenes y la violencia de género en las familias. Además, destacaron la figura de los/as payes (curadores de la comunidad), quienes resguardan los conocimientos de la medicina ancestral, atienden problemas de salud con curaciones de hierbas medicinales o ritos religiosos, donde tienen mayor preponderancia los grupos de ancianos/as y adultos/as. Una mención especial merece la referencia de las instituciones sanitarias dibujadas en el mapa. Si bien se valora su presencia en la zona, se cuestiona la falta de apertura a los saberes y prácticas ancestrales que niega la posibilidad de una salud colectiva e indígena. Al finalizar el taller, concluyeron en la importancia de la experiencia en tanto les permitió reconocer el territorio que habitan a partir de sus prácticas, el recorrido por las instituciones estatales y las formas en que son ocupados esos lugares. Por último, manifestaron que “es una tarea que nunca antes se había hecho entre todos/as” y que reconocerse como un colectivo, a través de la memoria, es parte de la tarea en la que se encuentra hoy la comunidad.

De experiencias colectivas y re-visiones sobre el abordaje metodológico

A partir del trabajo de campo realizado, nos preguntamos sobre las potencialidades que ofrece la cartografía social y el trabajo de acompañamiento realizado con las distintas organizaciones a las que nos acercamos. Nuestro trabajo en el terreno y los intercambios posteriores al interior del equipo de investigación derivaron en una serie de reflexiones sobre la realización de cartografías en tanto instrumento metodológico cuyo fundamentos se basan en una apuesta que trasciende la descripción o aproximación de los espacios habitados sino que implica además una posibilidad de apropiación y transformación de dichos espacios a partir de la comprensión de quienes lo habitan (Carballeda, 2017). Lejos de alejarnos de las potencialidades —tanto materiales como simbólicas— que ofrece dicho instrumento, nos propusimos en este artículo dejar al descubierto los atravesamientos e interrogantes que fueron acompañando una conjunción de hechos y circunstancias singulares que emergieron en el encuentro con los diferentes sujetos colectivos. En este devenir de cartografías inacabadas o cartografías en proceso, queremos destacar la sucesión de reflexiones y posicionamientos teórico-metodológicos que pusimos en diálogo a partir de nuestra formación disciplinar como investigadoras.

Retomando las reflexiones del etnógrafo Patrick Gaburiau (2008) y volviendo sobre los procesos de conocimiento contenidos en la cartografía social, nos preguntamos ¿es posible considerar a la cartografía social como una herramienta para la polifonía? El autor señala que los encadenamientos polifónicos

permiten orientarse hacia formas abiertas: las dudas, incertidumbres, contradicciones pueden decirse, mostrarse, exponerse. El texto se abre: inacabado, experimental...

El modo de exposición polifónico permite no privilegiar de manera excesiva la perspectiva del que escribe. Este no es sino un elemento, una voz entre otras..." (2008:97)

El lugar asumido como investigadoras en la tarea de acompañar y promover la realización de cartografiar fue transitado atendiendo a la revisión y autorreflexión permanente de nuestra presencia frente a las organizaciones. Apelar a dibujar las distintas experiencias territoriales en el cruce con las trayectorias de sujetos colectivos y la relación entre ambas implicó reapropiarnos de los interrogantes que fuimos formulando del trabajo con las diferentes organizaciones. En el proceso de cartografiar las distintas experiencias situadas de las organizaciones fuimos alertando el lugar de nuestras voces asumiendo el rigor metodológico que implican las estrategias participativas. En ese desplazamiento, estuvimos dispuestas a conocer y comprender cómo los colectivos sociales se fueron reapropiando, o no, de propuestas desde donde emergieron significados nunca completos o acabados sino afectados ellos mismos por el encuentro con la otredad.

Conclusiones-Derivas de Cartografías

A lo largo de este proceso de investigación multisituado y en permanente diálogo interdisciplinar, nos fuimos encontrando con los diferentes interrogantes enunciados en este trabajo. Reconocer formas de cartografiar, recorridos, territorios, registros sensibles, tanto de forma individual como grupal, nos fue permitiendo encontrar sentidos y derivas de lo que implica el proceso de la cartografía social.

En un primer momento, hicimos nuestra propia experiencia de la cartografía puertas adentro, la vivenciamos, y el apropiarnos de la metodología nos habilitó una forma diferente de conocer y conocernos en los territorios-cuerpos que fuimos habitando a lo largo del año en esta investigación.

Podemos ubicar también cómo, en el encuentro con las diferentes comunidades y grupos sociales con los que trabajamos, las metodologías y propuestas se iban viendo transformadas en función de lo que sucedía. Como propone Bedin da Costa (2019), aprendimos a estar “disponible a los acasos” que las organizaciones nos ofrecían, a los encuentros imprevisibles que se daban en el camino, a los procesos dialógicos en los que no es posible, ni esperable, predecir lo que acontece. El imprevisto como “regla” y la cartografía como metodología flexible que busca adaptarse y no forzarse a lo que deviene cartografía.

Tuvimos instancias de cartografías que finalmente no sucedieron, pero donde la propuesta metodológica nos permitió reconocer potencialidades y dinámicas de cuidado que la organización ya venía construyendo. También, nos encontramos en cartografías que se sucedían en ambientes diversos, a partir de las condiciones que la propia población nos iba planteando y, en un intento de reconocimiento, fuimos intentando adaptar nuestros objetivos a sus necesidades, a sus preguntas. Fue así como estas cartografías tuvieron la potencialidad de generar el encuentro con las organizaciones, el recorrido, el registro de sí mismas, de sus procesos de cuidado tanto hacia adentro como hacia el barrio en el que se encuentran, aunque no respondieran de forma directa a los criterios originales de un derrotero diseñado.

La flexibilidad a la hora de disponernos a desarrollar esta metodología y el registro de los otros con los que nos íbamos encontrando nos permitió descubrir infinitas maneras de desarrollar las cartografías sociales. Partiendo de algunos supuestos, con elementos metodológicos claros y concretos, pudimos sumergirnos de alguna manera en los procesos sociales con los que elegimos y pudimos articular en este caso.

Entendemos con esto que la cartografía social es una metodología de investigación que no sólo nos permite investigar algún tema en cierto grupo social, sino que nos invita a flexibilizar nuestros propios supuestos poniéndolos en tensión y proponiendo así el encuentro con los otros y la disponibilidad para abordar y conocer genuinamente los procesos que se gestan en las diferentes comunidades. Como parte de nuestro posicionamiento ético y político como investigadoras, teniendo en cuenta que las comunidades nos pre-existen y subsisten más allá de los encuentros realizados, ¿de qué forma podemos aportar a estos procesos?

Ahora bien, ¿en qué condiciones proponer la realización de una cartografía social? ¿Cómo registrar desde nuestro lugar de investigadoras los momentos para su desarrollo? ¿Qué nuevos diálogos con las organizaciones se van a seguir generando a partir de estos intercambios y en qué casos esta estructura imposibilita el encuentro? Creemos que esta metodología, como todas las que se desarrollan desde las ciencias sociales, implica la constante pregunta y revisión sobre sí misma cada vez que se busque desarrollarla en el campo. Es a partir de estas experiencias territoriales que nos devuelven nuevos registros-sentires-reflexiones-preguntas, que podemos acercar los procesos académicos con los territorios, y así continuar cons-

truyendo formas de hacer en el intercambio con otros, con otras.

El ejercicio del encuentro como equipo investigador para dialogar y reflexionar sobre las entrevistas y los talleres forma parte del devenir cartográfico en el cual ponemos en común estrategias, sentires y afectaciones. Contar con este tiempo-espacio para la reflexión forma parte de la metodología pero también del registro propio de cada espacio que habitamos a partir de la investigación, con particularidades de cada una y con impresiones compartidas de las cuales continuamos produciendo conocimiento.

Bibliografía

Barragán-León, A. N. (2019). Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa. *Sociedad y Economía*, (36), 139-159. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457>

Bedin da Costa, L. (2019). Cartografiar. Otra forma de investigar. (UFRGS/RS) Brasil. Traducción al castellano: Juan Manuel Diez Tetamanti (UNPSJB – CONICET). Argentina. Artículo original: “Cartografia: uma outra forma de pesquisar”. Recuperado de <https://periodicos.ufsm.br/index.php/revislav/article/view/15111>

Carballeda, A. J. M. (2017). Cartografía social: lenguajes y territorio. Una aproximación desde la intervención social. *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, 29, 145-153. <https://doi.org/10.29344/07171714.29.1088>

Mercedes Palumbo, M., Vacca, L. C., & País Andrade, M. A. (2022). Repensando nuestras metodologías críticas: prácticas de intervención/investigación con perspectiva de género(s). *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 29 . [Consultado el 27 de noviembre de 2023]. ISSN: 1405-1435. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10569983012>

Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.

Sección 3. Cartografías sociales para la salud, educación y el cuidado del medio ambiente

11. Cartografía del cuidado: semblanza de mujeres en la atención-cuidado de la salud en la ciudad de Río Gallegos

Edecia Muriel Ojeda Barrientos.

Mirtha Sánchez.

Camila Arancibia.

María Gloria Villar.

Marcela Triviño.

Micaela Beltran.

Introducción

El método de cartografía del cuidado ha sido utilizado en este trabajo a partir de la experiencia de campo realizado en los territorios de dos organizaciones sociales “Merendero Granito de Arena” y “Merendero Sur 87” de la ciudad de Río Gallegos. La cartografía se la puede posicionar como un procedimiento proactivo que invita a describir el proceso de salud-enfermedad-cuidado inmerso en los propios territorios desde una mirada crítica-simbólica-narrativa. Es en estos espacios, se considera que toman vida y diálogo las personas-entorno-salud/atención. Una construcción alimentada con el trabajo de campo donde han emergido categorías en relación al género, trabajo no remunerado e interseccionalidad, entre otras.

La producción se apoya en la investigación denominada “Los efectos de la pandemia COVID-19 estrategias comunita-

rias y derecho a la salud desde una perspectiva interseccional”, financiado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i), convocatoria PICTO-GÉNERO 2022 de la Argentina.

Se trata de un estudio con enfoque cualitativo de diseño etnográfico. Su objetivo es analizar las estrategias comunitarias y redes de cuidados desplegadas en los niveles locales en la pandemia y post pandemia en distintas regiones de Argentina (Buenos Aires —Mar del Plata, Conurbano Bonaerense—, Córdoba, Misiones, Salta, Jujuy y Santa Cruz). Se invitaron a participar del estudio a referentes mujeres, varones y de otros géneros de las organizaciones y movimientos sociales que componen redes de cuidado y autoatención. Para este trabajo, se presentan dos intervenciones de campo.

Como parte de los resultados obtenidos aparecen las dimensiones del cuidado y atención en las manos de las mujeres, quienes manifestaron con orgullo el trabajo que realizan en su territorio donde la pobreza, la inequidad, están presentes y en constante crecimiento. También se pudo conocer por parte de las participantes las problemáticas que viven en la cotidianidad del día a día. Entre ellas, la violencia institucional en el marco de la desigualdad y la cuestión de género, la falta de alimentos para cubrir las necesidades de la comunidad y han expresado su preocupación por el medio ambiente. Es por ello que como objetivo del trabajo se ha propuesto describir algunos aspectos del trabajo de campo a partir de aplicar la cartografía del cuidado, un método que permite un acercamiento territorial para conocer a sus participantes en su propio territorio.

Cualquiera que sea la libertad por la que luchamos, debe ser una libertad basada en la igualdad.

Judith Butler (2012)

La cartografía del cuidado

La cartografía del cuidado se puede definir como un método proactivo que invita a describir el proceso de salud-enfermedad-cuidado desde una mirada crítica-simbólica-narrativa en los territorios. Desde esta perspectiva el cuidado y la atención de la salud toman dimensión dialógica entre los investigadores-representantes comunitarios y su entorno. Esta triangulación (investigadores-representantes-entorno) se puede sostener como una estrategia de vinculación que permite conocer y compartir las necesidades, los problemas, las relaciones vinculares que circulan en una comunidad con sus actores.

Desde la teoría de la cartografía social, Díez Tetamanti (2018) afirma que trabajar en el territorio genera un proceso de intercambio de ideas, saberes y de prácticas de la territorialidad de sus habitantes. Señala que todos pueden ser cartógrafos aprendices y productores de territorio. En esta línea, Barragán y Amador (2014) plantean que la cartografía social se sitúa en el enfoque comprensivo-crítico y que contribuye a develar aquellos aspectos simbólicos que les permite a los sujetos interpretar su mundo y transformarlo.

Siguiendo la propuesta teórica de la cartografía en el cuidado, esta implica pensar y asociar la capacidad del sujeto en

describir el significado del cuidado de la salud y la atención en relación con su entorno a través de símbolos, dibujos, trazos.

Teniendo presente que la propuesta de trabajo se posiciona en el eje del cuidado/atención en territorio, se representa una manera diferente de conceptualizar y visibilizar una actividad que está presente desde que la humanidad existe, es decir, el cuidado de la salud. En la mirada de Quezada y Bascones (2020), los cuidados son los primeros signos de civilización en la humanidad.

A través de la cartografía del cuidado, hay un acercamiento dialéctico -cultural donde se comprende al cuidado de la salud como la esencia de la subsistencia de los actores comunitarios en sitios vulnerables.

La práctica de la cartografía del cuidado se considera una herramienta valiosa para el trabajo de campo en la investigación cualitativa. Su aplicación permite comprender los procesos que desarrollan los propios actores en su territorio, en especial cuando se trata de conocer aspectos sensibles que viven los sujetos; es decir, personas que viven necesidades esenciales que hacen a la vida y subsistencia humana: la alimentación, la protección y el abrigo.

Organizaciones sociales: un enfoque interseccional

Las comunidades organizadas pueden ser generadoras de salud (Saforcada, 2012). En esta visión, se concibe como una manifestación colectiva que emerge de las necesidades de individuos y grupos, de manera que la acción grupal se convierte en la base de una serie de relaciones de colaboración orientadas a preservar o mejorar el bienestar de sus miembros (Her-

nán García et al 2020). En este sentido, el surgimiento de organizaciones sociales germina para establecer una red de contención, de ayuda en los territorios, donde la llegada del estado es deficitaria.

El barrio Madres a la Lucha se ubica al sur de la ciudad de Río Gallegos. Es el primer asentamiento que se instaló en la localidad sobre el borde del vaciadero municipal. Se fundó en el 2008. Sus primeros habitantes fueron familias que emigraron de diversas provincias del norte del país.

A partir de las heterogéneas necesidades del barrio, han surgido organizaciones sociales. Entre ellas “La Poderosa”, El merendero “Granito de Arena” perteneciente a la organización “Somos de Pie” y el merendero “Sur 87”. Estas agrupaciones comparten situaciones territoriales complejas, en donde la vulnerabilidad económica, de salud, la violencia de género son parte del escenario.

Desde la mirada de la interseccionalidad como un concepto que hace fuerza en el entramado de situaciones, identificamos a estas organizaciones como lugares donde se viven diversas relaciones de poder, historias y estructuras sociales, entre otras. El concepto de interseccionalidad tiene su nacimiento hace varias décadas y fue utilizado por la jurista y profesora afroamericana Kimberlé Crenshaw con el objeto de comprender las desigualdades y discriminación que sufren las mujeres y poblaciones diversas (Valiña 2019).

En este espacio, a las mujeres que representan estas organizaciones se las puede situar en este enfoque. Según se puede observar, viven situaciones donde el poder patriarcal e institucional, la violencia, la discriminación se percibe como envoltu-

ra, pero a la vez se organizan para ayudar y proteger a los más necesitados. Es el caso del “Merendero Granito de Arena”, que pertenece a la organización “Somos de Pie”, cuyo andamio es la militancia política. Según Gradin (2017), es un movimiento que adquiere relevancia con la crisis del 2001-2002. En la ciudad de Río Gallegos, según su líder, hace diez años que se encuentra trabajando en un barrio con carencias multifactoriales. Todas son mujeres que se identifican con la misión de ayudar a los demás, aún en ocasiones que ponen en riesgo su salud, como pasó en la pandemia.

Algo similar se puede observar en “El merendero Sur 87”. Esta organización se ubica lindero al barrio Madres a la Lucha. Es una organización social cuya misión es ayudar al otro en el marco de la creencia religiosa. Comparte un edificio amplio instalado en el terreno que pertenece a un equipo de fútbol. Durante la semana, funciona como merendero y distribuidora de alimentos, pero también se ofrece apoyo escolar, instancias de atención de la salud en cuanto a métodos anticonceptivos y vacunación.

Ambas organizaciones, se caracterizan en su conducción, su composición y liderazgo por su representación en la figura de las mujeres. Sin embargo, este poder no evita que sean víctimas de opresión del poder superior del estado como puede ser la invisibilización de su trabajo cotidiano en territorio. Symington (2004) plantea que la interseccionalidad tiene entre sus objetivos revelar las variadas identidades, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventaja que se dan como consecuencia de la combinación de identidades, sociales y políticas. Estas dos organizaciones están compuestas por distintas mujeres, unidas por algunos puntos de intersección que las

ponen en similar condición; a la vez, cada una tiene una historia, experiencias, vienen de otros barrios, hay una combinación de secciones que las identifica en el trabajo territorial. Este es un punto que las une. Cada grupo ha expresado con orgullo y compromiso la labor que ejecutan. Su constante preocupación por las necesidades insatisfechas que viven las personas de ese barrio.

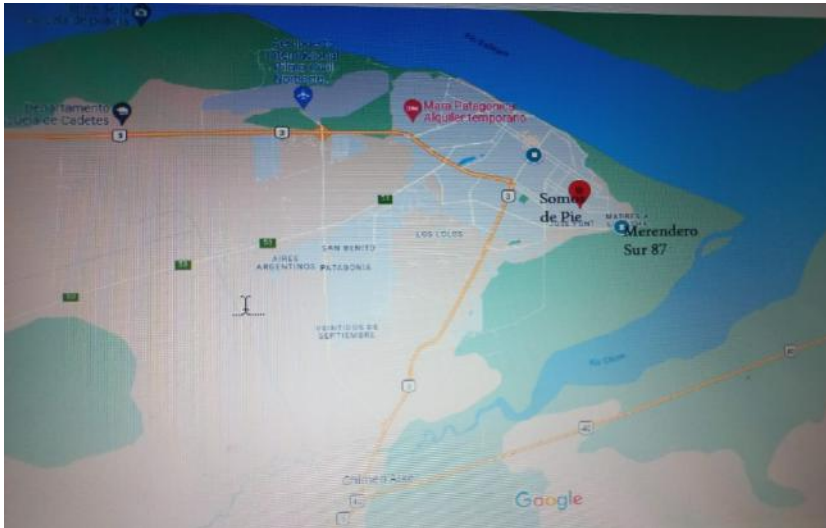


Figura 1. Mapa ubicación geográfica de las organizaciones Somos de Pie y Merendero Sur 87, en la ciudad de Río Gallegos 2023..Fuente: Google maps. Creación fuente propia investigadores Nodo Patagonia. “Los efectos de la pandemia COVID-19 estrategias comunitarias y derecho a la salud desde una perspectiva interseccional”, 2023.

Templanza de las mujeres de las organizaciones “Somos de Pie” y “Merendero Sur 87”

Argentina es un país atravesado por desigualdades sociales, un problema que va en progreso y que se observa en los sectores más vulnerables. Esta realidad, impide de alguna manera que sus habitantes puedan incorporarse plenamente al mercado de trabajo formal, tener acceso a los servicios básicos y condiciones habitacionales no precarias, como lo expresa Bilbao et al (2020).

En su mayoría, las mujeres que trabajan en organizaciones sociales lo hacen en calidad de voluntarias, un trabajo invisibilizado y solo visto por aquellos que reciben ayuda. Son estas experiencias y relaciones cotidianas en torno a un mismo espacio, institución social o actividad las que conforman los tejidos sociales donde se generan las identidades comunitarias como primer tipo. Desde ellos, se producen y reproducen los sistemas culturales y los saberes que dan sentido y racionalidad a las vivencias de sus actores, los cuales se diluyen, se fortalecen y se hibridan con otros sistemas simbólicos provenientes de otros sectores (Torres 2002).

Categorías como el sacrificio, compromiso se develan en sus narrativas. En este contexto, la visión de la interseccionalidad como categoría de análisis se pone de manifiesto, en cuanto se observan aspectos que unen a estas mujeres. La mayoría son migrantes de otras provincias del país; en muchos de los casos, han vivido violencia de género, abandono, pobreza; conviven con enfermedades crónicas (Diabetes Mellitus, Hipertensión). Con respecto a la salud mental, coinciden en no haber resuelto duelos, tener ansiedad, depresión. Pero estas si-

tuaciones no les impiden dedicarse de lleno al trabajo comunitario, brindando principalmente ayuda con alimentos a los más vulnerables teniendo presente que este aporte de nutrientes lo necesita todo ser humano para su subsistencia, ya que es la principal fuente de energía para la salud. Se dedican a trabajar hora tras hora, cada día, con un solo objetivo: que cada familia reciba su alimento, tal vez, el único al que pueden tener acceso. Hablamos de una actividad que se realiza por fuera del ámbito laboral, un movimiento particularmente basado en el cuidado de la salud de las personas, familias, que concurren a solicitar auxilio. Su mayor enfoque es brindar alimentos, pero también se preocupan por satisfacer necesidades de vestimenta, vivienda, medicación, educación, etc.

La invisibilización de esta ardua tarea es comparable con la labor doméstica. Esta última actividad alcanza casi el 90% de las mujeres, mientras que entre los varones se ubica en el 68,3%. En relación con la tarea no remunerada dentro del hogar, la participación de las mujeres supera el 30%; en cambio, la de los varones no alcanza el 19% (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo 2022). En el informe “Las Brechas de Género en la Argentina. Estado de situación y desafíos” (Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género –DNEIyG-, 2020), las mujeres realizan más del 75% de las tareas domésticas no remuneradas. El 88,9% de las mujeres participan de estas tareas y les dedican un promedio de 6,4 hs diarias, Mientras tanto el 57,9% de los varones participa en estos trabajos a los que les dedican un promedio de 3-4 hs diarias (D’Alessandro et al 2020).

Estas cifras indican que la distribución asimétrica contribuye a explicar el hecho de que la participación de la mujer en

el mercado laboral sea más baja que la de los varones. Esta realidad, esto se refleja en las dos agrupaciones con las que se trabajó. Además, las mujeres, muchas de ellas a cargo de un hogar monoparental, comentaron acerca de las ocupaciones de carácter informal realizadas para lograr un ingreso de dinero al hogar. Se puede afirmar que la suma de todas las acciones se resume en una dimensión que es el cuidado, un encargo milenarizado en manos de las mujeres y niñas. En el contexto de la salud, Vaquiro y Stieповich (2010) sostienen que el cuidado es asumido por la mujer en un medio de marginalidad de vínculos familiares, culturales y sociales. La familia es el primer eslabón donde la mujer proporciona un cuidado doméstico en forma invisible y continua. Es un trabajo que en pleno siglo XXI sigue siendo etéreo para los estados. Esta fuerte identidad prevalece al día de hoy. Un ejemplo claro es el rol de estas mujeres, quienes a pesar de sus pesares y dolencia, están firmes para dar respuesta a un Otro necesitado de ayuda.

El informe realizado en América Latina y el Caribe por la Comisión Económica para América Latina de la Organización de las Naciones Unidas (CEPAL, 2022) reafirma las ideas anteriores al señalar que las mujeres dedican más del doble de tiempo al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Describen que esta realidad impacta en las mujeres de manera negativa al tener menos tiempo y oportunidades para participar del mercado laboral, educarse, participar de la política y en el ejercicio de sus derechos.

La CEPAL (2021) menciona la injusta distribución sexual del trabajo y del cuidado. Ubica a las mujeres como cuidadoras en servicios remunerados provistos por el estado o el mer-

cado sostienen que tanto en la salud, educación y trabajo doméstico el mayor porcentaje está representado por la mujer.

En 2020, la pandemia de COVID-19 agudizó la responsabilidad de las mujeres y niñas respecto al cuidado/atención. Muchas de ellas tuvieron que abandonar el mercado laboral para poner su atención en el cuidado de la familia, como lo esbozan Malaver et al (2021) al indicar que se ponderó las labores que a diario realizan las mujeres en sus hogares. En esta línea, las mujeres adquirieron una nueva responsabilidad de cuidado: velar por la prevención del virus en el hogar. Para ello, se trató por todos los medios de establecer medidas de protección dirigidas a la familia, vecinos, etc. En el caso de las mujeres de los merenderos, extendieron sus redes de defensa a la comunidad por la que se sentían responsables, una labor que quedó velada y que no fue parte de los modelos económicos y políticos de los gobernantes. Fue un periodo donde se observó una profundización de actividades, exponiéndose el riesgo de enfermar.

Como plantean Calvillo Ríos et al (2021), la pandemia puso en evidencia los roles de género tan marcados y divididos a lo largo de la historia. Mostró con claridad las desigualdades sociales, familiares, laborales y por ende su impacto económico. En palabras de los autores, se puede sostener que el rol de la mujer siempre ha sido el pilar de la sociedad, el motor de iniciativas para poder salir de la situación en general. Es lo que sucedió en la pandemia donde la figura de la mujer fue esencial para el cuidado, la atención de su familia y de su entorno.

Puesta en marcha la cartografía

En este apartado, se describe la puesta en acción del trabajo de campo realizado en dos de las organizaciones sociales de la ciudad de Río Gallegos. Desde el marco teórico de la cartografía social, el primer paso fue la preparación del equipo de investigación y la organización del taller. Se propuso como objetivo desarrollar encuentros con los miembros de la organización a fin de implementar talleres que permitan conocer las acciones que llevan adelante las participantes en relación con el cuidado de sí mismas y de su comunidad. Posterior a ello, se comenzó a planificar el encuentro luego de establecer el derrotero del cuidado, herramienta en el trabajo de campo que permite, a través de los participantes, fotografiar, escenificar vínculos de trabajo, problemas, soluciones en su territorio. El uso de colores para cada momento y el tiempo funcionan como ordenadores en el desarrollo del taller.

Es importante destacar que la primera etapa estuvo relacionada con la realización de entrevistas a referentes de las organizaciones. A continuación, se presenta el derrotero desarrollado.

Tabla 1: Cartografía del cuidado: Derrotero

| ETAPA | OBJETIVO | ASPECTO | DURACIÓN APROXIMADA |
|---------------------|---|--|----------------------------|
| Paso 1. Color negro | Cartografiar el barrio donde se encuentra la asociación / | Representamos a través de líneas, dibujos, palabras u otros, el lugar don- | 10 minutos |

| ETAPA | OBJETIVO | ASPECTO | DURACIÓN APROXIMADA |
|-----------------------|--|---|----------------------------|
| | comunidad. | de se encuentra la asociación / organización. | |
| Paso 2. Color verde | Plasmar las estrategias sociales (actividades de cuidado) | Vamos a dibujar las estrategias de cuidado | 20 minutos |
| Paso 3. Color azul | Vínculos (relación del barrio) | Vamos a representar las organizaciones con las cuales pueden establecer vínculos, trabajar de manera articulada y gestionar recursos. | |
| Paso 4. Color rojo | Problemáticas de salud que acontecen (salud mental, salud sexual y reproductiva, entre otras). | Trazamos las problemáticas de salud que afectan a las personas u otros problemas sentidos por la comunidad del barrio. | 20 minutos |
| Paso 5. Color Naranja | Proponer soluciones a las problemáticas | Dibujamos propuestas de solución a las problemáticas sentidas por el barrio. | 20 minutos |
| Paso 6. | Presentación oral de los resultados. Aná- | Vamos a pedirles que puedan exponer ante los demás inte- | 20 minutos |

| ETAPA | OBJETIVO | ASPECTO | DURACIÓN APROXIMADA |
|-------|-------------------|------------------------------------|---------------------|
| | lisis y reflexión | grantes el trabajo que realizaron. | |

Fuente propia investigadores Nodo Patagonia. “Los efectos de la pandemia COVID-19 estrategias comunitarias y derecho a la salud desde una perspectiva interseccional”, 2023

Los talleres se desarrollaron en un marco de respeto y escucha activa. Se tomaron nota de expresiones y observaciones realizadas por las participantes.



Figuras 2, 3, 4 y 5. Fotos de las participantes del “Merendero granito de arena”.Inicio de los primeros trazos y representación de la organización y sus vínculos. Fuente propia investigadores Nodo Patagonia. “Los efectos de la pandemia COVID-19 estrategias comunitarias y derecho a la salud desde una perspectiva interseccional”, 2023

Al cierre del taller y al observar su trabajo, una de las participantes hizo la siguiente reflexión:

“...y todos dicen ¿Pero por qué ayudas? ¿Pero alguna vez te faltó? sabes que sí... alguna vez en mi vida me faltó a mí... porque a mí me faltó yo no quiero que le falte a los demás, siempre digo que nosotros sí nos tenemos que rebuscar y buscar alternativas, cuando no podemos yo me siento frustrada. Sé que esa gente necesita” (MGA 2023).

Esta reflexión, en la visión de Leonardo Boff (2001), refleja el cuidado como esmero y desvelo por otro, una actividad dada en el marco del amor-preocupación por el otro.

El segundo taller fue realizado con las mujeres del Merendero Sur 87. El derrotero fue el mismo expuesto anteriormente. En este caso, la diferencia fue que las mujeres concurren con sus hijos, una muestra más del rol de la mujer responsable del cuidado.



Figuras 6, 7, 8 y 9: Fotos de las participantes del merendero “Sur 87”. Inicio de los primeros trazos siguiendo el derrotero. Representación de la organización y sus vínculos. Finalización de la cartografía del cuidado. Fuente propia investigadores Nodo Patagonia. “Los efectos de la pandemia COVID-19 estrategias comunitarias y derecho a la salud desde una perspectiva interseccional”, 2023

A igual que en el grupo anterior, su líder señala:

“..soy nacida en una familia muy humilde... y yo quería devolver lo que yo recibí. Porque hemos sido una familia muy bendecida. Creyendo en Dios, por supuesto. Toda la vida trabajé en lo que la parte social o solidaria comunitaria. Siempre me llamó la atención. Soy voluntaria de Cruz Roja desde 2009. Hasta el día de hoy sigo tra-

bajando en Cruz Roja un día a la semana. Así que quise devolver un poco lo que yo había recibido". (SA 2023).

Los dos relatos expresados por las participantes y los resultados de la cartografía del cuidado permiten reflexionar sobre el trabajo de estas mujeres desde una perspectiva solidaria y de desinterés económico. Brindan cuidado a cambio de sentirse bien consigo mismas. Una visión de la intersección entre género, clase social, migración permite comprender la necesidad de protección de sí mismas y de los grupos sociales que las circundan.

Reflexiones de las problemáticas emergentes

La aplicación de la cartografía del cuidado como método de trabajo de campo ha permitido un acercamiento al territorio de las mujeres que brindan cuidado/atención a familias y grupos. El resultado del trabajo de campo ha permitido realizar algunas interpretaciones tanto de los comentarios de las participantes como de la propia cartografía. Según se puede observar, han descrito dimensiones que expresan acciones con perspectivas positivas y también las problemáticas que viven.

Merendero Granito de Arena

Aspectos positivos: La comunicación como un medio para el trabajo en equipo y para mantenerse en red. La ayuda permanente a las familias en la entrega de alimentos, vestimenta, etc. como principal desvelo. Fuerte preocupación por la protección de las personas adultas mayores. Señalaron que se ocupan por estar atentas a las necesidades de las personas adultas mayores que viven solas, encargándose de llevar la merienda y cualquier necesidad que emerja. Atención para generar redes

de contención de las mujeres que viven violencia de género. En este aspecto, acompañan a las mujeres en sus trámites y contención. Fuerte compromiso en formarse y realizar actividades de promoción y prevención de la salud en cuestiones de salud sexual y reproductiva.

Problemas visibilizados expresados:

a) La pobreza y vulnerabilidad: han expresado con preocupación el progreso constante de familias que se acercan para recibir y solicitar alimentos. Este escenario no es nuevo, es una realidad a nivel nacional, donde la pobreza viene aumentando y, cada día, se observan más familias en la línea de pobreza. Esto es coincidente con el informe de INDEC (2023), donde, en el primer semestre, se observa un 30,8% de pobreza y 9.3% de indigencia a nivel Nacional; en la provincia de Santa Cruz la pobreza es del 33.5% y la indigencia del 5.9%.

Esta es una realidad preocupante que impacta en cada mujer que brinda su trabajo y tiempo en ayudar a cubrir de manera voluntaria estas necesidades que se profundizan cada día más. Sostuvieron que este contexto impacta de manera negativa en su salud mental, viviendo situaciones de angustia y dolor cuando no alcanzan a cubrir las necesidades de las personas que solicitan ayuda.

b) Problemas de relaciones interpersonales: las relaciones interpersonales son la base de la personalidad humana y un factor importante en los grupos de trabajo. Según García (s/f), una relación interpersonal es un vínculo que existe entre dos o más personas basado en sentimientos, emociones, intereses, actividades sociales, entre otros. Se considera esencial para la

vida con la familia y el lugar de trabajo a través de la comunicación.

c) Violencia institucional: una realidad que viven las mujeres en contexto de vulnerabilidad. Han sido rehenes del poder que sigue existiendo en los ámbitos institucionales (comisarias) donde se supone que las protegen; donde, en cambio, en palabras de las protagonistas, vuelven a re-vivir y profundizar la herida que está abierta y sangra; donde se las sigue cuestionando en relación a la violencia de género. Esta realidad dramática y crítica de violencia institucional se enmarca en las expresiones de desigualdades sociales y económicas como expresa María Hereñu (2018). En esta línea, Simarco (2004) plantea que la violencia institucional policial responde a un rol que se le es asignado a los hombres en la historia de la división sexual del trabajo, aunque haya mujeres. Esto es totalmente antagónico al lugar de cuidado, cautela y empatía que se les ha asignado a las mujeres, un tema que amerita una mayor profundización y análisis.

Merendero Sur 87

Aspectos positivos: su principal premisa es ayudar a los demás en las necesidades más importantes como es la alimentación y el abrigo. Contribuir con la educación de los niños de las madres que concurren al comedor. Brindar la palabra de Dios a través de talleres a las familias y niños. Brindar atención médica sobre educación en salud sexual y reproductiva. Vacunación completando el carné de inoculación. Al igual que el grupo anterior, son mujeres dedicadas a brindar su tiempo para contribuir con sus semejantes. La diferencia sutil en este

caso es que está sostenida por la práctica del evangelio, como un sostén de fortaleza.

Problemáticas referidas por sus integrantes.

a) Recursos humanos deficientes: su preocupación es la falta de personas que colaboren en el merendero. Reconocen que es un trabajo donde el dinero no está presente siendo un factor determinante. Consideran que muchas familias trabajan en diversos lugares durante el día, quedando sin tiempo para la ayuda. Es un trabajo voluntario y de empatía humana. Ambas acciones no son tan simples, al contrario, tienen su complejidad en el marco de la bondad y el amor por el otro. Es dedicarse a brindar ayuda ajena a intereses económicos o de otra índole.

b) Contaminación del medio ambiente: surge la preocupación por el medio ambiente al sentir que están en un espacio donde la basura está presente generando un riesgo para la salud. El cuidado del medio ambiente es un tema del mundo. Cada día se observan con preocupación su deterioro y contaminación. Tal como sostiene Bof, tenemos que cuidar la gran casa que nos cobija: la Tierra. Según la Organización Naciones Unidas (ONU 2022) las mujeres tienen un rol relevante en cuanto a la protección del medio ambiente.

En el caso particular de las mujeres y los niños, hicieron hincapié en tener su barrio libre de basura y de animales (perro y gatos) sueltos.

Salud mental: Este tema tiene relevancia para ambos grupos. Plantean con inquietud la presencia de trastornos de salud mental en la comunidad. La salud mental es un capital, una riqueza para cualquier comunidad. Hoy en día, como ex-

presaron estas mujeres, la presencia de ansiedad, depresión, el consumo problemático en los jóvenes es un tema sin intervenciones de políticas públicas. El informe realizado en Ginebra en marzo del 2022 plantea que en el primer año de la pandemia por COVID-19, la prevalencia mundial de la ansiedad y la depresión aumentó un 25%. De alguna manera, la pandemia vino a visibilizar los trastornos de la salud mental. Muchos países del mundo han incorporado en su agenda la preocupación y puesta en marcha de programas de protección de la salud mental (Organización Panamericana de la Salud 2022).

Conclusión

La implementación del método de la cartografía del cuidado en el trabajo de campo ha permitido conocer parte de las realidades que viven las organizaciones sociales. Los resultados obtenidos describen y fortalecen al cuidado como una dimensión protagonista de las organizaciones sociales presentadas, un cuidado donde la necesidad del bien y la necesidad de defenderse del sufrimiento forma parte de su filosofía (Mortari, 2015). Lo que plantea Mortari (2015) es que las mujeres dan cuidado a aquellas personas con necesidades insatisfechas, invisibles quizás por el estado, un trabajo que está por fuera de los cánones del trabajo remunerado y que pone a la mujer en situación de discrepancia laboral. Por otro lado, emerge la categoría de interseccionalidad donde se muestra que el género, la clase social, migración se relacionan con estas mujeres. Una actividad donde la desigualdad, la violencia, el sufrimiento de la salud mental de la comunidad son parte de su cotidianidad. Pero también se destaca la labor en el marco de una necesidad

de velar por el otro, una forma de devolver lo que en algún momento recibieron cuando fueron víctimas y sufrieron situaciones de pobreza económica, social, de salud.

Bibliografía

Barragán, D. F., & Amador, J. C. (2014). La cartografía social-pedagógica: Una oportunidad para producir conocimiento y repensar la educación. *Itinerario Educativo*, 28 (64), 127-141. <http://revistas.usbbog.edu.co/index.php/Itinerario/article/view/1422>

Bedin da Costa, L. (2019). Cartografiar. Otra forma de investigar (UFRGS/RS) Brasil. Traducción al castellano: Juan Manuel Diez Tetamanti (UNPSJB – CONICET). Argentina. Artículo original: “Cartografia: uma outra forma de pesquisar”. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11336/120478>

Bilbao, S., Aparicio, M. J., Valenzuela, M. M. S., & Attias, T. B. (2020). Entre barbijos, ollas populares y grupos de WhatsApp: mujeres, salud y cuidados ante el COVID-19 en los barrios del Gran Buenos Aires, Argentina 2020. *Tessituras: Revista de Antropología e Arqueología*, 8 (1), 279-301. URI: <http://hdl.handle.net/11336/120478>

[Boff, L. \(2001\). Cuidar la Tierra. Hacia una Ética Universal. México: Dabar.](#)

Calvillo Ríos, C. A., Yáñez Juárez, A. P., & Muñoz Domínguez, M. O. (2021). El rol de la mujer en la pandemia. Diagnóstico de algunos planteamientos de la economía

feminista. Universidad Autónoma de Zacatecas. Unidad Académica de Psicología. Alternativas cubanas en Psicología / vol. 9 (27). <https://acupsi.org/wp-content/uploads/2021/10/01-Mujer-y-pandemia-CCalvillo-AYanez-MMunoz.pdf>

Comisión Económica para América Latina. (2021). Panorama social de América Latina. <https://repositorio.cepal.org/items/ddf540fc-6e83-4db9-9be5-ff5eb11c0e65>

Comisión Económica para América Latina. (2022). La sociedad del cuidado: Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/e3fd981b-467e-4659-a977-86d51798e0dc/content>

D'Alessandro, M., O'Donnell, V., Prieto, S., Tundis, F., & Zanino, C. (2020). Horas de trabajo no pago y brechas de tiempo. Portal oficial del Estado argentino. <https://www.argentina.gob.ar/economia/igualdadygenero/los-cuidados-un-sector-economico-estrategico/horas-de-trabajo-no-pago-y>

Diez Tetamanti, J. C. (2018). Cartografía Social. Teoría y Método. Estrategias para una eficaz transformación comunitaria. Editorial Biblos. https://www.edumargen.org/docs/2018/curso64/unid02/compl em01_02.pdf

Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. (2020). Las Brechas de Género en la Argentina. Estado de situación y desafíos. Portal oficial del Estado argentino .

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/las_brechas_de_genero_en_la_argentina_0.pdf

García García, M. (s.f.). Comunicación y relaciones interpersonales.

<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/124142/1713-3555-1-PB.pdf?sequence=1>

Gradin, A. (2017). Protagonismo y militancia: el estilo de gestión del Movimiento Barrios de Pie en el Ministerio nacional de Desarrollo Social, Argentina 2004-2009. Universidad del Atlántico. *Collectivus. Revista de Ciencias Sociales*, 4 (2), 141-161. URI <http://hdl.handle.net/11336/73389>

Hereñú, M. (2019). El machismo en la institución policial: femicidios y violencia institucional. En XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://cdsa.academica.org/000-023/288.pdf>

Hernán García, M., Cubillo Llanes, J., García Blanco, D., & Cofiño, R. (2020). Epidemias, virus y activos para la salud del barrio. *Gaceta Sanitaria*, 34(6), 533-535. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.04.010>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censo. (2022). En El tiempo, ¿es oro? Opinión. TELAM Digital. <https://www.telam.com.ar/notas/202307/634764-trabajo-domestico-el-tiempo-es-oro.html>

Malaver-Fonseca, L. F., Serrano-Cárdenas, L. F., & Castro-Silva, H. F. (2010). La pandemia COVID-19 y el rol de las mujeres en la economía del cuidado en América Latina: una

revisión sistemática de literatura. *Estudios Gerenciales*, 37 (158), 153-163. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2021.158.4458>

Mortari, L. (2019). *Filosofía del cuidado*. Editorial Rafaello Cortina: 2015 © Editorial Universidad del Desarrollo, 2019. Concepción, Chile 1a edición. <https://medicina.udd.cl/files/2020/06/Filosof%C3%ADa-del-Cuidado.pdf>

Organización de las Naciones Unidas. (2022). Las mujeres tienen un rol clave en la defensa del medio ambiente. <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2022/12/las-mujeres-tienen-un-rol-clave-en-la-defensa-del-medio-ambiente-0>

Organización Panamericana de la Salud. (2022). La pandemia por COVID-19 provoca un aumento del 25% en la prevalencia de la ansiedad y la depresión en todo el mundo. <https://www.paho.org/es/noticias/2>

12. Educación, ambiente y salud: construir lo común desde la cartografía social para reconocernos y movilizarnos.

Laurencia Lucila Silveti.

Patricia García.

José Maldonado.

Camila Pereyra.

Constanza María Urdampilleta.

Raúl Esteban Ithuralde.

Introducción

En este trabajo nos proponemos abordar una experiencia territorial colaborativa en Santiago del Estero, Argentina, sobre los ejes de educación, ambiente y salud desde la cartografía social que, como estrategia metodológica participativa, no se limita a reflejar la realidad territorial, sino que también fomenta la reflexión, discusión y participación colectiva, identificando necesidades, saberes y oportunidades de transformación (Risler y Ares, 2013; Sletto et al., 2013). Para ello, se destaca la importancia de integrar los resultados cartográficos en procesos de toma de decisiones para impulsar acciones concretas basadas en el conocimiento colectivo y la participación activa.

Presentamos una sistematización de un proceso (en curso) con una organización social como un espacio de reflexión para la acción a partir de la identificación de las problemáticas sen-

tidas (Jara, 2015). En estas páginas, buscamos reflexionar sobre las dinámicas propuestas y las cartografías elaboradas, explorando tanto su fertilidad como sus limitaciones en el contexto del trabajo de reflexión-acción.

Comprendemos que las iniciativas encaminadas en la experiencia se posicionan en el Pensamiento Ambiental Latinoamericano (PAL), integrando un proceso educativo que denuncia desigualdades y hace una crítica al modelo de desarrollo (Corbetta, 2021). Para quienes acompañamos este proceso pedagógico y político desde la universidad, nos repercute revisar el rol que asumimos como intelectuales e investigadores/as intentando acercarnos a ser educadores/as, en la co-construcción de conocimientos junto a integrantes de un Movimiento.

Desarrollo

Entendemos a la cartografía como una praxis ligada a un ejercicio activo de operación sobre el mundo, no solamente de verificación, recolección y/o interpretación de datos (Bedin da Costa, 2019). Esta metodología de construcción colectiva permite la representación gráfica de la realidad territorial, la generación de conocimiento a través de la participación horizontal y participativa de la comunidad (Diez Tetamanti, 2018). Esto trasciende los límites de los mapas geográficos convencionales, en coherencia con perspectivas de investigación-acción participativa (Suárez, 2017), educación intercultural bilingüe (Ávila Camargo, 2020) y salud comunitaria (Betancurth et al., 2020).

A su vez, permite a las comunidades reflexionar, socializar saberes y prácticas, así como analizar su propia realidad. Facilita la generación de conocimiento al romper con jerarquías

zaciones, fortalecer lazos de cooperación (Forero-Mesa y Socha-Frontado, 2023), reforzar la conexión con el territorio (Kastrup y Passos, 2013), integrar escalas y dimensiones, articular actores y recuperar la memoria colectiva (Bargas y Cardoso, 2015). No obstante, este enfoque también presenta desafíos, especialmente en la consideración de aspectos simbólicos y la integración de subjetividades, lo que demanda un trabajo cuidadoso de negociación y traducción para condensar la complejidad territorial desde los intereses y necesidades del colectivo (Diez Tetamanti, 2018) para el trazado de un plano común (Kastrup y Passos, 2013).

La experiencia en curso que aquí presentamos tiene como escenario la articulación de diferentes actores, en el marco de un proyecto de extensión universitaria: la Universidad Nacional de Santiago del Estero, la Reserva Natural Copo de la Dirección de Parques Nacionales y la Organización “Movimiento Evita” de Sachayoj, Santiago del Estero. Desde el Movimiento Evita, se promovió la sinergia a partir de una demanda particular: un proceso de formación relacionada con la educación ambiental y la salud, debido a los efectos que perciben de las fumigaciones en sus territorios. Paradójicamente, Sachayoj (Figura 1), el nombre de esta localidad del noreste de la Provincia de Santiago del Estero, se traduce del quichua al castellano como el “protector del monte”, un ser mítico del folclore argentino, protector de la vegetación natural y, en especial, de los árboles (Zilio, 2006).

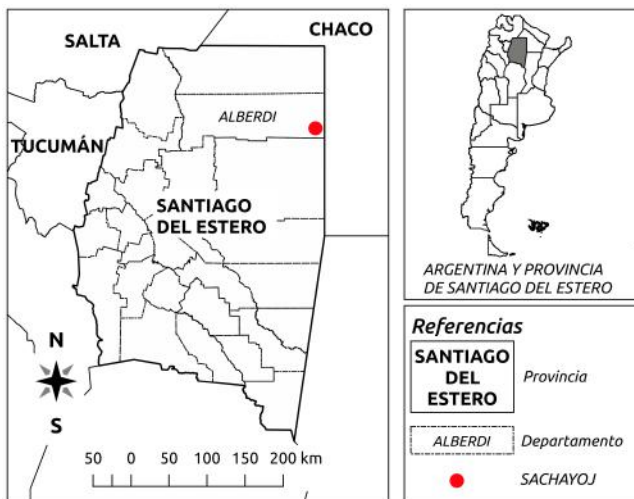


Figura 1. Ubicación de la localidad de Sachayoj. (Fuente: elaboración propia)

En Santiago del Estero existe una de las tasas más elevadas de población denominada “rural” del país (33,9 %), de la cual el 76 % es población dispersa (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007). Estos sectores presentan una estructura agraria marcada por un sistema productivo que concentra la propiedad de la tierra y provoca desalojos a comunidades campesino-indígenas, desmontes, fumigaciones con agrotóxicos, entre otras. El sector agropecuario es un componente fundamental en la estructura económica de la provincia, a lo que se suma un sector de servicios desarrollado y en crecimiento en contraposición con una escasa industrialización. En el segundo semestre 2023, el relevamiento del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) ubica a la provincia en el tercer lugar a nivel país con un índice de pobreza del 46,5%. El este del departamento Alberdi, donde se ubica Sachayoj, es una zona de “re-

ciente transformación” en cuanto al uso del suelo. En los últimos 20 años ha habido tasas altísimas de desmonte que han llevado a que Sachayoj pase de estar rodeado de monte (el bosque chaqueño) a estar acorralado por grandes campos del agronegocio, de capitales extranjeros o extraprovinciales, donde se realiza agricultura de monocultivo con uso de grandes cantidades de agrotóxicos.

A partir de estas descripciones, nos situaremos en Sachayoj, con una población de 2777 habitantes (INDEC, 2010) situada a unos 339 km de la ciudad capital de la provincia, a la cual se llega por el sinuoso recorrido de la Ruta Provincial N°6. Esta localidad del Noreste Santiagueño se encuentra rodeada de campos agrícolas, fumigados en cada temporada con agrotóxicos. Los y las agentes de salud del Centro de Integración Comunitario (CIC) identifican un aumento de casos de cáncer, problemas respiratorios y de la piel en los últimos años y cuentan que lo mismo observan los y las agentes del Hospital de Tránsito local. Con estos aspectos destacados y tras los resultados de un relevamiento realizado desde el Movimiento Evita, existe una preocupación desde algunos sectores de la comunidad por el efecto del modelo productivo sobre el ambiente y la salud.

El Movimiento Evita de Sachayoj, protagonista de este proceso, se agrupa en distintas actividades como equipo de salud, panificados, merendero, mantenimiento y apoyo escolar. A su vez, organizan una feria mensual de la economía popular. Si bien, la organización se constituye de aproximadamente 80 integrantes, son 15 mujeres y 3 varones los/as que participaron de una primera reunión de intercambios en el CIC. En este espacio de diálogo, nos contaron algunas de las

demandas que han ido construyendo como pueblo y como organización. Una de ellas es el reconocimiento de los espacios de formación. Refieren que necesitan capacitaciones presenciales teórico-prácticas para no tener que trasladarse a otras provincias o lugares, con los costos que eso implica y la imposibilidad de sostenerlo. Acerca de las problemáticas ambientales que presentan, aparecen múltiples situaciones que les atraviesan en sus cuerpos-territorios y les motivaron a pedir acompañamientos y respuestas institucionales.

Las expectativas que van apareciendo en torno a este espacio de intervención co-construido se relacionan con la preocupación que manifiestan al estar rodeados/as de campos que fumigan y lo que eso significa en términos de usos de agro-tóxicos y sus efectos en la salud. Advierten la falta de datos oficiales que respalden los efectos en la salud del uso de agro-tóxicos, del desmonte y la ausencia de cortinas forestales que contribuirían a frenar la volatilidad de los venenos. Estas situaciones les llevaron a prestar atención a los procesos socio-sanitarios que van viviendo y reconocer la importancia de tomar conciencia de las posibilidades de transformarlo. Reconocen que muchas propuestas políticas mencionan aspectos vinculados al cuidado del ambiente, pero refieren que son propuestas: “muy por arriba, se ve todo muy capitalista, pero, ¿y la salud? y el ambiente? (...) no les pedimos que dejen de sojear, pero que no perjudiquen” (integrante de la organización, reunión del 25/8/23). Refieren también que desde el año 2007 comenzaron a identificar fumigaciones aéreas y terrestres que no cumplían con la Ley Provincial de Agroquímicos (Nº 6321) y que, a su vez, comenzaron a ver nacimientos de niños con labio leporino, lo cual se adjudicaba —según los/as

médicos/as— a una interferencia en la absorción del ácido fólico, producto de la exposición a agrotóxicos/pesticidas. Asimismo, identifican cambios en la piel (granitos, manchas) problemas respiratorios (asmas, alergias), parálisis facial y, también, efectos en las plantas. Se preguntan cómo enfrentar subjetivamente los efectos de estas situaciones, pero también cómo enfrentar económicamente los tratamientos médicos que requieren estos efectos. Además, reclaman que el sistema de salud está al tanto de estos efectos, que reconoce que se vinculan con la exposición a venenos: “pero no investigan ni hablan de esto, solo responden a la atención del caso individual ni dejan por escrito estas observaciones” (integrante del Movimiento, reunión del 25/8/23). Según los relatos, esta atención es de muy baja calidad, incluyendo demoras excesivas para conseguir turnos, falta de profesionales y de recursos. Refieren que son temas de los que les resulta difícil hablar, que no cuentan con espacios para problematizar ni construir herramientas para enfrentarlo.

Otro de los problemas que advierten como algo estructural es la falta de acceso al agua potable. No hay abastecimiento público de agua de red potable en la localidad. Esto se agudiza en relación a los agrotóxicos, dado que desde el hospital recomiendan no tomar agua de lluvia, ya que los techos en que se recogería están contaminados con estas sustancias que se traspasaría al agua recolectada de dichos techos. A continuación, compartimos un relato narrativo que emerge de las primeras impresiones de una integrante del equipo:

Mientras rey del monte reposa sobre la sombra de un imaginario quebracho colorado, la abuelita Yaku va agitada en uno de los tachos que traslada un zorrero.

Sachayoj dice:

—En esta tierra no me reconozco, sigo aquí desarraigao, eso me duele, más mis memorias celebro. Escuchemé Yaku, que rompa la lluvia, que llueva, que llueva, usted lave los techos, los campos, los árboles, los cuerpos, agüita, usted limpie con todo su poder.

La abuelita Yaku, en ese vaivén dentro del tacho, asiente el plan del rey del monte y agrega:

—Recordaré a las gentes como antes disfrutaban de beberme recién llovida, hoy no se puede, por el peligro de venenos, como afirman en la salita, como saben las madres ¿ya es tiempo de luchar por esto, no lo cree?

—Sí, hagamos eso agüita —continúa Sachayoj—, yo avivaré mis ramajes que aún conservan semillas, usted caiga del cielo, y bueno de las gentes, ¿algo podemos esperar? Sí, que merecemos el monte, que merecemos la vida.

Quizás así a las gentes, con ayuda de estas deidades, nos cambie el destino.

¿La magia transformará la injusticia del acaparamiento de tierras por el agronegocio? En el mundo imaginario quizás sí, pero en esta realidad creemos que no hay acto divino que se materialice sin organización que defienda su territorio.

Cuaderno de campo. Miércoles 10 y jueves 11

A partir de estos primeros datos, comenzamos a coordinar encuentros con diferentes objetivos que se iban produciendo de acuerdo a las dinámicas que considerábamos más potentes. En este sentido, la cartografía social se torna una perspectiva de trabajo y articulación adecuada, dado que desde allí reconocemos que no sabemos de antemano los efectos e itinerarios que serán recorridos ni es posible calcularlos con exacti-

tud. En realidad, es la fuerza de los encuentros generados la que marca el devenir de los abordajes. En la medida en que habitamos y recorremos los territorios, la investigación cobra sentidos que se articulan necesariamente al cuerpo —tanto de investigadores/as, extensionistas, participantes— como una importante imagen en el ejercicio cartográfico, que genera nuevas imágenes a partir de los encuentros e intercambios. Esto que sucede entre es significativo en la tarea cartográfica, dado que indica los horizontes a trazar, por lo que es necesario estar suficientemente porosos/as a esas micro sensibilidades que se instauran en zonas fronterizas. La cartografía no tiene un único modo de utilización, no busca establecer reglas o caminos lineales para determinado fin. En cada proceso cartográfico, tendremos que inventar nuestros modos, en la medida en que se establecen relaciones y hacemos parte del propio territorio de investigación (Bedin da Costa, 2019).

En este sentido, nuestro trabajo en el territorio siempre se construyó de manera horizontal y colectiva, incorporando las derivas que se hacían presentes en cada encuentro, registrando puntos de inicio, recorridos y horizontes co-construidos desde los intereses y protagonismo de las y los participantes. De este modo, fuimos planificando y proponiendo una serie de encuentros de trabajo mensual (cuatro en total), situados en el Centro Integrador Comunitario (CIC) de Sachayoj, un espacio recuperado y gestionado por el Movimiento. A su vez, previo a estos encuentros de trabajo, se realizaron otras instancias de intercambio para conocernos y conversar sobre las propuestas.

El primer encuentro presencial (principios de agosto de 2023) incluyó un espacio de diálogo colectivo y memoria histórica de las problemáticas y recursos que fueron desarrollando

desde la organización. Focalizamos en que nos pudieran relatar lo que les preocupaba, cómo querían trabajar sobre esto y qué expectativas tenían. Luego trabajamos en un mapeo que nos invitaba a trazar líneas y puntos que reconstruyeran la imagen que teníamos del pueblo, sobre la base de un mapa de manzanas y calles sin ninguna referencia. Es notable aquí que lo primero que dibujaron para ubicarse fue el hospital de tránsito, que reviste mucha importancia para el pueblo, reconociendo los conflictos que genera la falta de atención de calidad y de compromiso de sus trabajadores/as con la salud del pueblo. El mapa se fue llenando con las distintas instituciones y espacialidades que luego recorreríamos junto a las integrantes del Movimiento (Figura 2).



Figura 2. Primer mapa preliminar.

Al finalizar el mapa, realizamos un recorrido por el pueblo, donde las referentes de la organización nos señalaban aquellos lugares y procesos que se reconocen como contaminados o riesgosos, por ejemplo, la represa donde se acumula el agua que contiene grandes cantidades de arsénico —residuo de la planta potabilizadora— y donde además se lavan instrumentos con agrotóxicos; el basural a cielo abierto, o domicilios

muy cercanos a campos donde se fumiga con mosquito (maquinaria pulverizadora). También fueron señalando los lugares que identifican como importantes en el pueblo (la municipalidad, la planta potabilizadora, la plaza principal donde realizan la feria mensual del movimiento, las iglesias evangélica y católica, la escuela primaria y el colegio secundario, el polideportivo).

A partir de estos diálogos y actividades, producimos una propuesta colectiva de encuentros de formación vinculada a la educación ambiental comunitaria, teniendo en cuenta los efectos en la salud de las fumigaciones, como uno de los temas que mayor preocupación traía, vinculado al modelo agroindustrial. La propuesta elaborada retoma lo conversado y se articula en torno a cuatro encuentros mensuales consecutivos donde trabajar 1) reconocimiento del espacio y afectividades vinculadas a ello; 2) identificación de conflictos vinculados al ambiente y la salud del territorio y dimensiones a las que afecta; 3) jerarquización de problemáticas y selección de aquella que consideren más factible para construir propuestas concretas para la transformación, dentro de los márgenes de autonomía de cada participante y del grupo; 4) Cierre del curso, balances, límites y desafíos para la continuidad.

Como modo de mantenernos en contacto entre encuentros presenciales, armamos un grupo de Whatsapp con todas las personas participantes para intercambiar materiales y reflexiones.

A fines de agosto, retornamos a trabajar en el primer encuentro formal del curso, invitando también a docentes del pueblo, para profundizar en aquel primer reconocimiento del

territorio vinculado a sus preocupaciones y recursos. Nos dividimos en grupos de forma intencional, buscando que las personas de la organización trabajen juntas y que las personas que se desempeñan como docentes trabajen por separado, para reconocer diferencias y convergencias. El trabajo en grupo comienza con la propuesta de dibujar individualmente el ambiente en Sachayoj, con el propósito de empezar a reconocer representaciones de ambiente de cada participante. En este encuentro, trabajamos también sobre mapas que solo contenían las líneas de calles y manzanas del pueblo, sin referencias, con el apoyo de iconografías, para reflexionar y reconocer lugares que nos hacen bien, lugares que nos hacen mal y lugares que sentimos que nos faltan.

Primer mapeo grupal: ¿Qué lugares usamos más y por qué? ¿Qué sonidos y olores recuerdo de esos lugares? ¿Qué lugares sentimos que nos enferman, nos debilitan, marchitan a mi comunidad y a mí? ¿Qué lugares evitamos y por qué? ¿Qué sensaciones nos trae recorrer estos espacios?

Segundo mapeo: ¿Qué lugares sentimos que nos sanan, fortalecen, hacen crecer a mi pueblo y a mí? ¿Qué espacios nos están faltando como pueblo? ¿Qué espacios quisiéramos transformar para sentirnos mejor en el pueblo? Sobre el final: ¿qué de nuestros dibujos vemos representado en los mapas? ¿falta algo en los mapas?

Para finalizar, invitamos a que cada grupo nos cuente lo que fueron identificando en sus mapas en una dinámica de plenario (Figura 3. A modo de ejemplo, compartimos una de las imágenes del plenario, en distintas aproximaciones). Realizamos una síntesis de lo trabajado y contamos qué trabajaremos la próxima reunión.

Entre el primer y segundo encuentro, enviamos al grupo de Whatsapp del curso material conceptual referido a la Educación ambiental, que fue recuperado al inicio del segundo encuentro, reflejando tensiones y contradicciones respecto de la diferenciación de responsabilidades en los conflictos ambientales.



Figura 3. Fotos de los mapas de identificación de espacialidades.

Iniciando el primer encuentro, el Rector de la Escuela Secundaria nos manifestó el interés de participar en las actividades. En respuesta, organizamos una jornada específica en sus instalaciones, destinada a estudiantes, que no se detalla en esta oportunidad por motivos de extensión.

En el segundo encuentro (septiembre 2023), organizamos el trabajo con grupos pertenecientes a la organización y docentes. Avanzamos en la identificación y jerarquización de problemáticas y su dimensionalización, es decir, en la articulación entre problemáticas identificadas y dimensiones de la vida afectadas. Para ello, previamente identificamos y sistematiza-

mos las problemáticas que habían aparecido en el primer mapeo y pensamos dimensiones con las que se vinculan:



Figura 4. Sistematización de las problemáticas identificadas y dimensiones a las que afectan⁴⁴.

Luego, generamos tarjetas con aquellas dimensiones de la vida que pueden estar relacionadas con esas problemáticas: salud, ambiente, educación y formación, socialización, producción, trabajo, infraestructura, vínculos, agua, comunicación, política.

Trabajamos con la misma división de grupos del encuentro anterior y colocamos los mapas trabajados en las paredes,

44 Cabe aclarar que la mayoría de las problemáticas fueron relacionadas con varias dimensiones, en el esquema se sintetizaron las principales.

musicalizando el encuentro con canciones alusivas a problemáticas socioambientales.

En un primer momento, se abordó la organización de las problemáticas en orden de importancia: asignamos a cada problemática las dimensiones que involucra, reflejadas en tarjetas de cartulina.

Al realizar este trabajo, dos de los cuatro grupos sumaron dos dimensiones más: uno se refirió al dinero como dimensión eje de las problemáticas y otro a la gestión y sus límites para accionar en torno a las problemáticas. Hicimos la puesta en común, donde advertimos también que cada grupo se apropió de las propuestas de trabajo de modo singular, dando a cada trabajo particularidades no previstas pero enriquecedoras.

A partir de allí, retomamos la sistematización de las fortalezas que habían aparecido en el primer mapeo:



Figura 5. Sistematización de las fortalezas identificadas en el ejercicio de mapeo.

Luego describimos las estrategias colectivas que se generaran para sostener esas fortalezas. Elegimos por grupo dos estrategias colectivas y las representamos como una foto humana, relatando por qué elegimos esa estrategia y qué representa la foto.

Finalizamos retomando la propuesta del encuentro, lo que salió, su valoración y concluimos contando cómo seguiremos.

Entre el segundo y el tercer encuentro, enviamos al grupo de Whatsapp del curso material audiovisual referido a cada problemática, que invita a buscar y co-pensar estrategias para intentar cambiarlas, transformarlas, reducirlas.

En el tercer encuentro (octubre, 2023) reconocemos que la distribución alternada de los grupos de trabajo (a veces pertenecientes a una misma función, a veces con diferentes funciones) marca diferencias, como por ejemplo frente a la condición de ser docentes o ser beneficiarios/as del potenciar trabajo (ayuda económica estatal). Proponemos una actividad que toma como punto de partida la jerarquización de las cinco problemáticas reconocidas que más se repitieron en los grupos:

- I. Falta de acceso al agua potable y poca infraestructura para red de distribución de agua (manifestado en 3 grupos)
- II. Fumigación (vinculada a falta de agua también, manifestado en 2 grupos)
- III. Deforestación - Desmonte (se dijo que vinculan este problema con la falta de agua, porque “llueve menos” y también con las fumigaciones, porque luego del desmonte llega el veneno. Expresado en 2 grupos)
- IV. Falta de capacitaciones y de acceso a la educación terciaria/universitaria (manifestado en 2 grupos)
- V. Basural a cielo abierto (2 grupos)

Hacemos una breve recapitulación, entregamos los esquemas de jerarquización de problemas y dimensiones de encuentros previos y dividimos grupos por afinidad temática/organizaciones a través de tarjetas.

Cada grupo elige la problemática sobre la que van a trabajar (a partir de las 5 jerarquizadas en encuentro anterior). Una vez elegida la problemática: las que rondaron en estrategias para enfrentar las fumigaciones y el basural a cielo abierto. Cada grupo avanzó hacia la identificación de actores involucrados (personas/grupos/comunidades/instituciones/empresas), indicando qué intereses particulares tiene cada uno. Luego de reflexionar sobre este mapeo de actores, comenzamos a

pensar estrategias integrales que involucren acciones concretas de cada grupo, como propuesta colectiva o comunitaria, más allá de demandar que el Estado se haga cargo. Socializamos la producción de propuestas en plenario, teatralizando una entrevista radial, donde alguien pregunta acerca de las propuestas y las protagonistas relatan de qué se trata.

- Actores afectados/as: ¿Quiénes son las personas/grupos/comunidades/instituciones/empresas afectadas o que participan en la problemática elegida? ¿De qué manera o en qué sentido involucra este problema a cada uno/a de las y los actores identificados/as? (ya sea que los daña o no, les favorece o no, o son partícipes de algún modo)
- Actores con responsabilidad: ¿Quiénes son las personas/grupos/comunidades/instituciones/empresas que forman parte de que se produzca y sostenga ese problema? ¿De qué manera hacen que se produzca y/o se sostenga el problema? ¿Qué intereses/motivaciones identificamos que provocan sostener estas problemáticas?
- Estrategias integrales: ¿Cómo se pueden hacer crecer esas estrategias? ¿Qué haríamos? ¿Cómo, con quiénes? ¿Con qué recursos? ¿Cuándo? Proponemos pensarlo como cultivo o cocina, por ejemplo, desde la imagen de las empanadas. ¿Qué ingredientes le pondríamos a las empanadas de las estrategias colectivas? Traemos nuevamente las dimensiones de la vida afectadas identificadas en el segundo encuentro para pensar cuáles de las dimensiones están abordadas en las propuestas.

- Para la presentación armamos una tabla respondiendo: ¿Para qué? ¿Qué? ¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Con qué? Que se presente como una acción ya realizada, con uno/a de los/as coordinadores/as como entrevistador/a.

Mientras se desarrollaba este trabajo, proyectamos en la pared del CIC la secuencia de los desmontes en el pueblo entre 1984 y 2022.

Al momento de presentar este capítulo, nos encontramos preparando el último encuentro de balances, cierre, pintada de mural y decisión de líneas futuras de acción. Allí nos proponemos retomar la producción de la memoria colectiva del movimiento, para recuperar un territorio para el buen vivir como recursos potenciadores para construir un presente y un futuro cuidados.

Conclusiones

Entendemos que las cartografías reflejan subjetividades, identidades, disposiciones, posicionamientos e intereses. En este sentido, las problemáticas elegidas en los distintos grupos de trabajo según su función (participantes de movimiento social o agentes estatales) dan cuenta de una jerarquización diferencial de las problemáticas y de la politización de los conflictos. Mientras que en las producciones de los grupos de personas que integran el Movimiento Evita se da cuenta de problemáticas y estrategias colectivas en pos de fortalecer procesos organizativos, las de los agentes estatales reflejan estrategias más individualizantes, incluso las más institucionales.

Al proponer la construcción de los mapas deseados de Sachayoj, buscábamos que cada grupo pudiese identificar las transformaciones más sentidas que pensaban para su propio territorio. A la vez, esas cartografías del Sachayoj actual y deseado, fueron una base para poder pensar esas problemáticas, jerarquizarlas y construir propuestas concretas de acción para promover un cambio en el territorio. El proceso cartográfico, aun el que proponemos en pos de la transformación, no se realiza en libertad sino con todo el peso de la hegemonía que se ejerce en Sachayoj, desde sectores empresariales y estatales que buscan mantener el status quo y también cambios, pero en un sentido de mayor opresión y explotación sobre los grupos subalternizados. Esos procesos de hegemonía se reproducen también en valorizaciones sobre el modelo del agronegocio, ensayadas principalmente por participantes que no forman parte del Movimiento, y en la elección del basural como problemática principal (donde el enemigo de clase es más difuso). También en la construcción de estrategias que no tienen como principal búsqueda el fortalecimiento de grupos basados en relaciones de cooperación y cuidado. Sin embargo, la emergencia de estas tensiones, su visibilización y el observar que otras estrategias más colectivas, más solidarias, son posibles, permite posibilidades de generar transformaciones en las prácticas. En este contexto de fuerte avance del extractivismo, vemos la necesidad de apuntalar la construcción de esperanza colectiva desde la potencia de la organización.

Este trabajo nos permitió conocer una de esas potentes organizaciones que construyen creativamente comunidad en el pueblo de Sachayoj. Paradoja si las hay, este lugar acorralado por el desmonte lleva el nombre del reconocido guardián de la

vegetación, la fauna nativa, la tierra, el agua, el aire, las gentes que habitan los montes. Gracias Movimiento Evita, base Sachayoj. Celebrados actos cotidianos realizan, alimentando sonrisas de sus niñeces en amor, en esperanza. Las urgencias del territorio quedan impregnadas en nosotros/as, la calidez del encuentro también. Celebradas estas condiciones de posibilidad que habilitamos en medio de lo hostil, en la dificultad del acceso al agua segura, en riesgos a la salud por los venenos que finqueros tiran, en las memorias del monte. Sabiéndoles, sabiéndonos capaces en los deseos que nos movilizan, aquí intentamos para compartir sus utopías.

Bibliografía

Ávila Camargo, D. Y. (2020). La cartografía social como estrategia didáctica: reconociendo recorridos e imaginarios. *Estudios Pedagógicos*, 46(3), 21-31.

Bargas, J., & Cardoso, L. (2015). Cartografía social e organização política das comunidades remanescentes de quilombos de Salvaterra, Marajó, Pará, Brasil. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 10(2), 469-488. <https://doi.org/10.1590/1981-81222015000200013>

Bedin da Costa, L. (2019). Cartografiar. Otra forma de investigar. Margen. *Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (94), 1-8.

Betancurth Loaiza, D. P., Vélez Álvarez, C., & Sánchez Palacio, N. (2020). Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud. *Entramado*, 16(1), 138-151.

Biaggi, C., Canevari, C., & Tasso, A. (2007). Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina, Serie estudio e investigaciones, Revista Temas de Mujeres, 3(3).

Corbetta, S. (2021). Educación Ambiental y Educación Intercultural: Hacia una construcción de puentes desde un pensamiento ambiental y latinoamericano crítico. Gestión y Ambiente, 24(supl 1), 107-130.

Diez Tetamanti, J. M. (2018). Cartografía social: Claves para el trabajo en la escuela y las organizaciones sociales. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Forero-Mesa, F., & Socha-Frontado, D. (2023). Usos de la cartografía social pedagógica: rastreo bibliográfico de investigaciones en educación formal. Human Review. International Humanities Review/Revista Internacional de Humanidades, 16(3), 1-13.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2010). Censo nacional de población, hogares y vivienda. Buenos Aires. Argentina.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2023). Condiciones de vida. Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. (Informes técnicos Vol. 7, n° 205) https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_2326FC0901C2.pdf

Jara, O. (2015). La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles. Santiago de Chile, Editorial Quimantú.

Kastrup, V., & Passos, E. (2013). Cartografar é traçar um plano comum. *Fractal. Revista de Psicologia*, 25(2), 263-280. <https://doi.org/10.1590/S1984-02922013000200004>

Ley Provincial de Agroquímicos N° 6321 (1996). Santiago del Estero. Argentina.

Risler, J., & Ares, P. (2013). Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. Tinta Limón.

Sletto, B. I., Bryan, J., Torrado, M., Hale, C., & Barry, D. (2013). Territorialidad, mapeo participativo y política sobre los recursos naturales: la experiencia de América Latina. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 22(2), 193-310.

Suárez, H. (2017). Cartografía social. Fundación Universitaria del Área Andina. <https://digitk.areandina.edu.co/handle/areandina/1453>

Zilio, M. C. (2006). Sachayoj: del enclave forestal al monocultivo de la soja. In VIII Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía 2 y 3 de noviembre de 2006 La Plata, Argentina. Centro de Investigaciones Geográficas.

13. Universidad, territorio y cartografía social: espacios de encuentro en procesos de investigación-acción y formación en el campo de la salud

Marcela Inés, Freytes Frey.

Amanda, Gotti.

Carlos, Barria Oyarzo.

Introducción

En los últimos años, especialmente desde la pandemia, hemos atravesado situaciones institucionales propias de la vida universitaria que acrecentaron la necesidad de problematizar la cultura institucional académica, incluso la revisión de la pedagogía universitaria imperante en función de reflexionar y revisar la pertinencia de las lógicas hegemónicas que orientan las funciones sustantivas. Qué profesionales egresan de nuestras universidades, cuál es el impacto de los procesos de producción de conocimiento y de las propuestas de extensión que generamos cotidianamente fueron algunos de los interrogantes que se nos fueron presentando. Y frente a las criticidad de los escenarios socio-históricos contemporáneos, insiste el interrogante sobre el impacto de nuestro trabajo en relación con las necesidades cotidianas de las poblaciones con las que trabajamos y de las comunidades en las que estamos insertos. El acrecentamiento en nuestros territorios de las desigualdades, el aumento de población vulnerabilizada, la crisis sosteni-

da de los sistemas formales de cuidado, la deslegitimidad de las instituciones e incluso del propio sistema democrático generan una necesidad imperiosa de avanzar en una revisión crítica de las lógicas académicas, y proponer nuevas formas de trabajo, más sensibles a las necesidades reales de los territorios. Estas reflexiones no se limitaron a una dimensión conceptual, sino que nos obligó a diseñar e implementar dispositivos y metodologías de trabajo alternativos. A los fines de este artículo, nos interesa focalizar en aquellas propuestas que permitieron un diálogo sostenido con la comunidad. en el sentido de buscar caminos que achiquen las históricas distancias entre los saberes académicos y los saberes propios de la vida cotidiana, entre la producción académica y las necesidades sociales.

Nos interesa, entonces, compartir algunas reflexiones sobre el impacto que tienen las herramientas participativas, con foco en la cartografía social como metodología de trabajo que opera como facilitador en los espacios de encuentro generados desde la academia en diálogo con la comunidad. Hemos incluido esta estrategia de intervención en investigaciones situadas y en el desarrollo de proyectos de extensión cuyo denominador común fue un posicionamiento ético-político de sostener la necesidad de generar procesos de participación genuina, de apertura al diálogo con los sujetos y colectivos con los que trabajamos. Presentaremos conceptualizaciones en construcción, producto de la reflexión sobre experiencias de trabajo desarrolladas en Chubut, una provincia que ha atravesado profundas crisis sociales, políticas y económicas que se han visto reconfiguradas durante y después de la pandemia. Esto ha potenciado el fortalecimiento de recursos y redes de cuidado que han posibilitado resistencias, defensas y (re)organizacio-

nes comunitarias, como estrategias de cuidado y supervivencia.

Las reflexiones incluidas en este artículo son producto de un proceso de construcción colectiva, a partir de un trabajo conjunto sostenido durante tres años entre la Escuela de Salud Social y Comunitaria de la Universidad del Chubut (ESSyC - UDC) y el Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (IGEOPAT - UNPSJB). Dos de los principales proyectos han sido la investigación "Covid-19 en Chubut: Salud mental en personas trabajadoras de servicios esenciales y población en situación de vulnerabilidad psicosocial. Evaluación de estado de situación e intervenciones en redes y dispositivos de cuidados" y el "Programa Provincial de Promoción de la Salud en situaciones críticas: Praxis en Salud Social y Comunitaria en Chubut" (Diez Tetamanti y Freytes Frey, 2021; Gotti, Escudero y Barria Oyarzo, 2023).

Experiencias formativas a partir de la articulación de las funciones sustantivas de las Universidades en contexto críticos

En las primeras etapas de la pandemia, se implementaron políticas destinadas a evitar la propagación del virus, a la vez que se reforzaba y reorganizaba el sistema sanitario para dar respuesta a la creciente demanda de atención. Las medidas de mayor impacto en la vida cotidiana de la población fueron la restricción de la circulación para la prevención del contagio del Covid-19, llamado Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio, y las medidas sanitarias, económicas y sociales que se

imprimieron en los territorios. En las universidades, fue necesario rediseñar las lógicas de trabajo y comenzar a pensar qué rol tenían en una situación tan crítica como la que se transitaba. En este contexto, desde la ESSyC-UDC y el IGEOPAT-UNPSJB se realizó, a partir de una propuesta de adecuación local de otro proyectos, la investigación “Covid-19 en Chubut: Salud mental en personas trabajadoras de servicios esenciales y población en situación de vulnerabilidad psicosocial. Evaluación de estado de situación e intervenciones en redes y dispositivos de cuidados”⁴⁵. El objetivo de la investigación fue el de “analizar el impacto en la salud mental, y otros aspectos psicosociales de los diferentes grupos de personas trabajadoras y grupos poblacionales en situación de vulnerabilidad psicosocial; con el propósito de desarrollar e implementar estrategias para proteger y mejorar la salud mental y el bienestar psicosocial de los mismos en la provincia del Chubut” (Diez Tetamanti y Freytes Frey, 2021). El diseño metodológico fue mixto (cuanti-cualitativo) y, con base en los resultados de una encuesta sobre la afectación de la salud mental de trabajadores/as de salud durante la pandemia, nos permitió abrir un diálogo que recuperara las vivencias concretas de grupos en situación

45 Esta obtuvo financiamiento de COFECYT 2020-2021-PDTS-0545). Su Director fue el Dr. Juan Diez Tetamanti (UNPSJB-CONICET) y la Co-dirección estuvo a cargo de la Dra. Marcela Freytes Frey (UDC) El equipo de trabajo estuvo conformado por: Verónica Vila / Amanda Gotti / Beatriz Haydee Escudero / Carlos Barria Oyarzo / Rodrigo Jaldo / Cecilia Russo / Eliana Cesarini / Constanza Canali Ivana Cruz / Belén Pastroiani/ Leticia Baéz / Pablo Grané / María de los Ángeles Jaimes / Juliana Andrieu / María Cecilia Pedernera / Maura Rojas /Andrea Casadei / Marina Veleda / Mariana Lopez / Mónica Borile / María Andrea Casadei y colaboradores. El equipo ampliado para el diagnóstico comunitario estuvo conformado por Residentes de 1° año de la Residencia Interdisciplinaria de Salud Mental Comunitaria Chubut.

de vulnerabilidad psicosocial de la provincia. Para ello, se decidió desarrollar un diagnóstico comunitario participativo, en el cual se incorporó la cartografía social como herramienta de producción colectiva de información. Esta se implementó en diferentes talleres presenciales que se desarrollaron en diez barrios de las cinco localidades de la provincia con mayor cantidad de población (Comodoro Rivadavia, Trelew, Puerto Madryn, Rawson, Esquel y Trelew). Dentro de la propia investigación, se propuso generar instancias de intervención, a partir de la producción de conocimiento generado, promoviendo espacios de cuidado destinados a la población con la que estábamos trabajando. En el marco de la investigación, este objetivo no se pudo concretar en la amplitud deseada, pero se materializó posteriormente a través de un proyecto de extensión universitaria.

La identidad del equipo de trabajo ampliado que se fue generando entre ambas universidades se sostuvo en un proceso sistemático de reflexión sobre la implicación de quienes investigamos y el entendimiento de que la labor académica es un trabajo que debe tener un impacto territorial que modifique positivamente las condiciones de vida de nuestra población. Es por ello que una vez finalizada la investigación se retomó el compromiso de trabajo a través del diseño de un proyecto de extensión universitaria que asoció ambas Universidades nuevamente. Fue el “Programa Provincial de Promoción de la Salud en situaciones críticas: Praxis en Salud Social y Comuni-

taria en Chubut”⁴⁶. Este proyecto tuvo por objetivo “promover el intercambio de experiencias, saberes y conocimientos entre las Universidades responsables y la comunidad de la provincia del Chubut para la promoción y fortalecimiento de redes y estrategias de cuidado de la salud y la salud mental en contextos críticos” (Gotti, Escudero y Barria Oyarzo, 2023). Su desarrollo se inscribió en la continuidad del trabajo territorial que se había realizado, lo cual permitió generar nuevos espacios de intercambio. Para ello, se diseñaron espacios de encuentro en los que se proponía el diálogo sobre los resultados de la investigación previamente realizada, incluyendo el trabajo cartográfico dentro de las propuestas. El diseño se nutrió de referencias conceptuales y aportes de la Psicología Comunitaria, la Educación Popular y el modelo de Salud Mental Comunitaria⁴⁷.

La reflexión sobre el proceso transitado en la implementación de ambos proyectos, las tensiones, los interrogantes que nos acompañaron y el análisis sobre el impacto en la población

46 El proyecto fue dirigido por la Mg Amanda Gott (UDC) y co-dirigido por el Dr. Carlos Barria Oyarzo (UNPSJB-CONICET) y financiado por la OPS en el marco de la convocatoria para presentación de interés en la elaboración de propuestas para promover y fortalecer la implementación de las “Orientaciones para la aplicación de medidas de salud pública no farmacológicas en grupos de población en situación de vulnerabilidad en el contexto de la COVID-19” (2021) (UNPSJB-UDC 2021-2022, Res.237-UDC). El equipo de comunicación del proyecto estuvo conformado por: Beatriz Escudero / Ivana Cruz / Belén Horiszny. Les talleristas fueron: Verónica Vila / Beatriz Escudero / Marcela Freytes Frey / Maura Rojas / Cecilia Russo / Cristian Llanos Barja / Pablo Grané / Fernanda Castro Rojas / Ingrid Ruscitti. En las diferentes localidades colaboraron activamente: Cecilia Nieto y Verónica Turra (Comodoro Rivadavia); Laura Ferrer; Cristina Buzi; Natalia Cartolano y Florencia Esquivel (Rawson); Neyen Martínez Huentelaf; Marta Natividad Kucich y Sofía María Mariñanco (Trelew); Agustina Corradi y Karen Estrella Silva (Puerto Madryn); Micaela Villivar; Yonatan Yoel Campo y Gladys Hidalgo (Esquel); Juan Manuel Diez Tetamanti.

con la que trabajamos y en el propio equipo de trabajo son el fundamento que nos convoca a escribir este texto. El trabajo constante sobre el análisis de nuestra implicación nos permitió profundizar interrogantes éticos y epistemológicos al interior de los equipos, pero también ampliar la mirada hacia la vida institucional universitaria y las lógicas académicas en su conjunto.

El desarrollo de ambos proyectos en contextos universitarios imprimió una lógica de búsqueda rigurosa de articulación entre las funciones sustantivas de la universidad. La dimensión pedagógica atravesó nuestra práctica, entendiendo que la producción de conocimiento debe impactar en las aulas y dialogar con los procesos de enseñanza-aprendizaje. Un aspecto importante dentro del equipo de trabajo fue la participación de estudiantes y/o de profesionales noveles.

Las Universidades se interpelan y se reconfiguran en torno a la producción de procesos de enseñanza-aprendizaje que sean sensibles a los territorios

En escritos anteriores, destacamos cómo el transitar las experiencias referenciadas dio lugar a la apertura de una reflexión hacia el interior de las universidades sobre su rol en los contextos críticos que atravesamos como comunidades. Destacamos la necesaria articulación de sus funciones sustantivas

47 Para conocer más sobre la experiencia de proyecto de extensión universitaria se puede acceder a la publicación "Praxis en Salud Social y Comunitaria en Chubut: experiencias en la construcción de una red de promotores-as comunitarios-as de salud en contexto de situaciones críticas" disponible en https://catalogo.udc.edu.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=691&query_desc=kw%2Cwrdl%3A%20praxis

para aportar a las transformaciones sociales que se requieren contemporáneamente:

La producción de conocimientos en el ámbito universitario se ve enriquecida de las propuestas que permiten desarticular las lógicas mercantiles presentes en el mundo actual y los academicismos que históricamente se han afianzado como cimientos para los desarrollos disciplinares. Un ejemplo de esto se observa en el campo de la Salud y la Salud Mental, dónde se han multiplicado ofertas de hiper especializaciones por sobre otras propuestas de formación, Investigación y Extensión Universitaria integrales y sensibles a las problemáticas diarias de las comunidades. Problemáticas que se vinculan estrechamente con las condiciones de desigualdad existentes en nuestros territorios. Los desarrollos disciplinares de estas características son insumos para el fortalecimiento de un modelo médico hegemónico en Salud (Menéndez, 1983) y Salud Mental que deja por fuera los saberes subjetivos y comunitarios sobre el tema. (Gotti, Escudero y Barria Oyarzo, 2023, p.10)

Las universidades, como parte del entramado social e institucional de los territorios que las alojan, pueden asumir un rol importante y necesario, siempre que estén en sintonía y con la apertura requerida para leer las necesidades sentidas de las comunidades. La posibilidad de que docentes y estudiantes sean protagonistas de proyectos colaborativos con los distintos colectivos que integran nuestras comunidades produce efectos significativos no solo en los territorios, sino también en sus propias trayectorias laborales y formativas.

La apertura a espacios de reflexión crítica sobre los procesos de formación, investigación y extensión debe promoverse desde las universidades como condición necesaria para que la institución devenga parte activa de los procesos históricos-sociales que atravesamos. Revisando la tradición histórica que las ubicó imaginariamente separadas de las comunidades, consideramos que las propuestas actuales que queremos implementar buscan revertir ese posicionamiento. Nuestro rol de universidades pertenecientes al sistema público de educación superior nos interpela y obliga a repensar las acciones formativas entendiendo que estas no son neutrales y están determinadas en gran medida por la concepción sobre los procesos de aprendizaje y de enseñanza, como así también por la consideración y elucidación crítica de quienes son nuestros/as sus interlocutores/as privilegiados/as: ¿la comunidad?; ¿los/as estudiantes?; ¿los/as docentes?

En el caso particular que presentamos, nos interpelan los procesos de enseñanza y aprendizaje en el campo de la Salud y Salud Mental. En este sentido, Argentina cuenta con la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 (LNSM) que da un fundamento desde la perspectiva de derecho a las prácticas de cuidado de la salud mental de la población, promoviendo un modelo de Salud Mental Comunitaria. Los postulados de la LNSM son solidarios con la perspectiva de Derechos Humanos y con los aportes de la Salud Colectiva en tórnos a la determinación social de la salud y la salud mental. El marco normativo propone un horizonte de trabajo superador del estado actual de los sistemas formales de atención, a la vez que problematiza las lógicas de formación disciplinar de la/os profesionales que tradicionalmente integran los equipos de salud mental.

Es por ello que desde la Comisión Nacional Interministerial en Políticas de Salud Mental y Adicciones (CONISMA) se recomendó a las universidades públicas y privadas del país “la adopción del enfoque de derechos, la inclusión social y la interdisciplina como ejes transversales para la formación, extensión e investigación”⁴⁸, reconociendo la preeminencia de contenidos médico hegemónicos en los planes de estudios de las carreras vinculadas a la salud y salud mental.

Los marcos normativos nacionales e internacionales, las recomendaciones generadas por diversos organismos con competencia en la materia, así como los modelos conceptuales locales y regionales nos han permitido problematizar las lógicas producción de conocimientos tradicionales, revisar el concepto de neutralidad y poner en discusión los enfoques academicistas ortodoxos. Asimismo, nos obliga a la tarea de revisar prácticas, generar aportes que enriquezcan nuestros marcos conceptuales, e incorporar miradas sensibles, situadas y críticas en las prácticas universitarias que desarrollamos cotidianamente.

Es este contexto el que permite que nuestro trabajo sea una experiencia de co-producción sistemática, nutrida por reflexiones colectivas que dan sustento y sentido a la labor. Proponemos entonces revisar diferentes dimensiones de análisis que son a la vez condiciones para el desarrollo de procesos de enseñanza-aprendizaje sensibles a los territorios. Las dimensiones a considerar y sobre las que nos detendremos brevemente a continuación son: los contenidos curriculares, las dis-

48 Recomendaciones sobre formación en salud mental para las universidades. Disponible en: <https://bancos.salud.gob.ar/recurso/conisma-recomendaciones-las-universidades-publicas-y-privadas>

ciplinas, las estrategias de enseñanza-aprendizaje, el diálogo de saberes y las herramientas metodológicas para la investigación y la extensión universitaria en diálogo.

Los diseños curriculares de las carreras universitarias deberían considerar el desarrollo de habilidades que permitan el trabajo con poblaciones en situación de vulnerabilidad psicosocial. Esto contribuye a la construcción de un rol profesional sustentado en un posicionamiento ético frente a las desigualdades estructurales que existen en la comunidad y que determinan las condiciones de los procesos de salud-enfermedad-cuidado. Para ello, el marco de la Salud Mental Comunitaria, la Salud Colectiva, la perspectiva de Derechos Humanos y las perspectivas feministas de producción de conocimientos se presentan como una vía regia para el desarrollo de habilidades y competencias sensibles a la realidad de la vida cotidiana de nuestras poblaciones.

La posibilidad de realizar experiencias colaborativas articulando diferentes asignaturas y carreras posibilita la reflexión y tránsito por los bordes de las disciplinas que tradicionalmente se piensan de manera escindida. En este sentido, la interdisciplinariedad es un eje estructurante de la LNSM, pero es también una necesidad concreta a la hora de abordar problemáticas complejas, como la salud y la salud mental, en condiciones de desigualdad social. Este aspecto refuerza la importancia que presenta el hecho de profundizar acciones que sensibilicen a estudiantes y docentes respecto a que los aprendizajes no se limitan exclusivamente al contexto áulico (Prieto Castillo, 2015).

Las estrategias de enseñanza-aprendizaje, en línea con los contenidos curriculares considerados previamente, se enriquecen a través de experiencias que articulan las funciones sustantivas de la Universidad. El trabajo horizontal, que democratiza los espacios al generar propuestas participativas que involucren a docentes y estudiantes, potencia los aprendizajes significativos (Prieto Castillo, 2015). El contacto directo con la comunidad y la recuperación vivencial de la realidad socio-histórica a partir de experiencias prácticas, tanto de investigación como de extensión universitaria, se presentan como un medio óptimo que habilita diálogos de saberes donde los/las interlocutores/as se implican subjetivamente.

Las propuestas formativas que ponen en diálogo la diversidad de saberes permiten enriquecer los procesos de enseñanza-aprendizaje al compartir conocimientos y saberes entre personas con diversas formaciones y experiencias de vida. La sinergia entre estudiantes que se inician, otros/as más avanzados/as, profesionales en formación en servicio y docentes aporta a generar andamiajes que involucran tanto aspectos conceptuales como prácticos donde cada persona pueda aportar desde su lugar. Se trata de una estrategia pedagógica que cuestiona los cimientos de las perspectivas académicas tradicionales.

Desde una perspectiva pedagógica crítica (Ordoñez Peñalongo, 2002), entendemos la importancia que tiene el desarrollo de instancias de enseñanza-aprendizaje que incorporen acciones prácticas tendientes a la transformación social. Esto en el marco de un proceso dialéctico que involucra también la reflexión sobre la propia praxis, tanto para estudiantes, como para docentes y otros/as profesionales. Cuando la temática que

concentra el interés se vincula con la salud y la salud mental, es imprescindible hacerse de una caja de herramientas metodológicas que permitan su estudio y abordaje considerando la determinación social de salud. Aquí es donde radica entonces el lugar privilegiado de herramientas tales como el diagnóstico comunitario participativo y la cartografía social. En este escrito, recuperamos este tipo de experiencias, implementadas a través de los denominados espacios de encuentro conceptualizados desde la Psicología Comunitaria.

Los espacios de encuentro como escenarios para el impulso de procesos de enseñanza-aprendizaje significativos en el ámbito universitario y de formación profesional

Desde la Psicología Comunitaria se define a los espacios de encuentro como espacios de posibilidad de establecimiento de múltiples vínculos. Como plantea Barrault (2007), los “espacios de encuentro” son espacios de existencia, de posibilidad de encuentro, de modos de mutualidad, de tramitación de conflictos, de aprendizaje, de complejización e historización de la relación, de transformación y sostenimiento múltiple de la subjetividad. El diseño y la implementación de un espacio de encuentro involucra diferentes aspectos que hacen a cada propuesta una experiencia singular. Cada nueva propuesta obliga a revisar el contexto socio-histórico, los objetivos, los recursos, los vínculos previos con la comunidad, las expectativas y la conformación de los equipos.

En los espacios de encuentro, mediante diferentes técnicas y propuestas, podemos generar contextos de cuidado enten-

diendo se constituyen como tales cuando las personas que participan se sientan escuchadas, contenidas y se recuperan y valorizan los saberes emergentes de sus trayectorias de vida y de sus experiencias tanto subjetivas como colectivas. Del análisis de la metodología propuesta en los dos proyectos que fundamentan este escrito, encontramos como común denominador la construcción de un espacio de diálogo que generó lógicas de distribución de poder no tradicionales entre los saberes académicos y comunitarios. El punto de partida fue plantear que la pandemia fue una crisis que nos había atravesado a todos/as de diferentes maneras y que todos/as teníamos algo para compartir al respecto. Esta idea inicial facilitó la apertura a un diálogo respetuoso entre actores sociales heterogéneos que habilitó nuevas reflexiones y produjo, en muchos de los casos, un sentimiento de bienestar. Compartir las experiencias permitió la reflexión sobre lo compartido, lo diferente y lo singular que cada persona había vivido en un territorio compartido. La posibilidad de dialogar trajo también nuevas preguntas, la identificación de desigualdades y la resignificación de las experiencias.

La participación de estudiantes, profesionales y docentes consolidando los equipos locales redundó en un acercamiento de vínculos y en la resignificación de saberes y conocimientos. Por otro lado, permitió también un análisis crítico de la formación entre docentes y estudiantes, y de la tarea y condiciones laborales de los/las profesionales. En función de una sistematización de las experiencias que se desarrolló en el marco de la “Segunda convocatoria de propuestas para la adaptación de acciones de salud para grupos y territorios en situación de vulnerabilidad” (convocado y financiado por la Organización Pa-

namericana de la Salud; Freytes Frey, Gotti y Barria Oyarzo, 2023), identificamos que la participación activa de estudiantes y residentes en formación durante todas las etapas del proceso de capacitación que se desarrolló en cinco localidades de la provincia del Chubut (Programa de Promotores comunitarios/as de Salud en contexto de situaciones críticas: Praxis en Salud Social y Comunitaria en Chubut) contribuyó al desarrollo de aprendizajes significativos que redundan en la formación de futuros profesionales de la salud con los conocimientos teóricos, procedimentales y actitudinales adecuados para el trabajo con personas y colectivos en situación de vulnerabilidad. La metodología implementada en este proyecto permitió una experiencia pedagógica que propicia un espacio de construcción de conocimiento dialógico, recuperando saberes y vivencias de las personas protagonistas del proceso en el trabajo colaborativo con diferentes grupos en condiciones de vulnerabilidad.

En síntesis, se considera a los espacios de encuentro como dispositivos facilitadores del diálogo de saberes, donde la comunidad y la academia se pueden integrar en función de diversos objetivos y de los cuales todas las partes involucradas salen transformadas. A su vez, la participación en experiencias universitarias que se articulen a través de estos espacios permiten una reflexión crítica sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje en curso, como también de una reflexión crítica sobre la tarea laboral de los/las profesionales. Muchas veces existen dificultades para encontrar experiencias que movilicen subjetivamente y permitan salir de una burocratización en que la docencia, el estudio o el trabajo pueden llegar a quedar atrapadas. Frente a ello, el atravesamiento de experiencias

como los espacios de encuentro, que habilitan un diálogo directo y cuidado con la comunidad, potencia la posibilidad de la construcción de un entramado vincular necesario para la participación activa y la reflexión colectiva que es siempre transformadora.

El objetivo común de los espacios de encuentro desarrollado en el marco de los proyectos tuvo que ver con las experiencias de cuidado de la salud y la salud mental. Identificamos en ellos la potencialidad que han tenido como escenarios para el diálogo sobre un tema que habitualmente es presentado por profesionales o expertos/as de otros ámbitos. Los malestares subjetivos asociados a la situación de pandemia fueron traducidos desde una lógica de psicopatologización y reducidos a una abordaje individual desde un discurso médico hegemónico sobre la salud y los cuidados, el cual fue preponderante durante la pandemia. Proponer el intercambio de saberes de manera horizontal y participativa permitió salir de una supuesta pasividad de quienes habían visto transformadas sus vidas cotidianas por normas y estrategias de cuidado definidas por otros (las autoridades) para pasar a identificar el rol que cada persona había tenido para el sostenimiento de su vida cotidiana y, en muchas ocasiones, de otros/as. Entendemos que estos espacios funcionaron como dispositivos de tramitación colectiva de muchos malestares y padecimientos que permitieron recuperar y poner en valor, tanto en la investigación como en el proyecto de extensión, las estrategias de cuidado singulares y colectivas que la comunidad había implementado de manera autónoma, sorteando en ocasiones, los obstáculos que ciertas medidas de prevención del contagio generaron.

La cartografía social: una herramienta catalizadora de la investigación y la extensión universitaria en el marco de dispositivos participativos

¿Por qué elegimos cartografiar? Al momento de diseñar el proyecto de investigación y su posterior continuidad en el programa de extensión, entendimos que era importante implementar una metodología que nos permitiera la co-construcción de conocimiento situado sobre el impacto de la pandemia en la salud mental de los/as trabajadores/as de los equipos de salud y sobre las prácticas de cuidado que tanto ellos/as como los grupos en situación de vulnerabilidad psicosocial habían implementado. De esta manera, y siguiendo los postulados de María Cecilia De Sousa Minayo (2010) cuando dice que la comprensión y la interpretación se fundamentan epistemológicamente en la experiencia, vivencia, sentido común, acción social, significado e intencionalidad, recuperamos el fundamento epistemológico de las propuestas de la investigación-acción. Así desde el posicionamiento de una investigación implicada, adscribimos a una perspectiva basada en el compromiso-acción, una posición ideológica que implica una perspectiva de derechos humanos en la producción de conocimientos (Fals Borda, 1979; Zavaro Pérez, 2020).

Entendíamos entonces que las entrevistas, los grupos focales o los formatos de talleres más tradicionales podrían resultarnos limitados dada la dinámica de los procesos sobre los que estábamos trabajando y en los que también estábamos implicados. Con el objetivo de lograr un conocimiento más amplio de las prácticas de cuidado y de los escenarios de la vida cotidiana, decidimos incorporar las jornadas de cartografía so-

cial en el proceso, entendido a la cartografía social como complementaria de las otras herramientas metodológicas que se utilizaron para la realización del diagnóstico comunitario participativo. Es preciso ubicar que, previo a la pandemia, la provincia del Chubut se vio atravesada por una larga crisis política, económica y social. Al punto tal que, cuando comenzaron las medidas de prevención de los contagios, en la provincia del Chubut se había declarado la emergencia económica meses antes y el personal de salud (y de toda la administración pública) se encontraba cobrando su salario de manera escalonada. Así, la elección de la cartografía social se hizo considerando que es una metodología que facilita recuperar aspectos de la vida cotidiana, permitiendo que las personas “puedan plasmar en mapas, las realidades construidas sobre sus territorios. A partir de esto se puede tener un mejor entendimiento de problemáticas, recursos, conflictos, oportunidades, que las comunidades presenten” (Bisdorff, Caillou y Vila, 2017), Siguiendo lo propuesto por Diez Tetamanti (2018), el método cartográfico genera las condiciones para un evento de implicación entre quien investiga y quienes participan de la investigación. No solo se producen datos, sino que también se genera un proceso de transformación de las experiencia de quienes participan.

En el marco del proyecto de investigación-acción (Diez Tetamanti y Freytes Frey, 2021; Gotti, Escudero y Barria Oyarzo, 2023) se buscó consolidar un diagnóstico comunitario en el conocimiento del impacto de la pandemia en la vida cotidiana de diez barrios en la provincia del Chubut a través de talleres de cartografía social. En este proceso, se construyó conocimiento sobre la organización del trabajo, el tiempo y el espacio durante la pandemia, así como los cambios en las experiencias y la

generación de dispositivos, estrategias y acciones para el cuidado de la salud y la protección social.

La cartografía social es una propuesta de construcción de mapas de manera colectiva que abre a procesos que buscan establecer vínculos horizontales y relaciones de participación, donde todas las personas salen sabiendo más de su territorio (Diez Tetamanti, 2018). Se constituye así en una herramienta solidaria con las condiciones de posibilidad de los espacios de encuentro, que también promueven una construcción colectiva dialógica donde la palabra de todos/as circula. Siguiendo lo propuesto por Bisdorff, Caillou y Vila (2017):

parte de considerar que el conocimiento producido por la investigación, es un conocimiento construido socialmente mediante intercambios y vínculos con otros y de estos con su medio. En esta construcción de conocimiento acerca de la realidad, las personas adquieren un rol protagónico, ya que son ellas las que la viven cotidianamente y tienen posibilidades de transformarla (p. 188).

Logramos así, producciones colectivas de conocimientos situados que dan lugar al surgimiento de las múltiples realidades presentes en los territorios y dan cuenta de las condiciones particulares que dichos territorios imprimen a las relaciones sociales y los eventos que se estudian. Es importante señalar que “Lo territorial es memoria; deseo; evento y proyección” (Diez Tetamanti, 2018, p. 11). Consideramos entonces que las jornadas de cartografía social que involucramos tanto en el proceso investigativo como en la propuesta extensionista cobraron la dimensión de espacios de encuentro.

Conclusiones

Iniciamos este escrito referenciando la necesidad de revisión crítica de la labor académica, con el propósito de vincular el trabajo cotidiano a los avatares de la vida de las comunidades en las que estamos inmersos. Entendemos que la criticidad del momento histórico-social en el que vivimos nos interpela y nos obliga a revisar nuestros marcos conceptuales y las estrategias metodológicas desde un posicionamiento ético-político explícito que, frente a las necesidades actuales de nuestros territorios, contrapone un trabajo académico implicado y responsable a una supuesta neutralidad de la ciencia.

La necesidad de repensar la pedagogía universitaria, problematizando las funciones sustantivas que ejercemos desde nuestras instituciones, supuso un trabajo de elucidación crítica que impacta en la modificación de las propuestas de trabajo. Las estrategias que desarrollamos en nuestros procesos de enseñanza, los andamiajes que diseñamos para sostener y acompañar los procesos de aprendizajes, las lógicas que sustentan la producción de conocimientos, las propuestas extensionistas que nos vinculan con nuestro contexto, cada una de estas dimensiones es atravesada por un ejercicio de problematización, revisión y propuestas alternativas de desarrollo.

Específicamente, hicimos foco en las reflexiones surgidas a partir de un proyecto de investigación y su continuidad en un proyecto de extensión, que utilizaron dentro de sus diseños, metodologías participativas sustentadas en una perspectiva dialógica. Destacamos la riqueza de las metodologías participativas, con foco en los espacios de encuentro y específicamente en las jornadas cartográficas que permiten la co-cons-

trucción colectiva recuperando los diversos saberes sobre un mismo territorio que aportan las distintas personas que los habitan.

Entendemos que dichas metodologías participativas tienen un gran potencial para ser incluidos como parte de las propuestas que nutren el acompañamiento de los procesos de aprendizajes de nuestro estudiantado. Esto debido a que los aprendizajes realizados en contexto de la vida cotidiana, revisando la propia implicación desde la grupalidad que sostiene la co-construcción colectiva, se convierten en experiencia de aprendizajes significativos que permiten el desarrollo de herramientas conceptuales y prácticas para el desempeño del rol profesional en contexto de intervención con poblaciones vulnerabilizadas.

La idea de diálogo de saberes incluye la vivencia del trabajo interdisciplinario desde el pregrado y grado, cómo así también el intercambio de saberes con otros/as referentes comunitarios. Poniendo en igualdad de condiciones el saber académico, con otros saberes que circulan y sostienen prácticas comunitarias. Este intercambio moviliza, transforma y permite una revisión constante de nuestros marcos teóricos y nuestras lógicas de intervención. La participación del estudiantado en estos procesos, les permite transitar y visibilizar la potencialidad en el trabajo en salud y salud mental de otros posicionamientos contrahegemónicos.

Revisando lo trabajado en los proyectos mencionados, entendemos que en la posibilidad del encuentro a través de las jornadas de cartografía social y, luego, de los espacios de encuentro que se desarrollaron en el proyecto de extensión, hubo

un afectación que transformó positivamente a la totalidad de participaron. A partir de una sistematización de la experiencia de lo realizado, pudimos constatar que la participación en dichos espacios fue significativa para muchos/as de los/las asistentes (Freytes Frey, Gotti y Barria Oyarzo, 2023). A los/las estudiantes les permitió resignificar conocimientos disciplinares y conocer experiencias novedosas de cuidado de la salud mental; a los/las profesionales, resignificar la tarea cotidiana y conocer el territorio “desde otro lugar”; a todo el equipo y la comunidad participantes les permitió el diálogo de saberes, el relato de experiencias, la resignificación de la experiencia, sentirse parte de un proceso social y colectivo que, junto a malestares y penas, trajo aprendizajes. Ambas estrategias permitieron la legitimación de conocimientos sobre la salud, la salud mental, las prácticas de cuidado y el territorio de todas las personas que participaron.

Finalmente, para cerrar este escrito, nos interesa destacar que las metodologías referenciadas en el texto pueden considerarse un recurso para el trabajo con estudiantes universitarios/as, pero también con profesionales en formación en servicio entendiendo que, como en las experiencias que compartimos, participar de este tipo de propuestas posibilita experiencias de aprendizaje compartido, horizontal y significativo y un fortalecimiento de vínculos en los territorios en los que se encuentran ejerciendo su tarea laboral.

Bibliografía

Barrault, O. A. (2007). Los espacios de encuentro en la Psicología Comunitaria y sus implicaciones en la subjetividad. *Ciencias Humanas*, 12(37).

Barrero, G., Cardozo, D., González, M., Grabino, V., Viñar, M., Lamas, G., Santos, C. (2015) Los proyectos de extensión universitaria. En María Eugenia Viñar; Martha Borges (Eds.) *Formulación de proyectos de extensión universitaria*. Universidad de la República: Montevideo.

Bisdorff, V., Caillou, L. y Vila, V. (2017). Cartografía social. Una herramienta para el trabajo comunitario. En Juan Manuel Diez Tetamanti ; Constanza Canali ; Verónica Vila. - 1a edición bilingüe - *Experiencias cartográficas : exploraciones ey derivas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Margen.

Diez Tetamanti, J. (2018). *Cartografía Social, Teoría y Método*. Biblos.

Diez Tetamanti, J. M.; Freytes Frey, M. I. y equipo ampliado. (2021). *Covid-19 en Chubut: Salud mental en personas trabajadoras de servicios esenciales y población en situación de vulnerabilidad psicosocial*. Rawson: Ed. UDC.

Fals Borda, O. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Tercer Mundo.

Freytes Frey, M., Gotti, A., Barria Oyarzo, C. (2023) *Aprendizajes significativos en las trayectorias formativas de estudiantes de pregrado, grado y residencias de salud, para el trabajo preventivo y promocional con grupos en situación de vulnerabilidad*. I Jornadas Ciencias Sociales, Salud Mental y

Derechos Humanos “Problemas, desafíos y oportunidades transeccionales”. Junio de 2023. Buenos Aires: Facultad de Ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires.

Gotti, A., Escudero, B., Barria Oyarzo C. (2023) Praxis en Salud Social y Comunitaria en Chubut : experiencias en la construcción de una red de promotores-as comunitarios-as de salud en contexto de situaciones críticas. Rawson: Ed. UDC.

Ley Nacional de Salud Mental (26657/2010) Boletín Oficial N° 32041.

Ordóñez Peñalongo, J. (2002) Pedagogía crítica y educación superior. Educación, 26(2), 185-196.

Prieto Castillo, Daniel (2015) Elogio de la pedagogía universitaria. Veinte años del Posgrado de Especialización en Docencia. Edición Digital Facultad de Filosofía y Letras. UNCuyo. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7651/elogiodelapedagogiauniversitaria.pdf

Souza Minayo, M. C., (2010). Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. Salud Colectiva, 6(3), 251-261.

Zavaro Pérez, C. (2020). Extensión, prácticas integrales y transformación social: la Investigación Acción Participativa (IAP) como fundamento y praxis. Revista Masquedós, 5(5), 1-9.

Autores

(por orden alfabético)

- **Alejandro Durán Apuy.** M. Sc. Biólogo, docente e investigador en la Universidad Nacional (UNA) y la Universidad de Costa Rica (UCR), con más de 15 años de experiencia en las áreas de biodiversidad y conservación de recursos biológicos. Su trayectoria incluye el desarrollo de proyectos y el trabajo directo con diversas comunidades, enfocándose en diagnosticar las causas y consecuencias de las interacciones entre los seres humanos y la vida silvestre. En los últimos años, ha centrado sus esfuerzos en iniciativas relacionadas con la educación para el desarrollo sostenible, la ciencia ciudadana y la alfabetización científica. Desde el Laboratorio de Didáctica e Innovación de las Ciencias Exactas y Naturales (LADICIEN), lidera un proyecto basado en la metodología STEAM, que busca fomentar competencias y habilidades en centros educativos mediante un enfoque participativo y práctico. Asimismo, colabora con el Laboratorio de Biología Tropical en la promoción de la estrategia de conservación conocida como Corredores Biológicos Interurbanos. Esta iniciativa participativa tiene como objetivo implementar acciones de sostenibilidad en áreas urbanas, integrando comunidades y promoviendo un equilibrio entre el desarrollo y la conservación.
alejandro.duran.apuy@una.ac.cr
- **Amanda, Gotti.** Escuela de Salud Social y Comunitaria de la Universidad del Chubut (ESSyC - UDC), Argentina.
agotti@udc.edu.ar

- **Ana María Alarcón.** Centro de Estudios Didácticos del Comahue, Centro de Estudios Institucionales en Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue. Argentina. Es profesora en Ciencias de la Educación, magíster en Docencia Universitaria (UBA), especialista en Educación y Derechos Humanos (MEN) y diplomada en Derechos Económicos, Sociales y Culturales (UMET). Su labor académica se desarrolla en el Centro de Estudios Didácticos del Comahue y el Centro de Estudios Institucionales en Ciencias de la Educación, ambos vinculados a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue. Con una sólida trayectoria en la investigación educativa, sus intereses se centran en la interculturalidad, las trayectorias escolares y el nivel secundario. A lo largo de su carrera, ha publicado trabajos que reflexionan sobre didácticas situadas en enfoques socioculturales, experiencias de extensión universitaria y estrategias de acompañamiento a las trayectorias estudiantiles, especialmente en contextos de pospandemia. Estas contribuciones destacan por su enfoque reflexivo y su compromiso con la equidad educativa y los derechos humanos. anama722@gmail.com
- **Ana María de la Caridad Rodrigues Rodrigues.** Médica Cirujana. Especialista en Epidemiología. Máster Internacional en Salud Pública y Gestión Sanitaria. Instituto Internacional de Estudios Globales para el Desarrollo en Málaga, España. Trabaja en el Instituto de Altos Estudios “Dr. Arnoldo Gabaldón”. Venezuela. anamrodriguesr85@gmail.com
- **Ana Perez Declerq.** Observatorio de Violencia contra las Mujeres. Universidad Nacional de Salta. Argentina. Es doctora en Sociedad y Cultura por la Universidad de

Barcelona, Magíster en Salud Pública por la Universidad Nacional de Salta y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Activista en Crianzas Diversas por los derechos de la población LGBTINB+. Integró los proyectos “Poder y Minorías: Prácticas de resistencia, lógicas de diferenciación y formas de autogobierno” de la Universidad Nacional de Salta y el Proyecto “Cátedra de Investigación, Extensión y Producción: Lohana Berkins”. Ha sido investigadora adjunta en los proyectos “Exploración de la cultura institucional respecto a los eventos adversos del personal que trabaja en el Hospital” del Hospital Público Materno Infantil y “Evaluación de acciones de capacitación del Programa Nacional de Educación Sexual Integral” realizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta. En la actualidad es presidenta del Directorio del Observatorio de Violencia contra las Mujeres designada por la Universidad Nacional de Salta y es investigadora responsable del Nodo 6 en el proyecto PICTO GÉNERO 2002-035: Los efectos de la pandemia de COVID-19: estrategias comunitarias y derecho a la salud desde una perspectiva interseccional. aperezdeclercq@gmail.com

- **Anabela Cadiz.** Departamento de Geografía. FaHu. Universidad Nacional del Comahue. Argentina. Profesora en Geografía (Universidad Nacional del Comahue-UNCo). Doctoranda en Geografía. Universidad Nacional del Sur. Docente e investigadora del Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades. UNCo. Integrante del proyecto de investigación 04/T064. Políticas y transformaciones sociales en territorios turísticos de la provincia del Neuquén. Facultad de Turismo. Universidad Nacional del Comahue. Período 2022-2025. Ordenanza CS N° 0084/22. Directora del Proyecto de Extensión: Cartografía Social del Territorio

Mapuce. Memorias ancestrales y proyecciones para un desarrollo autónomo en la pospandemia. Facultad de Humanidades. UNCo. Período 2022-2024. Ordenanza CS N° 1029/22. cadizanabela2084@gmail.com

- **Camila Arancibia.** Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Argentina. Es originaria de Salta y criada en Río Gallegos (Santa Cruz), es una dedicada enfermera e investigadora. Graduada en Licenciada en Enfermería por la UNPA, actualmente se encuentra inmersa en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades (UNPA-UARG). camiarancibia2018@gmail.com
- **Camila Pereyra.** Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Licenciada en antropología y becaria doctoral CONICET. Trabaja en temáticas referidas a la antropología de la conflictividad ambiental y las políticas públicas en la ruralidad. camiapereyra@gmail.com
- **Carla Eleonora Pedrazzani.** Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC) / Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP), Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba. Argentina. Licenciada en Geografía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Especialista en Epistemologías del Sur por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Doctoranda en el Doctorado en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Docente, investigadora y extensionista del Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH-UNC). Integrante del Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Superior de Estudios Pedagógicos (ISEP), del

Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba (Argentina). Integrante de comités editoriales y científicos de revistas académicas. Autora de capítulos de libros y artículos en revistas. Coordinadora del Programa de Investigación La Espacialidad crítica en el pensamiento político-social latinoamericano, del Centro de Estudios Avanzados (CEA), de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS-UNC). Directora del Proyecto Formar Hacer en común y resonancias del porvenir: (Des)pliegues de imaginaciones geográficas, cartografías y espacialidades desde múltiples existencias, aprobado y subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT-UNC). carla.pedrazzani@unc.edu.ar

- **Carlos, Barria Oyarzo.** Escuela de Salud Social y Comunitaria de la Universidad del Chubut (ESSyC - UDC) Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia de la Universidad Nacional de la Patagonia (IESyPPat - UNPSJB), Argentina. csbarriaoyarzo@udc.edu.ar
- **Carolina Inés Gutiérrez** Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Argentina. Nació en 1979 en Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. Es Profesora de Educación Secundaria de la modalidad Técnico Profesional con título base en Administración y Gestión, egresada del Instituto Superior de Formación Docente N°802 de su ciudad natal en 2017. Desde entonces, ha trabajado como docente en diversas escuelas secundarias públicas de la región. En 2018, dio un nuevo paso en su formación al comenzar el Profesorado Universitario en Geografía en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, retomando un sueño que había nacido durante su etapa escolar primaria. Durante su formación, participó activamente en viajes, proyectos de extensión y jornadas académicas de geografía, experiencias que despertaron su interés por la investigación

y el trabajo en el territorio junto a actores sociales. Como estudiante avanzada, amplió su labor docente, impartiendo clases de Geografía y Ciencias Sociales en instituciones públicas y privadas. En diciembre de 2023, culmina su formación como Profesora Universitaria en Geografía. En esta etapa, se embarca en la escritura de una experiencia destacada: el uso de la cartografía social aplicada en una escuela pública de Educación Permanente de Jóvenes y Adultos, consolidando así su compromiso con la educación y la investigación territorial.
carolinagutierrez@fhcs.unp.edu.ar

- **Constanza María Urdampilleta.** Parque Nacional Copo, Administración de Parques Nacionales. Argentina. Lic. y Dra. en Cs. Biológicas (UBA). Cursé la Esp. en Agroecología (UNLaM) y la Dip. Sup. en Educación y Pensamiento Ambiental Latinoamericano (EIE-UNSE). He trabajado como becaria post-doctoral sobre evaluación de servicios ecosistémicos en la Reserva de Usos Múltiples de las Sierras de Guasayán, Santiago del Estero y formo parte del Grupo de Educación, Ambiente, Hábitat y Territorio (INDE/UNSE). Abordo el estudio de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos en paisajes de bosque nativo desde una perspectiva de valoración integral junto a comunidades campesinas. Actualmente, trabajo como promotora territorial en la Administración de Parques Nacionales. Paralelamente desde 2015 vengo participando de grupos de trabajo y proyectos de investigación/extensión con carácter transdisciplinar y de co-producción del conocimiento en Santiago del Estero con fuerte vinculación y compromiso con organizaciones y comunidades campesino-indígenas. Mi perspectiva parte de la ecología como formación de base, y se nutre con aportes de la Etnoecología, la Ecología Política, la Agroecología y la Educación Ambiental dentro del

Pensamiento Ambiental Latinoamerica. Mi propósito es aportar a la sustentabilidad de la vida a través de procesos que tiendan a la Investigación-Acción participativa junto a comunidades locales, trabajando especialmente comunidades campesino-indígenas.

coniurdampilleta@gmail.com

- **Edecia Muriel Ojeda Barrientos**, Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Argentina. Doctora en Salud Mental Comunitaria, Licenciada en Enfermería. Docente Asociada Efectiva de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Categorizada en investigación y extensión.
mojeda@uarg.unpa.edu.ar
- **Eduardo Rocha. Universidade** Federal de Pelotas. Brasil. Professor Associado na Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da UFPel. Arquiteto e Urbanista pela Universidade Católica de Pelotas (UCPel), Mestre em Educação pela UFPel, Doutor em Arquitetura pelo Programa de Pesquisa e Pós-Graduação em Arquitetura (PROPAR) da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) e Pós-Doutor pela Università Roma Tre. amigodudu@gmail.com
- **Flavio Abarzua**. Universidad Nacional del Comahue. Argentina. Profesor de grado universitario en Geografía por la Universidad Nacional del Comahue. Doctorando en Estudios Sociales Agrarios (UNC). Profesor Adjunto del Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue, a cargo de cátedras que abordan temáticas socio-ambientales en el marco de la planificación territorial. En investigación, las líneas de trabajo abordan las transformaciones territoriales del Norte de la Patagonia, en relación a los efectos del extractivismo en las dinámicas urbano-rurales.
flavio.abarzua2018@gmail.com

- **José Maldonado.** Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina. Formado en Antropología (UNLP), actualmente becario doctoral CONICET (INDES/UNSE-CONICET). Doctorando en Ciencias de la Educación (UNC), educador ambiental, huertero y apicultor, participa en varios proyectos de extensión y de investigación educativa que trabajan con temáticas vinculadas con la Educación Ambiental, con principal interés en la relación entre los procesos educativos y los conflictos ambientales. Forma parte del EArte-Ar que es el Colectivo de Investigadores/as que están realizando el Capítulo Argentino del Estado del Arte de la Educación Ambiental en el marco del EArte-ALyC (Estado del Arte de la Educación Ambiental de América Latina y el Caribe). En los últimos años se ha desempeñado como docente en el nivel superior (universitario y no universitario) y en el nivel medio en espacios curriculares vinculados con la antropología y la educación ambiental. josemaldonadoq@gmail.com
- **Juan Manuel Diez Tetamanti.** Coordinador de la Cátedra Libre de Cartografía Social. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Investigador independiente del CONICET. Argentina. juan.dt@conicet.gov.ar
- **Laura Soledad D’Innocenzo.** Primer Nivel de Atención - Ministerio de Salud Pública. Salta. Argentina. Nacida en San Martín de los Andes. Neuquén, estudió Licenciatura en Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Luego se trasladó al norte del país, donde realizó la Residencia de Psicología Comunitaria en la Ciudad de Salta, trabajando en el Primer Nivel de Atención del Ministerio de Salud Pública

Provincial. Se formó en Psicodrama y en Terapia Gestalt. Durante los años universitarios participó de la cátedra de Psicología Preventiva y realizó trabajo militante y barrial con diversas organizaciones. Fue docente de un Bachillerato Popular en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. Actualmente brinda sus servicios como psicóloga en un Centro de Salud de un barrio periférico de la Ciudad de Salta. lauradinno@gmail.com

- **Laurencia Lucila Silveti.** Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. GT Salud Internacional y Soberanía Sanitaria – CLACSO. Argentina. Lic. En Psicología (Universidad Católica de Santiago del Estero, Argentina). Mg. en Salud Familiar y Comunitaria (Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina). Doctoranda del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Luján, Argentina). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (FHCSyS-UNSE/CONICET). Docente de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Santiago del Estero y de la carrera de Especialización en Enfermería Familiar y Comunitaria de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora asociada al Grupo de Estudio “Feminismos Decoloniales, Racismo y Salud” del Grupo de Trabajo Salud Internacional y Soberanía Sanitaria de CLACSo. laurenciasilveti@gmail.com
- **Lautaro Fuentes.** Universidad Nacional del Comahue. Argentina. Estudiante avanzado del Profesorado y Licenciatura en Geografía en la Facultad de Humanidades

de la Universidad del Comahue, Argentina. Actualmente integra como alumno el proyecto de extensión “Cartografía social del territorio mapuce. Memorias ancestrales y proyecciones para un desarrollo autónomo en la post pandemia” y el proyecto de investigación “Implicaciones Ambientales de las Transformaciones del Territorio en el Área de San Martín de los Andes”, ambos pertenecientes a dicha universidad. Pretende abordar líneas temáticas de trabajo tales como las expresiones del extractivismo urbano en la Nord-Patagonia y las diferentes metodologías de representación territorial emergentes bajo el paradigma crítico de la Cartografía. lautiferrotabere@gmail.com

- **Lorena Maia Resende.** Universidade Federal do Rio de Janeiro – Brasil. Arquiteta e Urbanista pela UFPel. Mestra em Arquitetura e Urbanismo pelo PROGRAU/UFPel. Doutoranda em Arquitetura – PROARQ/UFRJ. Bolsista FAPERJ. Tem experiência na área de Arquitetura e Urbanismo, com ênfase nas Cidades de Fronteira; Planejamento Urbano e Projeto. Pesquisadora do grupo CNPQ: Arquitetura, Derrida e Aproximações. Atualmente é colaboradora no desenvolvimento de projetos de pesquisa, ensino e extensão junto ao Grupo de Pesquisa Cidade+Contemporaneidade (Laburb/UFPel) e ao Grupo de Pesquisa Sistema de Espaços Livres (SEL-RJ/UFRJ). lorena.resende@fau.ufrj.br
- **Luana Pavan Detoni.** Universidade Federal do Rio Grande do Sul – Brasil. Arquiteta e Urbanista pela UFPel. Mestra em Arquitetura e Urbanismo pelo PROGRAU/UFPel. Doutoranda em Planejamento Urbano e Regional – PROPUR/UFRGS. Bolsista CAPES. Integrante do Grupo de Pesquisa Cidade+Contemporaneidade, do GPTerra – Grupo de Pesquisa Território, Região e Rede Urbana e da Mikripoli

- Rede de Pesquisadores de Pequenas Cidades. Desenvolve pesquisas na área de Arquitetura e Urbanismo e do Planejamento Urbano e Regional, com ênfase em cidades pequenas. luanadetoni@gmail.com
- **Marcela Inés, Freytes Frey.** Escuela de Salud Social y Comunitaria de la Universidad del Chubut (ESSyC - UDC), Argentina. mifreytesfrey@udc.edu.ar
 - **Marcela Triviño.** Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Argentina. Licenciada en Enfermería, egresada de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA). Docente, extensionista e investigadora de la UNPA. Especialidad Salud Mental. mtrivino@uarg.unpa.edu.ar
 - **María Eugenia Suárez.** Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta. Argentina. Es licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de Salta, Magister en Salud Pública (UNSa), Especialista en Políticas Públicas, Justicia y Autonomía de las Mujeres en América Latina y el Caribe (CLACSO) 2017. Doctoranda en Antropología Social (UBA). Es miembro de la Red de Antropología y Salud de Argentina (redASA) desde el 2018. Ha dirigido y participado como investigadora en numerosos proyectos en el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. Así también ha dirigido Proyecto de Extensión con participación estudiantil en convocatorias de la Secretaría de Extensión (UNSa). Se desempeña como docente de grado en la Carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Humanidades y en la Carrera de Enfermería en la Facultad de Ciencias de la Salud (UNSa). Sus principales áreas temáticas de investigación son procesos asistenciales e interrelaciones interétnicas en torno a políticas sanitarias y de cuidado de la salud, condiciones de trabajo y cuidado de

la salud en el ámbito rural en intersección con una perspectiva de género. meugeniasuarez@gmail.com

- **María Gloria Villar.** Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Argentina. Terapista Ocupacional (UNMdP), Profesora Adjunta UNPA-UARG de T.U.A.T (Tecnicatura Universitaria en Acompañamiento Terapéutico, Investigadora, Posgrado Salud Social y Comunitaria (UNLP), Actriz, Tallerista teatral.Experiencias laborales en diferentes campos de la Salud (Estimulación Temprana, Rehabilitación, Salud Mental y Programas Nacionales Comunitarios. mvillar@uarg.unpa.edu.ar
- **Marilyn Romero Vargas.** Geógrafa, docente e investigadora de la Escuela de Ciencias Geográficas de la Universidad Nacional de Costa Rica desde 1993, liderando proyectos de geografía ambiental, paisaje y conservación. marilyn.romero.vargas@una.ac.cr
- **Marvin Alfaro Sánchez.** Geógrafo, Licenciatura en Geografía Física, Master en Sistemas de Información Geográfica, con experiencia en estudios de sostenibilidad urbana marvin.alfaro.sanchez@una.ac.cr
- **Micaela Beltran.** Ministerio de Salud Pcia. de Santa Cruz. Argentina. Nacida en San Salvador de Jujuy en 1979, Lic. Licenciada en Educación para la Salud egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Diplomada en Planificación Estratégica en Salud por la UNSAM. Maestranda de la Maestría en Estrategias y Metodologías de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias Sociales – Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Se desempeñó como integrante del equipo técnico de la Coordinación General de Enfermedades No Transmisibles, fue referente provincial del

Programa de Salud Escolar y actualmente forma parte del equipo técnico de Investigación y Capacitación, todas áreas dependientes del Ministerio de Salud y Ambiente en la ciudad de Rio Gallegos – Provincia de Santa Cruz. Integra el grupo de Investigación PICTO GENERO 2022 – Nodo Patagonia. mtrivino@uarg.unpa.edu.ar

- **Mirtha Sánchez.** Doctora en Salud Mental Comunitaria, Licenciada en Enfermería. Docente Asociada Efectiva de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Categorizada en investigación y extensión. , Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Argentina. Dra en Enfermeria. Area de concentración Salud y Cuidado Humano, Magister en Gerencia de Salud y Enfermeria, Licda en enfermeria de la Universidad de Carabobo-Venezuela. Becaria Postdoctoral del CONICET, Profesora Universitaria UC-UNPA-UASJ zuleykase@gmail.com
- **Patricia García.** Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.. Argentina. Me autopercibo educadora, feminista y murguera. Tengo 42 años, me he egresado de Ecóloga en la UNSE. Actualmente estoy estudiando un doctorado en Ciencias de la Educación. Trabajo en el INDES (Instituto de Estudios para el Desarrollo Social) de UNSE-CONICET, tengo una beca para hacer una investigación en la construcción de propuestas didácticas situadas de educación ambiental en escuelas rurales. Participo en Formación Docente, junto a un equipo, brindando talleres e intercambiando sobre educación ambiental crítica, agroecología, salud, soberanía alimentaria. Formo parte de la Comunidad La Ceiba, donde hacemos bioconstrucción,

apicultura y siembra. Uno de los principales aprendizajes que he cosechado, ha sido compartir en la organización SEPyD (Servicio de Educación Popular y Desarrollo), con comunidades campesinas. También algunos años he sido docente de nivel medio en la Escuela de la Familia Agrícola. Asumí trabajos en el Observatorio de Derechos de las familias campesinas; en Centros de Actividades Juveniles; en Planes Integrales de Bosques y Comunidades. A su vez, junto a otras compañeras, creamos un espacio de Educación Ambiental La Ruta Natural dónde recibíamos a grupos escolares de todos los niveles educativos, también realizamos la propuesta Pequeñ@s Naturalistas durante vacaciones de invierno y he sido productora de harina de algarroba. garciapatricia4200@gmail.com

- **Paula Pedreira Del Fiol.** Universidade Federal de Pelotas – Brasil. Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo (PROGRAU) pela Universidade Federal de Pelotas (UFPel), na linha de Urbanismo Contemporâneo, com bolsa de fomento à pesquisa CAPES. Arquiteta e Urbanista pela mesma Universidade, com conclusão no curso no ano de 2019. Desenvolve projetos de pesquisa, ensino e extensão junto ao Laboratório de Urbanismo (LabUrb) na Faculdade de Arquitetura e Urbanismo (FAUrb) da Universidade Federal de Pelotas (UFPel). E atua como pesquisadora no grupo Cidade + Contemporaneidade (UFPel). Desempenha função de membro do corpo editorial e avaliadora da Pixo Revista de Arquitetura Cidade e Contemporaneidade (<https://revistas.ufpel.edu.br/index.php/pixo>). É consultora de metodologias participativas para projetos urbanos e fundadora da Urbe CoLab (<https://www.urbecolab.com/>). delfiolpaula@gmail.com

- **Raúl Esteban Ithuralde.** Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero / CONICET y Comisión de Carrera de los Profesorados de Enseñanza Media y Superior / Centro de Formación e Investigación en Enseñanza de las Ciencias, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires. Licenciado, Doctor y Profesor en Química de la Universidad de Buenos Aires y Especialista en Técnicas y Métodos de la Investigación Social CLACSo. He participado de diferentes grupos en los que encaramos trabajos de co-producción de conocimiento e investigación popular con movimientos sociales. Soy Investigador de CONICET con lugar de trabajo en el INDES (FHCSS UNSE/CONICET) y Profesor Adjunto de Didáctica de las Ciencias Naturales, CCPEMS/CEFIEC, FCEyN, UBA. Junto con escuelas y organizaciones sociales buscamos generar procesos educativos guiados por perspectivas dialógicas, críticas, interculturales y feministas. esteban@ccpems.exactas.uba.ar
- **Romina B. Fuentes.** Centro de Estudios Didácticos del Comahue, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue, Instituto Patagónico de Estudios en Ciencias Sociales y Humanidades. CONICET. Argentina. Es doctoranda en Antropología Social, Universidad Nacional de Buenos Aires. Becaria Doctoral Conicet. Becaria Fulbright, Universidad de Los Angeles, California, USA. Profesora en Letras y Profesora en Ciencias de la Educación. Se desempeña como docente, investigadora y extensionista en la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Su principal línea de investigación aborda las trayectorias formativas de jóvenes migrantes en Patagonia. Ha sido autora y co-autora de publicaciones referidas a la temática así como ha

participado en numerosos eventos académicos como organizadora, coordinadora y expositora.
rominabfuentes@gmail.com

- **Romina Belén González.** Residencia de Psicología Comunitaria, Ministerio de Salud Pública. Salta. Argentina. Es. licenciada en Psicología egresada de la Universidad del Aconcagua (Mendoza). Actualmente me encuentro realizando una formación en servicio como residente de psicología comunitaria en la provincia de Salta, desde donde íntegro un equipo de salud en Primer Nivel de Atención y participo en distintos procesos de intervención comunitaria.
gonzalezrominaute@gmail.com
- **Romina Sotelo.** Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Argentina. Licenciada en Gestión Ambiental en la UNPSJB. Se ha desempeñado en diversos organismos tanto públicos como privados, realizando asesorías y consultorías ambientales. Se desempeña como profesora adjunta de la cátedra Geografía Física Argentina y como JTP de Ambiente natural I en departamento de Geografía además es JTP de Geografía Física para el dpto de Turismo pertenecientes a la FHCS de la UNPSJB. Participa en proyectos de investigación desde el año 2011 teniendo como principales temas las problemáticas y transformaciones socio-territoriales y ambientales en la ciudad y en el periurbano.
rominasotelo86@gmail.com
- **Rosaura Del Valle Velásquez Borges.** Licenciada en Trabajo Social de la Universidad de Zulia. Licenciada en Educación UNA. Especialista en Docencia Universitaria UNERG y Especialista en Gestión de la Salud Pública. Actualmente es docente instructora en la Universidad Nacional

Experimental Simón Rodríguez de Venezuela.
rosave08@gmail.com

- **Sabrina Aguirre.** Universidad Nacional del Comahue. Argentina. Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Comahue. Sus temáticas de investigación giran en torno a los procesos políticos y territoriales del Pueblo Mapuce en la provincia de Neuquén desde el siglo XX al presente. aguirrecarlasabrina@gmail.com
- **Tania Bermúdez Rojas.** Bióloga, máster en Conservación de la Biodiversidad. Trabaja en la Universidad Nacional de Costa Rica desde hace 20 años, donde se desempeña como docente e investigadora en temas de conservación. Posee más 20 publicaciones en esa misma temática y ha sido tutora y asesor de 15 tesis de licenciatura y maestría. Actualmente, trabaja en la temática de corredores biológicos Interurbanos y los servicios ecosistémicos que proveen las áreas verdes urbanas. tania.bermudez.rojas@una.ac.cr
- **Vilma Roxana Guzman.** Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy. Argentina. Es becaria doctoral de CONICET. Prof. y Lic. en Educación para la Salud (UNJu), Prof. en Ciencias de la Educación (UNJu), Esp. en Ciencias Sociales con mención en currículum y prácticas escolares en contexto (FLACSO-Argentina), Esp. en docencia universitaria en ciencias de la salud con orientación en medicina-enfermería (UNT), Esp. en docencia superior (UNJu), Esp. en Políticas y Programas Socio Educativos (ME). Especializanda en Investigación educativa (UNJu), Maestranda en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales (UNJu), Dra. En Ciencias Sociales. (UNJu), Doctoranda en Ciencias de la Educación (UNT). Docente de grado y posgrado en áreas educativas y de

investigación social. Investigadora principal y directora extensionista en proyectos orientados en Salud, Educación general y Educación Superior (UNJu-UNSur). Miembro de Comisión de Evaluación de proyectos de investigación en convocatorias (UCSE-DASS – UNJu). Directora y evaluadora de tesis de grado y posgrado en el campo de las Ciencias Sociales. Autora y coautora de obras y publicaciones académicas sobre salud, educación e investigación social. Expositora y conferencista en educación e investigación social. eajujuy@gmail.com

- *Yuly Coromoto Bejarano González. Sociólogo y Planificador del Servicio Autónomo Instituto de Altos Estudios “Dr. Arnoldo Gabaldón”. Venezuela. yulybejaranogo@gmail.com*

Este libro se terminó de editar en la
localidad de Astra. Chubut. Argentina,
en el mes de febrero de 2025.

ISBN 978-631-00-7430-6



9 786310 074306

Tomo 2

ISBN 978-631-00-7388-0



9 786310 073880

Obra completa